BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

SUMARIO

BERENGUER CARISOMO, ARTURO: *La Argentina que vió Menéndez Pelayo.*—ALONSO CORTÉS, NARCISO: *Varia Fortuna de Agustín de Rojas.*—COSSÍO, JOSÉ MARÍA: *Carta Apócrifa sobre Uriel da Costa.*—*Notas.* CARDENAL IRACHETA, MANUEL: *Seis cartas Inéditas de* Clarín *a Castelar.*—*Bibliografía.*

AÑO XXIV 1948 NÚM. 1

SANTANDER

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

AÑO XXIV - ENERO - MARZO, 1948. - NÚM. 1

SUMARIO

BERENGUER CARISOMO, ARTURO: *La Argentina que vió Menéndez Pelayo.*—ALONSO CORTÉS, NARCISO: *Varia Fortuna de Agustín de Rojas.*—COSSÍO, JOSÉ MARÍA: *Carta Apócrifa sobre Uriel da Costa.*—*Notas.* CARDENAL IRACHETA, MANUEL: *Seis cartas Inéditas de Clarín a Castelar.*—*Bibliografía.*

SANTANDER

ALDUS, S. A. de Artes Gráficas.—Santander

LA ARGENTINA LITERARIA QUE VIÓ MENÉNDEZ PELAYO

Para mis amigos de Santander, donde todos conservan, como en un sagrario, el recuerdo y la devoción por el maestro insuperado.

EL AUTOR.

La obra monumental de don Marcelino—llamémosle así, con la misma veneranda familiaridad con que lo llama Santander—, la obra ciclópea—decíamos—es el ordenamiento de un inmenso material para la creación definitiva y vertebrada de una historia de la literatura española. Nunca llegó el maestro—tan poco se creía y tanto, según él, le faltaba saber—a acometer el ensamble completo de aquellas ingentes aportaciones. La historia orgánica quedó sin escribir; mas lo hecho, los sillares, los vitrales, los ornamentos, los lienzos completos que dejó preparados para la empresa de esa catedral, son la única cantera sólida y de veta interminable, a la que siempre hay que volver cuando se quiere edificar algo sobre las letras de hispano-américa. Gran suerte ha sido—decía nuestro compañero García Elorrio, un navarro aclimatado en la Argentina—, estudiar después de don Marcelino: todo nos lo dejó encaminado y casi resuelto; apenas si hay para continuar.

Cuando hubo extraído los más ricos mármoles de la propia península, buscó en la veta americana. Fué ya casi al final; una de ellas es obra póstuma, y es así, con esa visión ecuménica del mundo hispano-hablante, que pareciera cerrarse, con un gesto de universal comprensión, aquella labor titánica, paciente y luminosa.

La *Antología de poetas hispano-americanos* se publica entre 1893 y 1895; la complementaria, *Historia de la poesía hispano-americana*, corre en dos tomos, que aparecen en 1911 y en 1913, ya muerto don Marcelino, como se sabe, el 19 de mayo de 1912. Labor la menos brillante, por tratarse de una literatura balbuciente, todavía oscura y sin aportes definitivos, acaudala, empero, páginas de solidez admirable, y, aunque limitado el estudio a los fines del siglo XIX, páginas de provechosa utilidad, todavía suculentas y actuales, y páginas, sobre todo, pese a la distancia y a la información sin experiencia personal, de una imparcialidad, una justeza, y, a las veces, de unos atisbos sencillamente geniales.

Nos limitaremos en este artículo a la parte argentina. [1]

1.—EL PLAN DE LA OBRA DE ROJAS

El primer intento serio de historiar la literatura argentina es, incuestionablemente, la obra de Ricardo Rojas. El gran esfuerzo, todavía no superado, lo cumplió el entonces joven maestro desde 1917 a 1923 en cuatro volúmenes, que repartían la materia literaria dentro de cuatro ciclos representativos: Coloniales, gauchescos, proscriptos y modernos.

Tal división es, por lo menos hasta la fecha—quizás ya pudiera empezar a hablarse de un post-modernismo—inexorable; responde de un modo fundamental al curso lógico de la historia argentina, que coincide, naturalmente, con las formas características de su evolución estética. Menéndez Pelayo, dentro de ese su modo compacto y flúido de escribir—sin parágrafos y casi sin capítulos—adivina este plan con perspicacia. Podrá argüirse que, siguiendo, como seguía, el método cronológico, aquellas etapas surgen como una fatal consecuencia; es verdad, pero lo importante es que, aun dentro de esa fiel cronología, el

[1] Cuenta hoy la Argentina con dos ediciones muy actuales de este sector de la obra póstuma de don Marcelino: *Historia de la poesía argentina y uruguaya* (Public. del *Liceo de España*. Vol. II. Buenos Aires, 1943), e *Historia de la poesía argentina* (Colec. *Austral*, de Espasa-Calpe; núm. 715. Buenos Aires, 1947).

maestro, sin dividirlos de modo ostensible, hace resaltar con claridad los tiempos en cuestión, especialmente los tres primeros, dando así una especie de bosquejo—bosquejo, y no más, es, puridad, toda esta obra de Menéndez—, al futuro rigor metodológico de Rojas.

2.—LOS COLONIALES

Quien tenía aquellos conceptos tan nítidos de estética sabía muy bien que las formas típicas de la Colonia española en el Río de la Plata—neoclasicismo dieciochesco de filiación francesa—subyacieron por estas tierras hasta bastante tiempo después de la emancipación. Por eso estira bien los coloniales hasta Juan Cruz Varela, como, sin discusión, lo hizo después Rojas en la obra fundamental citada.

Y comienza, claro es, por los cronicones del río recién descubierto, nombrando, en primer lugar, a uno de los lansquenetes llegados con la expedición de Mendoza: el bávaro Ulrico Schdmidl, autor de la *Vera historia*... que en un latín bárbaro diera pintorescas, y, a veces, salaces noticias de aquella desdichada cuanto fastuosa fundación.

Con Mendoza venía, también, Martín del Barco Centenera. El buen arcediano movido del gusto de la época y de una facundia espesa compuso sobre idéntico tema un largo poema de título no menos copioso: *Argentina y conquista del Río de la Plata, con otros acontecimientos de los reinos del Perú, Tucumán y estado del Brasil*, comúnmente denominado, por una elemental ley de economía, *La Argentina*.

Menéndez—pareciera ocioso decirlo—conocía el poema de la cruz a la fecha, y lo tenía juzgado con su habitual certitud, pero con galantería exquisita cedió la palabra a Juan María Gutiérrez, circunstancia, al parecer, insignificante, pero que, en este caso particular, cobra singular significación: sabido es el anti-hispanismo beligerante del crítico aludido, y por demás conocida—el propio don Marcelino la juzgará más adelante—, su actitud intransigente

al rechazar el diploma de socio correspondiente que le brindara la Academia Española en 1875. Con todo, aquella ponderación de don Marcelino, aquel estar por encima de las circunstancias accidentales cuando de cuestiones de arte se trataba, aquella serena imparcialidad, verdadera conquista del saber filosófico, que lo llevó a las sabias rectificaciones de los *Heterodoxos* y a las páginas definitivas sobre Voltaire, se sobrepusieron, como siempre, al menudo rencor del terruño lastimado, y escribió aquellas palabras, que todos los argentinos sabemos de memoria, como una oración de gratitud: «Ha sido tan menudamente analizado y tan magistralmente juzgado por el crítico argentino don Juan María Gutiérrez, que casi me parece inútil pretender hacerlo de nuevo y con palabras distintas a las suyas.» (Edic. cit. del *Liceo de España*. Págs. 16-17.)

A renglón seguido de copiar buena parte de las palabras de Gutiérrez, el polígrafo demuestra su menudo conocimiento de *La Argentina*, a la que sentencia con dos palabras inapelables: «... aunque el poema del arcediano Centenera sea fastidioso y mal pergeñado, es, sin disputa, uno de los libros más importantes de la primitiva historia de América.»

Asombra, ahora, repasar el estudio de la pedagogía rioplatense durante la Colonia, sintetizado por don Marcelino. La obra misional de los religiosos, las Universidades, las primeras imprentas, nada escapa al sabio investigador que pareciera—tal es el poder de captación y justeza—no hubiese dedicado su vida a otra cosa que a preocuparse de esta materia. Es verdad que estudios más modernos—*La vida intelectual en la América española*, de Vicente Quesada; *Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en América española*, de José Torre Revello; los trabajos de Juan B. Terán, etc.—pueden haber afinado algunos conceptos y aportado un mayor número de datos concretos, mas lo sustancial de aquella obra, su significación trascendente, su valor estético e intelectual allí está dicho por don Marcelino con la palabra exacta y necesaria.

Conoció para ello la más completa bibliografía de su tiempo: el *Bosquejo histórico de la Universidad de Córdoba*, de Juan M. Garro (Buenos Aires, 1882), obra principalísima y, todavía, útil en los fastos de la didáctica argentina; la importante colección bibliográfica de Trelles—una especie de Pascual Gayangos porteño—, de la que don Marcelino no pudo, naturalmente, tener información directa, pero de la cual se impuso a través de obras fundamentales, como la *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata* (Museo de la Plata, tomo II, 1892), del chileno José Toribio Medina, que había manejado con su diligente prolijidad, y las más importantes revistas rioplatenses de entonces: *Revista del Río de la Plata*, que dirigía Gutiérrez, conjuntamente con el uruguayo Andrés Lamas y Lucio Vicente López, y la famosa *Revista de Buenos Aires*, del propio Gutiérrez.

Y allí está la garra de don Marcelino—con su fervor católico—para exaltar, en una nota copiosa y erudita, la enorme tarea realizada por los jesuítas en el extranjero, después de la expulsión de tierras de América decretada por Carlos III. Y allí se comprueba en qué latitud esta función docente de la orden ignaciana sirvió para limpiar de nieblas el concepto de lo americano, durante aquellos años postreros del siglo XVIII.

Observa muy bien Menéndez, en seguida, el cambio operado en Buenos Aires con el virreinato del progresista Juan José Vértiz. Los aires regalistas y filantrópicos del siglo XVIII invadieron la hasta entonces apacible aldea del Plata, y, aunque don Marcelino no lo diga expresamente, su perspicacia, apoyada en ese firme concepto de la filosofía del arte, que es como la brújula de todos sus estudios, nos hace ver cómo entre sus credenciales de virrey liberal el buen gobernante traía, sin saberlo, el acta del 22 de mayo de 1810. Por eso hace firme hincapié en explicarnos lo que fué el viejo convictorio carolino o colegio de San Carlos, el cual, pese a su programa escolástico, comenzó a remover los cimientos de la metafísica hasta concluir, una vez declarada la independencia, en ese Colegio de la

Unión del Sur, en cuyas aulas se educaron todos los primeros próceres civiles de la Argentina. [2]

De esta época de turbulencias iniciales—ensayo general de la inteligencia para la gran función política que vino poco después—se destaca la figura de don Gregorio Funes, deán de los canónigos cordobeses, y jefe indiscutido de éstos contra la orden franciscana, regente de la Universidad después del extrañamiento jesuítico; lucha, al parecer, inocente, aunque preñada de formidables acontecimientos para el futuro. Natural es que los argentinos tengamos por Funes particular devoción, valorando su actitud durante la gesta emancipadora de mayo; Menéndez, quien no podía sentir ese fervor sentimental, ve la obra del deán desde su punto de vista ortodoxo, pero con tal altura, que, pese a lo que ello pudiera molestar, colocados en otra doctrina o en otro lugar de mira, el juicio no podría expresarse con más ecuanimidad: «... el famoso deán—dice—don Gregorio Funes, recientemente salido de las aulas de Alcalá de Henares, teólogo con ribetes jansenistas, escolástico ilustrado, orador con pretensiones de pompa ciceroniana, hombre docto, aunque campanudo y petulante, fué quien principalmente llevó el peso de la contienda, ensayándose entonces para mayores y más ruidosas campañas, en que pudo campear libremente su espíritu de audacia y de intriga.» (Edic. cit., pág. 44.)

Cuando estudia el primer periódico del Río de la Plata, el famoso: *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata*—a quien con toda justicia concede el haber sido de los primeros en divulgar nociones científicas entre sus lectores—don Marcelino coloca su análisis de Lavardén, el último de los poetas coloniales, cronológicamente hablando; el primero, si nos atenemos al rigor de su naturaleza estética, realmente *argentino*. En el *Telégrafo*, en efecto, y en su número inicial (1.º de abril

[2] Lo que había leído Menéndez Pelayo para escribir esta parte de su monografía, es sencillamente prodigioso. Conocía a fondo las obras de Gutiérrez, el trabajo de Zinny sobre el deán Funes, la obra histórica de éste, la *Historia del teatro en Buenos Aires*, de Bosch, y, muy estudiadas, las *Antologías* de poetas argentinos de la independencia de Reynal O'Connor y Juan de la C. Puig.

de 1801), publicó don Manuel José su tan conocida, en nuestra patria, *Oda al Paraná*, juzgada por el sabio santanderino de tal suerte, que sus palabras no han sido levantadas, ni siquiera modificadas por la crítica moderna: «Este romance endecasílabo, que hoy nos parece de un mérito no más que relativo, pudo y debió ser entonces recibido con asombro. Era una tentativa de poesía descriptiva americana, con toques de color local, agradables siempre, y novísimos en la escuela (la pseudo-clásica, aclaramos nosotros), a que el autor pertenecía.» (Ed. cit., pág. 52.)

Lo que resulta incompleto, se entiende que para la actualidad, es el breve estudio de *Siripo*, la única tragedia subsistente de Lavardén, y la única *nacional* estrenada en aquella primitiva *Casa de Comedias* (La Ranchería) que fundara, entre sus otras mejoras *iluministas*, el progresista Vértiz. Ciertamente, Menéndez tenía noticia de la pérdida de la obra—aunque no explica lo fuera en el incendio del local del teatro, como es verdad—, y hasta sabía de la existencia de un segundo acto, que habían publicado en 1865 y 1910, respectivamente, Gutiérrez y Puig. Don Marcelino, así sucedía hasta hace poco tiempo, acepta la paternidad de este segundo acto, paternidad que avances modernos de la crítica han puesto seriamente en duda; inclusive una versión de la obra representada en 1835, que Bosch—a quien sigue Menéndez—creía era la de Lavardén, y hoy, con harto fundamento, se supone un arreglo de Ambrosio Morante—a quien volveremos a encontrar dentro de poco—actor y arreglador peruano, conspicuo figurante en nuestro teatro de la revolución.

3.—LITERATURA DE MAYO

Así se llama la explosión lírica y dramática a que dió paso el movimiento revolucionario de 1810. El erudito polígrafo apunta antes, con muy buen juicio y con información abrumadora, la lista de odas, cantos, alabanzas, etc., que produjo la invasión inglesa al Río de la Plata, primer acto de la independencia, partiendo de la conocidísima oda de

Juan Nicasio Gallego, y sin olvidar al Administrador de la Aduana de Montevideo, el irrestañable Prego de Oliver, cantor torrencial de cuanto acontecimiento, grande o chico, ocurriera por estos meridianos.

Y la primera pieza estrictamente argentina que menciona es la letra de nuestro *Himno Nacional*, de López y Planes, «que puso en música el catalán don Blas Parera». (Cit., pág. 65.) Sabido es el violento anti-hispanismo, que, como natural canto de guerra, respiran las estrofas de Planes, y cómo la prudente sapiencia de aquel gran presidente argentino, que fué el general Julio A. Roca, suprimió por un decreto de fecha 30 de mayo de 1900, las ya inútiles estrofas ofensivas para la dignidad de España. En momento alguno, don Marcelino hace alusión a nada de esto: se limita, con rigurosa conciencia crítica, a señalar la filiación del Himno con el canto para los astures, compuesto por Jovellanos en 1811—nuestro Himno fué sancionado en la Asamblea Constituyente del año 13—y a juzgarlo, literariamente, por completo exento de su valor patriótico o sentimental, con estas serenas palabras: «Este himno *es el mejor de los cantados en América durante el período revolucionario*, lo cual no quiere decir que sea una obra maestra, ni mucho menos.» (Cit., pág. 65.)

Para conocer a los poetas de esta época—el citado Planes, Esteban de Luca y Juan Crisóstomo Lafinur, que son los expresamente citados—manejó Menéndez Pelayo tres libros fundamentales: los *Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina*, de Gutiérrez (1860); la ya mencionada *Antología*, de Puig, y, especialmente, la curiosa colección de *La Lira Argentina*. Esta última, compuesta en 1824, *ya muy rara*, como dice don Marcelino, fué durante cerca de cien años prácticamente inhallable, y sólo la diligencia bibliográfica, realmente pasmosa, del maestro pudo hacer que la conociera tan por lo menudo. En 1924, nuestra editorial *La Facultad* sacó a luz una nueva edición de *La Lira*, a cargo de Ricardo Rojas, con una extensa fe de erratas, donde se trataban de subsanar muchas de la chapucera edición príncipe. No

dejaba de ser curioso que esta *Antología*, tan cargada de hispanofobia, se imprimiera, para esta segunda salida, en la casa de Hernández y Galo Sáez, de la calle Mesón de Paños, 8, en Madrid, y es lástima que Menéndez Pelayo no llegara a conocerla, pues algo le hubiera sugerido a su ática y serena ironía esta peregrina circunstancia de versos tan rabiosamente anti-españoles impresos... en España. (!)

Juan Antonio Miralla es el último poeta de esta época que estudia el maestro, no tanto por su escasa obra original, cuanto por sus traducciones de Fóscolo, y, en particular, de la famosa elegía de Tomás Gray: *En el cementerio de una aldea.* De criollo casi nada tenía Miralla, que pasó buena parte de su vida lejos de la patria y murió siendo muy joven; mas, don Marcelino, aprovechó la ocasión—como él sólo sabía hacerlo—para dejar apuntadas, al margen de la literatura argentina, todas las variantes españolas que se conocen de la poesía de Gray, y hacer entre las mismas un sapiente estudio comparativo. Harto se le alcanzaba que Miralla no podía considerarse un poeta *argentino*, y no más de un ensayo erudito es lo que lo mueve a incluirlo; circunstancia evidente que hace reprensible una modificación en los programas de Literatura Americana y Argentina, que, desde 1942, incluyen el nombre de Miralla, y obligan al educando a leer, dentro de un limitado tiempo precario y precioso, versos traídos del inglés por un viajero que hacía este ejercicio, son palabras exactas de don Marcelino, «como distracción de aficionado».

4.—LA FIGURA DE DON JUAN CRUZ VARELA

El eminente vate, amigo de Rivadavia y prohombre de su época, es, según Menéndez Pelayo, «el primero que entre los argentinos fué digno de este nombre». (Cit., página 78.)

Tres épocas cabe distinguir en la obra literaria de Varela: una primera, juvenil, en que su estro está ya muy cerca de las primeras auras románticas; la segunda—durante sus funciones como hombre rivadaviano—en que, estirado y

neo-clásico, compone sus dos tragedias y las más importantes odas laudatorias a la gestión del primer Presidente argentino, y la última, la del destierro, en que traduce a Virgilio y escribe las poesías amargas y melancólicas de un ideal destrozado.

Muy bien centra don Marcelino al joven lírico inicial de la Universidad cordobesa comparándolo con Arriaza, y es lástima que la oportunísima mención del antecedente de Meléndez no le haya dado motivo para hacer más patente el romanticismo primerizo de don Juan Cruz, el cual—añadimos por nuestra cuenta—hubiese sido fundamental para la historia literaria del Río de la Plata a no haberlo estorbado la incorporación de Varela a la política unitaria de Rivadavia, con su exigencia de cultura europea, y, por lo mismo, en aquella época, con su exigencia de un clasicismo frío, académico y amanerado.

De este tono son las poesías de la segunda época de Varela, que Menéndez conecta agudamente con Cienfuegos y con Quintana, y cuyo valor sintetiza así: «En conjunto, ninguna de ellas merece grande alabanza, y no es extraño que hayan muerto con las circunstancias que las inspiraron, pero en todas hay trozos de noble entonación y buen lenguaje, que dan indicio de la sana educación literaria del autor, testificada de vez en cuando por hábiles imitaciones u oportunas reminiscencias de los poetas antiguos, especialmente de Horacio.» (Cit., pág. 89.) Y quien era tan perito en el egregio poeta de Venusa, aprovecha la oportunidad para puntualizar los textos horacianos que han dejado rastro sobre los versos de Juan Cruz.

También dedica algunos párrafos a *Dido* y *Argia*, las dos tragedias de Varela, escritas siguiendo la cauda de Alfieri, con un apunte muy breve al teatro de la misma época. [3]

Fué la de Rivadavia una hora de fugacísima tregua en

---

[3] Se ve que para esta rápida mención, Menéndez sólo ha manejado el ya citado libro de Bosch, trabajo de copiosa información, pero farragosa y desordenada, tanto que no ha faltado algún ensayo moderno que se limite a poner en orden sus noticias. Ello lo ha conducido a algunos errores, tal, por ejemplo,

la áspera lucha civil que desencadenó la independencia entre la ciudad de Buenos Aires y los caudillos del interior, cifrada tópicamente en la denominación, un tanto convencional, de *unitarios* y *federales*, que, respectivamente, se dieron las fuerzas en pugna. Rivadavia, hombre educado en Europa, lleno de buena voluntad, de espíritu de empresa, de generosidad, creyó realidad lo que sólo era un instante de reposo, e ilusoriamente emprendió una serie de reformas, de trabajos, de proyectos que, si bien eran hermosas utopías en el papel de los decretos, estaban destinados al fracaso más rotundo, por no contar con una visión firme, absoluta, de la verdadera realidad política, social y económica del tiempo. Menéndez Pelayo, a la distancia, sin más referencia que sus copiosas lecturas, fuera de un medio social y político que, naturalmente, tenía que serle extraño, ha visto esta situación, aquí apuntada, con una clarividencia maravillosa, y por lo suculento y terso del párrafo, y por su aguda doctrina bien merece una transcripción casi sin recortes: «Varela—dice—fué el poeta clásico del partido *unitario:* sinónimo en Buenos Aires de *una tentativa, quizá prematura y teórica*, de cultura europea, que por entonces estuvo a punto de fracasar ante el salvaje impulso de las hordas casi nómadas, que, obedeciendo al movimiento de desorganización traído por la guerra, se desbordaron desde la inmensa llanura sobre la capital, implantando allí los hábitos del caudillaje del desierto. Durante aquel breve intervalo de paz y *cándidas esperanzas*, en que Rivadavia gobernó como un filántropo del siglo pasado, como un Turgot o un Campomanes, Juan Cruz Varela, asociado a sus planes, y aun iniciador de alguno de ellos, no sólo defendió su política... sino que transportó a sus versos el pensamiento de la reforma de Rivadavia y se convirtió en una especie de comentador poético de ella.» (Cit., págs. 91-92.) Decirlo mejor, fuera imposible.

---

atribuir el *Tupac-Amaru* a Lafinur—que es sólo autor de la música—pieza de las mejores de su época y casi con seguridad atribuíble a nuestro ya conocido Morante, quien si no fué autor original, fué, por lo menos, feliz adaptador de una precedente obra francesa de idéntico tema.

Concluye Menéndez su cariñoso estudio analizando la oda al *Triunfo de Ituzaingó*, una de las más ambiciosas de Varela, y hasta apuntando, quizás un poco tarde, el incipiente romanticismo del poeta, al que sin duda volvió en las composiciones del destierro, especialmente en aquella tremenda andanada contra Rosas: *El veinticinco de mayo de 1830*.

5.—LOS PROSCRIPTOS

Son los exilados de la dictadura rosista; con ellos irrumpe en el Plata la escuela romántica y, a través de ellos, se llega a las etampas definitivas de la organización nacional argentina. Merecen, pues, todo nuestro respeto, por la obra cumplida; nuestra devoción, por su martirio; nuestra gratitud, por lo que nos dejaron en herencia.

Menéndez Pelayo inicia esta época—«próximos ya a las fronteras de la época romántica» (Cit., pág. 100)—con un largo ensayo sobre Ventura de la Vega. Un poco a la fuerza va inserto este estudio sobre el ingenioso autor de *El hombre de mundo*, que el propio don Marcelino reconoce tuvo «más de madrileño que de argentino» (Cit., pág. 100) y «fuera de la corriente de la literatura argentina» (Cit., página 101), pues si bien nació en Buenos Aires el 14 de julio de 1807, a los once años llegaba a España, de donde no volvería nunca, y donde labraría toda su fortuna literaria.

Fué, en puridad, el primer proscripto; una proscripción voluntaria, que si bien nos hurtó un autor de alto nombre, dió a la península uno de sus más finos creadores románticos. Y váyase lo uno por lo otro en esta natural intercomunicación de la estirpe.

Contemporáneo de Ventura lo fué, en el Plata, Esteban Echeverría, el introductor de la escuela romántica, y a quien don Marcelino dedica un análisis tan cariñoso y perspicaz como el apuntado para de la Vega.

El sabio de Santander tuvo en sus manos la edición Gutiérrez de las obras de Echeverría; cinco volúmenes, tres de verso y dos de prosa, publicadas entre 1870 y 1874, que

leyó con su acostumbrada potencia asimiladora para establecer, sin apelaciones, las fuentes del poeta en esa filosofía que, un tanto vaga, discurre por toda su obra poética y prosaica: el humanitarismo, el eclecticismo, el progreso indefinido a través de las obras de Lammenais, Lerminier y Leroux, con más los fondos básicos del romanticismo en Shakespeare, Byron, Goethe y Schiller.

Pasemos por alto los juicios que hace Menéndez de las obras primerizas del poeta—*Elvira o La novia del Plata*, *Los Consuelos*, etc.—para recalar en *La Cautiva*, con seguridad la obra más significativa de don Esteban, incluída en el tomo *Rimas*, aparecido en 1839. Conviene copiar con algún detenimiento las propias palabras del maestro: «La descripción de la *pampa*, aunque hecha con rasgos que convienen a cualquier desierto, era nueva entonces, y era, además, bella, reflejando algo de la austera monotonía del paisaje y de la melancólica majestad con que el sol se pone en el vasto horizonte de la silenciosa llanura. Por primera vez entraban en el arte los campamentos de la frontera, los aduares de los bárbaros, los festines en que se embriagan, mezclando el licor con la sangre de yegua; el inmenso y enmarañado pajonal abrasado por terrible quemazón tras de devorante sequía. *La Cautiva* no era más que un bosquejo; pero si la parte dramática valiese en ella lo que vale la parte descriptiva; si la influencia del sentimentalismo de Chateaubriand fuese menos visible; si las figuras de Briand y María tuviesen más realce, esta historia, tierna y sencilla de dos amantes perdidos en el desierto, sería una de las mejores cosas de la literatura americana.» (Cit., páginas 132-133.)

Aunque parezca osadía podríamos insinuar un leve retoque a este juicio, porque si es absolutamente exacto cuanto afirma acerca del valor sentimental del poema, no lo es tanto el elogio del paisaje, intento frustrado por la educación afrancesada de Echeverría, el cual, si puede considerarse un noble intento de argentinización literaria, sobre todo, por ser el primero, queda sin logro y sometido a los modelos exóticos que el poeta había estudiado atropella-

damente durante sus cinco años de estancia en París y en Londres.

Por modo incidental, don Marcelino conviene, en el fondo, con esta hipótesis. Al hablar de otro poema de nuestro escritor, el *Avellaneda*, canto a uno de los mártires de la lucha civil y de los periódicos levantamientos contra la dictadura, dice: «... el político mató miserablemente al poeta, que, aspirando al lauro épico, sólo consiguió poner en renglones desiguales e incorrectos la prosa de los periódicos. Y, sin embargo—agrega—aquella guerra era trágica y de proporciones aterradoras, y merecía tener, y tuvo en efecto, su poeta; pero no en verso, sino en prosa; no en el autor de *Avellaneda* y de la *Insurrección del Sur*, sino en el *Facundo Quiroga;* no Echeverría, sino Sarmiento.» (Cit., pág. 137.) Con lo que ha dejado uno de los elogios más extraordinarios para aquel gran escritor, que fué el combativo sanjuanino, y una prueba más de su ecuanimidad crítica, sabiendo, como harto debía saber, la escasa simpatía que por España demostró siempre—quizás más en español que en americano—el ardoroso polemista; ecuanimidad que, todavía, se acendra con aquella frase que cierra el estudio de la estilística de *Amalia*, la novela de Mármol: «la prosa de Mármol no tiene el nervio ni el vigor pintoresco de la de Sarmiento.» (Cit., pág. 150.)

El resto de la obra de Echeverría merece a don Marcelino el más severo e implacable de los dictámenes, y con finura montañesa transcribe palabras del entonces joven crítico y poeta argentino Calixto Oyuela, en carta dirigida a Rafael Obligado, condenando el afrancesamiento del poeta y su tembloroso manejo del verso y de la lengua. «Después de estas palabras tan llenas de sensatez—concluye Menéndez—*no hay más remedio* que ver en Echeverría un artista incompleto, que emprendió grandes cosas con fuerzas desproporcionadas a su intento, y que nunca llegó a dominar el instrumento que empleaba.» (Cit., pág. 141.)

Ha pasado la crítica de Echeverría por tres etapas muy características: una primera, de impetuoso elogio, que está a cargo de su amigo y ferviente admirador don Juan María

Gutiérrez, a quien, como es natural, don Marcelino cita con frecuencia. «Si esta opinión mía—dice con su honrada modestia—parece demasiado severa, puede el lector argentino preferir el bello ditirambo que la amistad y el patriotismo inspiraron a don Juan M. Gutiérrez», y, a continuación, lo transcribe. (Cit., pág. 133, en nota.) Vino, luego, la erudita severidad de Menéndez Pelayo, quien, inútil decirlo, juzgaba sin apasionamiento y sin interferencias—por otra parte, muy justificadas en Gutiérrez—de exaltación patriótica, atento sólo al producto literario que tenía por delante, y, por último, la ya, al parecer, definitiva, es la adoptada por Rojas en la mencionada *Historia de la Literatura argentina:* Echeverría, puesto a la luz de las doctrinas universales, de las grandes escuelas, se aminora, puesto que no pasa de ser un discípulo voluntarioso, aunque no del todo aprovechado; colocado en su tiempo, su medio, nuestra Argentina del siglo XIX, se acrece y levanta, porque, con todos sus errores y desfallecimientos, vino a romper vínculos esclavizadores y a predicar un ideal nuevo y fecundo—el romántico—del que fué, para nosotros, infatigable precursor. Por eso justicia es reconocer—y algo da a entender de ello don Marcelino—que si no merece la gratitud del mundo, la merece, y mucho, de los argentinos.

A otros hombres de la proscripción rosista menciona, asimismo, el sabio santanderino: a Vicente Fidel López—de cuya *Historia de la República Argentina* ha dicho de pasada, en una nota, y con genial atisbo: «obra escrita con mucho talento, aunque con innumerables galicismos, y *no sé si con bastante puntualidad histórica*» (Cit., pág. 41, en nota)—a Sarmiento—«... a quien hemos encontrado ya en nuestro camino, y que fué, con toda su selvática incorrección, el más ardiente e inspirado de los prosistas del Sur»—, a Alberdi, a Mitre y, especialmente, a nuestro tantas veces mencionado Juan María Gutiérrez. El paciente, pundonoroso y sabio polígrafo argentino era la antípoda del gran maestro montañés: rabiosamente anti-español, volteriano, liberal con acusados ribetes de comefrailes, mal podían estas ideas—que Gutiérrez no ocultaba ni poco ni mucho—

congeniar con las del autor de los *Heterodoxos;* y, por eso mismo, es aquí donde Menéndez nos da la más alta lección de su sapiencia crítica. Sereno, austero, enjuicia a Gutiérrez con aquellas palabras que, todavía, recoge la literatura contemporánea como ejemplo de rara ponderación: «Juan María Gutiérrez, no sólo fué el más correcto de los vates argentinos, sino el más completo hombre de letras que hasta ahora ha producido aquella parte del nuevo Continente», y añade, copiándolo in-extenso: «Como colector, prestó el gran servicio de la *América Poética*, compilación demasiado voluminosa para lo que la poesía americana era en 1846; pero así y todo, no superada ni igualada después por ninguna otra. Es cierto que contiene mucho fárrago, pero no por mal gusto del editor, sino por el deseo de ser completo y también—justo es decirlo—por un americanismo indulgente y mal entendido, que solía extraviarle en su crítica. Salvo este defecto, y su aversión a España, y su empedernido volterianismo, que rayaba en fanática e intolerante manía, Gutiérrez era hombre de extensa cultura, de muy despejado entendimiento, de muy vasta y sólida lección en los clásicos antiguos y modernos, de grande aptitud para comprender y sentir la belleza, y de muy penetrante discernimiento en la parte técnica. Su estilo, sin ser rigurosamente correcto, es de los menos impuros que pueden encontrarse en ningún escritor de su nación, y es, además, vigoroso y ameno... Su estilo, sus aficiones arqueológicas, todo, en suma, estaba en contradicción con el papel que en mal hora asumió de detractor sistemático de España, extraviando el criterio de una generación entera con el peso de su autoridad innegable.» (Cit., páginas 143 a 145.)

Los últimos poetas de este ciclo que Menéndez estudia son Mármol—con un agudo esquema sobre su *Amalia*, la conocida novela histórica del tiempo rosista, que conecta ingeniosamente a los novelones de Soulié o Eugenio Sué—y a aquel Tassara argentino, don Olegario Víctor Andrade, Hugo menor de nuestro parnaso durante la agonía romántica, «poeta efectista—como dice el sabio crítico con mucha

gracia—, que escribió para ser leído en voz alta y resonante, y para ser aplaudido a cañonazos». (Cit., pág. 152.) [4]

6.—LOS GAUCHESCOS

A este ciclo nativo y popular consagra don Marcelino las páginas postreras de su estudio sobre la literatura argentina.

Apunta muy bien que es una poesía colocada «enfrente de la poesía culta» (Cit., pág. 159), y señala, con cuatro líneas agudísimas, su naturaleza indígena, el indudable entronque español que la alimenta, y el carácter de los *payadores* que la proveen. Cuatro líneas donde harto se alcanza conocía el crítico la materia de fuentes directas, había calado hondo por su espíritu, y había sabido distinguir su peculiaridad «rara entre las demás literaturas de América». (Cit., pág. 159.)

Se debatía entonces por el Río de la Plata una enzarzada polémica acerca del valor de esta poesía. Los muy académicos la atacaban en nombre del rigor culto y purista de la lengua; los más jóvenes—Lugones a la cabeza, que vino a rematar la lucha en las páginas definitivas de *El Payador*, cuyo primer y único tomo apareció en 1916—, la defendían con fervor americanista y nacional, sosteniendo su belleza agreste, impetuosa y vernácula. Don Marcelino—probablemente sin conocimiento de la pugna—llegó a la lid con esa objetividad que tantas veces hemos exaltado por estas líneas: «Con su lectura—dice al comentar los *Diálogos*, de Bartolomé Hidalgo, el primer «gauchesco en *lengua escrita*, natural de Montevideo—, con su lectura descansa algo el ánimo de la servil y fastidiosa imitación de Víctor Hugo y otros franceses, que es la plaga del arte argentino. Estos poetas—agrega—sea cualquiera su valor

[4] Menéndez habla concretamente—al iniciar el estudio de los poetas aludidos—de *los proscriptos* («... entre estos proscriptos brillaron...» Cit., página 142), que es el inicio de la clasificación de Rojas. También alude a los que el crítico argentino llamará, luego, *Modernos*, pero se limita a mencionarlos, «porque, afortunadamente, viven los más de ellos». (Cit., pág. 151.) Son, entre otros, Guido Spano, Ricardo Gutiérrez, Rafael Obligado, Oyuela, etc.

intrínseco, son al cabo de nuestra familia, hablan, no muy estropeada, la lengua de nuestro vulgo, y son los únicos que pueden revelarnos algo de lo que verdaderamente piensa y siente el pueblo de los campos, la masa que más intacta se ha conservado de la antigua colonización española.» (Cit., págs. 163-164.)

Modestamente juzga el *Fausto*, de Estanislao del Campo, a través de palabras de Joaquín V. González, y la fundamental epopeya de *Martín Fierro*, con el escolio de «uno de los jóvenes de mayores esperanzas y de más vigoroso pensar con que hoy cuenta el profesorado español». (Cit., página 169.) El joven profesor era don Miguel de Unamuno, que entonces, con el fervor de sus combativos treinta años, acababa de publicar en la *Revista Española* (Madrid, 1894, núm. 1), un encendido elogio del poema. Menéndez rebaja un poco el entusiasmo del futuro rector de Salamanca, pero acepta, sin discusión, el valor *españolísimo* que, a través de su criollismo, destacaba Unamuno en la epopeya de Hernández. [5]

Copiando los consejos que da Fierro a sus hijos en la Segunda Parte, cierra Menéndez Pelayo este ensayo tan penetrativo, tan didáctico, tan avizor de la literatura argentina. Todavía hoy es necesario, casi indispensable, manejarlo...

7.—UN EPISODIO FINAL

Todavía debió don Marcelino tener un último contacto con los escritores argentinos.

Era Paúl Groussac un francés de Toulouse, radicado en la Argentina desde los dieciocho años. Historiador, crítico, durante muchos años Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, fué, sin duda, hombre de erudición completísima y hondo escritor, aunque un pertinaz espíritu

[5] Muchas otras veces volvió Unamuno a ocuparse de nuestros hombres y nuestros libros. Después de Valera y Menéndez Pelayo, es, sin disputa, uno de los escritores españoles que con más empeño ha pugnado por acercarse y acercar lo americano a las raíces seculares de España. Véase, especialmente, su libro *Contra ésto y aquéllo* (Madrid, 1912).

galicado lo cerrase para interpretar con liberalidad muchos aspectos de nuestra evolución intelectual, y una intemperancia, a veces atrabiliaria, lo encastillara en posiciones indefendibles, muchas veces sostenidas más con cabezonada gascona que con sabio discernimiento crítico.

Con todo, ingratitud manifiesta sería no reconocer los servicios que a nuestra historia intelectual prestó Groussac, pues su crítica, si con frecuencia era tajante y mordaz, sirvió, por lo mismo, para corregir muchos yerros y destruir muchos falsos valores, sin que obstara para que—especialmente desde las páginas de la revista *La Biblioteca*, que dirigió muchos años—Groussac, con franca generosidad, descubriese y apadrinase muchos futuros grandes valores de nuestro parnaso.

Tal, en breve esquema, el hombre que, en 1903, publicó *Un énigme littéraire*. Este *curioso libro*, como repetidamente lo llama don Marcelino, sostenía la peregrina hipótesis de que el autor del falso *Quijote*, el embozado bajo el nombre de Avellaneda, era el famoso Juan Martí, Mateo Luján de Sayavedra. Nada desmerece una doctrina equivocada si, como en este caso, el libro de Groussac—vaya Dios a saber por qué razones—no hubiese estado lleno de alusiones agresivas contra España y sus hombres de letras.

La polémica no tardó en llegar; primero fué Morel Fatio quien, desde las páginas del *Bulletin Hispanique* (octubre-diciembre de 1903), desmenuzó los débiles argumentos filológicos con que Groussac apoyaba su tesis; y, poco después, en larga carta dirigida a don Leopoldo Rius y Llosellas, de Barcelona, el propio y castigado Menéndez Pelayo.

Luego de un completo examen de las distintas suposiciones habidas para individualizar al autor del falso *Quijote*, el cazurro montañés se entretiene en dilatar la puntilla al ligero libro de Groussac para darla rotunda, con «la fuerza brutal e irresistible de los documentos», al publicar la partida de defunción de Martí, quien, muerto en diciembre de 1604, no pudo «ni siquiera leer impresa la primera parte del *Quijote*, y este luminoso espíritu—tan hon-

damente cristiano hasta cuando se defiende de injustos ataques—pone en uno de los párrafos finales de su erudita e ingeniosa misiva: «El que ha escrito (se refiere a Groussac) las bellas páginas de la relación de viajes que se titula *Del Plata al Niágara*, no necesita, para su gloria, de este otro libro, agrio y malévolo, dictado por un propósito de difamación y escándalo.» [6]

Groussac perdió la cabeza; salió a plaza destempladamente con argumentos ajenos al problema mismo, y hasta hubo de contender con algunos de sus propios paisanos de adopción—Rojas, entre otros—, que echaron sus cuartos a espada para colocar las cosas en su exacto lugar.

No he traído a cuento este recuerdo desagradable con ánimo de reanimar historias olvidadas y antipáticas; sólo, sí, para destacar, una vez más, la ecuanimidad del maestro santanderino y su diligente preocupación por todo aquello que tuviese relación con los problemas de la cultura hispano-americana. Echemos cenizas para estos desdichados efectos de la intemperancia, y demos a Groussac—cuyo centenario festejaremos este año en la Argentina—el sitial que le corresponde como uno de los críticos más exigentes y enérgicos de nuestra literatura contemporánea.

* * *

Obra fundamental para nuestra cultura es esta póstuma de Menéndez Pelayo, ejemplo acabado—cuando ya en su prematura vejez mostraba un acendramiento maravilloso—de su fervor, su desinterés, su imparcialidad; ejemplo de su generosidad que obliga a la gratitud de los argentinos, hoy más que nunca demostrada en un renacer floreciente del afecto, la curiosidad, la pasión que nuevamente despiertan en mi tierra las obras del maestro.

ARTURO BERENGUER CARISOMO.

---

[6] Tomo de la Edición Nacional de las obras de Menéndez Pelayo, a cargo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Secc. «Estudios y discursos de Crítica histórica y literaria». Vol. VI-I, págs. 365-420. Santander, 1941).

VARIA FORTUNA DE AGUSTÍN DE ROJAS

Desde que la investigación histórico-literaria fijó la atención en Agustín de Rojas, autor de *El viaje entretenido*, causó sorpresa que aquel donoso farandulero, que había pasado por las más singulares aventuras, apareciera en 1611 nada menos que como *Notario público de la Audiencia Episcopal de Zamora*. No había manera de explicar semejante cambio, con un ascenso de tal magnitud en la categoría social. Si frecuente es que los españoles de aquellos siglos se vieran favorecidos por la *varia fortuna*, pocas veces se daría esto de una manera tan patente como en este caso.

Hoy, con nuevos datos sobre la vida de Agustín de Rojas, podemos afirmar que la causa de haber llegado a situación tan próspera y tan diferente a la que en su juventud le atosigó, fué la celebración de un matrimonio ventajoso. Según atestiguan las partidas parroquiales correspondientes, que hace ya largo tiempo publiqué, Agustín de Rojas casó en Valladolid con Ana de Arceo, natural de Zamora, hija de Hernando de Luque y de Beatriz de Arceo. Los desposorios se celebraron el 27 de diciembre de 1603, y las velaciones el 2 de febrero de 1604. [1]

---

[1] *El Teatro en Valladolid*. Valladolid, 1923, pág. 59.

Sobre Agustín de Rojas, véase el prólogo de James White Crowell a su edición de *El natural desdichado*. (Claremont Colleges Studies. Instituto de las Españas en los Estados Unidos. New York, 1939.)

Con anterioridad: La Barrera, *Catálogo bibliográfico y biográfico del*

Ana de Arceo era mujer rica. Por si fueran poco a demostrarlo los datos que en otro lugar he dado a conocer, [2] agregaré una prueba más. Es la carta de pago de los bienes aportados por Ana al matrimonio, que un mes después de celebrado éste, en 1.º de febrero de 1604, otorgó Agustín de Rojas. Aunque, desgraciadamente, el documento está muy deteriorado por obra del tiempo, todavía pueden transcribirse algunas de las partidas que forman el inventario de aquellos bienes. Son las siguientes:

«Una sortija de oro... una encomienda de quatro diamantes, tasado... en cinquenta ducados.»

«Unas rrexeras de oro con dos rrubíes y dos esmeraldas, tasadas con hechura y todo en trecientos rreales.»

«Otras de oro y perlas, tasadas... en veinte ducados.»

«Unas memorias de oro con un coraçon e un cintillo...»

«Una saya entera de tafetan de valencia negra guarnecida con pasamanes, tasada en sesenta ducados.»

«Un jubón de tela fina guarnecido de trencillas de oro y botones..., tasado en cinquenta ducados.»

«Un jubón de tafetan negro barreteado...»

«Un bestido entero de gorguera labrado, leonado... en ochocientos rreales...»

«Una basquiña de rraxa aceytunada, en cinco ducados.»

«Otra de picote de seda... en seis ducados.»

(Figuran varios cuantiosos censos, muchos muebles, objetos de cocina, etc.)

«Los quales dichos vienes, oro y plata... ajuar e preseas... fueron tasados por marcos de paz... nombrado por la dicha ana de arceo, y ana de zeuallos, biuda, nombrada por mí el dicho agustín de rojas... Todos los quales dichos vienes, muebles, bestidos, oro, plata, axuar e pre-

---

teatro antiguo español... Madrid, 1860, pág. 336.—M. Cañete, *Estudio crítico* (en la edición de *El viaje entretenido.* Madrid, 1901).—Paz y Melia, *El natural desdichado* (en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1901, pp. 44, 234 y 725).—E. Cotarelo, *Colección de Entremeses...* (t. 17 de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, pág. XV).

[2] *Anotaciones literarias.* Valladolid, 1922, pág. 42.

seas... montan un quento e trescientas sesenta y nueve mill setecientos y quarenta maravedís, de lo qual todo me otorgo por contento y entregado, por quanto los dichos vienes muebles, bestidos, oro, plata, axuar e preseas de cassa, los receuí en presencia del presente scriuano y testigos desta carta de pago, de que pido fe, e yo el dicho scriuano doy fe de la entrega... que el dicho agustín de rroxas rreceuio de la dicha ana de arzeo en mi presencia y de los testigos desta carta, de que doy fee... e porque la entrega de los dichos catorze myll e quatrocientos maravedís... en dinero de presente no aparece, confieso tenellos receuidos de la dicha mi muger antes de agora... y por honrra de la virginidad y limpieza, deudos e parientes de la dicha ana de arzeo, le mando, doy e dono en arras e donación proter nuncias quinientos ducados que valen ciento y ochenta y tres myll quinientos maravedís, que confieso cauen en la decima parte de mis vienes que al presente tengo... y monta la dote un quento e trescientas e sesenta e siete mill e setecientos y quarenta y un maravedís, los quales me obligo de tener en pie en todo tiempo e los aumentar cauo adelante, e de no los disipar ni malbaratar ni obligar a mis deudas, crimines ni excesos... en testimonio de lo qual otorgué esta carta... fue fecha y otorgada en la ciudad de Valladolid primero dia del mes de hebrero de myll y seyscientos y quatro años, siendo testigos pierres bombreo y geronimo de leon, calcetero, vecinos desta ciudad, y juan del poço, estudiante, estante en esta corte.» [3]

Lo primero que se ocurre pensar, y más aún si se para la atención en algunos detalles de esta carta de dote, es que Agustín de Rojas, harto ya de bregar con la vida, y en una jugada de pícaro, preparó hábil y mañosamente la conquista de Ana de Arceo, o más bien la de su dote, como medio para conseguir un tranquilo bienestar. Para ello le ayudarían a las mil maravillas su apos-

[3] Archivo de Protocolos de Valladolid, Escribanía de Diego de la Torre, 1600-1607, s. f.
El documento está casi en su totalidad destruído.

tura y buen talante—en uno de los sonetos laudatorios de *El viaje entretenido* le dice Felipe de Sierra, «un español vistoso, / de buen cuerpo, galán, bizarro en suma»—, y su ingenio y buena labia. Que algo habría de eso, no puede dudarse; pero, por otra parte, hay indicios para creer que Rojas era hombre de cierta probidad y que en su matrimonio alcanzó satisfacciones poco probables si el interés y la truhanería le hubieran guiado solamente.

Que Rojas tuvo partido entre las mujeres, no obstante los descalabros amorosos que nos cuenta, un poco falseados tal vez, en *El viaje entretenido*, es evidente. Ya en los comienzos de aquel libro nos dice que ha hecho «de todo experiencia», y que «la mujer ha de ser alta, flaca y algo descolorida». No sabemos hasta qué punto será sincero el siguiente examen de conciencia que hace al comienzo de su loa en vituperio de las mujeres:

«Veynte y cinco años a que peleo, por mis graues culpas, en este triste campo de la miseria, y el propio tiempo ha que corro la posta de la vida, sugeto a los peligros della, mudanças del tiempo, variedad de fortuna, trabajos de cautiuo, escandalos de preso, afliciones de pobre, necesidades de ausente, y sugeto, sobre todo, a la inconstancia de las mugeres, donde he procurado conocer sus tratos, assi en España como fuera della, gastando este breue discurso de mi florido tiempo en saber del mundo todo aquello que mis buenos desseos pretendían y mi pobre ingenio aprender pudiesse. Porque dize vn sabio que el hombre que no sabe lo que ha de saber, es bruto entre los hombres, y el que no sabe más de lo que ha menester, es hombre entre los brutos, y el que sabe todo lo que se puede saber, es Dios entre los hombres. Y assi se me ha passado lo mejor de mi mocedad en liuiandades, aunque arrimado siempre a algunos exercicios, como son armas o letras, procurando gastar el tiempo en semejantes actos, porque dize el divino Platón que el hombre que sin vtilidad a passado la vida, como indigno de vida le quiten lo que le queda de vida, y confiesso mi pecado que si alguno he gastado mal y

merezco la muerte por el, es el desdichado que he perdido con mugeres, porque toda mi passada pena, respeto de su daño, ha sido gloria; mi esclauitud, contento; mi prision, libertad; mi pobreza, gusto; el regalo de amor breue, infierno perdurable, y al fin confusion todo...» [4] Acaso esto no sea más que un modo de justificar el duro ataque a las mujeres que sigue a continuación.

En otro lugar nos da a conocer su teoría de no mostrarse generoso más que con aquellas que supieran corresponderle con su amor:

Yo confieso ques verdad,
que en mi vida di a muger
quando no llegó a querer
con ygual conformidad.
Porque es muy gran majadero
el que quiere amor comprado,
pues quiere gusto forçado
a peso de su dinero.
Porque el amor que es honrado
no se funda en interés,
quando por dicha no es
de necessidad forçado.
Que entonces por caridad
qualquier hombre de razon
acude a su obligacion
quanto y mas con voluntad.
Porque este amor saber quiero
si le han de tener aquí
por el dinero o por mi,
por mi y no por el dinero? [5]

Y no sólo es eso, sino que Rojas alardea más de una vez de llevar una vida ordenada y aun ahorrativa, y de tener por ello sus murmuradores y envidiosos. «Y assi—

[4] *El viaje entretenido*, en la *N. B. A. E.*, t. 21, pág. 518.
[5] Ídem, íd., pág. 510.

dice en su prólogo *Al letor*—, todo el tiempo se nos va en hablar, en contradezir y en porfiar, pero no en saber, si no es vidas agenas: como viue Rojas, de que come, quien le viste, muchos milagros haze; y no vee lo que el triste Rojas padece». [6] Y en los primeros versos de la loa *del jueves* dice esto:

Cansado estoy de oyr a mis oydos
a algunos habladores ignorantes
que, entre murmuracion y barbarismo,
alla en sus buenos juyzios han pensado
que, como dizen muchos por su gusto
que viuo de milagro, tambien puedo
sustentarme por gracia de algun santo
y viuir sin comer; y dizen muchos:
cuerpo de tal, Señor, no ha de estar rico
esse Rojas que llaman del milagro,
si no come, ni riñe, ni putea,
ni beue vino, presta, ni combida,
ni jamas a muger la dió una blanca,
ni en su vida ha jugado vn real siquiera?
a fe que si el gastara como gasto,
que no tuuiera tanto como tiene;
pese a tal, que quereys? pone vn puchero
con vn poco de carne y çarandajas
y a la noche vn pastel o vn guisadillo,
vn bizcocho, vnos huebos, vn hormigo,
y tras todo se arroja vn jarro de agua;
ni el merienda, ni almuerza, ni se mete
en mas que su ordinario: lindo quento,
pese a quien me pario, si ahorra tanto,
no ha de tener vestidos y dineros? [7]

Y no necesitaría violentarse mucho para someterse al yugo de Himeneo quien tenía sobre el matrimonio

[6] Ídem, íd., pág. 468.
[7] Ídem, íd., pág. 591.

las opiniones que leemos también en *El viaje entretenido*. Su loa *del viernes* y los comentarios que siguen, constituyen un verdadero manual del perfecto casado. Entre otras muchas cosas, dice:

El verdadero casamiento, hermano,
ha de ser sobre amor y no intereses,
ha de auer igualdad en las personas,
hanse de auer tratado o conocido,
y aqueste trato puede ser sin macula,
visitandose dos de quando en quando,
reir, jugar, hablar, entretenerse,
todo con honra, y junto con la honra
auer entrellos vn amor senzillo,
que aqueste viene a ser el verdadero. [8]

Los consejos de Rojas, como se ve, no pueden ser más sanos y prudentes. «Y aunque yo no he sido casado—añade—, me parece que puedo dar en esto algún consejo, segun lo mucho que he visto y los trabajos que por mi han passado, y anssi digo que para que vn marido viua contento y tenga cielo en este mundo, si puede auerlo, lo principal que ha de tener será ser muy verdadero en lo que con todos hablare, secreto en lo que se le dixere y fiel en lo que se le confiare; tras esto será sufrido en las importunidades de su muger, zeloso en la criança de sus hijos, cuydadoso en proueer su casa, diligente en curar de su hazienda y muy recatado en las cosas de la honra.» [9] Otras muchas sanas advertencias añade Rojas sobre el particular que revelan su discreción y recta conciencia. No será aventurado suponer que cuando las escribía, ya al final de *El viaje entretenido*, conocía a Ana de Arceo y estaba decidido a ir con ella al altar. [10]

---

[8] Ídem, íd., pág. 596.
[9] Ídem, íd., pág. 597.
[10] No sabemos si serán posteriores a su conocimiento de Ana de

Por fortuna para Rojas—y esto demuestra que ponía en práctica sus principios—, su matrimonio debió de resultarle totalmente feliz. Veamos a lo menos lo que él mismo dice en *El buen repúblico*, después de referirse—aunque pasando por alto sus últimas andanzas de cómico—, a las tribulaciones y dudas que invadieron su ánimo al separarse de sus amigos en Sevilla:

«Pues ya os he dado cuenta de los daños que tanto suelen afligir las republicas, y de los remedios que pueden tener, será razon acabar de daros la de mi vida y de lo que por la vuestra me pedís que haga; pues como mis mocedades ayan sido tan libres y trabajosas, luego que me sucedió en Sevilla la desgracia venturosa de que ya tendreys noticia, fue fuerça entrar conmigo en cuenta y hazerme cargo de mi passada y presente vida, con determinación de poner enmienda en ella, y para esto determinaua unas vezes ser religioso y meterme en un monasterio, y otras de ser cassado. Reboluia mi entendimiento y consideraba qual estado escogería, y a ninguno me inclinaua, en todas partes hallaua sanctos y pecadores; ningun camino descubria del todo llano; a unos via peligrar en la barrera y a otros guarecerse en el cosso; unos navios se saluauan en la mar, y otros perecian en el puerto... Porque quien tan perdido auia sido en el mundo, aunque tan honoríficos tropheos (no de virtudes heroycas) pero de mocedades flacas, auia en él adquirido, ¿qué sería agora en un monasterio? El que antes era espina entre las rosas, ¿qué sería entre azucenas y claveles? Si me helaua entre carbones encendidos, ¿cómo

---

Arceo, y, por consiguiente, alusivas a ella, las siguientes palabras de la loa *del martes*:

En martes me enamoré
de vna muger muy discreta;
yo la digo que es hermosa
y ella dize que es Lucrecia.
En martes la vi y la amé,
en martes me quiso ella
y en martes empeçó a ser
casta, deuota y honesta.

abrasaria en medio de la nieue helada?... En efecto, me resolvi a ser casado. Y porque seria largo si ubiesse de daros cuenta de los sucessos que para serlo me sucedieron, solo diré que desseos de salir de aquella gran Babilonia del mundo muy de ordinario y con muchas veras, me obligaron a suplicar a nuestro señor me pusiesse en el estado que mas dedicado fuesse a su sancto seruicio. Y este golpe y los demas que estaua dando de ordinario el braço derecho de mis humildes oraciones y obras pias, subió y se representó con tanta velocidad ante el tribunal eterno, que parece antecedió el effecto al desseo. Segun la breuedad en que llegó, se oyó y concedió en el consistorio de la sabiduria eterna, tuve por cierto no era industria humana, sino que los senos de la divina misericordia estauan abiertos en mi favor, segun la prenda que fue Dios servido darme por esposa, compañera mia y criada vuestra, con la qual a pocos dias quiso nuestro señor prouar lo que en mi tenia con embiarme de su sagrada mano un fauor divino, un pleyto, que no querays mayor bien si se lleva con paciencia, ni mayor mal si falta, y mas si va tras ella la hazienda, aunque todo es poco como no vaya la vida...» [11]

Los datos que a continuación veremos, nos permiten llegar, en efecto, a la conclusión de que la vida conyugal de Rojas se deslizó plácidamente, y santificada con la presencia de tres hijos. El soldado, el aventurero, el cómico, se convirtió en un pacífico burgués que supo encauzar su vida del modo más tranquilo y conveniente.

Dice Rojas, como hemos visto, que apenas celebrado su matrimonio hubo de sostener un pleito; y añade: «El pleyto acabado, mi dinero consumido, entré con un Ginoues por su secretario y para escriuir en un libro, y en lugar de pagarme mi salario, lleuome mil ducados en dinero, huyóse y dexóme perdido, y tras quedarlo me tuuieron veynte dias preso. Viéndome de tantas maneras affligido, me abracé con entrambas manos al sufrimiento,

---

11 *El buen repúblico*, pág. 323.

y reconociéndome reo, ingrato y desconocido a la eterna bondad, recibiendo este castigo como regalo venido de la soberana mano para bien de mi alma, tuue algun consuelo... Y assí, viéndome perdido, determiné venirme a çamora, donde al presente estoy y adonde siempre he recibido particularissimas mercedes de sus ciudadanos, por ser la gente de la mas noble, y la ciudad de las mas antiguas de nuestra España, como lo vereys en el siguiente discurso que os embio de su historia y de lo que me pedís que os diga della.»

Hay que advertir, sin embargo, que en octubre de 1604 aparece ya Rojas como «scriuano del Rey nuestro señor». O había comprado el oficio, o le dió acceso a él algún derecho que pudiera tener Hernando de Luque, el padre de Ana de Arceo.

Mas he aquí que los escribanos de Provincia, malcontentos, sin duda, de acoger en su seno a quien meses antes andaba por los pueblos con la farándula, movieron pleito a Rojas para negarle su admisión. Dispuesto a demostrar su derecho, Rojas creyó conveniente hacer información de hidalguía, y así lo solicitó ante el tribunal competente: «En la Ciudad de Valladolid, a veynte y tres dias del mes de octubre de mill y seiscientos y quatro años, ante el sr. licenciado Cristobal de Vallarroel, del Consejo del Rey nuestro señor y Alcalde de su casa y corte, y ante mi Bartolomé gallo [escribano] de su magestad y de provincia en ella, Agustín de Roxas villandrando pressentó esta rrequisitoria y con ella un interrogatorio de preguntas...» [12]

En la aludida requisitoria, el licenciado Bravo de Córdova y Sotomayor, del Consejo del Rey y Alcalde del Crimen en la Audiencia y Chancillería de Valladolid,

---

[12] Consta todo esto en un pleito de hidalguía seguido en 1722 por un nieto de Agustín de Rojas, como él llamado, y al cual luego me referiré.

El alcalde, Cristóbal de Villarroel, ante quien Rojas presentó la demanda, fué el mismo que tramitó el famoso proceso de don Gaspar de Ezpeleta, en que se vió mezclado Cervantes.

«que está y rreside en la villa de Medina del campo», hacía saber a los corregidores y demás autoridades «de la Ciudad de Valladolid y villa de Melgar de Hernanmentaliz, como de todas las demas ciudades, villas y lugares destos rreynos y señorios», que pasaba pleito entre los escribanos de Provincia de la una parte, «y Agustin de Roxas villandrando, scriuano del Rey nuestro señor de la otra, sobre si el susodicho hauia de ser admitido al uso y exercicio del dicho oficio de scriuano de Provincia de esta dicha corte y chancillería, lo qual ansi mesmo pasaua ante los señores del Consejo de su magestad, que se me remitió... pareció ante mi la parte del dicho Agustin de Roxas y me hizo rrelation diciendo que los testigos de quien se entendia aprouechar para su prouança, estauan en otras partes y ciudades, villas y lugares destos rreynos y señorios, attento lo qual me pidió le mandase dar mi carta rrequisitoria para hacer su prouança de su calidad y nobleça.» Esta requisitoria estaba fechada en Medina del Campo, a 22 de octubre de 1604.

He aquí el interrogatorio de testigos que presentó Agustín de Rojas:

«Interrogatorio.—Al thenor de las preguntas siguientes sean examinados los testigos que fueren presentados por parte de Agustin de rroxas villandrando, scriuano de su magestad, en el pleyto que trata con Juan Lopez de Victoria y Juan Rejon Samaniego y demás scriuanos de prouincia de esta corte.

»1.º Primeramente si conocen a Diego de Villadiego, natural de Melgar de Hernanmentaliz, y a Luisa de Roxas, que llaman la Vizcayna, su muger, y si fueron casados y velados en faz de la santa Madre yglesia de Roma y de qué tiempo a esta parte los conocen.

»2.º ytem si sauen que durante su matrimonio huuieron y procrearon por su hijo legitimo a Agustin de Roxas en la villa de Madrid, donde como tal le criaron, trataron y alimentaron.

»3.º ytem si sauen que el suso dicho y su padre y

abuelos son y fueron hijosdalgo notorios de limpia casta y generation y no descendiente de moros ni judios ni de los nueuamente conuertidos a nuestra santa fee catholica.

»4.º ytem si sauen que Alonso de Astorga fue hermano carnal de padre y madre del dicho diego de villadiego, padre del dicho agustin de Roxas que litiga, y si fue familiar del sancto oficio y donde le vieron usar y exercer el dicho oficio de familiar.

»5.º ytem si sauen que todos los oficios de Alcaldes y Regidores y Procurador General de la dicha villa de Melgar a usado y tenido el dicho Alonso de Astorga y todos mis parientes por ser de la gente honrrada y principal de la dicha villa.

»6.º ytem si sauen que el dicho Diego de Villadiego, padre del dicho Agustín de Roxas y todos sus ascendientes, no fueron [borrado] proprio villadiegos, sino villandrandos, y sauen que su origen y descendencia es en Riuadeo, y por qué causa no se llaman villadiegos sino villandrandos, digan.

»7.º ytem si sauen que el dicho Diego de villadiego y Luisa de Roxas su muger, padres del dicho Agustin de Roxas, y Alonso de Astorga y Juan de Villadiego y y Lope de Villadiego, hermanos del dicho diego de villadiego, y sus padres y abuelos de los susodichos, son y fueron, y es el que litiga, hijosdalgo notorios de casa y solar conocido, limpios de toda rraça de moros ni judios ni penitentiados por el santo oficio de la inquisicion, y en tal posesion an sido hauidos y tenidos y comunmente reputados, y que tienen deudos y parientes muy cercanos caualleros muy principales.

»8.º item si sauen que todo lo susodicho es publico y notorio, etc.»

Entre los varios testigos que declararon, los que hicieron referencias más interesantes fueron éstos:

Diego de Bilbao, residente en Valladolid y natural de Melgar. Declaró a 23 de octubre de 1604. Conoció a Diego de Villadiego y a Luisa de Rojas, su mujer, «siendo este testigo muchacho, en la Ciudad de Burgos y en la

dicha villa de Melgar y en la villa de Madrid... y que al dicho Diego de villadiego le trató mas de doce años asta que se fue a Italia, y a la dicha Luisa de Roxas, su muger, que se quedó en Madrid, mas de veinte y ocho años, asta que murió, que habrá que murió seis o siete años... Que el dicho Diego de Villadiego se fue a Italia, dexó niño muy chiquito, de cosa de dos años, al dicho Agustin de Roxas que litiga, su hijo, y este testigo se le vió criar y alimentar a la dicha su madre, y vió que le traya a los studios y con mucho cuydado le hiço enseñar a leer y escriuir.» Que «conoció a Alonso de Astorga y le trató mas de quarenta años desde que este testigo fue niño, y le vió usar el dicho oficio de familiar del Santo Oficio de la Inquisicion muchos años asta que murió en Madrid, y le vió usar el dicho oficio en la dicha villa de melgar y ciudad de Burgos.»

Juana Martínez, viuda, natural de Melgar. Declara el mismo día. Dice que «el tiempo que les conoció vió que huuieran por su hijo legitimo Agustin de roxas que litiga, al qual vió esta testigo que hauiendo nacido tenian differencia la dicha Luisa de rroxas y su marido sobre si se hauia de llamar rroxas o villadiego, y vió esta testigo que hauiendo nacido en la villa de Madrid y faltando su padre, y como le dexó tan pequeño, tomó el nombre de su madre.»

María Gutiérrez, mujer de Pedro Vélez, salsier de la Reina, vió cómo «la dicha Luisa de Roxas crió y sustentó a su hijo y truxo a la escuela y estudio, y esta testigo lo vió por ser su vecina junto a santa clara y despues al postigo de Sant Martin.» Añade que Diego de Villadiego marchó a Italia y dejó «al dicho Agustin de rroxas de hasta quatro años poco mas o menos».

Este pleito con los escribanos fué, sin duda alguna, el que, según dice Agustín de Rojas, consumió su dinero. Después de esto, según parece deducirse de sus palabras, fué cuando entró de secretario con un genovés que le estafó mil ducados; mas, en definitiva, su pretensión al oficio de escribano vino a triunfar, y a lo menos en

octubre de 1607 figuraba ya como tal en la ciudad de Zamora. [13]

En el pleito de hidalguía a que me voy refiriendo, figura el siguiente testimonio:

«Yo francisco Martinez de la torre, scriuano Real y del número de Zamora, doy fee y testimonio de verdad a los que la presente vieren, como hauiendo nicolas de Carrion, procurador del Comun de la dicha Ciudad de Çamora, rrepartido que tuuiese en su posada la vandera que se tiene del Capitan que esta en esta dicha Ciudad haciendo gente, a Agustin de Roxas villandrando, pareció ante el señor licenciado quixana, theniente de Corregidor de la dicha Ciudad, y pidió ser borrado y tildado del dicho padron y que no se le rrepartiesen maravedis algunos ni tuviese en su casa la dicha vandera, y visto por el dicho theniente que el dicho agustin de Roxas villandrando era hijodalgo notorio, como le constó por la dicha executoria y ynformacion, mandó que no se le rrepartiese ni hechase la dicha vandera... en Zamora, a cinco de Diciembre de mill y seiscientos y diez años.»

Si hasta aquí sólo aparece Rojas como escribano real y del número de la ciudad de Zamora, en la portada de *El buen repúblico*—cuya aprobación es de 15 de enero de 1611—, le vemos titulado «notario de la Audiencia Episcopal de Zamora», y lo mismo en el siguiente testimonio, que obra en el pleito de hidalguía:

«Yo francisco Rodriguez, scriuano del Rey nuestro señor e su Juez executor por los señores Presidente e oydores de la Real Chancillería de valladolid contra los bienes y rrentas de D. Diego Silua, señor desta villa de Santa Maria del Valle, doy fee y testimonio de verdad a los que vieren el presente, como oy dia de la fecha

---

[13] Según amablemente me comunica la directora del Archivo de Protocolos de Zamora, doña Carmen Pescador, el primer protocolo en que aparece como escribano Agustín de Rojas, comprende escrituras autorizadas por éste desde 10 de octubre de 1607 hasta 7 de marzo de 1609, aunque acaso hubiera algún otro anterior. La primera escritura suscrita por su sucesor, Pedro de Salamanca, es de 20 de marzo de 1609.

desta, estando junto el consejo desta dicha villa como lo tienen por costumbre..., pareció ante mí Agustin de Roxas villandrando, scriuano que dixo ser de su magestad y notario del número de la Audiencia episcopal de Çamora, y me pidió requiriese al dicho Antonio Roman, Alcalde mayor, y a los demas arriba contenidos, que bien sauen y les es notorio como él, por cierta deuda que le deuia a pascual lorenço, vecino de esta villa, le executó y tomó posesion de unas casas que tiene en ella, las quales el dicho Pascual Lorenzo despues vendió y otorgó venta de ellas, y que a venido a su noticia que hauian tratado y tratauan de empadronarle y cobrar el pecho, y que bien sauian y les era asimismo notorio como él era hijodalgo...» Así lo reconoció el Concejo, a 4 de marzo de 1611.

Por aquí vemos que en Santa María del Valle—lugarcillo a dos leguas y media de Zamora, junto a Madridanos—, tenía propiedades Agustín de Rojas, o, por mejor decir, Ana de Arceo, y que no se veía libre de alguna deuda.

Poco antes de esta fecha, en 1610, y acaso para reafirmar, como en Santa María del Valle, sus derechos de hijodalgo, había estado Rojas en Galicia. He aquí lo que dice en *El buen repúblico*: «Y este año de seyscientos y diez, ohí yo missa a un Obispo de aquella tierra, en el altar del sanctissimo Crucifixo de Orense, que yua para Sanctiago, dicha en Caldeo, la qual differía en algunas ceremonias de la que agora tiene la Iglesia Romana.» [14]

Ya no volvemos a tener noticias de Rojas hasta el año de 1618. Entonces nos le encontramos como «escribano mayor de la Audiencia del Adelantamiento de Castilla, partido de Campos», con residencia, al parecer, en Monzón. [15] Con fecha 5 de abril de aquel año presentó en la villa de Paredes de Nava una petición sobre copia

---

[14] *El buen repúblico*, pág. 204.
[15] Monzón, hoy llamado *de Campos*, a 12 kilómetros de Palencia.

autorizada de la carta ejecutoria ganada por su padre Diego de Villadiego, en la forma siguiente:

«En la noble villa de Paredes de Naua, a cinco días del mes de Abril de mill y seyscientos y diez y ocho años, ante el S.or Diego Soto de Acuña, Theniente de Corregidor de esta dicha villa, se presentó una petición del thenor siguiente: Agustin de Roxas villandrando, scriuano mayor de su magestad en su adelantamiento de Castilla, partido de Campos, por mi y como padre de familias y legitimo administrador de D. Francisco de Roxas Villandrado y D. Agustin de Arzeo y Villandrando mis hijos legitimos y naturales y de D.a Ana de Arzeo su madre, en la mejor via y forma que aya lugar de derecho parezco ante Vm. y digo yo tengo una carta executoria ganada por diego de villadiego villandrando mi padre, ya difuncto, vezino que fue de la villa de Melgar de Herramental, de la qual y de la filiation y autos de possesion en su virtud fechos y en ella insertos, tengo necesidad de sacar un traslado authorizado y en publica forma para en guarda de mi derecho y de los dichos mis hijos y cada uno de ellos: a Vm. suplico me le mande dar y a él interponga su authoridad y decreto iuditial para que haga fe en Juitio y fuera dél, segun por la dicha executoria se manda, pido justicia, etc.—*Agustin de Roxas villandrando.*» [16]

Tres años después, en 2 de febrero de 1621, requirió con la misma carta ejecutoria al teniente de gobernador y alcaldes ordinarios, regidores y procurador general en la villa de Monzón, para su observancia. [17] Es evidente que en todos estos lugares tenía propiedades Agustín de Rojas, ya que hacía valer su calidad de hijodalgo para eximirse de pechos. Se advierte cuán hábil y sagazmente,

---

[16] Obra testimonio de que Luis de Soto, escribano del número de dicha villa de Paredes de Nava, había sacado traslado de la ejecutoria y devuelto ésta a Rojas. No consigna expresamente que Rojas estuviera en Paredes; pero ello es indudable, porque dice: «La qual bolbi a entregar al dicho agustin de Rojas villandrando y fueron testigos...», etc.

[17] Estos testimonios se incorporaron al repetido pleito de hidalguía.

después de su matrimonio con Ana de Arceo, había sabido administrar y acrecer sus bienes.

Debió de morir Agustín de Rojas en 1635. Tal parece indicarlo una diligencia, testimoniada en el mismo pleito de hidalguía, y que comienza así: «En la villa de Fermoselle, a dos dias del mes de Jullio de mil y seiscientos y treinta y zinco años, estando en concejo la justicia y regimiento... parezió doña ana de arzeo, viuda de agustin de rrojas, vecina de la villa de monzon, y por si y como tal viuda y en nombre de francisco, Pedro y agustin sus hijos y del dicho su marido... pidió y suplicó ayan y tengan a los susodichos sus hijos por hijosdalgo notorios...» Así lo reconocieron la justicia y regidores, con fecha 4 del mismo mes. También en Fermoselle, como se ve, tenían bienes raíces Agustín de Rojas y su mujer.

Así llegó al fin de sus días el en otro tiempo celebrado autor de loas y representante Agustín de Rojas Villandrando. Honrado con importantes cargos públicos, afincado en diferentes lugares de Zamora y Palencia, y acaso acaso de Galicia, retirado a la quietud de un pueblo castellano con su mujer y sus tres hijos, debemos suponer que vería acercarse tranquilamente, confiado en la bondad divina, su tránsito a otra vida.

Ana de Arceo le sobrevivió algunos años. En la villa de Monzón, a 30 de mayo de 1643, otorgó testamento ante el escribano Andrés Calderón, y hubo de morir por aquellos días. Parece que entonces falleció también su hijo Agustín, pues testó en el mismo día, y consta que se cumplió la manda de 200 misas que ambos hicieron. Uno y otro nombraron por testamentario a Francisco de Rojas, hijo asimismo de doña Ana. [18]

El otro de los hijos, Pedro, casó con María Rodríguez, y tuvo un hijo de nombre Agustín, nacido en Mon-

[18] Archivo parroquial de Monzón de Campos. Libro de testamentos y defunciones de 1615 a 1665, f. 162, vuelto.

De la correspondiente partida de defunción me remitió amablemente copia hace años el Párroco de Monzón de Campos, don José Mérida Peña.

En cambio, la de Agustín de Rojas, según me comunicaba, no se encuentra en dicho libro.

zón a 14 de enero de 1664. Andando los años, este Agustín—que se firmaba también, como su abuelo, Rojas Villandrando—, se vió nuevamente perturbado en sus derechos de hijodalgo por los vecinos de Monzón, y con fecha 7 de mayo de 1722 acudió ante el tribunal de la Chancillería vallisoletana en estos términos: «Joseph de Fonolleda, en nombre de Agustín de Roxas Villandrando, vezino de la villa de Monzon, digo que así mi parte como pedro de Roxas Villandrando su padre y Agustin de Roxas Villandrando su abuelo, como vecinos que fueron de dicha villa, se les a guardado las exenciones y libertades de hijodalgo por serlo notorios de sangre y real carta executoria, sin que se le repartiese ni sentase en los padrones de pechería ni demas en que contribuien los de estado xeneral... ahora por enemigo que con mi parte tienen algunos vecinos de dicha villa, contrabiniendo a todo pretenden incluirle en los repartimientos y perxudicarle su nobleza, a que no es justo se de lugar, por que suplico a V. A. mande despachar su real provision para que... no le sienten ni pongan en los de pecheros y le guarden las exempciones y franquezas que le corresponden como tal hixodalgo.»

Presentó este litigante varios certificados acreditativos de su calidad de hijodalgo. Carlos Manuel Lecona, escribano de S. M. en Palencia, certifica (21 de abril de 1706), que en cumplimiento de órdenes «para que los hixosdalgo de esta jurisdicion y prouincia se alisten para ir en seruicio de S. M. para la defensa de estos Reynos, se presentó y alistó Agustin de Rojas, vecino de la Villa de Monzon.» Consta en otros que en 8 de enero de 1716 el Excmo. Sr. Marqués de Astorga, Conde de Altamira, nombró para que sirviesen los oficios de Alcaldes ordinarios de la villa de Monzón por dicho año a don Gaspar de Melgar y al dicho Agustín de Rojas, y para los años de 1717 y 1718 a Miguel de Rojas, hijo de Agustín.

El tribunal de la Chancillería de Valladolid reconoció su hidalguía a este nieto del autor de *El viaje entretenido.*

* * *

Hasta llegar a la fecha de su matrimonio, el propio Rojas nos da noticias varias de su vida. Pero lo hace con tal confusión y con tan escasa veracidad, que el que trate de aprovecharlas no sabrá en ocasiones a qué atenerse.

En *El buen repúblico* (pág. 61), nos habla Rojas de sus antepasados. «La ascendencia de mis padres—dice—fué de Ribadeo, vassallos del Conde de aquel lugar, hidalgos y de gente noble... Allí, pues, por vna muerte que succedió a vno de mis abuelos por una muger, se ausentó de aquella villa con un hermano suyo, y vino huyendo a un lugar de tierra de campos que se llama Villadiego, y de allí se fue a viuir a Melgar de Hernanmentalez, donde se casó y viuió muchos años, mudándose el nombre proprio suyo, que era Villandrando, en Villadiego. Y en este apellido todos los que dél vinieron, que fueron mi padre y abuelos y otros tíos míos, todos conocidos en aquella tierra por la gente que tengo dicha.»

En otro lugar del mismo libro (pág. 261), al hablar del linaje de los Villandrados, refiérese a su fundador, «el qual biuió muchos días con el Rey de Francia, y sabiendo que el Rey de Castilla estaua cercado de muchos enemigos, se passó a ayudalle, donde se señaló tanto que fue parte para que el cerco se alçasse, y no pidió otra merced al Rey, sino que comiesse vn día con él a su mesa, y el Rey la concedió, y demás desto le dio la villa y estado de Ribadeo.» Y añade: «Llamáuase don Rodrigo de Villandrando, natural de Valladolid, donde tiene su solar, de cuyo apellido vn Diego de Villandrando, natural de Ribadeo, y otro hermano suyo, auiendo muerto en aquella Villa a vn hidalgo principal della, se vinieron huyendo a la Villa de Villadiego, siete leguas de la ciudad de Burgos, donde se mudaron el nombre de Villandrandos en el de la misma Villa, que fue Villadiegos, con la ayuda y fauor del Condestable de Castilla don Iñigo de Velasco, cuya es la dicha Villa, el qual los amparó y tuuo en el dicho lugar haziéndoles particularissima merced muchos días, hasta que el dicho Diego de Villandrando se

casó por orden del dicho Condestable en Melgar de Hernan Mentalez, tres leguas de Villadiego, donde tuuo quatro hijos que fueron Alonso, Iuan, Lope y Diego de Villadiego, y siendo necessario hazer informacion en Ribadeo de su hidalguia, se aueriguó lo dicho, y este Diego de Villadiego fue mi padre, y los demas mis tios, hermanos suyos, hijos de Diego de Villadiego mi abuelo, que estén en gloria. El otro hermano de Diego de Villandrando, que se llamaua assi mismo Diego de Villandrando, le casó el dicho Condestable de Castilla en Burgos con doña Ana del Castillo, de quien tuuieron algunos hijos, y assi desde entonces tomé el apellido de mis visabuelos, que es Villandrando. Tienen por armas dos medias Lunas Iaqueladas de negro en campo de plata, y seys bandas azules en campo de oro.»

Varias inexactitudes hay en estas noticias que da Agustín de Rojas Villandrando; y es lo malo que el autor de *El buen repúblico* las cometía a sabiendas, porque tenía en su poder la misma ejecutoria de hidalguía, expedida por el tribunal de la Chancillería de Valladolid, que ahora nos sirve para rectificarlas. Una vez más he de llamar la atención sobre la frecuencia, convertida en hábito, con que nuestros antepasados de los siglos XVI y XVII adulteraban la verdad, tanto en las informaciones públicas de documentos notariales y declaraciones judiciales, como en las referencias autobiográficas que deslizaban en sus obras. Habría siempre un fondo de verdad; pero tales circunstancias agregaban, que aquella verdad dejaba de serlo. El hecho, invariablemente repetido, de que al declarar su edad se quitaran o pusieran años, según los casos, no es sino un pequeño indicio de otras falsedades más importantes. Hay, pues, que mirar con mucha precaución todo cuanto aquellos nuestros excelentes abuelos nos digan.

No fueron Diego de Villandrando y un hermano suyo quienes pasaron de Galicia a Villadiego, sino el citado Diego y su padre Pedro de Villandrando; ni ocurrió en Ribadeo, sino en Pontevedra, el hecho lamentable que

los obligó a huir de su patria; ni fué «una muger» la causa que los puso en el trance de dar muerte a un hombre, sino una reyerta que se promovió en las fiestas celebradas con motivo de la elección de un arzobispo de Santiago. Cierto es que, a más de ser la cosa más novelesca, de este modo encontraba Agustín de Rojas pretexto para una disquisición acerca de los daños que causan las mujeres.

Para conocer estos antecedentes familiares de Agustín de Rojas, lo mejor es acudir al pleito de hidalguía a que he hecho referencia. Siguió este pleito, en 1563, Diego de Villadiego, padre de Agustín de Rojas Villandrando; andando el tiempo, hubo de alegarle y ratificarle, para demostrar su hidalguía, el propio autor de *El viaje entretenido*; y últimamente, ya en 1722, hizo otro tanto un nieto de éste, llamado también Agustín de Rojas Villandrando. [19]

En 8 de junio de 1563, ante los Alcaldes de los Hijosdalgo y Notario del Reino de Castilla en la Audiencia de Valladolid, el procurador Juan de Lomaña, en nombre de Diego de Villadiego, presentó una petición y demanda contra el Fiscal de S. M. y Concejo y hombres buenos pecheros de la villa de Amusco, porque «estando él en la villa de Valladolid y teniendo una casa en la villa de Amusco, la hauian enpadronado y pechado por pecho de pecheros». Nos interesan especialmente las declaraciones prestadas en este pleito por algunos testigos.

«El dicho francisco de tamayo, vezino de la villa de Madrid y Maestresala del condestable de Castilla, hombre hijodalgo, de edad de cinquenta y ocho años poco más o menos... dixo que conocia al dicho diego de villadiego que contendía, y que conocía a Diego de villadiego su padre, y que conociera a pedro de villandrando su abue-

---

[19] *Monzón. Año de 1722. De Agustin de Roxas Villandrando, vecino de la villa de Monzón, con el Fiscal de S. M., conzexo y vecinos de dicha villa, sobre la hidalguía de sangre del referido.* (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, *Sala de los Hijosdalgo*, leg. 1.325, núm. 36.)

De este pleito he dado sucinta noticia en otro lugar *(Anotaciones literarias)*, pág. 42.

lo, padre del dicho su padre, a todos ellos por vista, habla y coversation, y que al dicho Pedro de Villandrando su abuelo hauia mas de quarenta años que le conocía, y començó a conocer en casa del Condestable, con el qual le conoció vivir en su casa y seruicio algunos años, así en la villa de villadiego como en la de Valladolid... y que hauia del mismo tiempo que hauia conocido al dicho diego de villadiego su hijo, padre de este que contendía, el qual vivía con el dicho Pedro de villadiego su padre, porque estando él en casa y seruicio del dicho Condestable, como lo estaua agora, hauia visto que vinieron los dichos Pedro de Villadiego y Diego de villadiego de la villa de Riuadeo a la de villadiego, por una desgracia que decían les hauia succedido en ella o en la de Pontevedra, y hauian traydo cartas de fauor para el condestable, el qual los amparó en su casa y les hauia hecho que mudasen el nombre y appellido en villadiegos, porque ellos se llamauan villandrandos, y que el dicho diego de villadiego que contendía se hauia casado en Melgar de Hernanmentaliz... que él no vió casar ni velar al dicho Pedro de Villadiego, abuelo del que contendía, mas de que oyera decir hauia sido casado en pontevedra con maría de Montenegro... que él hauia visto casar y velar en la villa de Melgar de Hernanmentaliz al dicho diego de villadiego, padre del que contendía, con maría de astorga, vezina de la dicha villa, y se halló a sus bodas.»

Don Luis de Collantes, vecino de la villa de Madrid, dijo que «a este que contendía le conocía desde niño así en la villa de Melgar de Hernanmentaliz como en la villa de Madrid, y que podía hauer quarenta y dos años que comenzó de conocer a los dichos Diego de villadiego y Pedro de villadiego su padre, y abuelo del que contendía, y que quando les comenzó de conocer hauia sido en la villa de villadiego, estando él en seruicio del condestable de castilla, donde el dicho Pedro de villadiego vino con el dicho Diego de Villadiego su hijo, y el condestable los hauia rreceuido en su cassa y les amparó, y se decía venían huidos de Galicia donde les hauia succe-

dido una pesadumbre, los quales él hauia visto hablar en Gallego y no sauian hablar bien castellano, y decían que eran de la villa de Riuadeo y se llamauan villandrando, y el condestable fué público y notorio les hizo mudar el apellido de villandrandos en villadiegos, y que los hauia hablado y comunicado en la dicha villa de villadiego mas de doce años asta que el dicho Pedro de villadiego, abuelo del que contendía, hauia fallecido, y el dicho Diego de villadiego su hijo se hauia casado en Melgar de Hernanmentaliz, y... siempre los hauia tenido y tuviera por hombres hijosdalgo notorios de casa y solar conocido, y por tales y como a tales los trataua y tenía el Condestable honrrandoles en todas las ocasiones y diciendo que eran muy principales y de la casa y solar de los villandrandos y deudos del Conde de Salinas, y que un D. Diego de obregon y montenegro, Cauallero del hauito de Sant Juan, les trataua y comunicaua por sus deudos, y lo mismo D. Francisco de villandrando, vecino de Valladolid, el qual les escriuia y vino a ver a villadiego dos o tres veces y hauia posado en casa del dicho Pedro de villadiego... y que eran deudos del conde de Salinas, de quien hauian traydo cartas para que el condestable los amparasse...»

Francisco de Armesto, «vecino de la villa de Pontevedra, hombre hijodalgo, de edad de setenta y ocho años poco mas o menos», dice lo mismo; y añade que «hauia visto en la dicha villa de Pontevedra, en unas fiestas que hauian hecho en ella a un Arçobispo de Santiago, por rraçon de unas quadrillas qual hauia de salir primero, se hauian atrevesado unos vezinos con otros de la dicha villa, y entre ellos el dicho Pedro de Villadiego y Diego de villadiego su hijo, y en la pendencia hauia succedido una muerte y hauia salido herido el dicho Pedro de villadiego, y por ser el muerto de los principales de la dicha villa, los dichos Pedro y Diego de villadiego huyeron, y fue público hauian venido a la villa de Madrid a ampararse del conde de salinas, como parientes suyos.»

En forma parecida declaran Luis de Obregón, vecino

de Madrid, hombre hijodalgo, de más de 70 años; Juan Rodríguez de Losada, vecino de Pontevedra, hijodalgo, de 74 años poco más o menos, y Domingo Salgado, vecino de la villa de Ribadeo, de 70 años poco más o menos. Éste dice que «hauia hauido unas fiestas en la dicha villa de Pontevedra por la elección del Arçobispo de Sanctiago, y en ellas se hauia allado, y sobre si una quadrilla hauia de salir o no, succediera muy grande pesadumbre entre la gente mas noble de la dicha villa, de la qual saliera herido el dicho pedro de villadiego y otro hidalgo principal de la dicha villa, el qual dentro de pocos dias hauia fallecido, por cuya causa los dichos Pedro de villadiego y diego de villadiego su hijo, padre y abuelo deste que contendía, se hauian venido de Riuadeo, donde hauian estado algunos dias encubiertos, y despues se hauian ydo a la villa de madrid a amparar del conde de salinas como tal pariente suyo...» Pedro de Villadiego, dice este testigo, «se hauia casado con la dicha María de Montenegro por ser como era muy principal y de lo mejor de pontevedra.»

Como resultado de este pleito, el tribunal de la Chancillería de Valladolid, en sentencia definitiva de 21 de mayo de 1566, declaró a Diego de Villadiego por hombre hijodalgo, y expidió la correspondiente carta ejecutoria con fecha 15 de junio del mismo año.

Vemos, pues, que después de la «pesadumbre» que les sucedió en Pontevedra, Pedro de Villandrando y su hijo Diego pasaron a Castilla con cartas del Conde de Salinas para el Condestable, y se establecieron en Villadiego; que el Condestable les hizo cambiar el apellido de Villandrando en Villadiego, y que Diego casó en Melgar de Hernanmentáliz con María de Astorga. [20] Ya por palabras de *El buen repúblico* que antes hemos leído, sabemos que estos últimos, abuelos de Agustín de Rojas, tuvieron

[20] Melgar de Fernamental—hoy lleva este nombre—, es una villa situada a ocho leguas de Burgos, en la margen izquierda del Pisuerga. Llamábase *de Hernanmentáliz* o *Hernanmentález*, por haberla poblado en el siglo x Fernán de Armentález.

cuatro hijos. Uno de ellos, Diego, casó con Luisa de Rojas, a quien llamaban *la Vizcaína*. Este matrimonio vivió primeramente en Melgar de Hernanmentáliz y en Burgos, y fué entonces cuando Diego, que tenía una casa en Amusco, tierra de Palencia, entabló con el concejo y hombres buenos pecheros de aquella villa el pleito que acabamos de conocer.

Diego de Villadiego y Luisa de Rojas trasladaron luego su residencia a Madrid. Vivían en una casa del Postigo de San Martín, cuando vino al mundo, a fines de agosto o en los primeros días de septiembre de 1572, un niño que más tarde había de ser el autor de *El viaje entretenido*. [21] En el prólogo *Al vulgo*, de este libro, dice Rojas que su padre era receptor del Rey; pero ni en la información de hidalguía hecha en 1604, ni en ningún otro lugar, consta esta circunstancia.

Entre los dos cónyuges, que a la cuenta no tenían ningún otro vástago, se suscitó porfía—ya lo hemos visto antes—, acerca de si su hijo había de adoptar el apellido del padre, Villadiego, o el de la madre, Rojas. De seguro hubiera prevalecido el deseo del primero; mas he aquí que cuando el niño tenía cuatro años, poco más o menos, Diego de Villadiego, por causas que se ignoran, aunque probablemente serían las de su natural inquieto—ya hemos visto con qué facilidad cambiaba de residencia—, se ausentó de su casa y de su patria para marchar a Italia. Con esto, Luisa de Rojas pudo hacer que Agustín llevase desde entonces este apellido. Andando el tiempo, el propio Agustín agregó el Villandrando de sus abuelos paternos, que testimoniaba su hidalguía gallega.

Ausente el padre, pues, el cuidado y educación de Agustín corrieron a cargo de su madre Luisa de Rojas. En el citado prólogo *Al vulgo*, de *El viaje entretenido*, leemos lo siguiente: «Sabrás, pues, que yo fuy quatro años estudiante, fuy page, fuy soldado, fuy pícaro, estuue

---

[21] Publicó la partida de bautismo don Cristóbal Pérez Pastor (*Bibliografía Madrileña*, t. II, pág. 75.

cautivo, tiré la jábega, anduue al remo, fuy mercader, fuy cauallero, fuy escriuiente y vine a ser representante.»

En eso de que fué «cuatro años estudiante»—reiterado al fin del mismo prólogo—, no debe entenderse que cursara en ninguna Universidad. Ni de tales estudios vuelve a decir una palabra, mientras alude a las demás ocupaciones, ni el sentar plaza a los catorce años, cosa que él mismo nos hace saber, hubiera sido compatible con aquellos estudios. La precaución con que hemos de mirar todas las noticias que Rojas da sobre su vida, se advierte nada más comenzar la lectura del aludido prólogo y ver la relación que hace de los varios casos en que otros tantos individuos le tomaron por hijo suyo. Véanse a continuación, y dígase si hay quien pueda dar crédito a tan peregrinas historias. «No digo que nací en el Potro de Cordoua, ni me crié en el Zocodouer de Toledo, aprendí en el Corrillo de Valladolid, ni me refiné en el Azoguejo de Segouia; mas digo que nací en la villa de Madrid, fuy soldado, y alexando por Galicia, hallé vn gallego que afirmaua ser yo su hijo, porque era vn traslado de la mal lograda de su muger y de vna hija que en su poder tenía, no poco hermosa. Al fin, que quise que no quise, me lleuó a su casa. Aconsejome mi capitán que callasse y concediesse. Hízelo, regalóme, dióme dineros y mi hermana tres camissas, que sabe Dios si lleuaua yo mas de vna, y a essa le faltaua manga y media. Passé por su hijo, llamándome el mismo nombre que él me puso. Despues de algunos años, andando en las galeras, vine a Málaga, donde, buscando vn escritorio para descansar, hallé vn pagador que me lleuó a Granada por su escriuiente, donde llegué a tener vestidos y cadenas, que este fue el primero de mis milagros, y el mayor auer compuesto este libro. Viéndome galan, dieron en dezir que le parecía en todo a mi amo con grande estremo, y que sin duda era hijo suyo, y yo tenía entonces veynte y dos años y él poco mas de veinte y ocho; mira como podía ser mi padre. Vine a la comedia, y en Ronda, estando para representar, llegóse a mí vn moris-

co, llena la cara de tizne, porque era carbonero, muy puerco, hecho pedaços, y empieça a abraçarme, y dando gritos dize que soy su hijo. Boluí a mirarme, y halléme tiznado todo el cuello, vn coleto blanco que lleuaua, suzio, y vnas botas blancas y nueuas, llenas de lodo. Alborótase la compañía, y yo, corrido, ni sabía qué hazer, ni acertaua qué dezir, ni aun entiendo que podía negar. El autor, que se llamaua Angulo, y otros compañeros, entraron de por medio; hízose la comedia, lleuáronme a su casa, metíle por camino, nunca tuuo remedio. En efeto, quedé por su hijo. Y agora ha vn año, estando representando con Villegas en Seuilla, vn hombre que trataua en Indias da en dezir que es mi padre, y que me dexó niño de quatro años en Córdoua, donde auia nacido. Habláronme sobre ello, y díxele como no era yo, y no dándome crédito, responde que negaua porque era representante, y házeme prender y dize que él dará información que soy su hijo, y que mi nombre no era Rojas, sino Ximenez, y que, para mas comprobacion, auia de tener vn lunar en el muslo yzquierdo. Míranme, y hallan el lunar como él lo auia dicho. De manera que me llama un Oydor, y despues de vn largo preámbulo, me dixo que no negasse ser hijo de vn hombre tan honrado; que si lo hazia por ser de la profesion cómica, que muchos buenos lo eran. Y al fin, para desengañarle desto, dixe auia nacido en Madrid, en el Postigo de San Martín, y era hijo de Diego de Villadiego, Recetor del Rey nuestro Señor, natural de Melgar de Herramental, y de Luysa de Rojas, natural de la villa de San Sebastian, en Vizcaya. Y para mas claridad, yo haría informacion desto. Hizela con dos contadores y otros criados del Rey, que eran de Madrid, y vista por el mercader, dixo era falsa, y que él quería quitarme de la comedia y darme dos mil ducados de mercaduría y embiarme a las Indias; al fin no quise acetarlo, por no ser este mi intento. Y, vltimamente, agora en Salamanca, no ha treynta días, estando en vn monasterio, se llegó un viejo a mí y me preguntó de donde era y como me lla-

maua; díxeselo, y respondió que le engañaua y que era su hijo. Vn frayle me apartó aparte y me requirió dixesse la verdad, y no me afrentasse de dezirla. En efeto, viendo que yo negaua, el viejo se fue santiguando, y yo me quedé riendo.» [22]

Los cuatro años de estudio de que habla Rojas, serían no más los que consignan, como hemos visto, los testigos de la información de 1604, al decir que «la dicha Luisa de Roxas crió y sustentó a su hijo y truxo a la escuela y estudio». Este estudio sería probablemente el de la Compañía de Jesús o Teatinos. A mayor abundamiento, observemos que en el prólogo a *El buen repúblico* (dedicado, como el de *El viaje entretenido*, *Al vulgo)*, cuando Rojas se hace cargo de las objeciones que le dirigirían por atreverse a componer un libro de tan grave asunto, escribe: «Ven acá, Rojas, ¿quién te hizo Repúblico, Matemático y Astrólogo? ¿En qué escuela has aprendido, o por mejor dezir, por tu vida, de quién lo has hurtado?... Por cierto que es de estimar mucho que un hombre tan ocupado en negocios tenga tanta virtud y tan continuo trabajo, que siendo moço aya ya hecho dos libros en tan breue tiempo, y fuera justo fauorecieran todos a vn hombre tan honrado, que lo es el diablo del Rojas por estremo. Aunque, bien considerado, parece demasiado atrevimiento que se atreua éste a escriuir lo que no es de su facultad ni officio, y entienda que sabe tanto como los que auemos estudiado y aprendido letras en Vniversidades tan insignes como las de Alcalá, Salamanca y Lérida.» Luego él no estaba en este caso.

En palabras que antes hemos leído, dice Rojas que fué paje. Confírmalo en otro lugar de *El viaje entretenido*:

Por cierto que dize bien;
mas no ay oficio en la tierra
que no aya vsado y tenido,

---

[22] *El viaje entretenido* (ed. de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, t. 21, pág. 466.

desde cauallero en jerga
a pícaro de la jáuega;
desde paje con chinelas
a caminante de a pie
y mercader de agujetas. [23]

Admitido esto, tuvo que ser paje por estos mismos años a que nos vamos refiriendo; esto es, antes de los catorce de su edad, en que sentó plaza.

De su vida militar dejó Rojas en *El viaje entretenido* diferentes noticias; pero tan oscuras y contradictorias, que han dado lugar a no pocas dudas. Procuremos descifrarlas y ordenarlas.

A los 14 años sentó plaza en Castilleja de la Cuesta; embarcó en Sanlúcar de Barrameda, y después de pasar en aguas del Ferrol por una furiosa tormenta, arribó a las costas de Bretaña:

Martes assenté mi plaça
de soldado en Castilleja,
y en martes tambien salí
a aloxar con la vandera.
Martes me embarqué en san Lucar,
en vna vrca pequeña,
de edad de catorze años,
lleno de vna gloria inmensa.
En martes me sobreuino,
llegando a vista de tierra,
no muy lexos del Ferrol,
vna furiosa tormenta.
Martes nos echó a la mar,
mas de quatrocientas leguas,
engolfados y perdidos,
sin arbol mayor ni antenas.
Martes, al fin, tomé puerto
en Bretaña, y en la fuerça

[23] N. B. A. E., pág. 492.

que tuuo nombre del Aguila,
en martes empezé en ella
a echar tierra, a echar fagina,
cargado con parigüelas. [24]

Como se ve, todas estas cosas, y otras muchas más, ocurrieron a Rojas en martes. Muy raro parece.

Esa «fuerza del Águila» es, sin duda, el fuerte donde, según dice Rojas en otro lugar *(Loa del Caballero del Milagro)*, trabajó un año. [25]

Parece que fué después de esto cuando navegó en corso contra los barcos ingleses:

Después que passé a Bretaña
y sulqué el mar con galeras,
anduue en corso dos años
y vi la cara a la Inglesa. [26]

Cuatro años combatió Rojas en suelo francés, durante

---

[24] N. B. A. E., pág. 589.

[25] Escribe Rojas en el prólogo *Al lector*, de *El viaje entretenido*: «Auiendo, pues, yo consumido la flor de la mía en Francia, en seruicio del rey nuestro señor, que fueron seys años, siendo de diez y seys, despues de auer padecido inmensos trabajos y necesidades, assí por tierra como por mar, arribé a España.» Difícil de explicar es esto, supuesto que Rojas, como dice en otro lugar, sentara plaza a los catorce años y marchara inmediatamente a Francia. O hay aquí una de las inexactitudes a que antes he hecho referencia, o es que Rojas no considera como servicios militares los que prestó durante dos años en el fuerte del Águila. Más bien debe creerse lo primero.

[26] N. B. A. E., pág. 571.

En otro lugar, sin embargo, da a entender que cuando anduvo en corso fué inmediatamente antes de regresar a España:

Digo que, saliendo en corso
la buelta de Ingalaterra,
a España vine arribar
con vna grave tormenta.

Sin embargo, relacionando unos datos con otros, más fácil parece lo primero. También pudo ocurrir que anduviera en corso antes y después de su cautiverio en la Rochela.

los cuales sufrió, como él mismo dice, muchos trabajos y miserias:

Trabajé vn año en vn fuerte,
marché otros quatro por fuerça,
a ley de soldado viejo,
armado de todas piezas,
a pie, descalço y desnudo
de vestidos y paciencia,
que esta muchas vezes falta
a los de mas fortaleza. [27]

Según esta cuenta, habían transcurrido a lo menos siete años desde que Rojas llegó a Francia: un año en Bretaña; dos en corso contra Inglaterra; cuatro de soldado por tierra. En el supuesto, naturalmente, de que tales datos sean fidedignos.

Por exigencia, indudablemente, de las operaciones militares, salió una galera «desde Nantes a Blaubete», [28] y en ella Agustín de Rojas. La tripulación era de forzados españoles, los cuales, en un golpe de mano, se alzaron con la embarcación y cometieron en la gente del Rey toda clase de tropelías. Rojas, piadosamente, guarda en silencio el nombre de los culpables y otros detalles:

No digo en qué puerto fué,
quién el autor de la empresa,
el faraute de la historia
y el culpado en la tragedia,
la confusión de aquel día,
las muertes y las afrentas,
las heridas y los palos,
las vozes y las faenas;

---

[27] N. B. A. E., pág. 571. Allí hace referencia a sus penalidades. En otro lugar dice: «De mí podré dezir que, yendo desde Corles la buelta de Dinan, en seguimiento del enemigo, affligido de sed, beuí de vn arroyo de orines, sangre y cieno, que me pareció agua de Tajo.»

[28] Acaso ¿a Blavet, esto es, a la desembocadura de este río, en Lorient?

sólo digo que mis culpas,
mucho más que las agenas,
a padecer me lleuaron
su rigurosa inclemencia.
Desnudáronme, en efeto,
echáronme vna cadena
adonde preso quedé,
mas por paz que no por guerra. [29]

Fué, en suma, llevado como cautivo a la Rochela, y allí entregado a un amo que se llamaba—dice él—, *Monsiur de Fontena* (acaso un *Fontaine* o *Desfontaines*).

No debió de ser largo su cautiverio. (*Y después de estar cautivo / algún tiempo en la Rochela*, dice él). Al cabo de ese tiempo, se presentó en aquel puerto un barco de los mandados por el general Zubiaurre, que llevaba a bordo algunos rocheleses, los cuales fueron canjeados por otros españoles:

Estando, pues, divertido
en estas y otras quimeras,
vn filipote de España
y de Zubiaur, llega
con vna vandera blanca,
y disparando vna pieça,
entró en el puerto, dió fondo,
y dél saltaron en tierra
diez o doze rocheleses
que andauan en las galeras
de España, todos al remo,
y estos por nosotros truecan.

Es posible que entonces saliera otra vez—si no fué esta la única—, en corso contra Inglaterra. Después de todo esto volvió a España:

Digo que, saliendo en corso,
la buelta de Ingalaterra,

[29] N. B. A. E., pág. 490.

a España vine arribar
con vna grave tormenta;
tomé puerto en Santander,
donde me dieron licencia
para llegar a Madrid
a hazer ciertas diligencias;
enfermé, llegué a la muerte,
viuí, que nunca viuiera...

Pero es el caso que en otro lugar (lo hemos visto antes), Rojas escribe: «Después de algunos años andando en las galeras, vine a Málaga.» ¿Cómo se explica esto? Habrá que admitir que, después de pasar en Madrid su enfermedad, Rojas se incorporó nuevamente al servicio de las armas, y que, al darle término definitivo, desembarcó en Málaga. Acaso entonces, antes de embarcar en las galeras, fué cuando anduvo como soldado por tierras de Galicia. [30]

Lo que no puede admitirse es que hiciera por Italia el viaje que nos dice en la *loa de las naciones del mundo*:

Despues que me libré, por mi ventura,
de aquella confusion, de aquel peligro,
de aquel surcar el mar a vela y remo,
cansado ya de ver tantas naciones,
tantos reynos remotos y apartados,
hallándome mancebo todavía,
procuré consumir otros dos años
en ver del mundo lo que me quadaua,
o al menos ver lo que possible fuesse.
Tomé, pues, en Saona puerto vn día,
y fuyme desde allí a Roma la santa;
vi a Florencia la bella, vi a Saboya,
Bolonia grasa, Génoua soberuia,
Tyro la fuerte, Numancia la dichosa,

[30] Todo esto es difícil de conciliar con el hecho de que Rojas a los 22 años estuviera ya de regreso en España. O es inexacto este dato que sobre su edad nos proporciona en el prólogo *Al vulgo*, o está el error en el número de años que señala a su vida militar.

Nápoles la gentil, Milan la grande,
Padua la fértil, Sena la valiente,
Venecia rica, Capua la amorosa,
sin otras muchas que diré adelante. [31]

Si después de su servicio militar hubiera invertido Rojas dos años en viajar por Italia, fallarían todos los cálculos cronológicos. Aparte de éste, en ninguna parte vuelve a manifestar que conociera el país italiano. [32] Y que este viaje por Roma y demás ciudades de Italia era simple fantasía, se demuestra con la enumeración que a continuación hace Rojas de los infinitos pueblos que luego llegó a conocer. Prepárese el lector:

Pero como los ánimos se estiendan
a procurar saber cosas notables,
ver inuenciones, nouedades, traças,
varios reynos, naciones estrangeras,
passé con mis desseos adelante:
y vi gentes incógnitas y estrañas,
como son scitas, medos, babilonios,
dalmacios, partos, persas, garamantes,
hestracos, moscouitas, tesalianos,
esclauones, franceses, dinamarcos,
getas, hanitas, indios, cracios, ítalos,
vngaros, transiluanos, palestinos,
araues, mauritanos, niniuitas,
escoceses, bohemios, macedonios,
hiberios, frigios, rodos, penos, galos,
croacios, griegos, tiros, boloneses,
assirios, alemanes, longobardos,
dardanos, bolscos, egypcios y noruegos,

[31] N. B. A. E., pág. 486.

[32] En *El buen repúblico* hace Rojas muchas referencias a Italia, pero de carácter general y sin que haga ninguna indicación de haber estado allí. En *El natural desdichado*, Mogrollo, el gracioso, parlotea italiano; pero sin ir a Italia, por el continuo contacto con individuos de aquella nación, podían nuestros autores de entonces emplear aquel idioma en las formas de uso corriente.

cretenses, vmbros, tártaros, germanos,
syros, lecedemones, masagetas,
albaneses, colosos y panonios,
ialoquos, monocongos y guineos,
epirotas, tebanos, zurgundianes,
hebraicos, turcos, bárbaros, caldeos,
panfilios, capadocios, atenienses,
loneses, betulianos y corintios,
normandos, rocheleses y tudescos,
irlandeses, ingleses, berberiscos,
sicilianos, bretones y flamencos.

Tan verdad como esto es lo relativo a Italia. Completa su fabuloso relato, el de su llegada a aquella cueva de las vertientes rifeas, donde había una inscripción en arábigo y otra en latín, y junto a la cual reposaba un venerable anciano, flaco y macilento, con la barba y los cabellos crecidos, los pies descalzos, cubierto de pieles, y que no era sino un antiguo cómico que se había refugiado en aquellas soledades por huir los sinsabores de la vida de representante.

Si nos fiamos—y es mucho fiar—de las palabras de Rojas, debió de llegar éste a Málaga por el año de 1594, ya que, según leemos en el prólogo *Al vulgo*, tenía veintidós años cuando estaba en Granada, y esto debió de ser cosa inmediata. Trató de buscar—ya lo hemos visto antes—un escritorio para descansar, y halló un pagador que de Málaga le llevó a Granada por su escribiente. En este oficio le acompañó la fortuna.

Parece que de Granada volvió nuevamente a Málaga, y que allí permaneció bastante tiempo. «Y aun entiendo—dice Ríos en *El viaje entretenido*—, que le han sucedido en ella muchas desgracias». Confirma Rojas este aserto; pero sólo se aviene a referir una de ellas, y por eso la deja inconclusa. Para conocerla en todo su sabor, es necesario leer el mismo relato que hace Rojas:

«ROJAS.—La primera que tuue (trato de ventura), fué, estando retraydo en San Iuan por vna muerte, que padecía tanta hambre, por tenerme cercado dos días auia en la

torre, que salí vna noche, ya que me quitaron las guardas, con vna determinacion espantable, que la dexo porque parece increyble y no ser mi intento daros cuenta de mi vida, que fueran menester para ella diez Coronicas de España. Sólo digo que, llegando cerca de la plaça, encontré vna muger que en mi vida auia visto, la qual fue tan honrada, que me hizo boluer a la iglesia, sauido el mal intento que lleuaua, y me fauoreció de manera que vendió todo cuanto tenía, concertó en trecientos ducados mi desgracia y se quedó en camisa por librarme della. Esta muger era tan hermosa, que sin encarecimiento os doy mi palabra que en el Andaluzia, sin hazer agrauio a ninguna, podía en nobleza, honestidad, entendimiento y hermosura, competir con todas quantas ay en ella. Fue tanto el amor que me tuuo, que basta para su gran encarecimiento lo que tengo dicho. Porque en todas quantas historias he leydo, humanas y diuinas, verdaderas y fabulosas, no he visto que muger aya echo por hombre lo que esta hizo por mí.

SOLANO.—Y vos, ¿qué hizistes por ella?

ROJAS.—Para lo mucho que la deuia y ser ella quien era, nada. Porque supuesta mi pobreza y tenella como la tenía, que era en vna casa oculta, llegué a término para sustentalla, que despues de no tener ella toca ni yo camisa, pedía de noche limosna, y hallándome mal con tanta baxeza, porque lo es pedir, sin duda, en el monasterio de San Agustin vn frayle me daua cada día vn puchero de vaca y vna libra de pan, porque le escriuia algunos sermones. Y faltándome esto, no sé si quité capas, destruya las viñas, asolaua las huertas; finalmente, tiré mas de dos meses la jáuega para llevalla que comiera. Y vna noche, tendiendo vna red en vn barco por la mar, me vi con vna gran tormenta muerto, y fué Dios seruido que salí a nado, y dentro de ocho días despues desto, en este mismo barco, estando en tierra, me vi cautivo, si el cielo no me deparara vn peñasco donde estuue nueue horas y mas escondido, y de ocho que yuamos, cautivaron los cinco. Despues de todo esto, vn día, no teniendo qué llevalla que comer... no lo quiero dezir, que os prometo que me haze enternecer; dexé-

moslo, por vida vuestra, que se me arranca de pena el alma.

RAMÍREZ.—¿Pues no sabremos en qué paró esta historia, aunque vaya tan sucinta?

ROJAS.—Si no quereys que tuerça el camino, no hablemos mas en ello. Que quando empecé el sucesso, no entendí que lo sintiera tanto.» [33]

¿Sería acaso este suceso, cuyo desenlace queda en el misterio, el que dió motivo para que se llamase a Rojas «el caballero del milagro», o simplemente «el milagro»? ¿Obedeció, tal vez, este sobrenombre, más que a un hecho determinado, a la continuada suerte y habilidad con que Rojas se las ingeniaba para vivir un día y otro regaladamente, vestir como el más presumido lindo, tener amores y aventuras, y, en una palabra, alardear de holgura y bienandanza, sin que nadie supiera de dónde salía la pecunia para tales milagros? [34] Sobre este particular el autor

---

[33] N. B. A. E., pág. 500.

[34] De las palabras que arriba siguen se deduce claramente lo primero; esto es, que el sobrenombre de *caballero del milagro* obedecía a un hecho concreto.

Es cierto, sin embargo, y ya lo hizo notar don Adolfo Bonilla San Martín (ed. de *El Diablo Cojuelo*, pág. 136), que antes de Rojas, y como denominación genérica, se decía *caballero del milagro* al individuo que, sin rentas ni otros emolumentos, vivía con holgura y aun con ostentación. Refiérese Bonilla a la comedia de Lope de Vega *El caballero del milagro*, cuyo protagonista, efectivamente, nada tiene que ver con Rojas. Sin embargo, cualquiera diría que Lope, al hacer la pintura del caballero del milagro, y de lo que era este tipo social, tuvo presente al propio Agustín de Rojas. Véase:

LOFRASO.—*Tiene extremado talle y linda labia.*
Cicerón no le iguala en elocuencia,
ni en persuadir la lengua de Demóstenes.
TRISTÁN.—*¡Qué sagaz, qué fingido, qué doblado!*
¡Qué astuto llega, pide, teme y ruega!
¡Cómo muda el color. Cómo le finge!
¡Qué presto está colérico y turbado,
y en qué momento afable, manso y blando!
¡Cosa es de ver la vida de este mozo!
¡Qué ricamente viste, come y gasta!
¡Cómo juega tan pródigo y reparte
lo que tiene entre todos sus amigos,

de *El viaje entretenido* guarda también cuidadosa reserva. En una ocasión, cuando Rojas y sus compañeros se aproximan a Valladolid, le pregunta Solano: «Vení acá, Rojas, agora que me acuerdo, por qué os llamaron el cauallero

---

sin que se le conozcan en su tierra
dos florines de renta o patrimonio!
LOFRASO.—*Por eso es* Caballero del milagro.
TRISTÁN.—*¿Hay cosa como verle sin dineros,*
y otras veces desnudo, y en un punto
jugar, pedir prestado y no volverlo,
tomar baratos, engañar mujeres,
quitarles la sortija, la cadena,
hasta el espejo donde está colgado,
y que con todo le aman y le adoran,
le visten, le desean y le buscan?
LOFRASO.—*Por eso es* Caballero del milagro.
TRISTÁN.—*Pues verle andar con príncipes y grandes...*
Es cosa de locura lo que estiman
que hable, escriba o cuente alguna cosa;
danle su mesa, asiéntanle a su lado,
honrranlle más que a un igual suyo pueden.
Nunca le faltan cuentos, nuevas, fábulas,
sucesos de Alemania, España y Flandes;
sabe todas las damas de memoria,
hasta las más ocultas alcahuetas;
dice de las que tienen buenas partes
y las que con secretas faltas viven;
de su salud avisa a sus galanes;
canoniza mujeres por discretas;
la que está en su opinión, la tiene en Roma;
la que llega de fuera, él la registra;
no se hace fiesta donde no se halle,
ni eternamente viste su medida
y todo se le ajusta como propio.
No come cosa que en la plaza compre;
es valiente, es galán, es estudiante,
es hijo de quien quiere, y es tan noble,
que a veces tiene don, y a veces título.
LOFRASO.—*Por eso es* Caballero del milagro.

En cambio, don Luis de Eguílaz, que se sintió atraído, y se explica, por la figura de Agustín de Rojas, le llevó al teatro en el drama que por ello tituló *El caballero del milagro*, y que se estrenó en el Teatro del Príncipe, en el beneficio de Manuel Ossorio, el día 29 de marzo de 1854. Innecesario será decir que Eguílaz presentó un Rojas conforme a la particular idea que de él se había formado. Rojas está en amores con la famosa cómica María de Córdoba, *Amarilis*; pero la interposición de una dama de la nobleza, llamada doña Aurora, y que es la misma que en

del milagro?» Y él contesta con una evasiva: «Es muy largo esse cuento, y estamos ya muy cerca de Valladolid, y por esta causa no os lo digo. Vna loa que yo hize a esse propósito os diré mientras llegamos, que no es de pequeño gusto para quien sabe el sucesso; pero lo demás se dirá quando Dios fuere seruido y tengamos mas tiempo.» En esa loa, supone Rojas que en ocasión de tener amores con una mujer vieja, ésta, llena de curiosidad, le habló así:

No me dirá, señor Rojas,
un enigma que quisiera
saber mucho por mi gusto
al cabo de vna quaresma:
¿por qué le llaman los hombres,
ansí en plaças como en ventas,
cauallero del milagro,
pues es milagro sin renta?
Diga qué son sus milagros,
que tengo vn dolor de muelas
y no puedo sossegar
de vn mal de madre y jaqueca.

Pero Rojas, lejos de satisfacer la curiosidad de la mujer, le contesta con unos cuantos discreteos sobre sus normas de conveniencia social. No obstante, si esta loa tuviera algún fundamento de verdad, el hecho por el cual se llamó a Rojas «caballero del milagro» sería muy de su juventud, pues los amores con la vieja parecen haber seguido inmediatamente a su cautiverio en la Rochela:

Sevilla le atendió a la cabecera del lecho cuando una herida gravísima le puso a dos dedos de la muerte, viene a trastornar el idilio. Por su parte, Ríos (a quien Eguílaz llama, no Nicolás, sino Alonso), siente también hacia Amarilis hondo y casto amor. Por si esto fuera poco, don Mendo de Guzmán, hermano de doña Aurora, trata de seducir con sus halagos y alardes de riqueza a la bella comedianta. Los celos y rivalidades que de todo ello surgen, sirven de fundamento a la trama. Con gran generosidad, Amarilis se sacrifica para salvar el honor de su rival, doña Aurora, y después de varias alternativas e incidentes, ambas vienen a ser desgraciadas por su amor a Rojas. Éste, al fin, abrumado por las luchas que agitan su alma, se aleja para siempre, no sin despedirse emocionadamente de Amarilis.

Y despues de estar cautivo
algún tiempo en la Rochela,
vine a dar por mi ventura
en las manos de vna vieja.

Aunque Rojas habla siempre en términos tan vagos e imprecisos, que no pueden tomarse al pie de la letra.

En la loa referente al gravísimo lance que le ocurrió en Sevilla, cuando estaba en la compañía de Villegas, y a su salvación, leemos lo siguiente:

Los que me dezían milagro,
ya de veras me lo llaman,
que bien de milagro viue
quien de milagro se escapa.

Lo cual nos demuestra también que el sobrenombre era muy conocido, y, por lo tanto, muy anterior.

Ya entre los años 1595-1598 debió de ejercer Rojas la profesión de farandulero, y parece resultar que fué por esa fecha cuando trabajó como tal por tierras de Castilla. Por él mismo sabemos que en Toledo representó con la compañía de Villegas y recitó una loa «que pareció muy bien con grandissimo estremo, por ser la traça nueua y la nouedad peregrina. [35] También nos informa de haber dicho loas en Segovia, Salamanca y Medina del Campo. [36]

También trabajó Rojas en varios lugares de Andalucía. Estuvo en Ronda con la compañía de Angulo, [37] y en

[35] N. B. A. E., pág. 541.

[36] «Muchas cosas se pudieran dezir en alabança desta gran ciudad [Segovia] ... y esto puedo dezir como testigo de vista, que lo vi y supe el tiempo que estuue aquí con Rios aora tres años, que fue quando hize aquella loa en alabança de la A.»

«Pues escuchad, que no me auia acordado: vn grande amigo mio, y persona a quien se puede dar mucho crédito, me contó en Salamanca los días passados von cuento... Y fue el cuento de tanto gusto, que compuse dél vna loa.»

«Los dias passados la dixe en Medina, y acabada la comedia se llegó a mí vn hombre muy pobre, y tan viejo que sin duda tendría más de setenta años, a pedírmela con muchos ruegos...»

[37] N. B. A. E., pág. 466.

Sevilla con «una compañía humilde». Esta compañía, según se deduce de la loa en alabanza de Sevilla, era la de Gómez [38] y en ella figuraban Arce, Rivera, Artiaga, Reyes, Henríquez, Herrera, Bartolomé Rodríguez, Antequera y una niña. Era, sin duda, compañía muy modesta, y así el mismo Gómez dice:

Yo confiesso que es verdad
que la compañía es pobre
y no ay nada que le sobre
si no es su gran humildad.

Pero también con la compañía de Villegas estuvo Rojas en Sevilla, bien, como parece más probable, en este tiempo, bien cuando volvió a representar en Andalucía, después de la prohibición de las comedias. Formaban esta compañía, a más de Villegas y Rojas, los siguientes cómicos: la muy celebrada Ana Muñoz, mujer de Villegas, y Juan Bautista de Villegas, su hijo; Monzón, estimadísimo igualmente del público; San Miguel, «con sus vejetes»; Cristóbal, «con sus galanes», y Juanico, «con su agudeza».

Entonces ocurrió a Rojas el gravísimo percance que vino a justificar con más veras el título de «caballero del milagro». He aquí lo que fué, según palabras de Solano: «Que le sacaron ocho o diez hombres armados en mitad del día junto a Gradas, y le dieron por encima de la tetilla derecha vna estocada que le passó el cuerpo; y esto sin otras muchas, aunque ninguna de momento, sin hallarse aquella hora vn hombre que los metiese en paz; y ya público en todo Sevilla que era muerto, le dió vn hombre dentro de ocho días sano.»

Con tal motivo escribió Rojas una loa, en la cual refiere el suceso de este modo:

Pues llegándome a pedir
del dinero de la entrada

[38] N. B. A. E., pág. 471.

lo que yo no podia dar
ni por cuenta mía estaua,
dixe que me perdonassen,
que el autor no estaua en casa,
que en viniendo él lo daría,
que por mi parte me holgara.
Y dízenme: —En fin, no quiere?
Y dixe: —Digo que basta
dezirles que, si pudiera,
que lo diera con el alma.
Replican tercera vez:
—Qué, no quiere darnos blanca?
Respondí: —Hasta aquí he querido,
y agora no quiero darla.
—Pues mañana nos veremos,
sor el de las plumas blancas.
Vanse, y vienen otro día
cinco o seys de mano armada,
y sin tener culpa alguna
entran dentro de mi casa,
acuchillan, matan, yeren,
parten, rompen, despedaçan.
Salgo en amistad con ellos,
y en llegando junto a Gradas,
por mis yerros, que son muchos,
me dieron vna estocada.
No sentí, que estaua herido,
que la passion demasiada
cerró al sentido la puerta
abriendo camino al alma.
Llegó Villegas a mí
quando ya me desmayaua,
y díxome: —Ánimo, Rojas;
buen ánimo, que no es nada!
Abrí los ojos y víle,
y con tan buena esperança,
saqué fuerças de flaqueza
y animó las mías flacas.

El sentimiento que esta desgracia causó en Sevilla, fué infinito. «Porque luego que me lleuaron a mi casa—dice Rojas—, no auia quien llegara de gente a la puerta, y en doze dias que estuue en cama, me sucedieron cosas que parecen increybles... Pues mugeres, os prometo que entre muchas que me visitaron sin conocellas, fue vna que jamas la vi la cara, que me lleuó tres cirujanos, los mejores que auia, y dió a cada vno, por que me visitassen y viessen si la herida era peligrosa, doze reales, y sin esto mil regalos. Y para que me siruiesse me embió vna criada, que dormía dentro de mi aposento, por si de noche se ofrecía alguna cosa.» Otra mujer, ésta madrileña, le llevó una imagen de la Virgen de Atocha, a la cual atribuyó Rojas su rápida curación. El día que corrió por Sevilla la noticia de que Rojas estaba fuera de peligro, «se encendieron, desde la esquina de la calle de la Mar hasta la puerta de Triana (a trechos) por cal de Gimios, y la Pagería, barriles grandes de alquitrán vacíos, y candiles que ardían, y luminarias por todas las ventanas.» [39]

Dícenos Rojas que, para que Dios le perdonase sus pecados, perdonó él a sus agresores. Uno de ellos murió violentamente días después.

Ciertos lances de amoríos, éstos chuscos, dice Rojas que tuvo con algunas sevillanas—la que tenía «más mudanzas que la luna», la que le echó encima un caldero de agua «y tras esto medio alnafe», la tuerta y jorobada que le escondió debajo de la cama—, en los cuales hay que conceder la mayor parte, si no toda, a la invención festiva.

Un decreto de Felipe II, expedido a 31 de mayo de 1598, prohibió la representación de las comedias en España. He aquí lo que entonces hizo Rojas: «El mayor [milagro] que yo he hecho en mi vida hize los días passados [40]

---

[39] N. B. A. E., pág. 485.

[40] Rojas dice siempre «los días pasados», aunque se trate de un hecho ocurrido, no con poca anterioridad, sino ya remoto. Así: «Vna que dixe los días passados, viniendo en vna compañía muy humilde...» «Acuérdome que los dias passados hize vna loa en que trataua del cautiverio que tuue en la Rochela.» «Los dias passados la dixe en Medina...»

aquí, en Granada, quando quitaron la comedia, que fue poner vna tienda de mercería, sin entender lo que era, y salí tan bien con ello, que vendía mas en vn día que otros en toda la semana.» [41]

Pero como el Rey Don Felipe III, con fecha 17 de abril de 1599, levantase aquella prohibición, Rojas volvió a su vida de representante. Por aquel mismo año trabajó en Jaén, pues en *El viaje entretenido* nos dice que «ahora ha dos años» recitó en aquella ciudad una loa sugerida por la contemplación de una mujer muy bella, pero tuerta del ojo izquierdo, y que llevaba consigo un niño, tuerto del ojo derecho. [42]

Hallábase Rojas en Sevilla, y trabajaba con el famoso autor de comedias Nicolás de los Ríos, cuando la compañía salió con dirección a Valladolid, donde a la sazón estaba la corte. Este viaje, comenzado por el mes de marzo de 1601, fué el que dió asunto a *El viaje entretenido.*

Cuenta Rojas en *El buen repúblico* que, al ausentarse él de Sevilla, su amada, la ingrata Elisa, le abandonó por Delio. «Quexoso de su crueldad, confiesso que me sobrevino una grave dolencia, que casi me tuvo a pique de acabar la vida, cuyo rigor fue muy general en España, y particularmente en nuestra ciudad de Sevilla, cuyas repentinas muertes y enfermedades entraron casi a traycion, que apenas se pudo entender su principio.» [43] Nada sabemos de esta Elisa que dejó a Rojas por Delio, pues no es de suponer que coincida con aquella «muy niña» que abandonó a Rojas a la llegada de la compañía de Vergara. Ya se entenderá que los nombres Elisa y Delio son simplemente pastoriles, pues tal tono y carácter adopta Rojas en *El buen repúblico* cuando supone que sus amigos le escriben desde Sevilla. En su carta le dicen estar muy afligidos «principalmente con algunos años que han venido trabajosos, y con las muertes que repentinamente han sucedido de Leonida,

---

[41] N. B. A. E., pág. 509.
[42] N. B. A. E., pág. 512.
[43] Alude a la epidemia que hubo en Sevilla en 1600, y que, en efecto, causó muchas muertes.

Celia y Amphrisa y nuestros amigos Floriso y Belisardo, y el casamiento (que auras sabido) de tu contrario y enemigo Delio, por cuya causa pienso que en tantos años no has escrito, y pues eres tan discreto, bien sabes que somos labradores, primero fuymos ciudadanos, y cansados de la corte nos recogimos en la Aldea...» Rojas, como vemos en *El buen repúblico*, perdonó a Delio que le hiciera traición con Elisa.

Salió, pues, de Sevilla en 1601 la compañia de Nicolás de los Ríos, y siguió su viaje por Carmona, Marchena, Osuna, Antequera, Loja y Granada. En la ciudad del Genil estuvieron cinco semanas, con evidente satisfacción para todos. Dieron treinta y seis representaciones, cada una de las cuales valió, por término medio, más de cuarenta ducados, y gracias a ello Nicolás de los Ríos pudo pagar a su compañía una regular parte de los quinientos ducados largos que le debía. En aquellas funciones, Rojas hubo de repetir bastantes veces su loa a Granada.

Formaban la compañía, a más de Ríos y Rojas, los siguientes cómicos: Juana Vázquez, Solano, Ramírez, Callenueva, Arce, Rosales, Antonio, Torres, Quiteria Álvarez y los niños Bartolico y María. Como interlocutores de *El viaje entretenido* figuran los cuatro más importantes: Ríos, Ramírez, Solano y Rojas. [44]

De Granada pasaron a Jaén, que, según dice Ramírez, «es muy buen lugar de comedia y aun tiene muy buenos entretenimientos». Nada dice Rojas, sin embargo, sobre su actuación en aquella ciudad. La llegada a Toledo, que era, como si dijéramos, la Meca del arte dramático, sirvió a todos de gran contento. Para la fiesta del Corpus preparó Rojas una loa, aunque al dársela a conocer a sus compañeros, dijo así: «Soy tan malo en esso de lo diuino, que no sé si vale vn disparate que he hecho.» Es la loa que empieza:

---

[44] Sobre todos estos cómicos pueden verse noticias de conjunto en el libro de Hugo A. Rennert, *The Spanish Stage in the Time of Lope de Vega*. New York, 1909.

A la fiesta del combite
que hizo a la tierra el cielo,
el mismo cielo se admira,
temblando están los infiernos.

Al día siguiente de hacer en Toledo la fiesta del Corpus, la compañía salió para Valladolid. Ello hizo escribir a Rojas lo siguiente:

«RÍOS.—Lo que me saca de Toledo con tanta breuedad son tres cosas: gusto, interés y fuerça; pato, ganso y ansaron, que tres cosas suenan y vna son. Gusto de representar en la Corte, por la mucha merced que en ella se me haze, que quien a buen arbol se arrima, buena sombra le cobija; e interes, por el grande que se me sigue, porque mas da el duro que el desnudo; y fuerça, porque me han embiado a llamar que esté en la Corte para veynte deste, y donde ay fuerça pierdese derecho.

RAMÍREZ.—Achaques al viernes por no le ayunar. Pues lo que dezis de ganancia, de mayor es las otauas de Toledo que todo lo que se puede ganar en Valladolid en este tiempo.

RÍOS.—Para la Corte no ay ninguno malo, y mas auiendo vn autor solo.» [45]

Penosísima impresión causó a todos su llegada a Madrid, ante la tristeza y desolación en que la había dejado su ausencia de la corte. Pero quien más que todos lo sintió, como buen madrileño, fué Agustín de Rojas, que así lo reflejó en *El viaje entretenido*, y, andando el tiempo, en *El buen repúblico* dedicó gran parte de un capítulo a recordar aquel triste momento de su llegada a la villa del Manzanares. «Luego, pues, que llegué a ella, afligióseme el alma de ver tanta tristeza, tanta soledad, tanta miseria y tanta desventura, y todo nacido por una mudanza.» Hace una visita a Nuestra Señora de Atocha, a la que tanta devoción tenía, y encuentra el templo abandonado y sin luces. [46]

---

[45] N. B. A. E., pág. 543.
[46] *El buen repúblico*, pág. 37.

Bien pronto salieron de Madrid Ríos y los suyos, y haciendo un pequeño rodeo para pasar por Segovia—donde tenía Solano que cumplir un encargo—, llegaron a la ciudad de Valladolid, convertida en corte desde que el Rey Don Felipe III, en 21 de enero de 1601, así lo decretara.

Hacía muy poco tiempo que Ríos había trabajado en Valladolid, y parece que esto inspiraba a los de la compañía, o por lo menos así lo finge Rojas en la loa que hizo para su presentación, cierto recelo sobre la acogida que pudieran tener. Ríos, sin embargo, procura disipar sus temores y atraerse la benevolencia del público vallisoletano con estas palabras:

Señores, no nos matemos;
los que entonces me ampararon,
fauorecieron y honraron,
no son los mismos que vemos?
No son estas mis señoras
las que merzedes me hazían
y entonces fauorecían
en mi comedia dos horas?
Ansí humildes como altas,
no gustauan de ampararme,
de verme, oyrme y honrarme,
perdonándome mis faltas?
Los duques, condes, marqueses
caualleros principales,
nobles, discretos, leales,
generosos y corteses
que en esse tiempo me honrauan,
no son los mismos que veo?
Hasta aquestos bancos creo
son los propios que alquilauan.
No son estos mosqueteros
quien con gozos infinitos
aquí me dauan mil gritos
y a la puerta sus dineros? [47]

[47] En realidad, esta loa parece hecha para presentarse la compañía

Después de mes y medio en Valladolid, la compañía salió con dirección a Burgos. «No poco contento he recibido—dice Solano en *El viaje entretenido*—de que con tanta breuedad vamos a Burgos; lo vno, porque la mudança de la tierra es ocasion de mudar de vida; lo otro, porque aunque Valladolid es vn lugar muy bueno, verdaderamente estaua ya en él enfadado.» «Sería—contesta Ramírez—por la misma causa que todos lo salimos, que es ser las posadas tan estrechas, calurosas y caras, que he estado este mes y medio con el mayor disgusto del mundo.»

Hicieron el viaje por Palencia, donde seguramente darían algunas funciones. Ni de ellas ni de las que pudieron hacer en Burgos nos dice Rojas nada, y se limita a estampar algunos elogios de aquellas ciudades, con datos históricos y geográficos de los más corrientes.

Ya a la entrada de Burgos, da Rojas por terminado el recorrido de su *Viaje entretenido*. Al final, ruega a sus compañeros le perdonen si no ha sabido complacerlos con sus loas y relatos, pues «no ha sido—dice—por hazer alarde de mi ingenio, ni vanagloria mía para que me estimeys en algo, sino la mayor humildad que se ha conocido de hombre en el mundo, pues tengo tantas causas para serlo, ser los viages que hemos traido tan largos, y procurar traeros entretenidos, aunque harto temeroso de enfadaros.» A lo cual replica Ríos: «Si de lo que aueis dicho no se tuuiera conocido todo esso, y para nosotros el oiros no fuera de tanto gusto, bastaua vuestro buen zelo para que, quando ello huuiera sido muy malo, quedara disculpado vuestro yerro.»

La compañía—esto ya no lo sabemos por Rojas—fué desde Burgos a Zaragoza; pero Ríos volvió a Valladolid, y a principios de septiembre de aquel mismo año solicitó permiso para llevar con él a su gente, «atento que la ciudad

---

en Valladolid, no cuando esta vez llegó allí desde Madrid, sino cuando después de ir a Palencia y Burgos (esto es, después de terminado el viaje que relata Rojas en su libro), volvió a la corte del Pisuerga. No obstante, Rojas habla de «sacar en papeles» esta loa durante el viaje, cuando se aproximan a Segovia.

le ha ynbiado a llamar por las necesidades de los hospitales y para las fiestas del parto de la Reyna nuestra Señora.» [48] Rojas también volvió a Valladolid, seguramente al mismo tiempo que Ríos.

En la compañía se produjo entonces una escisión. Miguel Ramírez se constituyó en autor de comedias, y Rojas, separándose de Ríos, se asentó con aquél «para representar en las comedias y treatos desta dicha ciudad ansí en ella como fuera en qualquier partes y lugares destos Reynos.» En 18 de diciembre del mismo año, también desde Valladolid, Rojas remitió al autor de comedias Jerónimo Velázquez, que residía en Madrid, 1.100 reales, «de cuentas habidas entre ambos». [49]

Mas resulta que, o la separación de Ríos y Ramírez se había hecho muy amistosamente, o volvieron bien pronto a unirse de nuevo, toda vez que al casarse el primero, también en Valladolid, con Magdalena de Robles, a los desposorios, celebrados el 28 de abril de 1603, asistieron como testigos Agustín de Rojas y Miguel Ramírez. [50]

Todavía en los primeros meses de 1603, y fuese en la compañía de Ríos o en la de Ramírez, Rojas salió a representar a algunos lugares, por lo menos a Salamanca, pues en el prólogo *Al vulgo*, de *El viaje entretenido*, habla de haber estado allí «no ha treynta días».

Entretanto, iba preparándose a dar el paso definitivo de su matrimonio con Ana de Arceo.

* * *

Aquí dió fin la vida de cómico de Agustín de Rojas Villandrando. Dice él, en el prólogo *Al lector*, de *El viaje entretenido*, que fué representante «algún poco tiempo»; pero no parece que fuera tan poco. Hemos visto que lo era con anterioridad a 1598, y el haber figurado en cuatro compa-

---

[48] Pérez Pastor, *Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII*, pág. 351.

[49] Pérez Pastor, ob. cit., pág. 464.

[50] Alonso Cortés, *El teatro en Valladolid*, t. I, pág. 58.

ñías (Angulo, Gómez, Villegas y Ríos), no pudo ser cosa presta. Por otra parte, no puede decirse que fuera propiamente cómico, puesto que su labor se redujo a interpretar las loas que él mismo componía. «Vesme aquí agora—escribe en el prólogo *Al vulgo*—en la comedia, de donde te conozco por las loas que te digo y lo poco que en ellas represento; estas sabes la honra que me han dado, los hombres de buen entendimiento que las han loado y la mucha gente que me las ha pedido.»

Las loas de Rojas—cosa es sobradamente sabida—, tienen asuntos diversos y recorren, igualmente, tonos muy variados. Son cuarenta: en verso, 34; en prosa, seis. Sólo tres están dialogadas; las restantes son monólogos. En cierta ocasión, después de haberle oído recitar la loa de la Primavera, le dice Ramírez: «La loa es buena; pero vna cosa he notado de las que aueis dicho, y es que son muy largas.» Y contesta Rojas: «Bien dezís; pero como estas las hago para mí y yo tengo tanta presteza en dezillas, quando veo que gustan dellas voy poco a poco, y en viendo que cansan, las abreuio.» La variedad de asuntos, y la multitud de citas, frecuentemente enfadosas, que hace Rojas, hubieron de exigirle detenida preparación, aunque para ello utilizara libros de uso general. Con referencia a las loas de la semana, dice Rojas: «Algunos libros he revuelto para hacellas.» Entre todas sus loas prefería Rojas la del silencio, que «es—decía—la mejor que hasta agora he dicho ni hecho.» Es la que menos carácter de loa tiene, pues más bien se trata de uno de aquellos romances sentenciosos o doctrinales que tanta estimación habían gozado. Hoy nos complacen más otras, como la de la *comedia*, tan conocida y apreciada por las noticias que da sobre el arte escénico español y la forma sencilla en que lo hace, y la de la *Primavera*, en que Rojas tuvo un momento de inspiración felicísima.

* * *

Es *El viaje entretenido* uno de los libros más interesantes y amenos dentro de la literatura costumbrista de nuestro

siglo de oro. Su valor se cifra en su misma sencillez y naturalidad, y, por decontado, en su extraordinario realismo. No es, naturalmente, que Rojas, Ríos, Solano y Ramírez sostuvieran precisamente los mismos diálogos que el primero nos ofrece con tanta llaneza y gracejo; pero ellos nos dan cabal idea de lo que eran aquellos comediantes en su vida ambulante y azarosa. [51]

Tal como lo habían hecho otros autores de libros de viajes, se vale Rojas de la forma dialogada, no ya sólo para reflejar con más fidelidad lo ocurrido entre varios individuos, que juntos caminan durante muchos días, sino porque ello se prestaba más al cambio rápido de temas y a su más gráfica exposición. Más de una vez se ha comparado el estilo de *El viaje entretenido* con el de Cervantes. No es necesario llegar ahí para afirmar que en punto a llevar al libro el castellano neto y usual de la época, con una gran limpidez y una corrección generalmente libre de ciertos solecismos en que aun los buenos escritores solían incurrir, Rojas tiene pocos que le igualen. Y la causa sencillamente es esa: que, salvo en algunos momentos en que cree propio del caso alcanzar mayor elevación u ornato, se limita siempre a emplear el lenguaje liso y llano de un conversador. Claro que no pudo hacer eso sin un gran conocimiento del idioma y sin una idoneidad literaria y lógica que le libra de torpezas.

No por eso se cree dispensado Rojas de hacer las inevitables citas eruditas que, con el sólo manejo de unos cuantos libros, estaban al alcance de cualquier escritor. Los Santos Padres, la Biblia, los filósofos antiguos, las fábulas mitológicas, los autores españoles del siglo XVI, salen a cuento más o menos atropelladamente. Ni siquiera falta al final la *Exposición de los nombres poéticos que van por declarar en este libro*, desde *Amfitrite* hasta *Zoroastro*. Achaques eran éstos de que pocos se libraban, a poco cultos que fuesen.

Cuando Rojas prescinde de alegaciones históricas o

---

[51] Para las ediciones de *El viaje entretenido*, v. Cotarelo, N. B. A. E., tomo 17, pág. XIX.

Sobre *El viaje entretenido*, G. Cirot, *Valeur litteraire du «Viaje entretenido»*, en *Bulletin Hispanique*, 1923, pág. 198.

sabias y utiliza las aprendidas en su práctica de la vida, de que con tanta razón alardeaba, aumenta el interés de sus opiniones y dictámenes. Muchas de sus sentencias no tienen vuelta de hoja. Menudea también, y siempre con oportunidad, el empleo de refranes, muchos de los cuales son tan poco comunes como expresivos.

La larga experiencia de su vida apicarada, habíale hecho saber muchas y muy variadas cosas. Así, por ejemplo, nos muestra su conocimiento de las artes de hechicería, con todos los embelecos, brevajes, untos y sortilegios de que sus operadoras se valían. Las aprendió—dice—de «vna vieja que tuue por amiga, mayor echicera y alcahueta que en su tiempo Celestina, ni que ha auido ni ay aora en España.» La tal vieja, y otras diez o doce como ella, acabó encorozada y con el aditamento de trescientos azotes.

A tales supercherías no daba Rojas ninguna fe; pero, en cambio—y esto lo vemos claramente confirmado en *El buen repúblico*—, mostrábase sobradamente inclinado a aceptar los pronósticos de la astrología. La influencia de los astros sobre los animales, los vegetales y las piedras, es, en su opinión, incontestable.

Como Rojas era excelente observador, los hechos, las personas y las cosas le sugieren oportunas consideraciones. Al pasar por muchos lugares del recorrido, y sobre todo, por las ciudades importantes—Sevilla, Granada, Toledo, Valladolid—, se fija siempre en las particularidades más curiosas, y las referencias que a ellas hace interesan más que cuantos datos geográficos e históricos procura acopiar de segunda mano. Pero si todas ellas le merecen simpatía y alabanzas, ninguna tanto como Madrid, su pueblo natal. «Querer tratar de su grandeza, templos, suntuosidad y edificios, es cansarnos; sólo digo que no ay rincon en Madrid donde no se puede boluer los ojos con estraño gusto, por auer en él tanto que mirar. Fuera desto es el lugar mas venturoso y de mejor estrella de quantos cubre el cielo.» Véase a continuación, pues realmente es digno de copia, el elogio que hace del río Manzanares y de la Casa de Campo: «Mançanares, por humilde, bien pudiera entre todos tener

nombre, pues si toda la riqueza de Seuilla, y aun el remedio de toda España, entra por Guadalquivir, desde San Lucar, ya en Mançanares hemos visto toda la hermosura, alegría y recreacion del suelo, grandeza y magestad del mundo, cifrada en su manso, cristalino y deleytoso río, donde ni las crecientes lleuan los molinos, arrancan los árboles, hunden los nauios, ahogan los hombres, matan los ganados, destruyen los trigos ni asuelan los cimientos. Porque si esotros son grandes, es ayudados de muchos que los engrandezen. Pero este con razon se puede llamar grande, dichoso y rico, pues no ha menester fauor de ninguno. Y si verdad tenemos de dezir, en él se halla quanto en el mundo se puede dessear, ansí de bosques, jardines y huertas, agua de San Isidro que beuer y hondura en muchas partes donde nadar; dexo su puente de oro, en quien está engastado el diamante deste sagrado río, y vamos a su Casa de Campo. Si se huuiera de dezir y alauar todo lo que ay en ella, pregunto qué lengua bastaría para tratar de su famosa cerca, quartos, salas, repartimientos, arboledas, frutales, galeras, castillos, ninfas, pastores, corderos, peregrinos, todo hecho de yerua, con tan grande ingenio y admirable industria, que se afrenta la naturaleza. Vn laberinto que llaman Troya, fuentes tan diuersas que ay en ella, pues por todas las junturas de los ladrillos de vna sala salen mil hilos delgados de agua cristalina. Sus estanques, con tanta cantidad de pescados y cisnes; los reloxes tan concertados, las flores tan odoríferas, los edificios tan suntuosos, los castillos tan insignes, con tantas pieças de artillería para batirles y asolarles, todo hecho de agua, con tan estraña perfeccion, que ni tiene el mundo mas que gozar, los ojos que ver, los gustos que pedir, ni los hombres que dessear. Pues no quiero dezir de lo que goza este famoso río en la casa del Pardo, que fuera proceder en infinito. Solo digo que ni las riberas del Po, Rin, Gange, Tibre, Dan, Nilo, Tigris ni Eufrates gozan de tantas recreaciones y frescuras como tiene el Mançanares en poco mas de dos leguas.» [52]

---

52 N. B. A. E., pág. 481.

La preciosa información que a través de todo su libro nos da Rojas sobre la vida de los cómicos de su tiempo—«la vida farandúlica», como él dice—, se completa con varios episodios sueltos que presenta como acaecidos a sus compañeros. Uno de ellos es el caso ocurrido a Ríos y Solano, cuando salieron de la ciudad de Valencia, «el uno a pie y sin capa y el otro andando y en cuerpo». En la posada de un pueblecillo se hizo pasar Ríos por un mercader indiano, a la vez que preparaba la representación de una farsa, sin más ropas que las sustraídas del cuarto de la posada; pero, frustrado el plan, tuvieron que apelar a la fuga. En otro pueblo próximo llegaron a cantar un romance, recitar una loa, representar una égloga y alguna otra cosilla; pero a la postre, amenazados de una paliza, tuvieron igualmente que ponerse a salvo. Después—según cuenta Ríos—, de haber «comido muchas vezes de los hongos que cogíamos por el camino, dormido por los suelos, caminando descalzos (no por los lodos, sino por no tener çapatos), ayudado a cargar a los arrieros, lleuado a dar agua a los mulos, y sustentándonos mas de quatro dias con nauos», y después de otras muchas penalidades, pudieron incorporarse a la compañía del autor *Martinazos*, sin que por eso terminaran sus cuitas.

Se ve también lo frecuentes que eran aquellos casos como el del músico de la compañía de Alcaraz, a que hace referencia Ramírez, o aquel otro, bastante parecido, que cuenta Ríos: «Vn compañero mio, en Antequera, jugó vna noche quanto tenía, y fue de manera que se estuuo en la cama hasta que le embiaron vn vestido con que viniera a la comedia, y luego a la noche fue a casa y se quedó otra vez en camisa.»

Nada de esto puede llamarnos la atención después de la relación que hace Solano, y que, con razón, ha pasado a ser famosa, de las diferentes clases de cómicos que había (bululú, ñaque, gangarilla, cambaleo, garnacha, bojiganga, farándula y compañía). Verdaderamente triste y mísera era la vida de aquellos infelices comediantes, y en especial de los que formaban las más bajas categorías.

Hay inserta en *El viaje entretenido* una novelita sumamente sencilla, pues reduce su asunto a los felices amores del capitán Leonardo y de la hermosa Camila, apenas turbados por unos celos pasajeros. En ella lo más notable es la limpidez del estilo, ajustado, ciertamente, a la uniformidad característica en el género, pero en el que raramente se descubren incorrecciones y descuidos en que otros abundaban. Tiene esta novelita varias poesías intercaladas; y no sin motivo don Manuel Cañete, para demostrar las cualidades de poeta de Agustín de Rojas, citó parte del muy lindo romance que comienza:

Bellissima pastorcilla,
más hermosa que los cielos,
alma de mi voluntad,
vida de mi pensamiento...

Otro relato muy breve contiene *El viaje entretenido*, el cual ofrece la particularidad de fundarse en el tema de *la vida es sueño*. No falta quien suponga que Calderón, para su inmortal drama, se inspiró directamente en este cuentecillo. [53]

* * *

El buen repúblico es un libro más que agregar a los muchos que se escribieron para presentar el ideal del *príncipe cristiano-político*. «He deseado—escribe Rojas en su prólogo *Al vulgo*—acertar a escribir las partes que deue tener un buen República, acompañándole de nouedad, mezclada de muchas variedades, por ver la de nuestra triste vida, y la poca firmeza della, la mudança de los usos y costumbres tan remotos de sus principios con la inconstancia de los tiempos, que más parecen sus opuestos que descendientes dellos.» [54]

---

[53] V. la citada edición de *El natural desdichado*. de James White Crowell, pág. LVI.

[54] *El buen Repvblico, por Avgvstin de Rojas Villandrando, Escriuano del Rey nuestro Señor, y Notario publico vno del numero de la Audiencia*

Supone Rojas en *El buen repúblico* que dos amigos le escriben desde Sevilla y solicitan noticias suyas. Refiérense al casamiento de Elisa, la amada de Rojas, con Delio, su

---

Episcopal de çamora, vezino della, y natural de la villa de Madrid. Dirigido a Don Pedro Mexia de Touar, Cauallero del habito de Sanctiago, del Consejo de Hazienda de su Magestad, y Contaduria mayor della. Con privilegio. En Salamanca. En la Emprenta de Antonia Ramirez, viuda. A costa de Iuan Fernández de Luna. Año M.DC.XI.

Entre los elogios que van al frente del libro, conviene trasladar aquí los de don Francisco de Quevedo, Lope de Vega y el conde de Villamediana:

«Chria de Don Francisco de Quevedo a Augustin de Roias.»

«Quando a la voz de Buen Republico boluía su author los ojos, reparé si a prueua de su opinión Pythagoras nos daua otro discípulo espíritu pregonasse *(sic)* auer oydo en la escuela de su doctrina, que a ser verdadera su sentencia, no dudara boluia Platon a darnos de su republica otro plato por mano de augustin de Rojas; pues como desseoso de verificar lo que auia aprobado, mostraua en sus escritos venir a mejorarse en este tiempo. Mas sin recurrir al passado (buscando en su Lyceo otro Valerio, Iamblico, Sócrates o Aristóteles, que por memoria informassen el cuerpo de tan cabal Republico), Rojas nos muestra en el presente auerse auentajado a los antiguos, descubriendo la prudencia de su ingenio en las cosas de que adornar se deue una Republica. Porque si de buenos ciudadanos será la mas perfecta, modelo es el que saca a luz para gouernarse el mas desconcertado, en que no merece menos gloria por la traça de su compostura que por atraer con entretenimientos a la enseñança de su perfection, esmaltando el oro de sus documentos con la diuersidad de otras lecturas, para agradar con sus visos a los que llegaren a mirarlas. Pues al boluer de la hoja de lo que en su nacimiento le señalan los astros, se ve el assiento de su vida, y en ella la nobleza que descubre. Para que de oy mas, si Madrid se preciare de tal hijo, Smyrna, Rhodos, Colophon, Salamin, Ios, Argos, Athenas, como por otro Homero, litiguen sobre tener en su ciudad tan Buen Republico.»

De Lope de Vega Carpio a Augustin de Rojas.

Buen Republico es aquel
(Rojas digno de honra y fama),
Que ama a Dios, y tambien ama
Su próximo como a él.
El bueno, el honrado, el fiel
Que ninguna ley traspassa,
En sus gustos pone tassa,
Los Sacramentos frequenta,
Con su estado se contenta
Y gouierna bien su casa.

De Don Ivan de Tarsis Conde de Villamediana a Augustin de Rojas Villandrando.

amigo, y añaden: «... es justo que se olviden passiones y se perdonen injurias, no dando mal por mal, como hemos dicho, y este capítulo te escribe Delio con voluntad de ser (como siempre) un verdadero amigo.» La supuesta carta va suscrita de este modo: «Destas riberas de Guadalquivir a 23 de agosto de 1610 años. Tus verdaderos amigos, *Salustio, Delio.*»

Contesta Rojas a sus amigos y les promete darles cuenta de todos los sucesos acaecidos desde su ausencia, aunque la verdad es que luego no les dice nada, o casi nada, de ellos. Enfráscase, en cambio, en una serie de disquisiciones muy heterogéneas. Las causas y daños de las epidemias y deberes que durante ellas incumben a los médicos; males que a las repúblicas originan la presunción y errores de sus gobernantes; instrucción esmerada que los príncipes deben recibir para el mejor desempeño de su misión; necesidad de impedir en las cortes la aglomeración de muchas gentes; obligaciones de los príncipes en cuanto a su magnanimidad, protección a los hombres virtuosos, moderación en el trato de mujeres y otros particulares; excelencias de la agricultura y ventajas de su fomento; atenciones que merece la Iglesia y observancia de los diezmos y primicias; importancia que los mercaderes tienen para la riqueza y prosperidad de los pueblos... Para tratar todas estas cuestiones, se observa que Rojas utilizó libros italianos, y aun hay párrafos que parecen simple traducción.

Sea para bien, en hora buena sea,
Diuino Rojas, el rezien nacido,
Que tal hijo de ingenio ha merecido
Que esculpido en mil láminas se vea.
Plega a los cielos que a la excelsa Idea
Del Repúblico llegue el apellido
Adonde, desterrándose el olvido,
De Daphne ingrata su laurel posea.
Ensancha, Mançanares, tus riberas,
Donde tu nieto con amor recibas,
Hijo de un hijo de tu margen bella.
Aquí viene a servirte muy de veras;
Ampárale piadoso, assí tú vivas
Eternos años con felix (sic) *estrella.*

Sigue luego un capítulo encabezado así: «De la manera que antiguamente se contaua el día, mes y año, y de las opiniones que algunos Astrólogos tienen cerca de la declinacion y cayda de algunas Repúblicas.» Y esto sirve de pretexto a Rojas para entrar en el terreno de la astrología, que tan de su gusto era. No lo hace, sin embargo, sin protestar una y otra vez de su fe acendrada y de su oposición a las erróneas y condenables opiniones de algunos astrólogos. He aquí los alcances que da a los pronósticos de la astrología: «Que es necesidad grande, y arguye poca fe en el Christiano, dezir que ay hado, y que las estrellas y sus influencias necesitan al libre aluedrío del hombre, estando ellas subjetas a él, pues por él y para él las hizo Dios, y no a él por ellas, y están él y su vida subjetos a la voluntad sola de su criador. Cíffrase, pues, toda esta materia en dos ciertas proposiciones y aprouadas conclusiones por Philósofos y Theólogos. La primera, que los Signos y planetas del cielo, si bien que con sus influencias obran en aquestos inferiores, no empero necessitan ni fuerçan al humano aluedrío, aunque en commun le inclinen. La segunda, que si bien que los Astrólogos por aquessos signos, por sus influencias y qualidades, pueden echar sus juycios en comun, pero no son siempre ciertos en casos particulares, como se vee por experiencia, y ansí el que han echado sobre la ruyna de algunas Republicas, fin y acabamiento del mundo, ha sido sin ningún fundamento. Y porque no entendays que no le tienen las cosas que adelante en esta materia se prosiguen, por parecer que particularizamos en ellas los sucesos de los años, meses, semanas, días y aun horas, confiesso que en ellas hablo en comun, conforme a los planetas que por entonces reynan e influyen e inclinan a los hombres; que en particular os digo y certifico tendrán la verdad que Dios fuere seruido y el hombre con el libre aluedrío de la diuina gracia quiera obrar.»

Rojas, sin embargo, pretende dar reglas para adaptar el signo al buen suceso en los negocios, y todas son como ésta: «Si vuieredes de hablar a señores o escriuirles para pretender algo dellos, sea en domingo de las seys a las

siete de la mañana, de la una a las dos del día, y si començaredes a escriuir la carta o memorial a las seys, y a las siete no fuere acabada, la podeys acabar de la una a las dos, y assí se ha de entender para los demas dias que siempre sea en tales horas.» Día por día y hora por hora va señalando el momento en que a cada persona, según su profesión u oficio, se ha de hablar o escribir. Del mismo modo determina los planetas que reinan en cada día y cada hora, y a continuación, tal como era corriente, establece el sino de las personas, primero el de los hombres, luego el de las mujeres. conforme al mes y al día de la semana en que hubieren nacido.

Hasta aquí el libro primero de *El buen repúblico*. El segundo contiene un verdadero tratado de moral social, con miras también a la mejor organización de los reinos. Pone de manifiesto el grave daño que causan a los pueblos los hombres vagos y ociosos, para llegar a la conclusión de que los reinos no son ricos por su mucha riqueza, sino por su buena industria. Hace ver cuáles fueron las épocas de grandeza de la nación española, si bien con cierta vacilación, pues mientras primero afirma, con un elogio a los Reyes Católicos, que «no se puede dar monarchia perfecta en nuestra España como la de entonces y la que desde ellos en algunos tiempos duró, que después començo a declinar hasta estos en que felicissimamente reynó el Sabio Rey que nos gobierna»; más adelante dice que «el Rey Don Phelipe segundo nuestro Señor, procuró restituyr sus estados, con la ordenacion de sus justas leyes, al más seguro y dichoso que ser pudo, sin dexar cosa que no hiziesse, ni ley que no renouasse, y aunque fue grande su poder, su prudencia, su rectitud y justicia, qual jamás en ningun Príncipe Christiano la uvo, no se consiguio del todo el Sancto fin de su buen zelo.»

Muy acres y razonadas acusaciones le merecen los censos, los «usureros y renoveros y los cambios», y también los mayorazgos. Cosas son estas que constituyeron en Rojas una verdadera obsesión. Menudea también las alusiones, más o menos veladas, a la deficiente administración de

justicia y a la menguada situación de los nobles, a quienes más abiertamente reconviene por haber caído en una postración inconcebible. De los errores, desgobierno y dilapidaciones de muchas casas nobles, trata especialmente en el capítulo que titula así: «El modo que se podría tener en el desempeño y restauración de las casas Illustres de algunas Republicas.»

Cierra el segundo libro de *El buen repúblico* un detenido examen de «las cosas memorables que ay en el Reyno de Galicia». Trata de sus ciudades, de sus templos, de sus santos, de sus puertos, rías y ríos, de sus recuerdos históricos, y últimamente, «de algunos linages que ay en Galicia, solares y casas conocidas de que proceden muchas en Castilla».

El libro tercero considera ya al Príncipe desde el punto de vista propiamente político. Ello ocupa once nutridos capítulos, en que no es raro encontrar ideas de cierta novedad y audacia. La última parte de *El buen repúblico* (trece capítulos), está dedicada a estudiar la fundación, antigüedades e importancia de la ciudad de Zamora. Previo manejo de las obras de Morales, Garibay, P. Pineda, etc., reúne Rojas noticias muy curiosas. Sobremanera lo es—aunque salta a la vista que está basado en la *Historia* de León, de Fray Atanasio de Lobera—el capítulo así titulado: «De las opiniones de algunos authores cerca de si fue Numancia la ciudad de Soria o la de çamora, donde se verifica auerlo sido çamora.»

Al final de su libro, sin duda evocando su pasada vida de alegría y despreocupación, Rojas se cree obligado a hacer una declaración vehemente de su honda fe y su propósito de consagrar a la verdad y el bien los últimos años de su vida, y de esta manera enfática expresa sus anhelos: «Y, finalmente, de aquel día resplandeciente y eterno de manera que ningun sucesso me haga salir de mi passo, quiero dezir, que ni me levante los pies la prosperidad, ni me incline la cabeça la adversidad y trabajos, sino que tan derecho y tan constante esté el mastil de mi desengaño en lo más furioso de la tormenta, como en la bonança y

serenidad, lo uno para que el verdugo de la enfermedad açote la rebeldía de la carne y trayga subjetos los briosos ímpetus de la naturaleza, lo otro para que tenga en todo tiempo descubierta cantera para ocuparme en alguna obra de misericordia, tan meritoria, tan grata a Dios, tan cortada al talle de su desseo, y tan sacada de las venas y nervios de la ley Evangélica, como es visitar, curar y servir enfermos y llevar con paciencia las importunidades de muger, hijos y criados, para que desta manera se vaya retratando el Cielo en la tierra, Babylonia en Hierusalem, imitando los moradores de la tierra a los ciudadanos de la corte celestial, y con esto comencemos a servir a nuestro Señor con algun fervor, sonando el atambor de la guerra Spiritual, golpeando el martillo de los trabajos y penitencia voluntaria sobre la yunque de nuestra miserable vida, saliendo al desseado puerto de la fee, virtud y esperança, las quales son aquellas grandes y preciosas piedras sobre quien Salomon mandaua que fuesse fabricada la obra del templo, aquellas piedras prouadas, fundadas en el fundamento de la fee, que prometió Dios embiar para fundamento de Sion. Piedras labradas tan a compás y nivel de la perfection Evangélica, que sin hazer ruydo ni oyrse golpe se assientan en el edificio de su templo. Seamos los sabios que fabricaron su casa sobre piedra firme, que aunque vinieron las aguas, soplaron los vientos y combatieron los rios, no le pudieron derribar. Seamos aquellos famosos Esdras y Zorobabel que sacándonos de la Babylonia deste mundo, nos metan en la tierra de promision del cielo, para donde fuimos criados. Amen.»

* * *

De la comedia *El natural desdichado* publicó un amplio extracto don Antonio Paz y Melia, y luego el texto íntegro, en muy notable edición, M. James White Crowell. Tanto uno como otro la ilustraron con observaciones muy interesantes. [55]

[55] Loc. cit.

Realmente, Rojas no tenía madera de autor dramático. Si en sus loas puso de manifiesto su travieso ingenio, su soltura en el manejo del lenguaje, y aun en el del verso, no pudo hacer otro tanto al intentar un ensayo de mayor importancia. No obstante, como conocía muy bien, aunque sólo fuera por la práctica activa, los resortes teatrales, y especialmente los que eran más del agrado de los *mosqueteros*, si no consiguió componer una comedia perfecta, supo, a lo menos, amenizarla con escenas e incidentes apropiados al caso. Tales son las fiestas de la elección de Vitelio, con chirimías, trompetas y atabales; la intervención de máscaras con juegos de sorpresa; la campechana partida de dados en presencia del emperador, mientras un músico canta un romance que recuerda el de *Mira Nero, de Tarpeya*; el vistoso espectáculo del Senado, con su arco triunfal en que aparecen las figuras de Rómulo y Remo y de varios emperadores romanos; la disputa de los dos ladrones que hablan, como si tal cosa, en lenguaje de germanía; la escena de la cárcel en que el triste Rosardo ha de escuchar las chanzas de los presos... Agreguemos a esto el chapurreo italiano de Mogrollo, y, sobre todo, las escenas en que éste, borracho en medio de la calle, da ocasión para que el emperador Vespasiano ejecute en él la experiencia que sirve de fundamento al tema de *la vida es sueño*. Con este cuento, como se ve, estaba muy encariñado Rojas; y si en *El viaje entretenido* había atribuído el caso—como Luis Vives en su carta al Duque de Béjar—a Felipe el Bueno, Duque de Flandes, ahora le traslada a Roma y le aplica a Vespasiano.

Raro hubiera sido también que Rojas no hubiera sacado a cuento en *El natural desdichado*, como en sus otras obras, algún hecho en que intervinieran los presagios y vaticinios prodigiosos. No podía ocultar su preocupación por estos trampantojos, aunque también aquí quiere sincerarse por boca de Florindo, que dice así:

Pero prodigios, ni agüeros,
ni falsas supersticiones,

no acouardan coraçones
de tan nobles caualleros.

Son primero los agüeros que, según nos cuenta el mismo Florindo, concurren en la elección de Vitelio; después, según el propio Vitelio refiere, los que acompañaron a su nacimiento y primeros años de su vida; y cuando el mismo emperador, odiado de los romanos por sus crueldades e injusticias, está próximo a ser depuesto por Vespasiano, tropieza con una mortaja y ve que Fabricio le saca de casa de Léntulo una fuente con unos grillos, una soga y un cuchillo manchado de sangre, claros indicios de la suerte que le espera.

Si desde el punto de vista moral la trama y desenlace de *El natural desdichado* ofrecen crudos y desagradables pormenores, no puede esto llamar la atención cuando era cosa tan frecuente. Lo que no cabe admitir en modo alguno es que esta comedia contenga recuerdos autobiográficos.

A *El natural desdichado* alude probablemente Rojas en los siguientes versos de la loa del jueves:

Estrenamos oy iueves, finalmente,
vna comedia mia; ruego al cielo
que Dios la saque al puerto con bonança,
del alterado mar de vuestros gustos,
para que puesta en tierra en saluamento,
a seruiros me anime con la vida
que a vuestra voluntad está ofrecida,
y yo pueda dezir a quantos veo
que ygualaron las obras al desseo. [56]

No sabemos qué éxito tendría la comedia; pero el hecho de que Rojas, dotado de tanta sagacidad como buen juicio, no reincidiera en el intento, induce a sospechar que la acogida no sería muy estimuladora.

NARCISO ALONSO CORTÉS.

---

[56] N. B. A. E., pág. 594.

CARTA APÓCRIFA SOBRE URIEL DA COSTA

En el número 3 del año 1932, de nuestro BOLETÍN, publicó Tomás Maza Solano, con una discretísima nota preliminar, un artículo de Menéndez Pelayo no mencionado por ninguna de las bibliografías de obras del Maestro. Tiene el título de *Suicidio de un portugués en Amsterdam.— Carta del Capitán Daniel Leví de Barrios, a su amigo Antonio Enríquez Gómez.* Tal trabajo se publicó en el periódico *El Día*, en un número extraordinario dedicado a don Pedro Calderón de la Barca con motivo del segundo centenario de su muerte, el 25 de mayo de 1885.

Se trata de un capricho literario, en el que declaradamente no pretende don Marcelino hacer una falsificación como la de *El Buscapié*, de Cervantes, o la del fragmento de Petronio del abate Marchena, sino relatar de manera novelesca el triste fin y atormentada vida del judío portugués doblemente apóstata, del cristianismo y del judaísmo, Uriel da Costa.

Esta broma literaria tuvo curiosas consecuencias y llegó a perturbar y a hacer vacilar, cuando no a incurrir en error, a los biógrafos del trágico personaje. El hecho sucedió así.

En 1904 publica el escritor gallego don Benito Fernández Alonso, un opúsculo titulado *Los judíos en Orense. Siglos XV a XVII.* En él da por auténtica la carta del Capitán Barrios y narra la vida y muerte de Uriel da Costa siguiendo su versión. En 1910 publica su *Espinosa (Der Junge De Spinoza)* el jesuíta Dunin-Borkowsky, y en ella

aprovecha los datos de Fernández Alonso y cita como fuente coetánea la famosa carta.

En 1918 preparaba doña Carolina Michaëlis de Vasconcellos una monografía sobre Uriel da Costa, que apareció en 1922 en la *Revista da Universidade de Coimbra*, y tan fundamentada, erudita y excelente como prometía el crédito de la ilustre escritora. Precisamente en el libro de Dunin-Borkowsky tropezó con las noticias y la referencia de la carta, que al saberla publicada por Menéndez Pelayo aceleró la urgencia de conocerla en su integridad. Se dirigió a Bonilla San Martín, que de momento no supo dar satisfacción a su demanda, si bien encontró en un apunte antiguo la fecha y el lugar de la publicación de la carta, pero no pudo obtener el periódico, pese a las varias gestiones para ello realizadas. Supo entonces más circunstanciadamente de ella por la versión de Fernández Alonso, y en comunicación con este escritor tampoco pudo facilitársela éste por haberla perdido, o acaso no quisiera confesar su distracción de tomarla por auténtica. Ello hace que dedique todo un parágrafo, el XVIII de su trabajo, a proponer hipótesis sobre la autenticidad de la carta, que desde luego rechaza por razones documentales de verdadero peso.

Pero son las más curiosas y que más desorientan a la insigne escritora las contradicciones existentes entre la versión de la carta y la aceptada por el propio Menéndez Pelayo en sus *Heterodoxos*, en la que se atiene a los datos históricos admitidos por la bibliografía más reciente y autorizada. «Parece obra—dice doña Carolina—de quien conociendo mal a Uriel da Costa anteriormente, hubiera leído precipitadamente el capítulo que Pelayo le dedicara en la Historia de los Heterodoxos. Que haya inexactitudes tales en un artículo, aunque ligero, del propio Pelayo, me resisto a creerlo, acordándome de que en la obra citada refiere, fiel a la verdad, que los padres eran católicos fervientes, y el hijo religiosísimo, así como el hecho de que tras los estudios de derecho hubiera obtenido el puesto de tesorero de una colegiata; recordaba también que Pelayo nada añadió ni alteró en los *Apéndices* ni en los *Addenda* y *Corrigen-*

da, impresos un año después, en el volumen (III) final de la obra, como sería de presumir, si realmente durante la impresión le hubiesen venido a las manos documentos nuevos.»

Hasta aquí el razonamiento de la erudita escritora. Su buen instinto histórico la hizo rechazar la carta como apócrifa desde el primer momento. Pero no hay por qué compartir su extrañeza de que en ella se deslizaran tales errores. Creo por el contrario, que son intencionados. No hay razón para estar seguros de que cualquier judío residente en Amsterdan estuviera al corriente de sucesos de la vida de Uriel da Costa acaecidos lejos de Holanda, como son los que se refieren a sus padres, o a sus estudios y cargos en Portugal.

Me ha parecido curioso poner en claro esta historia de una broma literaria, que si doña Carolina viviera la hubiera regocijado de fijo, y acaso hubiera pedido cuentas al señor Fernández Alonso, principal culpable del embrollo.

José M.ª de Cossío.

NOTAS

SEIS CARTAS INÉDITAS DE *CLARÍN* A CASTELAR

PUBLÍCALAS

M. CARDENAL IRACHETA

Ya desde 1885 Castelar, buen catador de valores, decidió atraerse a su partido a Leopoldo Alas. Y, en efecto, *Clarín* figuró en las filas republicanas que capitaneaba Castelar. A principios de 1893, es sabido que Castelar disolvió sus huestes políticas, pasándose, capitaneados por don Melchor Almagro, diputado por Granada, la mayoría de los parlamentarios posibilistas al campo liberal. La casualidad me ha hecho conocer las cartas que a continuación se publican—merced a la bondad de la señorita Álvarez, hija y nieta de conocidos políticos liberales del pasado siglo—, en las que *Clarín* da cuenta a Castelar de su inquebrantable adhesión. Otras alusiones, familiares y literarias, avaloran este pequeño epistolario, hasta hoy inédito.

Oviedo, 20 de mayo de 1893.

Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.

Mi querido amigo y *todavía* y siempre jefe: Mi enhorabuena y gracias por el último párrafo de su *interview* de *La Época*. Allí queda bien replicada y definida la situación de los que, si no por historia por conciencia, continuamos siendo republicanos, pero castelarinos; con todas las benevolencias que se quiera para los liberales, menos el horror monárquico. Conste, pues, que Vd. no me *disuelve*.

Suyo de corazón siempre,

Leopoldo Alas.

[En el original de esta carta aparece escrito de puño y letra de Castelar esta frase: «que soy un jefe tan invisible como el Gran Lama del Tibet»].

El interés de *Clarín* por la política, y particularmente por la interior del grupo castelarino, se puede apreciar bien en esta otra

carta que publicamos, procedente del mismo archivo que la anterior, así como las tres restantes que asimismo damos a conocer.

Oviedo, 13 de abril de 1895.

Mi querido y muy respetado don Emilio: Mi hermano Jenaro me dice que ha ido a llevarle Teresa, que V. estuvo muy amable y ofreció escribirme largo. No he recibido su carta. Me han hablado mucho de V. amigos inteligentes, de sus impresiones de desengaño respecto del *abarzuzismo* que no es cosa mejor que el *moraytismo* y es menos simpático. Aún es tiempo de volver al *castelarismo*, que no se iría a la monarquía como unos corderos a disolverse y disiparse en los ardides y en las impurezas de la realidad sagastina. Dentro de poco publicaré yo en *El Imparcial* (donde voy a escribir mucho y de todo) un artículo hipolítico, fantástico, titulado «Republicanos de la Reina», en que, si V. se digna leerlo, podrá ver la idea completa de este autor silbado en el Teatro y en la política. Pero los locos, los niños y los *idealistas* dicen a veces la verdad. Sé que le ha hablado a V. Celleruelo (que tampoco es abarbuzuzista, sino más simpático y largo y varonil, y quería ser ministro con menos metafísica alejandrina y más tesón).

Sé que le han hablado de Melquiades Álvarez, un amigo mío a quien han robado la cátedra de romano de Madrid, joven muy listo, orador de *naturaleza*, y que sin ser *correligionario* es nuestro y le quiere y admira a V. *desde lejos*, como yo antes. Pues este *Melquiades* va a hacer oposición a la cátedra de romano de Oviedo y para que no le hagan *otra* le conviene que yo sea del Tribunal (que va a completarse ahora). ¿Quiere V. hacer algo para que me nombren? Mis títulos son: Ser profesor de la Universidad de la Vacante, y haber sido catedrático en propiedad de la cátedra Vacante, que lo está por haberla yo dejado. Me parezco indicado. Celleruelo ya sabe de esto.

Escríbame. Suyo siempre y como siempre (porque V. no consentirá en ser nuevo sucesor de Sagasta).

Leopoldo Alas.

[Don Buenaventura Abarzuza fué ministro el 93 con Sagasta, procedente del disuelto partido posibilista. Don Miguel Morayta fué Gran Oriente de la Masonería y contribuyó a la sublevación filipina. El intento dramático, *Teresa*, de *Clarín*, acababa de ser un fiasco. Ya se ve la amargura de *Clarín*.]

El 19 de septiembre de 1896 murió la madre de *Clarín* en Salinas. Cuando *Clarín* llegó junto a su madre muerta, dice el sacerdote López, «su aspecto era de profundo abatimiento». Este hecho luctuo-

so reavivó aún más la evolución religiosa de *Clarín*, ya en relaciones amistosas con el obispo Martínez Vigil, a quien pidió, en carta conmovedora, indulgencias para su madre. Las dos cartas que siguen aluden a este suceso.

Oviedo, 9 de octubre 1896.

Mi querido don Emilio: He escrito a V. a Esparraguera dándole cuenta de nuestra desgracia terrible, la muerte repentina de mi madre del alma; y como leo que está en Madrid hace días, por si se perdió o llegó tarde a sus manos mi carta le repito aquí lo más urgente de ella. Mi hermano Adolfo, cesante como V. sabe, por iras de Navarro contra Gamazo, puede ahora volver a su destino que queda vacante porque está nombrado para él un señor Murias incompatible por asturiano (mi hermano es de León). Estaba nombrado uno de Orense, recomendado de V., que consiguió volver a donde estaba. El temor es que el señor Murias consiga una permuta antes que ésta esté vacante, y esto hay que evitarlo. Llame V. a Jenaro [1] (Reguera, 7, principal) y ayúdele en lo que pueda. Por ejemplo, en hacer que Pidal lo tome con calor y trabaje pronto, y si es cosa, en conseguir que Cánovas se entere y cumpla lo ofrecido a Jenaro de servirle cuando lo necesitare.

Espero que V. hará lo que pueda, pues mi hermano vivía de su pobre sueldo (y la viudedad de mi madre, q. e. p. d.) y de repente lo perdió todo. Otra cosa he leído, que vuelve V. a Madrid dispuesto a entrar de nuevo en la política activa, y más republicano que nunca. Ojalá fuese verdad uno y otro. *La Publicidad* da pormenores y dice que ella también oyó algo de eso. Sabe Dios el bien que podría V. hacer a España. El posibilismo desteñido en gris-abarzuza está muerto; pero Emilio Castelar dentro y fuera representa al entusiasmo patriótico y liberal, la energía cívica que necesitamos para salir del atolladero. Los *cien días* de Bonaparte podría V. reducirlos a 8 sin temor a Waterlóo. Suyo en el alma, *creyente* y amigo,

Leopoldo Alas.

Oviedo, 6 de octubre 1896.

Excmo. Sr. Don Emilio Castelar.

Mi respetable y querido amigo: no sé si habrá llegado a sus manos la esquela de defunción de mi madre del alma (q. e. p. d.). Murió de repente, el mismo día que íbamos a venirnos todos los de la fami-

[1] Hermano de *Clarín*.

lia (23) para celebrar el San Jenaro. Mi hermano Adolfo, casado, vivía con ella y del humilde sueldo de él y de la viudedad de mi madre vivían. En unas horas, mi hermano perdió a su madre y su destino.

Aún recuerdo lo que lloró mi madre de ternura y gratitud, cuando V. me escribió que por ella había trabajado por Adolfo.

Dios le premiará, y mi madre se lo agradecerá desde otro mundo, si en esta ocasión, más angustiosa, Vd. vuelve a trabajar por Adolfo con la eficacia que es segura cuando V. quiere servir de veras.

Seguro de que sí quiere, voy a decirle lo que tiene que hacer, pues este es el momento preciso. El nombrado para sustituir a mi hermano es un empleado de Orense muy recomendado de Vd. Ese señor no quería salir de Orense y acaba de conseguir, no sé si por recomendación de Vd., pero de fijo por consideración a Vd., quedarse en Orense. Para Oviedo nombrarán al que ocupaba su destino en Orense. Un señor Murias, asturiano, incompatible. De modo que ese Murias no puede tomar posesión aquí. Vacante segura. Pero tememos que permute y vaya un tesorero no asturiano. Esto es lo que hay que evitar pronto, pidiendo, pues la plaza tiene que quedar vacante, la reposición de Adolfo.

Lo que V. tiene que pedir es esto: «Reposición de Adolfo García Alas, oficial de la Intervención de Hacienda de Oviedo, aprovechando el tener que quedar la plaza vacante, pues el señor Murias nombrado es asturiano y no puede tomar posesión.» Si V. se dirige al ministro dígale que cumpla su palabra, dada a Pidal, de reponer a Adolfo Alas en cuanto hubiere ocasión. La ocasión es ésta. Deseo también que Vd. escriba a Pidal autorizándole para tratar con urgencia con el ministro de Hacienda el asunto de *Jenaro Alas* de que ya sabe. Dígale por qué es ésta la ocasión.

Por último, si Vd. tiene para ello confianza con Cánovas, recuérdele que ofreció a Jenaro Alas servirle. Y que ésta es la ocasión y que debe llamarle.

Cánovas le ofreció mucho a Jenaro y si Cánovas quisiera... Y si usted le pide que quiera...

Recibí en Candás su cariñosísimo telegrama. Gracias con el alma. Escríbame dos letras para saber que recibió ésta.

Suyo siempre,

Leopoldo Alas.

He aquí, por fin, dos cartas más de L. Alas a Castelar, que demuestran nuevamente el entusiasmo político de aquél por el gran tribuno. Pertenecen también al archivo de la señorita Álvarez (de Madrid).

Casino de Oviedo.

7 de junio 1898.

Mi querido don Emilio: dos palabras nada más. Figúrese si estaré contento viendo cómo se cumple lo que yo siempre esperé, que toda la España liberal y la neutral se va con Castelar. Respecto de los republicanos yo lo sabía hace mucho tiempo. ¿Lee Vd. *El País* y *El Progreso?* No los desdeñe Vd. Conviene que hasta esos *refractarios* estén con Vd. Melquiades Álvarez me escribe entusiasmado y agradecidísimo hacia Vd. Dios quiera que no sea una catástrofe lo que precipita la anhelada *restauración* de Castelar y la política liberal de veras y progresiva de veras.

Jenaro me dijo que Vd. pensaba escribirme dos renglones a lo menos.

Suyo de por vida,

L. A.

Excmo. Sr. Don Emilio Castelar.

(Sin fecha.)

Mi respetable y querido amigo: Adjunto le remito un ejemplar de mi última novela titulada «Su único hijo», no para que Vd. lea semejante pamplina (¡estaría bueno!), sino porque es obligación mía enviarle cuanto yo publique y además porque con esto tengo pretexto para recordarle su promesa de escribirme cuatro palabras para mi tomo de los «Héroes» de Carlyle. Recuerde que se trata de una obra de caridad. Escribiendo esas palabras y cuanto antes mejor, facilita Vd. la ganancia de unos cuantos miles de reales a un padre de familia anciano, estudioso, que dejó en California una casa que lleva su nombre y ahora está en la miseria. Es además uno de los mayores y más antiguos admiradores de Vd.

Su apasionado amigo de siempre,

L. A.

Por las transcripciones,

M. Cardenal Iracheta.

BIBLIOGRAFÍA

Cervantes: A Bibliography. Books, Essays, Articles and Other Studies on the Life of Cervantes, His Works, and His Imitators, by *Raymond L. Grismer.* New York, The H. W. Wilson Co, 1946, 183 págs.

El profesor de la Universidad de Minnesota, cuya labor como hispanista, aunque reciente es ya muy numerosa, ha rendido un buen servicio a los cervantistas con la publicación de esta Bibliografía, en vísperas del IV centenario del nacimiento de nuestro autor. Lo copioso de la siempre creciente investigación en torno a su figura y a su obra, requiere trabajos como el presente, en los que aprovechando, como es lógico, tareas anteriores, se ponen al día. Recuérdese la que en 1931 publicó la Universidad de Harvard, debida al profesor J. D. Ford y a Ruth Lansing.

En el prefacio expone el autor su propósito, suficientemente expresado en el subtítulo del trabajo que reseñamos, y señala las normas al que ha sometido aquél. Quedan excluídas del mismo las innumerables ediciones de obras de Cervantes, y para subsanar esta limitación remite al lector a otras Bibliografías anteriores, como la ya clásica de Ríus, las de Homero Serís (1918), limitada a la colección cervantina de la Hispanic Society de Nueva York; Suñé Benages y Suñé Fombuena, exclusivamente de ediciones del *Quijote*, aparecida en 1917, hasta cuya fecha comprende, y ampliada en la edición norteamericana de 1939, incluyendo las aparecidas hasta dos años antes; y la del profesor Ford, antes citada, que es, por su carácter, un antecedente de la que motiva esta reseña.

Las ediciones son mencionadas por el nombre del editor o del traductor, si son extranjeras, solamente cuando contienen algún estudio preliminar u otros trabajos que puedan interesar al que haya de consultarlas. Para ordenar estos materiales han sido tenidas en cuenta también las publicaciones periódicas de tipo científico, y los «homenajes» o colecciones de trabajos eruditos, así como algunas revistas o periódicos donde son frecuentes artículos de positivo interés, aun dado el carácter general de los mismos. Todas estas publicaciones van citadas en siglas, cuyo detalle sigue al prólogo de este libro, habiendo sido respetadas en general las ya usuales.

Las fichas bibliográficas se ordenan alfabéticamente, sin numerar, y ello dificulta el manejo del índice general con que se cierra el volumen, ya que al remitir éste a la página, es preciso repasar ésta hasta tropezar con la mención interesada. El orden alfabético, tanto en la Bibliografía propiamente dicha, como en el índice final, se acomoda al alfabeto español.

La presentación tipográfica del texto es excelente, y la revisión de pruebas cuidadosa, ya que no son muy numerosas las erratas que se descubren. El volumen, bellamente encuadernado en tela azul, manejable y bien presentado.—M. García Blanco.

Universidad de Salamanca.

[Miguel Lasso de la Vega] *Marqués del Saltillo. Don Antonio Pimentel de Prado y la Paz de los Pirineos. (De «Hispania», número XXVI). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Jerónimo Zurita.* 107 págs., 4.º

Contiene este estudio una exposición detallada, clara y metódica de las negociaciones que, desde el 27 de septiembre de 1658, fecha en que firmó en Mérida la Instrucción a que había de ajustarse el representante de España, D. Antonio Pimentel de Prado, el Marqués del Carpio, primer ministro de Don Felipe IV, hasta el 4 de junio de 1659, fecha en que se firmó el Tratado, pusieron fin a la guerra existente entre España y Francia. Por parte de Francia sostuvo las negociaciones con Pimentel el Cardenal Julio Mazarino, primer ministro de Luis XIV.

A la exposición de las negociaciones celebradas entre el Cardenal y Pimentel, sigue la de las habidas entre los dos primeros ministros de los Reyes de Francia y España, el Cardenal Mazarino y D. Luis Méndez de Haro y Guzmán, Marqués del Carpio, respectivamente, en la isla de los Faisanes, próxima a la desembocadura del Bidasoa, desde el 13 de agosto hasta el 11 de noviembre de 1659, para llegar así a un acuerdo definitivo sobre los puntos más difíciles de la negociación, dejados, por este motivo para ser directamente discutidos y resueltos por los dos primeros ministros. Al fin, el 7 de noviembre de 1659 se firmó definitivamente el tratado, que se llamó de la Paz de los Pirineos.

Para la exposición de todas estas negociaciones, el Sr. Marqués del Saltillo se sirve principalmente de la documentación oficial española que custodia el Archivo de Simancas, utilizando, también, cuando la ocasión lo pide, otras fuentes históricas, unas inéditas, cual varios expedientes de ingreso en Órdenes militares y Corporaciones nobiliarias, y otras impresas, como varios libros españoles y franceses. La técnica con que está trabajado este estudio es verdaderamente irreprochable.

No es grata para nosotros, los españoles, la impresión que dejan estas negociaciones. Nuestra Patria aparece sumiagotada y con imposibilidad de continuar la lucha y vencer, teniendo por ello que acogerse forzosamente a la paz, aun a trueque de transigir y ceder. El verdadero triunfa-

dor en estas negociaciones fué el Cardenal Mazarino. Don Antonio Pimentel de Prado fué tildado de flojo, aunque es preciso reconocer en las circunstancias que él tuvo que negociar; ni el mismo Mazarino, puesto en el lugar de Pimentel, hubiera obtenido más de lo que éste logró.

Independientemente de las negociaciones susodichas y por natural conexión con ellas, los documentos en los que el Sr. Marqués del Saltillo se funda dan pomenores muy interesantes para conocer bien la vida social en España y Francia al promediar el siglo XVII, como son: los detalles sobre las modas que respecto a trajes imperaban, a la sazón, en París; las cortesías y etiquetas que habían de observarse en las vistas y conversaciones entre el Cardenal Mazarino y el Marqués del Carpio, etc., etc. — MARCIAL SOLANA.

REIG, CAROLA.—*El Cantar de Sancho II y cerco de Zamora.* Anejo XXXVII de la Revista de Filología Española. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1947.

La existencia de un cantar de gesta sobre Sancho II y el cerco de Zamora es conocida hace ya muchos años. Milá habla ya del tema poético. Menéndez Pelayo insinúa repetidas veces la idea de que «la extensa narración poética del cerco de Zamora y del juramento en Santa Gadea ofrece bastante materia para haber formado por sí sola un cantar de gesta» (*Antología*, VI-279. Ed. N.). Pero fué Menéndez Pidal quien señaló concretamente los vestigios del mismo, afirmando la existencia de un poema primitivo engarzado en la rica cadena épica que acaba con el *Cantar de Mío Cid*. En 1911, Puyol y Alonso intentó una aventurada reconstrucción de la gesta basándose en el relato prosificado en la *Crónica General* mandada componer por Alfonso el Sabio, pero la publicación posterior de la *Crónica Najerense* por Cirot (*Bull. Hisp.*, 1909-1919) y el estudio que Menéndez Pidal hizo de las relaciones de dicha crónica con las canciones de gesta (*Relatos poéticos en las crónicas medievales.* R. F. E.-X. 1923), señalaron un nuevo e importantísimo hito en el estudio de tan interesante tema.

Valiéndose de toda la documentación, y con un gran conocimiento del asunto, la Srta. Reig, catedrático de Literatura, ha estudiado el asunto en toda su extensión consiguiendo el mejor éxito. Ha comenzado trazando en un primer capítulo el resumen histórico-crítico de los acontecimientos que bien pronto dieron motivo a un juglar desconocido para escribir una canción de gesta. La más antigua versión histórico-poética de importancia que sobre el tema se encuentra en las crónicas latinas medievales es el relato que hace la llamada *Najerense*, fechada hacia 1160, y en ella hay suficientes elementos poéticos para suponer con fundamento la existencia de un madrugador cantar de gesta posterior sólo en unos años a los hechos que canta. Menéndez Pidal supuso, aun antes de conocer dicha crónica, la existencia de este poema hoy desaparecido, y tras

la publicación de la historia del monje de Nájera reafirmó su opinión primera. La Srta. Reig, estudia detalladamente las relaciones entre el supuesto cantar y la crónica, y confirma la existencia de aquél reforzando con una prueba más la teoría menéndezpidalina sobre los poemas primitivos, redactados a poca distancia de los hechos históricos que poetizan. Hubo, pues, un cantar escrito entre los últimos años del siglo XI y los primeros del XII, cantar apenas mezclado en la crónica con otros elementos, e impregnado de un fuerte sabor medieval exento de concomitancias con los poemas cultos latinos del tipo del de la conquista de Almería. Dicho cantar elude el detalle de la complicidad de Alfonso VI en la muerte de su hermano, cuestión tan traída y llevada en documentos históricos y literarios de toda clase, y no precisamente por carencia de pasión antileonesa, puesto que el *Najerense* acusa claramente a Doña Urraca y a los zamoranos, sino, como opina la Srta. Reig, porque con toda seguridad fué compuesto antes de 1109 en que murió Don Alfonso.

El relato de la crónica de 1160, sencillo y breve, comparado con las dimensiones usadas en las historias que se suceden a partir de la segunda mitad del siglo XIII, aunque vigoroso y colorista destacándose sobre el tono generalmente desvaído que impera en las narraciones cronísticas de su tiempo cuando no se inspiran en cantares de gesta, se repite en la *Crónica General* comenzada en la corte de Alfonso el Sabio, pero notablemente ampliado y complicado con nuevos elementos de carácter poético, aunque sirviéndose también, como siempre, de las crónicas inmediatas del *Tudense* y del *Toledano*. La prolongación del relato en la crónica alfonsí con los nuevos episodios referentes al reto de Diego Ordóñez, al combate con los hijos de Arias Gonzalo y a la jura de Santa Gadea, hicieron pensar a Puyol en la existencia de varios poemas independientes que cantasen esos episodios, y que, sumados, darían la materia prosificada en la *Crónica General*. Pero la Srta. Reig cree más bien en «una acumulación progresiva de elementos poéticos, históricos o no, en sucesivas versiones del pequeño cantar primitivo que aumentasen su interés y emoción», sin necesidad de suponer cantares independientes cuya superposición hubiera dado lugar a diferencias que acusarían el punto de sutura de los distintos poemas. Esta opinión se refuerza con el hecho de que la nueva versión no es una mera suma de episodios nuevos añadidos al tema exclusivo de Sancho II, sino que dilata también los detalles referentes a éste, resultando en conjunto una ampliación equivalente a las refundiciones que en edad ya adulta de las gestas sufrieron los otros cantares.

En un pasaje del interesante libro que reseñamos, se destaca la importancia estética de esta refundición que con mano maestra dibuja, como en la obra del juglar de Medinaceli ha visto Dámaso Alonso, una galería magnífica de retratos de acusada y vigorosa personalidad.

Las crónicas posteriores a la *General* y con ella emparentadas, apenas si añaden variantes de importancia, lo que hace suponer que la versión del *Cantar de Sancho II y cerco de Zamora*, prosificada en la segunda

mitad de la crónica alfonsí, representa una estabilización del tema.

Uno de los aspectos más importantes del trabajo de la Srta. Reig lo ofrece la hábil y paciente labor dedicada a la búsqueda de restos de versificación en los relatos cronísticos. Puyol y Alonso intentó también la reconstrucción parcial del cantar a base de las reminiscencias de versos que quedaron en las prosificaciones de los historiadores, pero su interés le llevó demasiado lejos y en su restauración intervino a menudo la fantasía. La Srta. Reig, consciente de los riesgos y de las dificultades que la empresa ofrece, va siguiendo con cautela la pista de los asonantes y de los vestigios de ritmo de verso, y restablece con las naturales salvedades algunos probables pasajes del poema sirviéndose de la *Crónica General* y de la *Crónica particular del Cid*, estrechamente emparentada con la de 1344. De esta reconstrucción obtiene la autora un argumento más en beneficio de la unidad de los elementos que integran el cantar, tesis fundamental de su trabajo.

En otros capítulos posteriores se expone la trascendencia del tema a los géneros herederos de las gestas, con lo que se hace una historia completa del mismo desde el primitivo cantar aprovechado por la *Crónica Najerense* hasta el abundante uso que del asunto hicieron los escritores románticos de la pasada centuria.

Una segunda parte reproduce a modo de apéndices el texto de la *Crónica General* y los romances viejos y nuevos relativos al tema.

Añade luego una interesante serie de fotografías obtenidas de los lugares geográficos en que se desarrollaron los acontecimientos.

En esta obra, que con tan importante papel se incorpora a la bibliografía sobre la epopeya castellana, se advierte un dominio de la técnica investigadora, no corriente en obras primerizas, y fruto del gran magisterio de la escuela de Menéndez Pidal.—J. M. Alda Tesán.

PUBLICACIONES

DE LA

SOCIEDAD DE MENÉNDEZ PELAYO

Cayetano Alberto de la Barrera: **El Cachetero del Buscapié.** Santander, 1916. (Agotado).

Rodolfo Schevill: **Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en los Estados Unidos.** Santander, 1919. (Agotado).

José María de la Riva Agüero: **El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él.** Santander, 1921.

Epistolario de Fernán Caballero. Colección de cartas inéditas, publicada y anotada por Alberto López Argüello. Barcelona, 1922. (Agotado).

El libro de Job. Versión directa del hebreo e introducción crítica por D. Francisco Javier Caminero. Advertencia preliminar por D. Marcelino Menéndez Pelayo. Obra inédita, publicada y anotada por el P. Sandalio Diego, S. J. Madrid, 1923. (Agotado).

Homenaje a D. Tomás Antonio Sánchez en el II centenario de su nacimiento. Santander, 1926.

Alberto Lista: **Poesías inéditas.** Edición y estudio preliminar de José María de Cossío. Madrid, 1927. (Agotado).

M. Artigas: **Menéndez Pelayo.** Santander, 1927. (Agotado).

Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, publicado con una introducción por Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid, 1946.

Homenaje a D. Miguel Artigas en conmemoración de su nombramiento de Director de la Biblioteca Nacional. 2 volúmenes. Santander, 1931-32.

Romancero Popular de la Montaña. Colección recogida y ordenada por José María de Cossío y Tomás Maza Solano. 2 vols. Santander, 1933-34.

José María de Cossío: **La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica.** Santander, 1934.

Gerda Outzen: **El dinamismo en la obra de Pereda.** Traducción del alemán por María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo. Santander, 1936.

Marcelino Menéndez Pelayo: **Los grandes polígrafos españoles. Guiones y reseñas.** Edición y prólogo de Enrique Sánchez Reyes. Santander, 1944.

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Comenzó a publicarse en 1919.

EPISTOLARIO

DE

MENÉNDEZ PELAYO

Agradeceremos a cuantos posean cartas de Menéndez Pelayo, contestaciones sin duda a las que se guardan en esta Biblioteca a él dirigidas, que se pongan en comunicación con este Centro, bien para facilitarnos copias o la adquisición de los autógrafos.

Tiene gran interés toda esa correspondencia—aun la que no trata de asuntos literarios—para el estudio de la genial figura del Maestro.

ESCRIBAN A

Biblioteca de Menéndez Pelayo

SANTANDER

OBRAS COMPLETAS DE

MENÉNDEZ PELAYO

EDICIÓN NACIONAL DEL CONSEJO
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SECCIÓN LITERARIA

1.ª **Serie:** «Historia de las Ideas Estéticas en España». 5 volúmenes. Obra aumentada con un *guión inédito* sobre las Ideas Estéticas en el siglo XIX por Menéndez Pelayo. (2.ª tirada).

2.ª **Serie:** «Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria». 7 vols. Se recopilan más de 100 trabajos dispersos y casi desconocidos que no aparecieron en la 1.ª edición; algunos de ellos inéditos.

3.ª **Serie:** «Orígenes de la Novela». 4 vols.

4.ª **Serie:** «Antología de Poetas Líricos Castellanos». 10 volúmenes. Nuevamente ordenada para su más fácil manejo en la siguiente forma: Estudio doctrinal sobre «La Poesía en la Edad Media»: vols. I, II y III. «Textos Poéticos Medievales»: vols. IV y V. «Tratado de los Romances Viejos»: vols. VI y VII. «Romancero»: vols. VIII y IX. «Boscán»: volumen X.

SECCIÓN HISTÓRICO-FILOSÓFICA

1.ª **Serie:** «Historia de los Heterodoxos Españoles». (Se han puesto a la venta).

Cada serie lleva su Índice de autores, títulos y materias, y al final de la Colección se recogerán y ordenarán todos en un Índice General.

Los miembros de la SOCIEDAD DE MENÉNDEZ PELAYO, dirigiendo a ésta la petición, obtendrán un descuento del 25 por 100.

Suscripciones y pedidos a Biblioteca de Menéndez Pelayo. Santander.

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

Revista trimestral de la Sociedad de Menéndez Pelayo

Dirección: Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santander

SEÑORES SOCIOS

Abarca, Estanislao.
Abascal Berenguer, Gerardo. Santiago de Cuba.
Abascal Berenguer, Pedro. Habana.
Aguilera Maruri, Ceferino.
Aguilera Santiago, Ignacio.
Al-Andalus.
Alarcos, Emilio.
Albarrán, Gonzalo.
Albarrán Martínez de Tejada, Manuel.
Alcalde, José María G.
Alda-Tesán, Jesús Manuel.
Alén Carrera, José.
Alonso, Dámaso.
Alonso Cortés, Narciso.
Alonso Pagaza, Antonio.
Álvarez Delgado, Juan.
Álvarez Ruiz, Cipriano.
Álvarez de Simón, Enrique.
Amezúa, Agustín G. de.
Anales y Bol. de los Museos de Arte de Barcelona.
Anales de la Universidad Hispalense.
Anales de la Universidad de Murcia.
Anales de la Universidad de Santo Domingo.
Aragón Azlor, José de, Duque de Villahermosa.
Arce Fernández, Joaquín.
Archivo-Biblioteca de la Casa de Juntas, Guernica.
Archivo y Bibliotecas Municipales, Zaragoza.
Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona.
Archivo de la Chancillería, Granada.
Archivo de la Chancillería, Valladolid.
Archivo General, Simancas.
Archivo General de Indias, Sevilla.
Archivo Gen. de la Jefatura del Estado.
Archivo Hispalense.
Archivo Histórico Nacional.
Archivo Ibero Americano.
Archivo de Prehistoria Levantina.
Archivo Regional de Galicia.
Archivo Regional de Mallorca.
Archivo Regional de Valencia.
Archivum Historicum S. J., Roma.
Areitio, Darío.
Areizaga, Adolfo de.
Argüeso, Manuel.
Arquer Civera, Francisco.
Artigas, Miguel, viuda de.
Artíme, Rodrigo.
Astrana Marín, Luis.
Atenas.
Ateneo de Madrid.
Ateneo de Santander.
Aznar, Javier.
Bada Sánchez, Víctor.
Ballesteros, Pío.
Banco de Santander.
Baquero Goyanes, Mariano.
Barreda y Ferrer de la Vega, Fernando.
Barrio, Ladislao del.
Bedia Trueba, Vicente Diego.
Beltrán de Heredia y Castaño, Pablo.
Bello, Organización.
Berástegui, Vicente.
Berenguer Carisomo, Arturo. Buenos Aires.
Bermejo Sanz, Rafael.
Bibliografía Hispánica.
Biblioteca del Archivo Histórico Nacional.
Biblioteca del Archivo del Palacio Nacional.
Biblioteca del Cabildo Catedral, Santander.
Biblioteca Central, Barcelona.
Biblioteca del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, Zaragoza.
Biblioteca del Consejo de Estado.
Biblioteca del Conservatorio Nacional de Música.
Biblioteca de la Escuela de Arquitectura.
Biblioteca Especial de Orihuela.
Biblioteca General del C. S. de I. C.
Biblioteca «José María de Pereda», Torrelavega.
Biblioteca del Ministerio de Educación Nacional.
Biblioteca del Ministerio de Hacienda.
Biblioteca Municipal, San Sebastián.
Biblioteca Municipal, Valencia.
Biblioteca del Museo de América.
Biblioteca del Museo de Artes Decorativas.
Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
Biblioteca del Museo de Reproducciones Artísticas.
Biblioteca Nacional, Habana.
Biblioteca Nacional, Lisboa.
Biblioteca Nacional, Madrid.
Biblioteca del Palacio Nacional.
Biblioteca Popular, Granada.
Biblioteca Popular «Menéndez Pelayo», Madrid.
Biblioteca Popular, Mahón.
Biblioteca Popular, Salamanca.
Biblioteca Popular, Santiago de Compostela.
Biblioteca Popular, Valencia.
Biblioteca Popular (Escuela Industrias), Valencia.
Biblioteca Popular, Valladolid.
Biblioteca Popular, Zaragoza.
Biblioteca Pública, Albacete.
Biblioteca Pública, Alicante.
Biblioteca Pública, Almería.
Biblioteca Pública, Ávila.
Biblioteca Pública, Badajoz.
Biblioteca Pública, Burgos.
Biblioteca Pública, Cáceres.
Biblioteca Pública, Cádiz.
Biblioteca Pública, Castellón de la Plana.
Biblioteca Pública, Ciudad Real.
Biblioteca Pública, Córdoba.
Biblioteca Pública, Coruña.
Biblioteca Pública, Cuenca.
Biblioteca Pública, Gerona.
Biblioteca Pública, Gijón.
Biblioteca Pública, Guadalajara.
Biblioteca Pública, Huelva.
Biblioteca Pública, Huesca.
Biblioteca Pública, Jaén.
Biblioteca Pública, La Laguna.
Biblioteca Pública, León.
Biblioteca Pública, Lérida.
Biblioteca Pública, Logroño.
Biblioteca Pública, Málaga.
Biblioteca Pública, Murcia.
Biblioteca Pública, Orense
Biblioteca Pública, Palencia.
Biblioteca Pública, Palma de Mallorca.
Biblioteca Pública, Pontevedra.
Biblioteca Pública, Santa Isabel.
Biblioteca Pública, Santander.
Biblioteca Pública, Segovia.
Biblioteca Pública, Soria.
Biblioteca Pública, Soria. (Director).
Biblioteca Pública, Tarragona.
Biblioteca Pública, Teruel.
Biblioteca Pública, Toledo.
Biblioteca Pública, Vitoria.
Biblioteca Pública, Zamora.
Biblioteca Pública Española, Tánger.
Biblioteca Pública Municipal, Cartagena.
Biblioteca Pública Municipal, Ferrol del Caudillo.
Biblioteca Pública Municipal, Vigo.
Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes.
Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
Biblioteca de la Real Academia Española.
Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
Biblioteca del Seminario Diocesano, Vitoria.
Biblioteca de la Sociedad Económica Matritense.
Biblioteca Universitaria, Barcelona.
Biblioteca Universitaria, Granada.
Biblioteca Universitaria, Madrid.
Biblioteca Universitaria, Oviedo.
Biblioteca Universitaria, Salamanca.
Biblioteca Universitaria, Santiago de Compostela
Biblioteca Universitaria, Valencia.
Biblioteca Universitaria, Valladolid.
Biblioteca Universitaria, Zaragoza.
Bibliotheca Hispana.
Biblos. Coimbra.
Blackwell, Ltd. B. H. Oxford.
Blanco Valeiras, José.
Blecua, José Manuel.
Boletín de la Academia de Ciencias y Nobles Artes, Córdoba.
Boletín de la Academia Gallega, Coruña.
Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, Valladolid.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Burgos.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Lugo.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Orense.
Boletín de Información del Instituto Nacional de Previsión, Madrid.

Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, Toledo.
Boletín de la Real Academia Española.
Boletín de la Real Academia de la Historia.
Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, Palma de Mallorca.
Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.
Botín, Emilio.
Botín Polanco, José.
Bringas Camino, Manuel.
Bulletín Hispanique.
Bustamante, Manuel.
Bustelo, Lina.
Cabal, Constantino.
Cabrero Mons, Antonio.
Cabrero Mons, José.
Cáceres, Francisco de.
Calabritto, Giovanni, Milano.
Calderón y G. de Rueda, Fernando.
Cámara de Comercio, Santander.
Cámara de la Propiedad Urbana, Santander.
Campo, Isidoro del.
Campuzano, Felipe.
Campuzano, José.
Cano, José Luis.
Cantera, Francisco.
Cardenal Iracheta, Manuel.
Carmelitas, RR. PP., Santander.
Carrasco, Juanita.
Casanueva, Eduardo.
Cascón, Miguel, S. J.
Casino de Madrid.
Castilla.
Ceano-Vivas, Nicolás de.
Centro Artístico de Granada.
Centro Coordinador de Bibliotecas de Asturias.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Santander.
Centro de Estudios Montañeses, Santander.
Centro Montañés, Buenos Aires.
Cienfuegos, Casimiro.
Círculo de Recreo, Santander.
Cisneros.
Ciudad de Dios, La.
Clocchiatti, Emilio.
Club de Regatas, Santander.
Colegio «La Salle», Santander.
Colegio de Loyola, S. J., Azpeitia.
Colegio de Loyola, S. J., Cotocollao-Quito.
Colegio de S. Estanislao, S. J., Aranjuez.
Colegio de San Francisco Javier, S. J., Oña (Burgos.)
Colegio de S. Luis Gonzaga, Puerto de Santa María.
Colmenares, Ricardo; Conde de las Posadas.
College of Saint Teresa, Winona (E. U. A.).
Comisión Provincial de Monumentos, Santander.
Cook, W. Ch., Cork. (Irlanda).
Corcho Pila, Luis.
Cordero Arronte, Bernardino.
Córdova, Sixto.
Cortines Murube, Felipe.
Cossío, José María de.
Cristiandad.
Cruz Ulloa, Antonio.
Cruzado, Javier.
Cuadernos de Estudios Gallegos.
Cuadernos de Literatura Contemporánea.
Cultura Bíblica.
Darmouth College, Hanover (E. U. A.).
Díaz Bustamante, Fernando.
Díaz Caneja, Emilio.
Diego, Gerardo.
Diego, Sandalio, S. J.
Díez Ceballos, Víctor.
Díez Ferreruela, Benigno.
Dominicos, RR. PP., Las Caldas.
Dorao y Díez-Montero, Alberto.
Echegaray, Bonifacio.
Echegaray, Fernando.
Eguía, Constancio, S. J.
Emérita.
Entrambasaguas, Joaquín de.
Escalante, Eugenio.
Escalante, Luis.
Escalante, Petronila.
Escuela de Artes y Oficios, Torrelavega.
Espina, Concha.
Espinosa, Aurelio M. Stanford University. (Cal.).
Estudios Franciscanos.
Etkin, Alberto M. Río Cuarto, (Argentina).
Ezquerra, José Luis.
Ezquerra Abadía, Ramón.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Literario, Argentina.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid.
Facultad de Letras, Sala Española. Coimbra.
Fenollera Velón, Francisco J.
Fernández, Luis, S. J.
Fernández Alvarez, Manuel.
Fernández Dosal, Felipe.
Fernández Pello, Prudencio.
Fernández Regatillo, Ramón.
Fernández Regatillo, viuda de José.
Fernández de la Torre, Vicente. Tánger.
Figueiredo, Fidelino de. Lisboa.
Fomento Social.
Fons, viuda de.
Galán Bustamante, María del Carmen.
Gamazo, José María.
García Alonso, Diego.
García Blanco, Manuel.
García Revillo, José.
García Rico y Compañía.
García de los Ríos, Eduardo.
García de los Ríos, Gonzalo.
García de los Ríos, José Lorenzo.
García de los Ríos, Luis.
García de los Ríos, Luis Jesús.
García Sanchiz, Federico.
García de la Torre, Rodrigo.
García Zalacaín, Pedro.
Gil Robles, José María. Estoril, (Portugal).
Gili Gaya, Samuel.
Giráldez y Riarola, Joaquín.
Gómez Acebo, Javier.
Gómez Aldalur, César.
Gómez Muñoz, Fernando.
Gómez Vega, José.
González Camino, Luis.
González de Castejón, Joaquín, Conde de Aybar.
González Domenech, Joaquín.
González Marañón, Jesús.
González Palencia, Ángel.
González del Valle, Martín, Marqués de la Vega de Anzo.
González Valledor, Antonio.
Gras Marrero, Rafael. Habana.
Güell, Eusebio, Vizconde de Güell.
Güell, Juan Claudio, Conde de Ruiseñada.
Gullón, Ricardo.
Gutiérrez, Ángel. Buenos Aires.
Gutiérrez, Jacinto.
Gutiérrez Mier, Santiago.
Gutiérrez Solar, Manuel.
Guzmán Carrancio, Julio.
Heras, Antonio. Los Ángeles (Cal.)
Hernández Mora, Juan.
Herrera Oria, Ilmo. Sr. D. Ángel, Obispo de Málaga.
Herrera de Pedro, Luis
Herreras, Domiciano.
Hispania, Madrid.
Hispania, Stanford University. (Cal.)
Horma, Juan de.
Huarte, Amalio.
Huidobro, Gabriel.
Huidobro, María.
Instituto «Caro y Cuervo», Bogotá.
Instituto Español, Lisboa.
Instituto de Estudios Asturianos.
Instituto Nacional de Enseñanza Media «Balmes».
Instituto Nacional de Enseñanza Media «M. Unamuno». Bilbao.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Granada.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «C. Cisneros». Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Orense.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Palencia.
Inst. Nac. de En. Med. Femenino. Salamanca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, San Sebastián.
Instituto Nacional de Enseñanza Media «Zorrilla».
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Zamora.
Iñiguez, Mariano.
Iscar Peira, Fernando.
Itinerarium, Buenos Aires.
Jado, Ángel.
Juliá Martínez, Eduardo.
Jusué Mendicouague, Pedro de.
Lapesa, Rafael.
Lasso de la Vega, Miguel, Marqués del Saltillo.
Letras. Lima (Perú).
Library of Congress-Washington.
Librería Beltrán.
Lomba y Pedraja, José Ramón.
Lombera Arce, Joaquín.
Longás y Bartibás, Pedro.
López Dóriga, José María.
Lostal, Feliciano.

Lumen (Habana).
Llimona, Juan.
Llorente y Llorente, José Mariano.
Llorente y Paggi, Ángel.
Macho Quevedo, José.
Martín Sánchez, Fernando.
Martínez Gendra, Luis.
Maruri Gregorisch, José Luis.
Mateo de Celis, Regino.
Mateo Ortega, Isidro.
Matorras, Emilio.
Maura Gamazo, Gabriel, Duque de Maura.
Maza Solano, Tomás.
Mazarrasa, Agustín.
Mazarrasa, Carlos.
Mazarrasa, Juan Manuel.
Mazarrasa y Bilbao, Adolfo.
Mediterráneo.
Menéndez Boneta, viuda de M.
Menéndez Pidal, Ramón.
Menéndez Reigadas, Fray Albino, O. P.
Menegazzi, Plinio, (Venecia).
Merino Tapia, Gregorio.
Michels, Ralph. S. Francisco (Cal.)
Miranda del Hoyo, Germán.
Miscelánea Comillas.
Modern Philology. Chicago.
Molina, Rodrigo, O. F. M. (Washington).
Montero de la Puente, Lázaro.
Montes Álava, Pablo.
Montoto, Santiago.
Morales, Mariano.
Morales Oliver, Luis.
Muñoz, Luis.
Muñoz Alonso, Adolfo.
Museo Arqueológico, Badajoz.
Museo Arqueológico, Barcelona.
Museo Arqueológico, Burgos.
Museo Arqueológico, Cádiz.
Museo Arqueológico, Córdoba.
Museo Arqueológico, Gerona.
Museo Arqueológico, Granada.
Museo Arqueológico, (Alhambra).
Museo Arqueológico, Huesca.
Museo Arqueológico, Ibiza.
Museo Arqueológico, León.
Museo Arqueológico, Mérida.
Museo Arqueológico, Murcia.
Museo Arqueológico, Orense.
Museo Arqueológico, Palencia.
Museo Arqueológico, Sevilla.
Museo Arqueológico, Soria.
Museo Arqueológico, Tarragona.
Museo Arqueológico, Toledo.
Museo Arqueológico, Valladolid.
Museo Arqueológico, Villanueva y Geltrú
Museo Canario.
Museo de Pontevedra.
Música Sacra Española.
Nárdiz Pombo, Francisco de.
Nicholson, Helen S. Tucson (Ariz.)
Nijhoff, N. V. Martinus. Gravenhage (Holanda).
Noriega, Celestino.
Ocháran Aburto, Luis.
Odriozola, Antonio.
Oliveros, Wenceslao G.
Oria Puente, María.
Oriol, José Luis.
Ortiz, Aurelio.
Ortiz Dou, Anselmo.
Ortiz de la Torre, Eduardo.
Otero, Amparo.
P. M. L. A. New York.
Pardo Gutiérrez de la Torre, Ángel.
Peers, E. Allison. Liverpool.
Peláez, Ángel.
Pelayo, María Luisa, Marquesa de Pelayo.
Pensamiento.
Pereda, Vicente de.
Pereda Aparicio, Fernando.
Peredo Vallina, Adolfo.
Perés, Ramón D.
Pérez Bustamante, Ciriaco.
Pérez Bustamante, José.
Pérez Delgado, Guillermo Servando.
Pérez Herrera, Carlos.
Pérez Urbel, Justo, O. S. B.
Pirineos.
Pombo Cortiguera, Carlos.
Porter, José.
Posada Curros, José G.
Príncipe de Viana.
Pulgar, Pedro.
Quijano, José Antonio.
Quijano, Juan José, viuda de.
Quijano, Miguel.
Quijano, Ramón.
Ramírez, Alfonso F. México.
Ranero, José.
Razón y Fe.
Real de la Riva, César.
Redonet y López Dóriga, Luis.
Revilla de la Cañada, Marqués de.
Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo, Madrid.
Revista Cubana. Habana.
Revista Chilena de Historia y Geografía. S. de Chile.
Revista de Dialectología.
Revista Española de Pedagogía.
Revista de Estudios Extremeños.
Revista de Estudios Hispánicos, Puerto Rico.
Revista de Filología Española.
Revista Hispánica Moderna, New York.
Revista de Historia, La Laguna.
Revista de Indias.
Revista de las Indias, Bogotá.
Revista Internacional de Sociología.
Revista de Menorca.
Riancho, Aníbal.
Riancho Mazo, Javier.
Ribalaygua Mendicouague, Jesús.
Ribalaygua Mendicouague, Pedro
Rodríguez Amaya, Esteban.
Rodríguez Aniceto, Cipriano.
Rodríguez Spiteri, Carlos.
Roiz de la Parra, Gabriel.
Romero Raizábal, Ignacio.
Royo, José.
Rubió y Balaguer, Jorge.
Ruigómez Bolívar, Alfredo.
Ruiz de Huidobro, Luis.
Ruiz Zorrilla, Luis.
Sáinz Rodríguez, Pedro.
Saitabi.
Sáiz Antomil, Miguel A.
Sánchez, Fermín.
Sánchez, José Rogerio.
Sánchez Losada, Joaquín.
Sánchez Maza, Trinidad.
Sánchez Reyes, Enrique.
Sancho Sala, Esteban.
Santa Cruz.
Santander, Iltmo. Sr. Obispo de.
Sefarad.
Seminario de Arte Aragonés.
Serrano Castilla, Francisco.
Serrano Puente, Vicente.
Siguán, Miguel.
Simón Cabarga, José.
Simón Fernández, Benito.
Smith College, Northampton, E. U. A.
Sociedad Bilbaína.
Sojo y Lomba, Fermín de.
Solana, Marcial.
Solvay y Compañía.
Suárez, Carlos B. Bragado (Argentina).
Suárez, Victoriano.
Talleres Tipográficos J. Martínez.
Tamayo, Juan Antonio.
Tamés García, María Teresa.
Teira Herrero, Gabino.
Toledo, Augusto. Barranquilla. (Colombia).
Torre Velarde, Conde de.
Torroja, José María.
Turola, Filippo. Padova.
Universidad.
Universitetsbibliotek, Uppsala. (Suecia).
Universidades de E. U. A.:
Brown University, Providence.
Ohio State University, Columbus.
State University of Iowa, Iowa City.
Yale University, New Haven.
University of California, Berkeley.
University of California, Los Ángeles.
University of Chicago, Chicago.
University of Indiana, Bloomington.
University of Kansas, Lawrence.
University of Michigan, Ann Arbor.
University of Minnesota, Minneapolis.
University of Missouri, Columbia.
University of North Carolina, Chapel Hill.
University of Pennsylvania, Philadelphia.
University of Princeton, Princeton.
University of de S. Francisco.
University of Toronto (Canadá).
Urigüen, Luis.
Urquijo, Julio.
Usandizaga, Manuel.
Uzcudun, José.
Valle Cillero, Fernando, SS. CC.
Vallina Palacios, Antonio.
Vega, Francisco Arturo de la.
Velasco, Gonzalo.
Velasco Nespral, Joaquín.
Ventriglia, Pedro (Roma).
Viñas, Aurelio. París.
Wellesley College, Wellesley. (E. U. A.)
Zamanillo, José Luis.

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO INDUSTRIA Y NAVEGACION SANTANDER

SUMARIO

SÁNCHEZ REYES, ENRIQUE: *Epistolario de Farinelli y Menéndez Pelayo.*—GILI GAYA, SAMUEL: *Sobre Pedro de Mendoza, Poeta del «Cancionero de Stúñiga».*—GONZÁLEZ ECHEGARAY, CARLOS: *Soror Juana y Frey Lope: Dos Sonetos.*—C. G. E.: *Crónica: Dos Montañeses en la Real Academia.—Bibliografía..*

AÑO XXIV 1948 NÚMS. 2 Y 3

SANTANDER

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

AÑO XXIV - ABRIL-SETIEMBRE, 1948. - NÚMS. 2 Y 3

SUMARIO

SÁNCHEZ REYES, ENRIQUE: *Epistolario de Farinelli y Menéndez Pelayo.*—GILI GAYA, SAMUEL: *Sobre Pedro de Mendoza, Poeta del «Cancionero de Stúñiga».*—GONZÁLEZ ECHEGARAY, CARLOS: *Soror Juana y Frey Lope: Dos Sonetos.*—C. G. E.: *Crónica: Dos Montañeses en la Real Academia.*—*Bibliografía.*

SANTANDER

ALDUS, S. A. de Artes Gráficas.—Santander

LA OBRA DE DOS MAESTROS A TRAVÉS DE SUS CARTAS

Por afecto y por el sagrado deber que su memoria nos impone, queremos dedicar gran parte del presente número de nuestro BOLETÍN *al patriarca de nuestros hispanistas, doctor D. Arturo Farinelli, que falleció el 21 de abril del presente año. Él fué, tal vez, el más íntimo y leal amigo y admirador que en el extranjero tuvo Menéndez Pelayo y éste le correspondía entrañablemente llamándole: «amigo mío de mi alma», y firmándose: «su amigo de todo corazón».*

Pocos epistolarios habrá de un interés al mismo tiempo que científico tan humano como el que hoy publicamos de Farinelli y Menéndez Pelayo, sostenido sin interrupción durante veinte años, desde 1892 en que espontáneamente aquel jovencillo italiano que había dado de lado la rueda y el compás de su carrera de ingeniero, se dirige al ya consagrado maestro hablándole de sus estudios sobre las Relaciones literarias entre España y Alemania, *hasta el 16 de mayo de 1912 en que una carta, que los ojos del* caro, indimenticabile, impareggiabile amico, *no habían de leer porque pocos días antes se habían cerrado para siempre, viene viajera desde Italia buscando este rincón de España cubierto de luto, donde el autor de la* Historia de los Heterodoxos *acababa de fallecer.*

«Por pasión juvenil he elegido España como campo de mis estudios, y escribo a usted porque le considero el más docto y el más universalmente informado de las cosas de España»—dice en su primer escrito Farinelli—, y «enve-

jezco yo también sensiblemente, !ay de mí!; pero permanecen firmes mis antiguos amores y siento batir acariciando mi pobre frente las auras hispánicas. Usted, amigo mío, es el más genial y fecundo de los historiadores de la España contemporánea, no superado por nadie ni en Alemania, ni en parte alguna»—escribe en la última de sus cartas—; siempre íntimamente unidos estos dos amores: España y el representante intelectual más genuino y genial de ella, D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Las cartas de Farinelli se han conservado casi todas en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, pero las de éste han sufrido algunos lamentables extravíos en las mudanzas y continuo vagar por el mundo del gran hispanista italiano. En el prologuillo que le puso a su escrito: «Dal carteggio di Menéndez Pelayo (Frammenti)», publicado en el Homenaje a Walzel, dice Farinelli: «He perdido sus últimas cartas, entre ellas las que me escribió el año de su muerte, que dejaban entrever el sello de una insólita melancolía y como el presagio del fin inexorable.» Mas, a pesar de estas lamentables pérdidas, en el epistolario que hemos logrado reunir queda vibrando el alma de aquellos dos grandes hombres en los que si la erudición vastísima era de gran valía y el pensamiento genial y profundo la sobrepasaba, aún flota sobre todo ello el fondo humano, la sensibilidad artística, el toque que las Gracias ponen a cuanto sale de sus plumas.

La correspondencia trata principalmente de temas literarios; pero mezclados con estos van las noticias íntimas y familiares, la comunicación de penas y alegrías: La muerte de la madre, los apuros económicos, el maltrato en Innsbruck de la tedesca gente, *sus esperanzas de conseguir en Italia una cátedra de español que le permita dedicarse a sus queridos estudios hispánicos, el éxito de su último libro—dulce y suave venganza—que obliga a reconocer a los mismos alemanes que escribe mejor que ellos el idioma de Goethe. Y por su parte Menéndez Pelayo comunica a Farinelli la muerte, que le va destrozando el alma, de los seres queridos; sus desengaños con los que tenía por fieles amigos y le desairan cuando se trata de elegir Director de la Real Academia Española, la*

catástrofe que ha llenado de luto a su tierra natal, las tareas literarias que trae entre manos, su nombramiento de Director de la Biblioteca Nacional.

Hay entre estas cálidas páginas de correspondencia trozos y rasgos certeros de personajes literarios que merecerían figurar en una antología. En la carta 65 de este epistolario escribe Farinelli: «Nada sabía de la horrible desgracia que ha alcanzado a nuestro Rodríguez Marín; hace más de un año que no recibo cartas de Sevilla. Me imagino a ese querido y gran amigo, obligado al silencio, él genialmente locuaz, próvido de sentencias agudas y donairosas, complaciente siempre, inagotable como era, redivivo Quevedo, pero infinitamente más bonachón y sociable. Yo le quise y le quiero aún como a un hermano. Escuchaba en Sevilla hasta muy avanzada la noche, sus defensas de los delincuentes: me parece que estoy viendo aquella sonrisilla suya entre los móviles labios y oigo sus discursos en medio del aire pútrido de la sala. Indudablemente no había nacido para códigos y pandectas.»

Y más adelante—carta 71—al saber la muerte de Valera se expresa en estos sentidos términos: «La noticia me llega a lo más hondo del alma. Dos palabras de pésame quiero dirigir a usted, mi querido amigo, tan íntimamente unido a Valera y por él espoleado en los estudios y aclamado y reconocido por aquel maravilloso ingenio antes que ninguno otro lo hiciese en su patria. Era su corazón el que hablaba siempre que de usted se trataba en aquel saloncito de la Cuesta de Santo Domingo, que yo frecuenté por oír la palabra viva, briosa y penetrante de aquel amigo en mil cosas versado; alma pura de artista y con una concepción rosácea de la vida que jamás turbaron ni desmayos ni arrepentimientos. Nunca se escapó una vulgaridad ni de los labios ni de la pluma de este vivacísimo meridional, y entre la élite de que se rodeaba era él la flor del ingenio que todo lo dominaba y a todo le daba calor y vida.»

Y en cuanto a Menéndez Pelayo, ¡qué dos preciosas notas, de elogio sincero y desinteresado al amigo la una, de humildad casi desconcertante la otra, da en sus cartas de 20 de septiembre de 1908 y 18 de febrero de 1906! «Es usted un

portento de erudición en materia de literatura comparada, y perdóneme que se lo diga sin sombra de lisonja—escribe a Farinelli al recibir su libro Dante y Francia—. *No sé cuantos eruditos habrá en Europa capaces de llevar a término una obra de tan inagotable contenido, de tan riquísima y exacta información, y, sobre todo, de tanta potencia crítica, sin la cual toda la erudición del mundo vale poquísimo. Usted es de aquellos raros y selectos espíritus a quienes el polvo de los libros no ha cegado los ojos para la contemplación de la belleza, y que han sabido conservar incólume el sentido estético en medio de las indagaciones más afanosas y prólijas.»*

Usted no me conoce bastante, dice en otro párrafo para disipar alguna nubecilla de las que momentáneamente turbaron esta amistad, nubes que descargaban en suave rociada que hacía crecer el hondo cariño que aquellos dos grandes ingenios se profesaron siempre. Rixae amantium redintegratio amoris, *como escribe D. Marcelino copiando a Terencio. «Usted no me conoce bastante. Soy dócil a la corrección de todo el mundo, y muy poco picado de la vanidad literaria. Nadie puede tacharme de hostil a los extranjeros que trabajan sobre cosas de España. He procurado y procuro ayudarles en lo que puedo, pero es claro que me mortifican a veces ciertos juicios sobre nuestras cosas. De España sabrán mucho más los extranjeros, pero algunas cosas no las* sentimos *más que los españoles, por rudos e ignorantes que seamos. Morel-Fatio, amigo mío de toda la vida, hombre tan docto y tan benemérito de nuestras letras, ha formulado juicios sobre España, que yo de ninguna manera comparto, y así se lo he dicho francamente en más de una ocasión, y, sin embargo, hemos seguido tan amigos como siempre. ¿Por qué usted ha de ser más vidrioso que él?»*

Sería impertinencia imperdonable que detuviésemos al lector en el pórtico de nuestras cuartillas para hacerle notar la variedad de atisbos y certeros juicios literarios que en esta correspondencia se expresan con maravillosa concisión. Adéntrese quien guste en el Epistolario, *que, sin necesidad de mentores, ha de sacar gran deleite y provecho.*

Y si la lectura de estas cartas despierta en el lector interés

creciente por las señeras y simpáticas figuras de los que las escribieron, y quiere ahondar más en su estudio, lea, porque nosotros no podemos transcribir aquí sus párrafos, las cartas que Menéndez Pelayo escribía a Valera en 6 de febrero y en 20 de agosto de 1894 [1] *o aquellos artículos aparecidos en* La España Moderna *en los que de mano maestra queda retratado también el genio estético del Dr. Farinelli.* [2]

En cuanto a los juicios que, de propósito varias veces, y ocasionalmente en la mayoría de sus obras, formula Farinelli sobre el autor de las Ideas Estéticas, *baste como testimonio de todos, aquella carta que escribe a Menéndez Pidal,* scorrenti le lacrime ancora, *al saber la muerte de su querido maestro, y que es* il grido di un' anima ferita per lo strappo si inattesso e crudele; *carta que casi nos aprendimos de memoria cuantos nos tenemos por menéndez-pelayistas fervorosos y fieles discípulos de aquel genio de nuestra raza:*

«Verdadero maestro y educador de una nación entera que surgió por él a un nuevo ideal de vida y llegó a conocer al fin todo su valer y noble misión. Inspirador, por voluntad de Dios, de todos los círculos de estudiosos de su patria, en todo se hallaba presente... Su voz era la voz de un pueblo entero; en su corazón palpitaban millones de corazones; su trabajo era el de diez Academias juntas... Del destello de su pensamiento todo recibía luz, todo tenía movimiento y vida en el fuego de su alma. Y, sin embargo, no tronaba como un dios este potente suscitador de energías: prefería el silencio al ruido mundanal; se recogía como ermitaño en el santuario de su conciencia y vivía solitario escribiendo sus grandes obras en el remanso de paz de su Santander.»

Una vez más, poco antes del comienzo de nuestra guerra de liberación, había llegado a España Farinelli. Desde Madrid me escribió anunciándome que vendría a Santander para dar paz y reposo a su espíritu, para calmar entre los recuerdos íntimos de Menéndez Pelayo, entre sus libros tantas

---

[1] Publicaciones de la Sociedad de Menéndez Pelayo. *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo.* Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1946. Págs. 485 y 507.

[2] Vid. Obras completas de Menéndez Pelayo. (Ed. Nacional), *Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria.* Vol. III, pág. 30 y vol. V, págs. 276 y 393.

veces acariciados por su mano sabia, aquella sehensucht *que desde la muerte del* grande uomo disparito, *llenaba de melancolía su alma.*

Transcurridos algunos días oí por teléfono su voz suave, insinuante, llena de matices cálidos y expresivos. Me llamaba desde Bilbao para decirme que salía dentro de unas horas para San Sebastián camino de Italia, a donde inesperada y urgentemente tenía que regresar. Él estaba oppresso por l'inmenso dolore *de no poder cumplir sus deseos de recibir un baño* di conforto *entre los recuerdos que tanto le decían de aquel querido amigo y maestro, que había sido la mitad de su alma. Y siguió largo rato expresando con gran fervor sus sentimientos e informándose de los trabajos que en la Biblioteca se hacían.*

« Qué es de la casa del maestro?»

«Se conserva, doctor, como usted la conoció. La ha adquirido la Sociedad de Menéndez Pelayo y la guarda con cariño como una reliquia.»

«No esperaba menos, como las casas de Goethe y Siller en Alemania, debe ser objeto de veneración para todos los españoles ese hogar del maestro.»

«Y cuándo se va a terminar la edición de las Obras Completas? La lentitud con que se lleva es desesperante. Me indicó en Madrid el Sr. Artigas que hay varias iniciativas para llevar a pronto término este monumento aere perennius, *de la ciencia y el arte españoles.»*

Y así, sin prisa, como si estuviéramos hablando de silla a silla continuó preguntándome por otras varias cosas de la Biblioteca y por sus buenos amigos de Santander, nombrándoles uno a uno...

* * *

El centenar largo de notas que lleva este **Epistolario** ***no se ha redactado con el propósito infantil de*** **hinchar el perro,** ***ni de lucir erudición, cosa fácil para quien cuenta con medios bibliográficos apropiados. Creemos necesarias todas esas notas, y tal vez algunas más que debimos poner, para facilitar la lectura seguida de una correspondencia con alusiones tan repe-***

tidas a la producción literaria de ambos corresponsales, y a la de los hispanistas contemporáneos, en general no muy bien conocida en España a pesar de los manuales publicados.

La bibliografía de artículos, prólogos, discursos, folletos y pequeños trabajos que acompañan como cortejo a las obras de Menéndez Pelayo, ha quedado casi en su totalidad aclarada y conocida por la Edición Nacional de sus Obras Completas, que lleva muy avanzada el Consejo Superior de Investigaciones Científicas; pero en la intrincada bibliografía del señor Farinelli no creo que hayan podido penetrar a fondo ni sus mismos compatriotas. El espíritu inquieto de Farinelli, su vagar errabundo por todos los ambientes culturales de Europa, sus conocimientos de la mayor parte de las literaturas modernas y de sus lenguas, sus aficiones y estudios variadísimos, su temperamento artístico y también algo desordenado, le llevaron a escribir esparciendo sus trabajos acá y allá y en las más variadas formas e idiomas.

Los estudios del Sr. Farinelli comienzan, generalmente, por una recensión o por algún artículo, que con nuevos datos que va acumulando llega a conferencia o folleto y termina adquiriendo categoría de libro. Al alcanzar este grado de ensanchamiento, o antes, surge la condensación, la división, el desgajamiento en nuevos estudios, el añadir, quitar, cambiar, los rifacimentos *en suma y las versiones y adaptaciones a otras lenguas con más o menos atavíos nuevos o remiendos viejos, que meten al bibliógrafo en un laberinto y selva inextricable.*

Otras notas de este Epistolario, *que pudieran parecer menos justificadas que las puramente bibliográficas a que acabamos de referirnos, se han escrito con el deliberado propósito de dar a conocer a los lectores la amplia relación epistolar de Menéndez Pelayo con varios hispanistas, principalpente italianos.*

Nos parece intolerable impertinencia la actitud despectiva de algunos exquisitos europeizantes que, por incomprensión de especialista o por malevolencia envidiosa, no pierden ocasión para dar a entender que Menéndez Pelayo no estuvo al tanto de los nuevos métodos de investigación histórico-literaria que

fuera de España se elaboraban en su tiempo. En este Epistolario *se da no más que una muestra, y muy reducida por cierto, de las relaciones literarias que D. Marcelino mantuvo con ilustres eruditos del extranjero; pero la correspondencia que aun se guarda es larga e interesantísima y ocupará varios volúmenes el día que se publique.*

Hubiéramos querido dar el índice onomástico y de materias al final del Epistolario; *pero no lo consiente el limitado espacio de esta revista.*

En la abrumadora tarea de descifrar la menudísima, casi microscópica letra del Sr. Farinelli, que a veces cruza los renglones en las cartas y escribe—como los que meten el Credo en el círculo de un céntimo—un párrafo largo en el último rincón de una postal, nos han ayudado la profesora de italiano, Srta. Tafall, la Srta. Emilia Smergani, de Palermo, el Vicecónsul de Italia en Santander, Sr. Rodolosi, y, sobre todo, el Sr. Secretario de esta Biblioteca, D. Nicanor de la Oceja Díez, a quien en realidad puede considerarse como verdadero colaborador. A todos ellos mi agradecimiento.

ENRIQUE SÁNCHEZ REYES.

EPISTOLARIO DE FARINELLI Y MENÉNDEZ PELAYO

Zurigo, 22 Luglio 1892.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo,

Pregiatissimo Signore,

Mi permetto, egregio Signore, di dirigerle nella mia lingua, ch'io so ch'Ella apprezza e conosce, la prima lettera che certifichi la stima grandissima ch'Ella m'ispira dacchè in mezzo ai travagli della vita ho intrapreso lo studio delle lettere spagnuole.

Dalla *Zeitschrift für vergleichende Litteraturgeschichte* di questo trimestre venne estratta in forma di dissertazione la prima parte d'un mio lavoro sulle *Relazioni letterarie tra la Spagna e la Germania,* [1] già compiuto or son due anni, ma dato alla luce solo ora per involontario ritardo. È poca cosa, lo studio non giunge neppure fino al Lessing, m'abbi-

---

[1] Sobre las relaciones literarias entre España y Alemania, son varios y en diferentes épocas los trabajos publicados por Farinelli. Todos ellos están íntimamente enlazados y vienen a formar en conjunto una obra.

El primero es la tesis doctoral que lleva el siguiente título: *Die Beziehungen zwischen Spanien und Deutschland in der Litteratur der beiden Länder. I Teil bis zum 18 Jahrhundert. Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Doctorwürde der Hohen Philosophischen Facultät der Universität Zürich. Vorgelegt von Arturo Farinelli. Berlin, A. Haack, 1892.*

El segundo de estos trabajos se publicó en la *Zeitschrift* en el año 1892; a

sogna far sforzi d'erudizione per trovare quel po'di contatto che si riscontra nelle due nazioni nei primi secoli.

Nel numero d'ottobre della medesima rivista comparirà la seconda parte che giunge fino all' Herder ed ai Romantici. Se gli amici e il buon successo m'incoraggiano, continuerò il difficilissimo lavoro fino a metà del nostro secolo e più in giù ancora.

Ardisco mandare a Lei, ch'io reputo il più dotto e il più universalmente informato nelle «cosas de España», così poco note all'estero e sopratutto in Italia, quattro esemplari del mio scritto, uno per Lei, gli altri da distribuirsi a suo beneplacito, non avendo io nessuna relazione in Spagna tranne che con alcuni pochi di Barcellona.

M'occupo da più tempo dei rapporti letterari tra l'Italia e la Spagna, e quantunque sia una vera desolazione il riandare il passato nelle nostre biblioteche così sprovviste di libri spagnuoli, mi lusingo di determinare qualche cosa di nuovo e di schiarire un'epoca che il poco studio e la tradizione erronea hanno fatta oscurare.

S'io avessi almeno una parte dei suoi lumi, della sua dottrina e della sua squisita penetrazione!

Per passione di gioventù, ho scelto la Spagna come campo dei miei studi. Ho adorato la sua patria come la mia, in tristi tempi, affranto da lotte, in discordia coi miei per una carriera troncata, e sento d'adorarla ancora e di amarla sempre pel suo grande passato e per le sue grandi sventure. Ho sacrificato davvero tutto per vivere, nei miei

---

éste es al que se refiere la presente carta; su título es el siguiente: *Spanien und die spanische Litteratur im Lichte der deutschen Kritik und Poesie.*

Un tercero y un cuarto artículo aparecen después, también en la *Zeitschrift*, en el año 1895; los títulos varían levemente y la materia no es más que la ampliación de este estudio de las relaciones literarias hispano-alemanas durante el siglo XVIII: III Teil. *Spanien und die spanische Litteratur nach deutschen Urteilen am Ausgang des 18 Jahrhunderts.*

IV. Teil. *Deutschland und die deutsche Litteratur im Lichte der spanischen Kritik in der 2 Hälfte des 18 Jahrhunderts.*

El Sr. Farinelli conservaba en su biblioteca copiosísimas notas para rehacer este estudio y ampliarlo al siglo XIX.

A la *Zeitschrift* se alude repetidas veces en esta correspondencia, llamándola revista de Koch por su Director Max Koch.

vent'anni, in pieno romanticismo nel paese dei miei sogni poetici, [2]

Wo die schattigen Kastanien
Blühen an des Ebros Strand,

come cantava il Geibel. Non so se per l'avvenire, nelle mie indagini sulla Spagna, m'avverrà di cogliere spine e spine e nessuna rosa.

Il lavoretto che le mando è stato lodatissimo dal Morel-Fatio, [3] dal Gaston Paris e da parecchi critici della Germania. Sono indeciso se partire per la Spagna per nuovi studi, ma ad onta delle mie conoscenze filologiche e letterarie, non saprei trovare posto laggiù.

Perdoni l'arroganza d'averle scritto e parlato di me ignoto affatto. Ho pensato di fare un tenue omaggio a chi tanto m'istruì coi suoi bellissimi libri. So inoltre ch'Ella è amico del Morel-Fatio, di quest'uomo così sagace ed erudito che onora la Spagna e la Francia colle sue acute e profonde ricerche. È pure dal Morel-Fatio ch'io ebbi la spinta allo studio delle relazioni tra la Spagna e l'Italia, che iniziai a Parigi e che continuerò quando la fortuna mi vorrà concedere un posto che non m'incagli nel mio lavoro.

Permetta d'esprimerle l'ammirazione sincera ch'Ella ha saputo ispirare anche all'estero nella sua bella e rapida carriera. Vorrei che mi s'unisse una bella schiera d'Italiani per tributarle omaggio, ma ahimè, nella mia patria né si vuol studiare la Spagna, né si cura di conoscerla. Siamo in piena ebollizione germanistica.

Perch'io non le ho scritto nel suo idioma che conosco benissimo, mi vorrà scusare; da uno straniero come io sono, garberà più a Lei non ostentare il lusso di una lingua non propria. Spero d'altronde, avanzando nel cammino intrapreso, di scriverle ancor presto e di porgerle in dono

---

[2] Efectivamente, desde octubre de 1887 hasta mayo del 88, precisamente cuando contaba los 20 años a que alude, residió en Barcelona.

[3] De este hispanista existe abundantísima correspondencia con Menéndez Pelayo en la Biblioteca de Santander; hay hasta 86 interesantísimas cartas.

qualche cosa di più serio e di più considerevole delle poche pagine che ora le mando.

Colla più profonda stima.

Devotissimo suo
DR. ARTURO FARINELLI.

Obere Zäune, 8. Zürich.

[2]

Santander, 18 de Setiembre de 1892.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Muy Sr. mío y de todo mi aprecio: Grandísima satisfacción he tenido en recibir y leer la muy interesante disertación de usted sobre las primitivas relaciones literarias entre España y Alemania. Hay en ella excelente método, rica erudición, mucha novedad de datos, y gran sagacidad y tino para aprovecharlos. Todo lo relativo a la influencia de nuestra novela picaresca en Alemania me parece muy importante, y es lástima que haya sido tan ignorado por nuestros críticos.

Me permitirá usted dos pequeñas críticas de detalle. Pág. 22, nota última. Lo que tradujo Gaspar Barth no fué la 3.ª parte de la *Diana*, de Jerónimo de Texeda, sino la 2.ª parte de Gil Polo. Tengo a la vista el libro *Erotodidascalus, sive Nemoralium libri V. Ad Hispanicum Gasperis Gilli Poli. Hanoviae, Typis Wechelianis, 1625.* Además de este libro y de la *Celestina (Pornoboscodidascalus)*, [4]

[4] El título completo de esta obra es el siguiente: *Pornoboscodidascalus Latinus. De Lenonum, Lenarum, Conciliatricum, Servitiorum Dolis, Veneficiis, Machinis, plusquam Diabolicis, de miseriis iuvenum incautorum qui florem aetatis Amoribus inconcessis addicunt; de Miserabili singulorum periculo et omnium interitu. Liber plane divinus. Lingua hispanica ab incerto auctore instar ludi conscriptus CELESTINAE titulo, tot vitae instruendae sententiis, tot exemplis, figuris, monitis plenus, ut par aliquid nulla fere lingua habeat. Caspar Barthius inter exercitia linguae castellanae cujus fere princeps stilo et Sapientia hic Ludus habetur Latio transcribebat... Francofurti, Typis Wechelianis, Apud Danielem et Davidem Aubrios et Clementem Schleichium. Anno M.DC.XXIV.*

tradujo Barth, no del italiano, sino de la traducción expurgada del sevillano Fernán Xuárez, uno de los *Ragionamenti* del Aretino *(Pornodidascalus, seu colloquium muliebre Petri Aretini... Dialogus ex Italico in Hispanicum sermonem versus a Ferdinando Xuaresio Seviliensi. De Hispanico in Latinum traducebat... Gaspar Barthius, 1623).* [5]

Del *Guzmán de Alfarache* hay una traducción latina de Gaspar Ens, impresa en Polonia y que probablemente contribuyó al conocimiento del libro en Alemania: *Vitae humanae Proscenium sub persona Gusmanni Alfaracii repraesentatum... Dantici, 1652.*

Pág. 28. El *Hortus Muliebris*, de Juan de la Cerda, debe de ser la *Vida Política de todos los estados de las mujeres*, de Fr. Juan de la Cerda, que no es novela, sino libro de moral y de educación ascética.

Hay dos importantes escritores españoles del siglo XVII de origen alemán: Caramuel y Nieremberg.

He visto con gusto los justísimos elogios que hace de la tesis de usted mi amigo Morel-Fatio en la *Revue Critique.* [6] Espero con mucha curiosidad la 2.ª y 3.ª parte del trabajo de usted, cuya materia es todavía más importante, aunque no tan nueva como la de este primer estudio. Quizá podré dar a usted alguna indicación sobre las primeras obras alemanas traducidas o imitadas en España a fines del siglo XVIII y en la época romántica. Mi opinión es que debe usted llevar el trabajo hasta nuestros mismos días.

Daré a conocer el trabajo de usted entre los amigos

---

[5] Este libro se encuentra encuadernado con *Erotodidascalus*, antes mencionado, en el ejemplar existente en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, y su portada es como sigue: *Pornodidascalus, seu Colloquium Muliebre Petri Aretini ingeniosissimi et fere incomparabilis virtutum et vitiorum demonstratoris: De astu nefario horrendisque dolis, quibus impudicae mulieres juventuti incautae insidiantur, Dialogus. Ex italico in hispanicum sermonem versus a Ferdinando Xuaresio Seviliensi. De hispanico in latinum traducebat, ut juventus germana pestes illas diabolicas apud exteros utinam non et intra limites, obvias cavere possit cautius Caspar Barthius... Francofurti. Typis Wechelianis, Sumptibus Danielis ac Davidis Aubriorum, et Clementis Schleichij. Anno M.DC.XXIII.*

[6] Se refiere a la ya mencionada tesis doctoral de Farinelli, que reseñamos como primera parte de sus estudios sobre relaciones entre España y Alemania en la nota 1.

míos que se interesan por estas cosas, distribuyendo los tres ejemplares que usted me envió, además del mío.

De usted affmo. s. s. q. b. s. m.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

Iré a Madrid a principios del mes de octubre, y puede usted dirigirme a aquella capital la 2.ª parte de la tesis. Mis señas: Catedrático de la Universidad, Arenal, 19 y 21, Madrid.

[3]

Innsbruck, 23-XI-92. Bürgerstrasse, 22.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Muy distinguido Sr.: Su preciosa carta y sus inestimables notas a la primera parte de mi estudio, me agradaron más que las críticas ciegas y lisonjeras de mis amigos de Italia y de Alemania.

Ya escribí a Morel-Fatio que exageró demasiado en su artículo en la *Revue Critique*. No tengo, sin embargo, aquella sagacidad crítica que alaba; pero es muy probable que más se ajusten a mi pobre ingenio las letras y las artes que el compás y las ruedas de mi excarrera de ingeniero.

Muy importantes y muy justas son las observaciones de usted. En mis notas y adiciones ya había corregido el error relativo al *Erotodidascalus*, de Gaspar Barth; pero mi editor no quiso mudar nada.

En mis estudios sobre las relaciones literarias entre Italia y España, encontré la traducción de los *Ragionamenti* del Aretino, hecha por Xuárez y registrada también por Nicolás Antonio. En Nicolás Antonio hay un capítulo especial (Bibliotheca Extero-Hispana), que he consultado demasiado tarde. De la traducción latina del *Guzmán*

habló Reinhard Stieffner en el citado artículo del *Münchener Jahrbuch.*

Aprovecharé sus observaciones y mis numerosísimas adiciones para una refundición de mi estudio.

Lagunas e imperfecciones infinitas hallará usted en esta segunda parte. Muy eruditos amigos me escribieron que era imposible añadir algo a lo dicho, y, no obstante, mis adiciones me señalan importantísimas omisiones en el capítulo sobre *El Quijote en Alemania.* No hablé de Haart y de los españoles, de los estudios españoles del profesor A. Ebert, amigo de Lessing. Inexcusable es que haya callado de W. Heinse, cuyas poesías líricas, como me voy convenciendo cada día más, son muchas veces una copia de las de Garcilaso o Herrera y de Figueroa. Leí hoy una traducción suya de una elegía (la 19 de las Fantasías) de Herrera, verdaderamente espléndida. Luzán sabía alemán antes de inglés y correspondía con amigos de Alemania. Hablo de esto en un estudio mío: *La poética de Ignacio Luzán e le censure del drama spagnuolo*, que aparecerá en la *Nueva Antología.*

Es muy elemental y no añade nada de importancia a lo que usted dijo tan bien en su *Historia de las Ideas Estéticas.*

Es aún muy inferior al estudio que Reich publicó sobre la *Ragion Poetica* del Gravina en las *Abhandlungen der Wiener Akademie.* [7]

De las indicaciones que usted me ofrece sobre las primeras obras alemanas traducidas o imitadas en España, haré tesoro para mis III y IV parte; pero advierta usted que yo, recién llegado en el campo de la crítica, no tengo nombre y mucho menos méritos científicos incontestables. Usted tiene el primer lugar en la crítica española contemporánea. Permítame usted, mi querido señor, que en notas especiales advierta al lector de las preciosísimas adiciones de usted.

Podrá interesar a usted lo que diré de los románticos alemanes y del culto frenético de Calderón; pero más le

[7] El estudio de Emilio Reich, a que se alude, se publicó en el tomo CXX de los *Abhandlungen*, con el título *G. V. Gravina als Aesthetiker.*

gustará el capítulo sobre Schiller, Goethe, Humboldt y Heinrich von Kleist y mis estudios sobre las novelas alemanas, relativas a España.

En la soledad de Innsbruck, donde me hallo hace mes y medio como profesor a la Handelsacademie, no puedo continuar mis estudios sobre Italia y España que empecé en París bajo la dirección de mi docto amigo y maestro Morel-Fatio. También empecé un volumen sobre *Il Seicentismo e il Gongorismo*, donde me propongo demostrar la influencia de Italia en España y el Marinismo corruptor de los alemanes y de los ingleses. Usted reirá de estos estudios que un joven sin experiencia, con muy poca erudición y con menor preparación, hace sobre su segunda patria España. En mi Italia nadie hay que estudie la literatura tan rica como original de su hermoso país. Quisiera escribir dos artículos especiales sobre *Grillparzer y Lope de Vega*, *Platen y España*, pero no sé si en una revista española agradarán los frutos tan secos y desabridos de mi pluma.

Aquí no hay libros y esta Universidad nada ofrece al erudito. Iré a Viena en Julio para acabar los estudios sobre *España y Alemania*. Si tendré dinero haré después un viaje a Madrid. Es el sueño de mi vida.

Una natura espléndida, encantadora, montañas que levantan sus cumbres al cielo y encierran en la imaginación de este pueblo más brujas y espíritus que todos los Alpes de Suiza y de Italia juntos; un río que corre en medio de la ciudad apacible y majestuoso, y en su rededor un paisaje tan simple y grande como en el primer día de la Creación, son aquí mis mejores compañeros de estudios. Mi pobre crítica se va y mi cabeza se llena de versos. Hay aquí la sociedad la menos corrupta y la más religiosa del mundo y poco ingenio y muy poca ciencia.

No hallo en ninguna parte el *Teatro Nuevo Español* (1800-1801). Curioso es que el muy prosaico Ramler haya también sido conocido en España. Los alemanes sólo conocían a Nipho; estoy ahora más convencido que nunca. El autor de la curiosísima obra: *Spanien wie es gegenwart ist*, es Antón Kaufhold.

Leo con mucho gusto sus estudios filológicos, usted es un ingenio universal sin ejemplo en España.

Perdone usted mi feísimo español y créame muy afectísimo

ARTURO FARINELLI.

Nota.—No hallo aquí las obras del Duque de Rivas. Es muy probable que en su drama *El Desengaño en un Sueño*, haya conocido a Grillparzer *(Traum im Leben)*.

[4]

Innsbruck, 21 ottobre, 93. Bürgerstrasse, 22.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Egregio ed illustre Signor Professore,

Nè a una mia lettera, nè all'invio di due esemplari della seconda mia parte della *Germania e Spagna*, Ella non ha risposto ed io temo davvero o ch'Ella non sia stata soddisfatta della pochissima mia erudizione o ch'io abbia manifestato troppe pretese nel mio scritto.

Mi dispiace di non poter mandare ad effetto un viaggio in Spagna ch'io pensavo intraprendere nel prossimo Febbraio. Ella sa che le finanze dei giovani sono sempre in pessimo stato. L'anno prossimo è indubitato ch'io verrò a Madrid per compire almeno lo studio mio sullo *Spagnuolismo e sul Seicentismo.*

È sotto stampa, e non tarderà molto a veder la luce, un volume mio su *Grillparzer und Lope de Vega.* M'affretterò a mandargliene un esemplare perchè tengo al suo giudizio molto più che a quello di tutti i tedeschi che hanno visto il manoscritto e lodato con evidenti esagerazioni. Il Grillparzer è il maggior poeta austriaco e fu quello che, di gran lunga dei Germani, più amò e conobbe la Spagna.

Il conte A. F. de Schack ha avuto la bontà di tradurmi colla solita sua maestria i versi spagnuoli ch'io cito. Spero che per la novità almeno, il mio povero libro sarà letto anche in Ispagna. Ho disegnato io stesso Lope e Grillparzer, che compaiono assieme sul primo foglio. [8]

Il Signore Professore Max Koch mi prega d'inserire in una rivista spagnuola qualsiasi una recensione della traduzione in Ispagnuolo del Dahn, *Rolandin*. Con tutto cuore vorrei compiacere l'amico mio caro e redattore della *Zeitschrift für vergleichende Literaturgeschichte*. Può Ella indicarmi, illustre Signore, dove io potrei mettere tale recensione? La cosa ha premura; io le sarei riconoscentissimo d'una sua benevole indicazione.

Il Professore Renier, [9] amicissimo mio e redattore del *Giornale Storico della Letteratura Italiana* col Novati, si lagna di non poter mai essere al corrente di cose spagnuole per mancanza d'indicazioni.

Se Ella, illustre Signore, si mettesse a capo della redazione di un foglio o fascicolo mensile sul genere della nuova *Rassegna bibliografica della Letteratura italiana* del D'Ancona, [10] farebbe un beneficio a tutta la dotta Europa. Il Morel-Fatio le presterebbe ausilio. Il Baist pure. E s'io potessi aggiungere qualche cosa che riguardi le relazioni tra popolo e popolo, non mancherei all'invito.

Nel secondo fascicolo del prossimo anno della *Zeitschrift für vergleichende Literaturgeschichte*, compare la 3.ª parte

---

[8] Se publicó esta obra en 1894. Su portada dice así: *Grillparzer und Lope de Vega von Arturo Farinelli. Mit den Bildnissen der Dichter. Berlin, 1894. Verlag von Emil Felber.*

Como se dice en el texto, figuran en una portadilla los retratos, en óvalos enlazados, de Grillparzer y Lope de Vega, minuciosamente diseñados a pluma por el mismo Farinelli, que aún tenía recientes sus prácticas de dibujo de la carrera de ingeniero.

El mismo retrato de Grillparzer le sirvió en 1897 para dibujar una composición análoga sin más que sustituir el retrato de Lope por el de Raimund. El folleto se titula: *Grillparzer und Raimund. Zwei Vorträge von Arturo Farinelli. Mit dem Bildniss der Dichter. Leipzig, Verlag von Georg Heinrich Meyer, 1897.*

[9] El Profesor Rodolfo Renier fué no sólo redactor sino director del *Giornale Storico*, juntamente con Francisco Novati. Hay correspondencia de Renier con Menéndez Pelayo en esta Biblioteca.

[10] Alejandro D'Ancona fué director y el principal redactor de la *Rassegna*, hasta casi poderse decir que es obra personal, desde 1893 a 1910.

del mio lavoro, *Letteratura Spagnuola in Germania fino all'epoca delle guerre Napoleoniche, 1808.* [11]

Il Grillparzer ha letto per 50 anni Lope de Vega, ed è il poeta che meglio lo conobbe e meglio lo giudicò che gli altri. Mi piacerebbe che l'Accademia consultasse i suoi geniali *Studien zur Spanischen Literatur*. In attesa d'un breve cenno di risposta ed attestandole la mia profonda stima.

Devotissimo suo

DR. ARTURO FARINELLI.

[5]

Santander, 7 de enero de 1894.

Sr. D. Arturo Farinelli.=Innsbruck.

Amigo mío muy estimado: No ciertamente por olvido, sino por sobra de ocupaciones, y, sobre todo, por desgracias de familia que he tenido y por la terrible catástrofe que cayó sobre esta mi ciudad natal en noviembre próximo pasado, [12] y cuyas consecuencias duran hasta ahora, he tardado en escribir a usted dándole las gracias y la enhorabuena, como debía, por la 2.ª parte de su interesantísimo estudio sobre las Relaciones literarias entre España y Alemania. Tanto me ha interesado y tan útil juzgo su conocimiento, que me propongo hacer traducir y publicar en castellano las dos partes en una revista de Madrid, titulada *La España Moderna.* Si usted no tiene inconveniente en ello, le suplico que me envíe un ejemplar de cada uno de

[11] No es propiamente el título, sino que se refiere al período y materia que abarca el estudio. Esta tercera parte del artículo sobre las relaciones de España y Alemania aparece en la *Zeitschrift*, intitulada del siguiente modo: *Spanien und die spanische Litteratur nach deutschen Urteilen am Ausgang des 18 Jahrhunderts.* Vid. nota 1.

[12] Se alude a la explosión del vapor *Cabo Machichaco*, cargado de dinamita, en el día 3 de noviembre de 1893 y que causó numerosas víctimas y pérdidas materiales grandísimas en Santander.

los cuadernos, para dárselos al director de dicha revista, porque no quiero desprenderme de los que yo tengo. En dicha revista, que desde enero de este año empezará a tener carácter verdaderamente español, me propongo escribir todos los meses una *revista crítica* de los trabajos de erudición española, que en España o fuera de ella vayan apareciendo. Suplico a usted que me haga sabedor de todo lo importante que en Alemania vaya publicándose sobre nuestras cosas, sin excluir tesis, programas y artículos de revistas, porque hay muchas cosas que aquí difícilmente podemos conseguir, ni aun saber su existencia. ¿Cuándo sale el libro de usted sobre Grillparzer y Lope de Vega? He encargado a Viena los *Studien* de Grillparzer, que todavía no conozco.

Hoy saldré para Madrid, a donde puede usted dirigirme su respuesta. No olvide los dos cuadernos de las Relaciones entre España y Alemania. Quiero hacer traducir este trabajo, y le pondré alguna nota encareciéndole como merece. ¿Saldrá pronto la 3.ª parte?

Suyo affmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[6]

Innsbruck, 15. Genaio, 1894.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Egregio e carissimo Signore,

Era già rassegnato a non ricevere più nuove da quella Spagna a cui ho dedicato gran parte della mia attività e dei miei studi, quand'Ella, Illustre Signore, colla carisima sua lettera mi sorprenne e mi infonde nuovo coraggio.

Non le dico quant'io senta la disgrazia avvenutale in famiglia, che non so di quale natura e quant'abbia già deplorato il disastro avvenuto nella sua città natale. Leggendo i giornali pensava a Lei, mi confortava però sapendola al sicuro a Madrid.

Troppo onore Ella mi fa, volendo far tradurre in spagnuolo le mie due prime parti sullà *Spagna in Germania*. Va senza dire ch'io lascio a Lei piena facoltà d'ampliare, di ridurre, di correggere; io ho raccolto numerosissime aggiunte, che, se desidera, glie le spedirò disordinate come sono. Vedrà Ella se sarà il caso di utilizzarle. Stavo appunto lavorando alla continuazione (che consisterà in altre cinque o sei parti) ed avevo promesso il primo fascicolo per numero di Marzo della rivista del Max Koch a Berlino, quando mi capitò da Napoli una memoria accademica di Benedetto Croce: *Primi contatti fra Spagna e Italia* a me diretta colla preghiera d'una recensione per il *Giornale Storico della Letteratura Italiana*. Il Croce promette continuare il suo lavoro pel Rinascimento (Vedi le *Memorie dell'Accademia Pontaniana. Napoli. Novembre, 1893)*, ma non ha né perfetta conoscenza della letteratura italiana dei primi secoli (della provenzale e della catalana non ne parla, per lui non esiste il Lull, il Vilanova ecc.), né sufficiente pratica nella letteratura spagnuola nella quale non giunge più in là del Ticknor e dell'Amador de los Ríos. Io gli ho raccomandato le sue opere, sopratutto la sua *Historia de los Heterodoxos*, che non conosce affatto (ed ho sempre raccomandato a tutti gli Italiani amici i suoi numerosi e profondi scritti), ma intendo scrivere io stesso come introduzione ai miei studi sulla *Spagna in Italia* un contrapposto più solido, più erudito e più leggibile all'opera del Croce. Glie ne manderò un estratto dal *Giornale Storico*.

In una piccolezza (che contiene sul principio un giudizio ingiusto sul Signor Fernández Guerra, e che Ella riceverà) annunziava, già due anni fa, questi studi.

La continuazione della *Germania* riuscirà sorprendente pei risultati ai quali arrivo. Stupende le lettere sulla Spagna di Guglielmo d'Humboldt che si pubblicano or ora; interes-

santissimo lo studio del Cervantes und Goethe (inscrivirebbe una monografia: *Goethe e Cervantes)*. La terza parte contiene: viaggi di tedeschi in Ispagna, giudizi letterari sulla Spagna e sulla letteratura spagnuola fino a Buchholz; viaggi di Spagnuoli in Germania (Andrés, Moratín, José de Viera y Clavijo, non conosco che dal titol il'Itinerario del *Viaje científico a Alemania* del Diego de Larrañaga); gli Spagnuoli e la letteratura tedesca; traduzioni del Cervantes fino a Tieck; colorito spagnuolo nelle opere tedesche fino ai romantici—Stürmer und Dränger; Klinger, Lenz, ecc.; ammirazione crescente pel Cervantes; Guglielmo d'Humboldt e la Spagna; Goethe e i primi suoi contatti colla Spagna; Goethe e Cervantes (Wilhelm Meister); Schiller e la Spagna, ecc.

Ho altro da scriverle e tralascio di annoverare asciuttamente le singole parti. Io sono talvolta in grande imbarazzo per libri. Si figuri che non ho potuto avere né a Vienna (dove feci un viaggio per quindici giorni) né a Monaco (che visito di frecuente) il *Theatro nuevo español*. È probabile ch'io l'importuni per notizie. L'Andrés in una delle sue «Cartas» parla di una traduzione spagnuola dello scritto di Federico il Grande sulla Letteratura tedesca che non conosco.

Al Cotta a Stuttgart (dove ci comparse or ora l'ultima—la 5.ª edizione delle opere del *Grillparzer*—curata dal Sauer) ho scritto di mandargli *Studi sulla Spagna e su Lope*, del Grande Austríaco. Pei citati spagnuoli ho aiutato anch'io a l'ultima edizione. Ella conservi il volumetto come memoria mia. L'opera su *Grillparzer und Lope* si va finalmente stampando con tutta celerità. Da Berlino mi scrivono che a metà Febbraio vedrà la luce. Osservi Ella, caro ed illustre signore, i primi fogli d'introduzione e dica pure il suo severo, severissimo giudizio. Quant'io ami ed apprezzi Lope risulterà dal seguito dell'opera, e dal mio studio comparativo di chiusura. Le stampe, potendolo, può rimandarle ad Innsbruck. Lo Schack ha tradotto i miei citati spagnuoli. Il Max Koch e il Sauer stesso, altra illustre gente, ha corretto le mie pecche di lingua (è un affar seris-

simo, anche con gran pratica, scriver in una lingua non sua e non romanza). I risultati saranno sorprendenti per la Spagna. Io le ripeto, caro ed illustre signore: Grillparzer in cose drammatiche vale cuanto il Lessing e più ancora. Nessuno cognobbe e amò Lope (il maggior poeta della Spagna a mio avviso) meglio di lui.

Se s'interessa al lavoro, per non farlo aspettare le manderò in seguito altri fogli.

Il suo proposito di voler dare da questo Gennaio una sua rivista critica dei lavori concernenti la Spagna nella *España Moderna* (la quale a vero dire, anche ad onta di qualche buona notizia del Castelar, era rimasta fin ora d'una povertà desolante) m'incanta. Ella è il solo che possa intraprendere un simile lavoro. Vero è che l'Europa tutta gliene sarebbe più grata se, come dissi, a mo' del D'Ancona, fondasse Ella stessa un foglio mensile: *Revista Bibliográfica de la Literatura Española*. Io non le sarò avaro di notizie per ciò che sarà nelle mie forze. Insbruck è città di montagne e non di libri. Le raccomando, giacche siamo alle relazioni letterarie, lo scritto riassuntissimo: *Paul Scarron's Jodelet Duelliste und seine spanischen Quellen, mit einer Einleitung über die Resultate der bisherigen Forschungen über der spanische Einfluss auf das französchise Drama des 17 Jahrhunderts*, di A. R. Peters, in *Münchener Beiträge für romanische und englische Philologie*, herausgegeben von Breymann und Köppel. München, 1893.

Un lavoro sul romanzo picaresco in Germania che Ella troverà fra le mie aggiunte, non ha importanza critica di sorta d'altro in seguito.

L'assicuro ch'io faccio la più viva propaganda per lo studio della Spagna, sia in patria come all'estero; ma le mie forze sono meschine ed i consigli miei forse troppo immaturi. In Italia parecchi mi scrivono domandandomi notizie sulla Spagna. Il Profesor Renier farà forse un lavoro sulle fonti delle novelle del Cervantes. Dietro alcune mie indicazioni il Profesor Cian illustra lo Spagnolista Conti. Ma questo mio battere gran cassa senza consolidare coi

legami dello spiritu le relazioni delle due nazioni sorelle, non avrà forse frutto alcuno.

Io le sono grato, gratissimo del suo incoraggiamento. A Monaco io parlo molto di Lei. Il Weltrich, il celebre biografo dello Schiller, legge con piacere ciò ch'Ella scrisse sul *Don Carlos* e lo chiama un «Seltener Geist». Le lodi a Lei sembrano lodi fatte a me. Di Otto Braune e del Carriere già le ho parlato.

Un amico mio Dr. Prietsch, che lavora al British Museum in Londra, si è rivolto a me chiedendomi in qual rivista spagnuola gli potrebbe publicar alcuni suoi documenti importanti riguardando la Spagna. Le prego di farmi inscrivere tra gli abbonati della *España Moderna*. Ne pagherò sollecitamente l'imposto annuo.

Creda pure, illustre Signore, ch' è solo coll'approvazione della Spagna e sopratutto d'un uomo del suo valore, ch'io posso accingermi, scarso di mezzi e giovane come sono e privo d'ogni ausilio, ad intraprendere quella serie di lavori sulla Spagna che possano giovare a rendere simpatica e far amare questa nazione ingiustamente sconosciuta, a riannodare il legame tra fratelli e fratelli. S'io riuscirò in qualche cosa, caro Signore, io riconoscerò sempre in Lei un mio maestro ed una mia guida.

Devotissimo suo.

ARTURO FARINELLI.

[7]

Innsbruck, 14-II-94. Bürgerstrasse, 22.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Egregio ed ottimo Signore,

Non le scrivo che poche righe e, come al solito, per chiederle un favore.

Un amico e antico maestro mio, Prof. Dr., Hitzig, di

Zurigo stà lavorando a una biografia di Pausania ed ha letto, non sa più dove, di un codice di Pausania (Salmantinus). Siccome gli importerebbe moltissimo aver notizie di questo codice (supposto ch'egli esistesse, il che dubito io molto) vorrei scrivere a nome suo ad un professore o bibliotecario di Salamanca e pregarlo d'indicazioni. Ho la sfortuna di non aver nessun conoscente mio a Salamanca. Fors'ella, compiacentissimo e notissimo in tutta la Spagna, potrebbe consigliarmi. Ma il Prof. Hitzig incalza perchè è quasi giunto alla fine dell'opera.

Se a Lei interessa le manderò un lavoro mio sul Goethe. ed i fogli staccati del mio *Lope e Grillparzer*, che si finirà tra poco.

In attesa di una sua gradita risposta la saluto affettuosamente.

Devotissimo

ARTURO FARINELLI.

[8]

Innsbruck, 2 Aprile, 94.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo e pregiatissimo Signore,

Le mando un opuscolo di un mio amico che forse Ella non avrà ancor letto. Io l'ho rifatto da cima a fondo in una recensione (ben più lunga della memoria stessa), che comparirá nel *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, prossimo numero. Avrei caro che Ella mi rimandasse l'opuscolo. Nella *Rassegna* del D'Ancona faccio una più breve recensione d'altri lavori del Croce, che metto pure a sua disposizione.

1) *La Corte Spagnuola di Alfonso d'Aragona a Napoli* (Napoli, 1894).

2) *Versi Spagnuoli in lode di Lucrezia Borgia* (Napoli, 1894).

3) *Di un antico Romanzo Spagnuolo: La questión de amor* (Napoli, 1894). [13]

Sono alquanto mortificato ch'Ella non abbia risposto all'ultima mia. Pare a me di non avere nessun filo che m'attachi alla mia carissima Spagna. Tra giorni le mando il *Grillparzer und Lope* finito. In Italia ho suscitato, presso molti, un vero furore di spagnolismo. Ma di spagnuolo si legge ancor poco da noi.

È Ella adirato meco, caro Signore?

Devotissimo

ARTURO FARINELLI.

[9]

Madrid, 10 de abril de 1894.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi distinguido amigo: Parte por mis ocupaciones, parte por desgracias de familia, he ido dilatando la respuesta a sus últimas cartas tan gratas para mí. Debo felicitarle, además, por los pliegos hasta ahora publicados del libro sobre *Lope y Grillparzer*, cuya terminación espero con ansia.

¿Ha recibido usted los números de *La España Moderna* de enero, febrero y marzo? En cada uno de ellos va un largo artículo mío de crítica sobre cosas de erudición espa-

[13] En el número de mayo de 1894 de la *Rassegna Bibliografica della Letteratura Italiana*, Anno II, N.° 5, págs. 133-142, apareció la aludida recensión de Farinelli. También Menéndez Pelayo publicó otra recensión sobre estos estudios de Croce en *La España Moderna*, número de junio de 1894. Está recogida en *Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria*, tomo II, pág. 119 de la *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo.*

El mismo año había publicado Farinelli en *Il Giornale Storico della Letteratura Italiana*, vol. XXIV, pág. 202, otra recensión sobre el trabajo de Croce: *Primi contatti fra Spagna e Italia;* y Menéndez Pelayo también, en *La España Moderna*, 1894, pág. 117. Recogido en el tomo V, pág. 275 de *Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria*, Edición Nacional.

ñola. [14] He encargado al editor que se los remitiese a usted con las señas que le di. Convendría mucho que usted escribiese algo en dicha revista como medio de ir estrechando las relaciones literarias entre Italia, Alemania y España. En el número de abril de *La España*, que saldrá mañana o pasado, se publicará un largo artículo mío sobre Tirso de Molina, con ocasión de un libro reciente del Sr. Cotarelo [15].

El Sr. Croce ha tenido la bondad de enviarme sus cuatro trabajos sobre España y sus relaciones literarias con Italia, de los cuales pienso dar cuenta en el número de marzo de dicha revista. [16]

Para tener noticia del códice de Pausanias, que se dice existir en Salamanca, puede usted dirigirse, en nombre mío, a D. Miguel de Unamuno, catedrático de griego en aquella Universidad. Si el códice existe realmente él podrá dar las noticias que se desean. Es joven aventajado y ha sido discípulo mío. [17]

Cuando usted publique en el *Giornale Storico della Letteratura Italiana* su recensión de la memoria de Croce, agradeceré mucho que me la envíe.

No debe usted enojarse nunca conmigo por mi tardanza en responder a las cartas. Vivo de tal manera atareado que apenas tengo tiempo para escribir a mi propia familia. Pero tarde o temprano contesto a toda carta importante y mucho más a la de personas como usted tan

---

[14] Se refiere a los estudios: *D. José M.ª Quadrado, su vida y escritos, Discurso leído por el Sr. Vallín y Bustillo ante la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, acerca de la cultura española en el siglo XVI* e *Influencia de las lenguas y literaturas orientales en la cultura de los pueblos de la Península Ibérica.* Dos de estos trabajos han sido recogidos en *Est. y Disc. de Crít. Hist. y Lit.*, Ed. Nac., el primero en el tomo V, pág. 195 y el tercero en el tomo I, página 193.

[15] *Investigaciones biográficas y bibliográficas sobre Tirso de Molina.* Esta reseña crítica está recogida en la arriba citada Serie de la Edición Nacional de Obras completas de Menéndez Pelayo, tomo III, pág. 47.

[16] Los cuatro trabajos a que aquí se alude son de los que se ha hablado anteriormente en la nota 13.

[17] Las relaciones entre Unamuno y Menéndez Pelayo fueron al principio muy cordiales. D. Marcelino revisó y anotó la traducción de Unamuno de la *Historia de las Literaturas Castellana y Portuguesa*, por Fernando Wolf, y después mantuvo correspondencia con el célebre Rector de la Universidad de Salamanca, hasta que las relaciones se fueron enfriando.

íntimamente ligadas conmigo por intimidad y comunidad de afectos literarios.

Separadamente remito a usted un artículo mío sobre la *Celestina*, publicado en un periódico de aquí. [18]

Recibí a su tiempo, y por él doy a usted mil gracias, el libro de Grillparzer. Es, sin duda ninguna, la mejor colección de análisis que hasta ahora tenemos sobre las obras de aquél, que para usted y para mí, es el más grande de los poetas españoles.

¿Cómo lleva usted la 3.ª parte de su estudio sobre las relaciones literarias entre España y Alemania? ¿Cuándo le veremos impreso?

He dado encargo a varios libreros de aquí de que me remitan el *Teatro Nuevo Español* en cuanto salga algún ejemplar. Yo no tengo esta compilación, pero recuerdo que en ella figura Intriga y Amor, Miss Sara Sampson, Emilia Galotti, y algunas cosas de Kotzebue y otros alemanes.

Adiós, amigo mío. Suyo de todo corazón

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[10]

Innsbruck, 6 Maggio, 1894. Bürgerstrasse, 22.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Egregio e carissimo Signore,

Eccole finalmente il mio *Grillparzer und Lope de Vega* con un disegno in principio, eseguito da me dietro noti ritratti, ricordo dei miei giorni tristi ed infelici [19]. Con tutte

[18] Es el artículo sobre la *Celestina*, que se recogió en la 1.ª edición de *Estudios de Crítica Literaria* y aumentado sirvió después de prólogo a la edición de la *Celestina*, de Krapf. Vigo, 1899. Véase en *Est. y Disc. de Crít. Hist. y Lit.*, vol. II, pág. 237. Ed. Nac.

[19] El tiempo en que malgrado suyo y contrariando sus aficiones literarias, estudió la carrera de ingeniero en Suiza, cediendo a presiones familiares. En otra carta habla de que no le van la rueda y el compás.

le sue mende il libro può riuscire di qualche utilità per chi vuol studiare, un po' al fondo e non solo alla superficie, le opere dei due grandi poeti e la storia delle relazioni letterarie fra la Germania e la Spagna. Mi sono sforzato come ho potuto, per curare la forma; ad un italiano è dura e ingrata cosa lo scriver tedesco. Spero di non esser riuscito né noioso, né pedante, né indigesto. (Mi duole ch'io non sia del suo parere riguardo alla *Raquel* del García de la Huerta. Deve proprio mancarmi l'organo per l'intendimento di questo poeta.) Se v'è forse caduta troppa luce su Lope ed ombra alquanta su Calderón, gioverà a farla, una volta finita colle insulse e vuote frasi che si ripetono tuttodì in favore del grande che s'ammira e non si legge. Lope è tale poeta da non temere il confronto coi più grandi di tutte le nazioni, ed io sono un uomo da nulla, e debbo vergognarmi d'aver ardito esporre con risolutezza certi giudizi, che andrebbero vagliati con più conscienzioso studio. Mi piacerebbe che invogliassi altri più valenti di me, a studiare e ad amare questo meraviglioso e fecondo poeta. Ho indicato che ho l'intenzione di scrivere un altro libro su Lope e l'Italia, ma è lavoro superiore alle mie povere forze.

Non so se le piacerà il confronto nella terza parte del libro. Mi convinco ora sempre più che anche Lope aveva le sue ore, i suoi dí di cupa melanconia, e che la sana e sanissima poesia sua non specchia sempre i dolori che agitavano il grand'uomo nel suo interiore, dolori che ogni grande necessariamente acquista dalle contemplazioni delle vicende e delle sciagure umane. Ho già scritto al Morel-Fatio che la vita del Lope non è tutta gioia, tutto fiore, come taluno potrà ricavare dal mio libro. Avrei potuto aggiungere infinite note critiche in vari punti; ho preferito andar parco e non dare dappertutto che il sugo principale.

Accolga, caro e illustre amico, questo povero mio saggio come pegno dell'amore sviscerato ch'io nutro per la sua patria. L'approvazione sua m'è infinitamente più preziosa e cara dei giudizi di tanti eruditi tedeschi che sanno della Spagna com'io so della Siberia. Sono poverissimo di mezzi e non posso spedire che una sol copia a Lei. S'Ella ne parla

agli amici, potrà qualch'uno provvedersi presso il mio editore a Berlino: Emil Felber (Anhaltstrasse, 6). La ringrazio della sua lettera che aspettava da lungo tempo. Mi dispiace e mi dispiace sommamente, che alle sue occupazioni davvero esagerate, s'aggiungano le disgrazie in famiglia. So anch'io per quant'esse abbattano l'uomo e gli siano d'incaglio al lavoro.

Ho letto il suo bell'articolo sulla *Celestina* ed io sono con Lei riguardo all'autore ed al merito di essa. Ma che il dramma originale del Rojas abbia influito nella commedia italiana, dubito; ne parlerò nei miei studi. Dev'esser errore di stampa 1630 per 1520 come data della 1.ª traduzione della *Celestina* in Germania. Io la ripubblicherò come appendice in uno dei miei volumi complessivi sulla *Germania e Spagna*. È originalissima, interessantissima. Bello il giudizio che ne dà il Brentano, che ne fu entusiasta, e che riprodurrò in qualche fascicolo.

Il Kaspar Barth tolse all'Aretino l'idea d'uno studio e traduzione della *Celestina*.

Non ho ricevuto nemmeno un numero della *España Moderna*, ed è per me un danno incalcolabile trattandosi di mettermi al corrente delle pubblicazioni sulla Spagna dietro la sua scorta. Forse che a Madrid si ricorderanno un po' più tardi di me. Conto scrivere in Ispagnuolo un lavoro su *Platen* y *Calderón*, che sarà interessante benchè infinitamente di meno importanza del *Grillparzer*. Si potrà inserire forse nella rivista ch'io non ho ancor conosciuta.

Mi parlò Ella una volta d'una traduzione spagnuola delle mie due prime parti della *Germania e Spagna*. Non ne sarà forse nulla. Io le spedirei volontieri un pacco di note e di aggiunte tutte di somma necessità. La 3.ª parte tratta dei viaggi tedeschi in Ispagna prima di Humboldt, e dei giudizi sulla letteratura spagnuola che precedettero immediatamente quelli dei romantici, che si chiude con un breve cenno. Sui viaggi degli Spagnuoli in Germania: José de Viera y Clavijo, Moratín, Andrés (non conosco il *Viaje científico* en Alemania del Larrañaga) e sui giudizi degli Spagnuoli sulla letteratura tedesca da Luzán in giù fino

a Meléndez Valdés, che conobbe l'Humboldt, trovai traduzioni interessanti perfino dell'Uz.[20] Parlò Ella in qualche articolo di uno scritto sui Progressi della Filosofía Kantiana, contenuta nel volume VIII del *Memorial Literario* dell'Esquera?[21] Io dovrei sfogliare tutti i giornali spagnuoli, sullo scorcio del secolo, che non conosco che di nome. Lo farò senza alcun dubbio nel mio prossimo viaggio in Ispagna.

È peccato che il Croce intraprenda gli studi di relazione sull'Italia e la Spagna con una conoscenza *superficialissima* della letteratura spagnuola e assai poco preparato. Ma il giovane ha avuto del coraggio e merita lode. Io rifaccio la sua 1.ª *Memoria* nel *Giornale Storico* (manderò subito il lungo articolo appena verrà pubblicato) e critico sommariamente le altre memorie nella *Rassegna* del D'Ancona (a fin di Maggio ne riceverà Ella pure un numero). Dimenticò il Croce di citare il VI studio del Canalejas: *Alfonso V de Aragón en Nápoles*, negli *Estudios críticos de Filosofía, Política*, etc., e si scordò di tant'altre cose.

Sono curioso ed ansioso, oltre ogni dire, di sapere il suo giudizio sul mio libro. Non mi faccia star lungamente in pena. Io gliene sarò grato. Ella sa quant'io l'ami e la stimi.

Mi ricordi talvolta.

Devotissimo suo ARTURO FARINELLI.

[11]

Innsbruck, 25 Giugno, 1894. Bürgerstrasse, 22.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Egregio, ottimo e caro Signore,

Decisivamente lo scriver lettere ed il rispondere ad urgentissime domande, non è il forte nemmeno dei più

20 Poeta alemán del siglo XVIII.

21 Esquera (sic en el original). Se trata de Joaquín Ezquerra, literato español del siglo XVIII y fundador del *Memorial Literario*, en que escribió muchísimos artículos.

illustri Spagnuoli, ed io sono già rassegnato a non aver risposta anche a questa mia.

Io ho raccolto preziose notizie su *Platen e Calderón* e sul *Calderonismo in Germania*. Potrei farne una serie d'articoli per *La España Moderna*, se qualqun volesse incaricarsi a raddrizzare un po'il mio spagnuolo zoppicante, e se un po' d'erudizione germanica si potrebbe digerire anche in Ispagna. Nel caso contrario scrivo in Tedesco un libro.

Parto fra 10 ó 12 giorni per Monaco e per Bayreuth. Io la saluto affettuosamente. Le manderò presto il lungo mio articolo del *Giornale Storico*.

Suo

ARTURO FARINELLI.

[12]

Santander, 6 de julio de 1894.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi excelente amigo: Dos meses hace que debo contestación a una carta suya muy grata, y tiene usted harta razón en estar quejoso de mi tardanza. Pero en el pasado mes se acumularon de tal modo tareas universitarias de forzoso desempeño, que tuve que suspender las ocupaciones más de mi agrado, hasta que aquí, en las vacaciones de verano y en la quietud de mi casa, pudiera renovarlas. Entretanto, y como muestra de que no me olvidaba de usted, encargué que le remitieran todos los cuadernos de *La España Moderna* publicados desde principio de año, en cada uno de los cuales hay un artículo mío.

Para dicha revista puede usted remitirme la serie de estudios sobre *Platen y Calderón* y el *Calderonismo en Alemania*. Revisaré las pruebas con mucho gusto.

Mil enhorabuenas por el *Grillparzer y Lope de Vega*, estudio profundo, de gran novedad, y con muy íntimo sentido de la índole de ambos poetas.

El espíritu del libro me ha encantado por estar tan conforme con mi gusto personal. Siempre he creído y sostenido que Lope de Vega es el mayor poeta español, y me alegro de ver que esta opinión va abriéndose paso aun en Alemania, a pesar de la idolatría calderoniana que sólo ha podido durar tanto tiempo por lo poquísimo que se ha leído a Lope y a Tirso. Éstos son los grandes, los verdaderamente grandes. Yo no lamento que se extreme la reacción porque es necesaria. El verdadero mérito de Calderón, a quien yo admiro mucho aun pareciéndome un poeta amaneradísimo y barroco, nada tiene que perder en ella. Se le entenderá mejor, y habremos acabado de una vez con tanto ditirambo enfático y tanta frase hueca. Lope necesita una rehabilitación solemne, y a Grillparzer y a usted se la habrá debido en gran parte. Sobre algunos puntos particulares de su libro ya escribiré a usted otro día más largamente, porque quiero que esta carta alcance a usted en Innsbruck antes de su salida para Munich, y de este modo no se demorará el envío de los artículos sobre Platen, ni quedaré yo en deuda epistolar con usted por más tiempo.

Conseguí ver en Madrid la *Celestina* alemana de 1510. Me parece importantísima hasta para la restitución del primitivo texto. Lo que nunca he podido ver es la traducción italiana, que al parecer sirvió de base a la tudesca.

Suyo amigo devotísimo

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[13]

Innsbruck, 10 Luglio, 94.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Egregio e carissimo Signore,

Rispondo subito alla sua cara lettera prima di partire per Monaco. Riguardo a *Platen y Calderón*, ch'Ella gentil-

mente si offre di rivedere per *La España Moderna*, non potrò finirlo così presto perchè è nato un inconveniente. Il *Tagebuch* di Platen, manuscritto alla Biblioteca di Monaco, non può vederlo nessuno per non so quali riguardi. Ogni lavoro sull'illustre e sconosciuto poeta, rimane così incompiuto. Ho subito uno smacco simile colle lettere di Madame de Staël, che sono sepolte negli Archivi di Coppet.

Le manderò presto il rifacimento al Croce, che potrà chiamare *Prima parte delle relazioni fra l'Italia e la Spagna*. Grazie del suo benevolissimo giudizio sul Lope. Io aggradirei infinitamente una sua recensione nella *España Moderna*. Se non lo fa il libro sarà presto sepolto.

Mille affettuosi saluti dal suo devotissimo

ARTURO FARINELLI.

Ogni cosa indirizzata a Innsbruck la riceverò a Monaco.

[14]

Münich, 14 Luglio, 1894. Schellingstrasse, 26-III-C.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Ottimo e carissimo Signore,

Le scrivo in un momento nel quale ho più che mai, bisogno del suo saggio consiglio.

Inaspettatamente m'è stato concesso dal Consiglio di amministrazione della Scuola [22] dove insegno, una licenza di 2 mesi (15 settembre al 15 di novembre) per un viaggio di studi in Spagna.

L'epoca non è propizia, ma io debbo accontentarmi di ciò che mi vien concesso. Al piacere davvero immenso, indescrivibile, ch'io provo di riveder presto il paese dei miei

[22] La Handelsacademie.

sogni di gioventù, la mia seconda patria, s'unisce il rammarico di trovarmi sprovvisto di aiuti e di consiglio, e quel ch'è più, nient'affatto preparato per un viaggio che durerà del 1.º di settembre alla metà di novembre.

A chi meglio di Lei, ottimo e caro Signore ed amico, poss'io indirizzarmi per trarre profitto da questo viaggio? Ho sentito rinascere le più belle speranze al pensiero di fissar l'occhio ancora sulla mia Spagna, e di nutrir l'animo ancora di dolci, care e profonde impressioni; ho sentito trepidare il cuore, consapevole che pochi stranieri amano la Spagna com'io l'amo; ho provato l'impazienza, la febbre del desiderio ed ora ancora, mentre le scrivo, mi passan davanti le più belle immagini vagheggiate nella sua terra; ma un'angoscia non mi riesce di reprimere: non ho potuto maturare il viaggio che intraprendo. Qual via seguire, dove arrestarmi a preferenza, a chi poss'io dirigermi, chi m'aiuterà nelle mie ricerche?

Io non ho che Lei solo che mi conosca nella Spagna, ed Ella precisamente si trova assente da Madrid per tutto l'autunno. Per nessun modo io mi rassegnerei a lasciare una seconda volta la Spagna senza vederla, senza stringerle la mano, senza prometterle ch'io rimarrò fedele ai miei ideali d'un tempo. Dovess'io, anche a scapito della mia poverissima borsa, andare a trovarla fino a Santander. [23]

Senza guida e senza sostegno, io potrò fantasticare in Ispagna, si ma non mi riuscirà nessuna erudita ricerca. Io m'immagino che molti Spagnuoli levaranno le spalle quand'io li pregherò di notizie, e poi v'è un altro guaio. Intendo scrivere, per incarico avuto, un libro di divulgazione sulla Spagna (un po' meno superficiale del libro troppo noto del De Amicis) [24] e non so decidermi a combinare un itinerario qualsiasi.

---

[23] Efectivamente su proyectado viaje a España lo hizo, como se verá en carta posterior, desde Génova a Barcelona y desde allí directamente a Santander, donde pasó unos días con Menéndez Pelayo, recibiendo numerosas atenciones y cartas de recomendación para amigos de otras provincias. Leopoldo Alas y varios escritores españoles con quienes D. Marcelino pone en relación a su amigo Farinelli, le hablan de él con entusiasmo y cariño.

[24] Edmundo De Amicis: *Spagna*. Florencia, 1872.

Ella, caro Signore, vede il mio sommo imbarazzo. Mai, ripeto, mi riesce più preziosa la sua amicizia che in questa circostanza. Giovine ancora di 27 anni, inesperto, senza guida alcuna, fallirei il mio intento. Da questo viaggio dipenderanno i viaggi futuri. Mi sia Ella duce e maestro, e non dubiti un solo istante ch'io le resterò legato tutta la vita per vincoli indissolubili di riconoscenza e di affetto; più mi sarà agevolata la via alle mie ricerche in Ispagna, più amerò ed apprezzerò la sua patria e più m'incomberà il dovere di far noti i suoi tesori allo straniero.

Le scriverò più d'una volta ancora prima di partire. Rimango quì, a Monaco fino al 29 di agosto; vado in seguito a Bayreuth, poi in Italia.

Gradisca i più affettuosi saluti dal suo

ARTURO FARINELLI.

[15]

Santander, 29 de julio de 1894.

Señor Arturo Farinelli.

Mi querido amigo: Recibí su grata del 14, y tengo mucha satisfacción en que venga usted a España, donde yo, por mi parte, procuraré ayudar a usted en sus trabajos e investigaciones y hacerle agradable su estancia, que siento que haya de ser tan corta. Yo estaré en Santander hasta los últimos días de setiembre; en esa fecha iré a Madrid. Usted calculará por dónde le resulta más cómodo el viaje, y si quiere usted pasar por aquí antes de ir a la corte, aquí me encontrará usted en medio de mis libros, que son abundantes y curiosos. De todos modos avíseme usted con tiempo para saber el plan definitivo de su viaje. De Santander a Madrid la distancia no es larga, diez y ocho horas de ferrocarril. Como en toda España tengo amigos, fácil me será proporcionar a usted cartas de recomendación en los

puntos donde quiera dirigirse. Y para esto y para todo me pongo a sus órdenes.

Quisiera que antes de venir me sacase usted de una duda que en esas Bibliotecas será fácil resolver. Aquel Gaspar Ens que tradujo o más bien compendió el *Guzmán de Alfarache* en latín (traducción que tengo, y en la cual, por cierto, está incluída a modo de episodio, otra traducción abreviada del *Lazarillo)*, escribió otro libro, que se titula *Epidorpidum* (Colonia, 1648), y que no he visto nunca. Dada la afición de Gaspar Ens a nuestra literatura he empezado a sospechar que este libro contenga algunos cuentos o novelas traducidas del castellano, y hasta se me ha pasado por la imaginación la sospecha (otro día diré a usted en qué la fundo) de que pueda contener la versión de alguna parte del *Quijote*, que nadie ha visto traducido al latín hasta ahora. Mi deseo, pues, es que vea usted el *Epidorpidum*, que debe de ser ahí libro vulgar, y me diga si tiene algún fundamento mi sospecha, y si el tal libro tiene algo que ver con España.

Suyo verdadero amigo y s. s. q. b. s. m.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[16]

Belgirate (Lago Maggiore) Italia. 21 agosto, 1894.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Ottimo e carissimo Signore,

La sua lettera che aspettava ansiosamente a Monaco m'è giunta soltanto dopo aver compiuto un lungo viaggio in Austria ed in Germania, e, fra altre, dopo un pellegrinaggio ch'io feci alla Mecca dei Wagneriani a Bayreuth, dove m'attrasse la mia passione musicale grandissima ed

un geniale convegno d'amici. A Innsbruck non ho potuto far nessuna ricerca sull'Ens e sul libro in questione perchè la biblioteca è meschinissima. L'*Epidorpidum* non lo conosco, lo troverò certo nel mio prossimo viaggio a Monaco o a Vienna; o vuol Ella ch'io scriva ad amici a Berlino od altrove? Delle informazioni indirette diffido io quasi sempre; è probabile che la sua supposizione sia vera. Entro novembre le darò esatte notizie, e s'Ella desidera le unirò un pacco enorme di aggiunte alla mia *Germania e Spagna*, colle quali riduco le mie memorie rifacendole in seguito a due grossi volumi. Di un interessante *Canzoniere* inedito al British Museum (non registrato dal Gayangos) e che verrà pubblicato da un caro mio amico con note della Vasconcellos, [25] come pure d'ignoti poemi cavallereschi, ho notizia. Nella *Zeitschrift für romaniche Philologie* comparirà presto un resoconto.

Non ho ancora fatto il piano definitivo del mio viaggio in Ispagna. Amici di Barcellona non mi soccorrono con consigli ed io sono pienamente all' oscuro degli orari di ferrovie in Ispagna, se vi siano o no biglietti circolari ecc. Lo scriver lettere, le ripeto, (e lo si può studiare nella letteratura spagnuola) non è il forte dello spagnuolo, e lo straniero rimane talvolta crudelmente deluso. Con tutta probabilità partirò il 3 settembre da Genova per Barcellona. Il 7 od 8 potrei già essere a Santander; ho un desiderio irresistibile di vederla e di dimostrarle a voce quant'io la stimi, quant'io l'ami e quant'abbia imparato dai suoi scritti. Non potrò fermarmi che pochissimo tempo. Ripartirò in seguito per l'Asturia e Galizia e León, provincie ch'io desidero studiare nel loro speciale carattere e descrivere in quel libro di divulgazione di cui le parlai. Delle delizie della Spagna meridionale, i più ne hanno già discreta contezza.

Al 1.º ottobre sarò a Madrid col Professore Novati, Direttore del *Giornale Storico*, mio amico. Io lavoro sul Seicentismo, Marinismo, Spagnolismo. Ai primi di novem-

[25] D.ª Carolina Michaëlis de Vasconcellos. De ella hay correspondencia con Menéndez Pelayo en la Biblioteca.

bre ritornerei toccando (se i miei scarsi mezzi me lo permettono) Granada, poi io punterei su Valencia. Ai 15 continuo le mie lezioni ad Innsbruck.

Non ho ricevuto da Torino finora copie separate della mia recensione al Croce, che, com'Ella vedrà, è un completo rifacimento. Le mando però ora, anche perchè desidero che qualche numero del nostro *Giornale* (davvero splendido, e pel suo scopo unico, non superato, nemmeno uguagliato dalla Germania stessa) passi oltre i Pirenei, gli ultimi 2 fascicoli completi. Avverta, egregio e carissimo Signore, ch'io scrissi queste pagine nel Febbraio di quest'anno, e che ora avrei assai mutato e l'ordine e il contenuto della mia memoria. Il Croce stesso, al quale Ella fa troppo onore nelle sue belle recensioni nella *España Moderna*, (è quasi ingiusto che un sol uomo che scrive memoriuccie d'infimo lavoro e di poca importanza e che si stendono in poche ore—potrei fare 500 e più opuscoli io stesso sulla Germania e la Spagna se non mi sforzassi di raggruppare il tutto dietro un'idea principale—occupi quasi tutto il posto di un'unica rivista critica della Spagna. Entro l'anno compaiono lavori di ben altra importanza come quello del Morel-Fatio: *(Memoires di Villars ecc.)*; del Baist (ora nel *Grundriss)*; del Borinski: *(Baltasar Gracián und die Hofliteratur in Deutschland*, Halle, 1897) importante libro del quale parlerò io stesso a lungo nella *Zeitschrift für vergleichende Literatur*, ed altri.) il Croce dico, che dispone di un'infinità di milioni, ha voluto villeggiare a Innsbruck per esser con me ed avere un po' miglior contezza della letteratura spagnuola, che conosce assai superficialmente. Ci siamo trovati frequentissime volte; s'aspetti ancora (oltre il *Garcilaso* [26] ch'è magro quanto mai e tolto dal Navarrete) una stilla d'altri opuscoli comodi a farsi ch'è un piacere.

[26] *Intorno al soggiorno di Garcilasso de la Vega in Italia*, por B. Croce. Nápoles, 1894. También Menéndez Pelayo hizo una recensión sobre este estudio de Croce, con el título de *Garcilasso en Italia*, que se publicó en la *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-Americanas*, número de marzo de 1895, pág. 12, precedida de otra recensión acerca de la publicación de Croce: *Di alcuni versi italiani di autori spagnuoli dei secoli XV e XVI*. Nápoles, 1894. Véase *Estud. y Disc. de Crít. Hist. y Lit.*, tomo II, páginas 149 y 145. *Edic. Nac.*

Ma il Croce ha anche un'erudizione svariatissima, non nel campo speciale Italo-Spagnuolo.

Siccome credo che la mia recensione sia di qualche importanza, le manderò, quanto prima, due estratti, che potrà distribuire a suo talento. La nomino ad ogni istante, perchè mi preme che l'Italia dotta la conosca ed apprezzi i numerosi e solidi suoi lavori. Prima di corrisponder meco, il Croce e tant'altri ignoravano affatto che vi fosse un Menéndez al mondo. M'estendo pure nella parte bibliografica, perchè persino i titoli della più parte dei libri spagnuoli, sono ignoti agli Italiani.

Dall'assidua mia propaganda per gli studi spagnuoli in Italia, daranno piena testimonianza i lavori, infinitamente più rilevanti di quelli del Croce, dei miei amici: Cian, Gorra ed altri, che aiuto per quanto posso, anche a discapito gravissimo dei miei studi. Il primo ha preparato una grossa monografia su *Giambattista Conti.* [27] Il materiale spagnuolo ho potuto fornirglielo io stesso con gravi stenti. Il secondo (veda anche la mia recensione) tratterà del *Conde de Alarcos* nelle varie letterature. Nuove affatto, saranno le notizie sul dramma dello Schlegel, ch'è tutto altro di ciò che si credeva fin'ora. Il Renier, intimissimo mio, tratterà d' alcune fonti di Juan Ruiz ecc.

Sono già annunciati parecchi volumi d'un ignoto *(sic)* pure sull'Italia e la Spagna (sarà un genere di Picatoste): il catalogo su manoscritti spagnuoli alla Nazionale di Napoli del Miola, e qualche altra opera che l'interesserà vivamente. Io stesso vivo più per gli amici che per me e non avanzo gran fatto nelle mie ricerche. La 3.ª parte (suddivisa in 2 di discreta importanza) della *Germania e Spagna*, scritta già fin dal Maggio scorso, a causa delle feste centenarie di Hans Sachs, non si potrà pubblicare che a fin d'anno. Due copie le spedirò a Madrid.

---

[27] *Italia e Spagna nel secolo XVIII. Giambattista Conti e alcune relazioni letterarie fra l'Italia e la Spagna nella seconda metà del settecento. Studi e ricerche di Vittorio Cian. Torino, S. Lattes, 1896*, VIII, 360 págs.

Sobre este trabajo de Cian véase la recensión de Menéndez Pelayo en *Estudios y Disc. de Crít. Hist. y Lit.*, tomo IV, pág. 13, *Edic. Nac.* Existe correspondencia de Cian con M. P. en esta Biblioteca.

Termino perchè debbo già averla annoiata abbastanza. Ho sofferto d'alcune indisposizioni piuttosto gravi,prodotte dal mio continuo ed infruttuoso vagare pel mondo; non mi son punto preparato pel viaggio che intraprendo; le mie carte giacciono disordinate e disperse; io vado al Lago, mi lascerò cullare dalla natura e reprimo a stento la gioia che provo di riveder presto la Spagna, ond'esser più riflesso e più attivo.

È il Morel-Fatio chi m'ha consigliato di recarmi nelle tre provincie settentrionali indicatele. Può Ella suggerirmi miglior consiglio?

Mi balza già il cuore del piacere di rivederla. Perdoni alle mie fantasticherie, ai miei entusiasmi giovanili e mi ricordi talvolta.

Devotissimo suo

ARTURO FARINELLI.

Il Platen y Calderón, riposa per ora, benchè quasi tutto il materiale sia riunito. Non potrò vedere l'autobiografia manoscritta che nel Dicembre prossimo, anche allora con incredibile difficoltà.

Alcune correzioni ed aggiunte alla mia recensione le unirò nei prossimi estratti. Della *Triste Reyna*, (il Croce, anche l'Amalfi, ignora che v'è un dramma di Lope) ed uno imitato dal Lope, di tres ingenios: *Il monstruo de la fortuna* nelle *Comedias escogidas de varios ingenios de España*, del poema del'Hernández, del Garcilaso, ecc.—a proposito, dimenticavo di dirle che sulle fonti italiane di Garcilaso scrive ora l'amico Flamini un articolo erudito e assai importante— e di una falange d'altri opuscoli che seguiranno, mi occuperò più tardi sommariamente in qualche rivista. Di nuovo mille affettuosi saluti.

[17]

Innsbruck, 30 novembre, 1894. Bürgerstrasse, 22

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo ed illustre amico,

Solo quando e tempi ed uomini e cose si possono guardare a distanza e la mente non è preoccupata dal faccendio giornaliero, ma può sostare a piacere sulle rimembranze del passato, hanno luce e vita quelle figure che tutt'a prima si stentava a discernere.

Or che ho la Spagna dietro di me, caro e generossimo amico, provo un cordoglio da non dirsi; i viaggi qua e là per la sua patria mi rivelano solo ora, i tesori ch'io avrei dovuto osservare, che sfuggirono alla visita fugace; ciò ch'io considerava come futile ed inutile, a riflessione tardiva, acquista prezzo e valore. Io passo ore intiere ripetendo fra me stesso: oh se io avessi visto questo, se avessi notato quest'altro; giungo sempre al risultato ch'io sono stato un ben misero pensatore ed osservatore nel suo paese, e vorrei tornar da capo ad emigrare. Forse è anche esuberanza di passione; vorrei cancellare ogni parola di lagnanza ch'io pronunciai in Spagna, e ne dissi tante!; vorrei mostrare agli amici che ho cuore anch'io per amarli e ricordarli sempre, e mi rinfaccio la mia passività e quasi ingratitudine verso di loro durante il mio breve soggiorno. A fin di tutto, di una sola cosa mi sono accertato e me ne rallegro: l'amore mio per la Spagna è raddoppiato, ed il desiderio di fare qualche cosa per essa lo provo ora più vivo che mai.

Mi trovo di nuovo fra i monti di Innsbruck in mezzo a materiali occupazioni. La Spagna e le care figure che v'incontrai, prima fra tutte la sua, nobile e caro amico, mi danno giornalmente assedio. Io debbo ribellarmi ed occuparmi invece di mille insulse tedescherie. Ho rifatto però buona parte della 3.ª parte della *Germania e Spagna*, e il

M. Koch, che la pubblicherà in Febbraio, assicura di non aver letto mai cosa così profonda ed erudita. In realtà non è che uno scheletro senza polpa. Il bello davvero verrà in seguito trattando dei romantici. Quant'io debbo a Lei, lo dico e lo dirò sempre apertamente a tutti. Scrivo ora di Wagner e di cento altre diavolerie senza venire mai a capo di nulla.

A fin di Dicembre comincerò a stendere i miei articoli sul *Platen y Calderón* ed a compiere qualche studio sul *D. Giovanni* e sul *Gracián*.

Per Lei stesso sento proprio di non aver fatto nulla. In Italia parlai di Lei agli amici che l'aspettano. Io non dovrei proprio più venire in Spagna prima ch'Ella abbia rivolto i passi alle nostre belle spiagge italiane. Ho regolato l'abbonamento del *Giornale Storico*, che non so se avrà ricevuto a quest'ora.

Ho scritto al Croce che m'assicura d'averle rimesso i volumi. Alla mia prossima gita a Monaco (in dicembre) le darò quelle informazioni promessele tempo fa a Madrid, e le parlerò di qualche nuova pubblicazione che riguarda la Spagna. Nel volume postumo dello Schack: *Perspectiven*, Stuttgart, 1894, v'è uno studio su Hernán Pérez del Pulgar, ecc.

Non le ripeto frasi, che cioè: io la ricorderò sempre. La sua immagine m'è scolpita sul cuore. Mille affetuosi saluti.

Suo

ARTURO FARINELLI.

A Monaco leggerò le sue prefazioni al Lope.

[18] *XII-1894.*

. . . . . .

Espero con ansia la tercera parte de la tesis sobre Relaciones literarias entre España y Alemania, y todo lo demás que usted me ha prometido ir escribiendo.

Supongo que habrá usted visto en el último número de *La España Moderna* (diciembre), el artículo sobre su *Grillparzer*. No salió en noviembre por culpa de la imprenta o del editor. El tomo IV de Lope debe de haberse repartido estos días en que he estado ausente de Madrid.

También ha salido el tomo V de la *Antología de Líricos Castellanos* (primera mitad del siglo XV). Procuraré hacerle llegar a sus manos, no haciéndolo con el Lope porque la Academia no da ejemplares. Pero en la biblioteca de Munich podrá verle.

Adiós, amigo mío; sabe que es suyo amigo de corazón [28]

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[19]

Innsbruck, 16-XII-94.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Ottimo e carissimo Signore,

Due parole per ringraziarla del bellissimo articolo che dedicò al mio libro nella *España Moderna*. Ella ha forse troncato un po'troppo sull'ultima parte, che è di gran lunga, la miglior del mio povero libro; ma com'Ella dice, doveva conchiudere. L'osservazione sull'Huerta è questa: ciò non toglie che la sua tragedia (l'ho riletta per pentirmene sul serio) sia, ad onta della sua bella retorica, povera cosa.

Mi reco a Monaco domenica prossima. Ha Ella già pubblicato il secondo volume *del Lope?* Le hanno scritto Borinski e lo Schaeffer? [29]

---

[28] Falta el comienzo de esta carta entre las autógrafas de D. Marcelino, que el propio Sr. Farinelli remitió a esta Biblioteca un poco antes de morir. Por el contenido de la misma se ve que debió de ser escrita en diciembre del 1894.

[29] De Schaeffer existen cartas en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

Mi sono permesso di abbonarla alla *Zeitschrift für vergleichende Literatur Geschichte*, dove scriverò anch'io moltissimo per l'avvenire. Ho fatto male? In Gennaio scrivo sul *Don Giovanni* e sul *Platen*.

Mille affettuosissimi saluti dal suo

ARTURO FARINELLI.

[20]

Innsbruck, 3 Gennaio, 1895.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro ed illustre amico mio,

Al ritorno da Monaco trovo la sua cara ed affettuosa lettera e m'affretto a risponderle, benchè occupatissimo per molti lavori alla scuola e altrove.

Ella sa che una lettera sua, tutto quello che mi giunge dalla Spagna, ch'io amo al più profondo del mio cuore, è sempre un sollievo, un raggio di luce che rischiara la mia povera e pur troppo, in molti rapporti, infelice vita.

Ho passato le feste nella mia prediletta Monaco occupato a far visite e legger qualche libro, e sopratutto a gustare la musica, ch'è, com'Ella sa, la mia passione capitale, e alla quale la melanconica mia indole (di ciò poco lasciai trapelare cogli amici in Ispagna) mi spinge incessantemente. Beethoven, Schumann, Wagner m'occupano stavolta di più dei poeti.

Ho cercato nella grande biblioteca con un'impazienza, ch'Ella sola può comprendere, il IV e il V volume del Lope. Non vi sono ancora. Appena giungano me li faccia spedire e li leggerò avidamente. Anche il nuovo volume della sua *Antología* m'interessa moltissimo; tutto ciò che esce dalla sua penna è utile e prezioso. Io parlo di Lei

sovente agli amici sparsi pel mondo; ho in animo (sarà per più tardi) di scrivere su di Lei. A Zurigo (ma io non dovrei dirlo) si stà preparando qualche cosa in suo onore che non so bene se approderà.

Ho visto e letto in parte l'*Epidorpidum in quibus nonnulla sapienter, graviter, acute, urbane, lepide, salce, mordaciter, ridicule, etc., continentur libri II* di Gaspar Ens (Coloniae, 1612-1616) e non interessa menomamente la Spagna; del *Quixote* nemmeno l'ombra. Anche l'*Epidorpismatum Reliquiae* (Coloniae, 1616) non ha nulla che possa interessare.

Ha ricevuto la notizia dello Schaeffer? A me non ha scritto e temo davvero sia stato offeso dall'equo giudizio ch'io feci dell'opera sua nel mio *Grillparzer und Lope.* Vidi il Borinski ch'è, come la maggior parte dei moderni letterati tedeschi, un ebreo, ma di finissima coltura. Aspetta con impazienza la mia recensione che non scrissi ancora e che farò quanto prima per la *Zeitschrift* del Koch, alla quale Ella pure è abbonata. [30]

Il Professore Weltrich, biografo distinto dello Schiller, la prega di volergli rimettere di propria mano un appunto della notizia sul Marquis Posa, spagnuolo, estratto dai suoi *Heterodoxos.* [31] Io gli rimetterei volontieri due righe sue che egli terrà come cara memoria. Mi preme di farla nota anche presso i puri germanisti. Il Flamini [32] pubblicò sul Boscán, negli *Studi di letteratura italiana e straniera*, che le saranno

---

[30] La recensión de este trabajo de K. Borinski, a que se alude, se publicó en la *Zeitschrift für vergleichende Litteraturgeschichte*, N. F., IX, 379, y lleva por título: *Baltasar Gracián und die Hofliteratur in Deutschland.* Véase, también, otra recensión de Farinelli sobre este trabajo de K. Borinski en *Revista Crítica de Historia y Literatura.* Enero, 1896, pág. 33. Este estudio, ampliado y retocado, lo publicó más tarde Farinelli en su libro *B. Gracián. El Héroe. El Discreto.* Madrid, 1900.

[31] Se refiere al Marqués de Poza, personaje que en el drama de Schiller, *Don Carlos*, juega importantísimo papel y del que se ocupa Menéndez Pelayo en el tomo III de los *Heterodoxos*, Edición Nacional, pág. 425, y más detalladamente después al escribir el prólogo para *El Haz de Leña*, de Núñez de Arce. Vide *Est. y Disc. de Crít., Hist. y Lit.*, tomo IV, pág. 356. Ed. Nac.

También Farinelli publicó en *Studi di Filologia Moderna*, fascículos 3 y 4 de 1908, un trabajo sobre *Il «Don Carlos» dello Schiller*, que es una de las lecciones pronunciadas en la Universidad de Turín.

[32] Existen cartas de Flamini a Menéndez Pelayo en el archivo epistolar de esta Biblioteca.

rimessi quanto prima, giacchè oggi stesso scrivo al Flamini e al D'Ancona. D'ogni libro che riguarda la Spagna, le verrà d'ora innanzi rimessa una copia. Ella non ha che a scrivermi se le occorre la minima cosa.

Ho vissuto, dopo il ritorno dalla Spagna, in un caos di roba germanica e ho scritto poco. Nella *Rassegna* vedrà tosto la mia recensione al Croce. Ora precisamente sto rifacendo (sempre sotto forma di recensione per rispetto ed amore all'autore) il magro libro sul *Don Giovanni* del Brouwer. [33]

Ella aspetti a parlarne. Io aggiungo copiosissime notizie, sopratutto riguardo alla musica, della quale il Brouwer pare se ne intenda assai poco. La terza parte della *Germania e Spagna* ha la data del Giugno 1894 ed esce tardi, non certo per incuria mia, ma per capriccio dell' editore ed anche per lasciar posto nella rivista ad un bel lavoro di un mio amico su *Dante in Germania*, che gli procurerà il titolo di dottore e che io farò noto in una lunga recensione pel *Giornale Storico*. Il Professore Max Koch chiamò il mio lavoro un prodigio di erudizione ed una perla della rivista. In verità è arido assai ed ha poca polpa. Bisogna aspettare i romantici: gli Schlegel, Novalis, [34] Tieck e consorti. In Febbraio o Marzo scrivo in Ispagnuolo la 1.ª parte del mio libro, già abbozzato, sul Platen y Calderón che intitolo *El Calderonismo en Alemania*. [35] Sarà una gran magra cosa!

---

[33] Simone Brouwer: *Don Giovanni nella Poesia e nell'arte musicale*. Napoli, 1894. La recensión de este libro a que se refiere Farinelli la publicó en la *Revista crítica de historia y literatura españolas*, n.° 1, 1895, págs. 8 y sigs.

Sobre el mismo tema publicó Farinelli, en 1896, su libro *Don Giovanni. Note Critiche*. Torino-Roma. Ed. Ermanno Loescher, 1896. Volvió sobre el tema en 1899 en el tomo I del *Homenaje a Menéndez Pelayo*: *Cuatro palabras sobre D. Juan y la literatura donjuanesca del porvenir*, y en 1913 escribe en la *Deutsche Literaturzeitung*, número 35, una recensión al libro de Th. Schroeder: *Die dramatischen Bearbeitungen der Don Juan-Sage in Spanien, Italien und Frankreich*.

[34] Jorge Federico, Barón de Hardenberg, conocido por Novalis.

[35] Las recensiones, estudios y libros sobre el tema del *Calderonismo*, lo mismo que sobre otros temas literarios, se repiten constantemente en Farinelli; acerca de Calderón publicó también en la revista *Cultura Española*. Madrid, 1907: *Apuntes sobre Calderón y la Música en Alemania*, con tirada aparte en un folleto con dedicatoria impresa: «Al suo caro e geniale amico Don Marcelino Menéndez y Pelayo; *Divagaciones bibliográficas Calderonianas*, en la revista *Cultura Española*, 1907, que son comentarios al libro de Breymann: *Die Calde-*

L'autobiografia del Platen non la potei ancora vedere ed è un destino fatale, fatalissimo!

Della sua bella recensione al mio libro già l'ho ringraziato. L'ho spedita a Vienna per dimostrare al Sauer ed a tutti i Grillparzeristi, qual fino e profondo giudizio Ella abbia, caro ed indimenticabile amico. [36]

Non ho novità da comunicarle riguardo agli studi di letteratura spagnuola. L'articolo del Vollmöller nelle sue *Romanische Forschungen* (giungono queste fino a Madrid?) ha cose a Lei già note e stranote. [37] Ho letto e gustato il nuovo libro del Filón sul Mérimée, [38] ch'era uno spagnolista originale e di prim'ordine, l'idolo di Morel-Fatio. Il quale Morel-Fatio mi scrive eccitandomi a lavorare sul Seicentismo. Ma per esaurire la materia bisogna ch'io ritorni un'altra volta e con più calma in Ispagna. Non so ancora quando riunirò ed ordinerò le mie note sul *Tasso in Ispagna*. Pel centenario o poco più tardi. [39]

Solo quest'estate, ad animo tranquillo, se pur avrà pace questo povero mio cuore sempre in tempesta, scriverò il libro sulla Spagna in generale e sul mio viaggio, che il buon *Clarín* domanda con insistenza. Ella, ottimo e caro amico, vedrà che anche dalla descrizione dello squallore che la Spagna attuale rispetto alla Spagna d'un tempo presenta, trapelerà l'amore mio sviscerato alla sua patria, il desiderio di vederla rialzata dall'abbattimento in cui si

---

rón Literatur, München und Berlín, 1905; *Goethe e Calderón*, 1917; *La vità è un sogno*. Parte I: *Preludi al drama di Calderón*. Torino, Bocca, 1916. Parte II: *La vita e il mondo nel pensiero di Calderón*. Torino, 1916; *Nuove Opere su Calderón e la sua fortuna in Europa*, en la revista *Columbia*, 1917; *Mistici, poeti e sognatori nella Spagna all'alba del drama di Calderón*, en la *Revista de Filología Española*, 1914.

[36] La recensión de Menéndez Pelayo a que se refiere, se publicó, en dos artículos, en *La España Moderna*, números de octubre y diciembre de 1894, y tratan sobre los estudios de Farinelli acerca de la literatura española en Alemania, y principalmente de su obra *Grillparzer und Lope de Vega*. En ellos se hacen calurosos elogios del entrañable amigo y gran hispanista.

[37] De Vollmöller existe correspondencia con Menéndez Pelayo en esta Biblioteca.

[38] Pedro María Agustín Filón: *Prosper Mérimée*. París, 1894.

[39] Sobre el Tasso y España publicó después en la *Rassegna Bibliografica della Letteratura Italiana*, III, 9-10, un artículo titulado: *La più antica versione spagnuola della Gerusalemme del Tasso manoscritta alla Nazionale di Madrid*. En 1929 vuelve sobre este tema en su estudio *Italia e Spagna*. Torino.

trova, la speranza che, diretta un giorno da menti più solide e da più fermi caratteri, possa prosperare come le nazioni sorelle.

Io la ringrazio delle parole di conforto che mi manda dalla sua tranquilla reggia di Santander, dove Ella, vero Platone in mezzo ai suoi tesori di erudizione, con invidiabile serenità accumula lavori a lavori. Io in verità ho sempre creduto e crederò sempre che la scienza è nuda e sterile quando non è avvalorata da un sentimento profondo, da una passione sincera e da una fiamma d'entusiasmo che pur troppo nel materialismo invadente d'oggidì è spenta presso i più.

Addio, carissimo amico mio. S'accerti ch'io l'amo sempre come padre e fratello. Suo

ARTURO FARINELLI.

[21]

Innsbruck, 13-II-95.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo ed ottimo mio amico,

A quest'ora Ella avrà lasciato la sua tranquilla reggia a Santander per installarsi a Madrid, lassù'in quel labirinto di camere, assediato dagli amici, da tutti, tirato di quà e di là, compiacente con tutti, benefico a tutti, guida e maestro a tutti.

Com'è mai possibile che il mio caro Signore Rafael Altamira sia riuscito a realizzare l'idea mia manifestata con tutto calore di una Rivista bibliografica di letteratura spagnuola?

Io saluterei l'impresa con vero entusiasmo se fossi certo che procedesse con somma cautela, con somma circospe-

zione e con quella pratica degli affari necessaria alla direzione di un giornale, con pieno intendimento scientifico, con maturanza piena delle cose. Ho scritto all'amico di non precipitare e di far bene i suoi piani. Riguardo ai collaboratori bisognerebbe (ed è la cosa la più necessaria, indispensabile) stabilire un carteggio pronto, regolare. Per esempio: potrebbe avvenire che Lei scrivesse una recensione ed io la ripetessi, e l'uno o l'altro farebbe cosa vana. Infine, bisogna determinare chi dovrà fare lo spoglio delle riviste nazionali e straniere. Io non ho che un'oscurissima idea della nuova rivista, che in verità feci nascere io stesso colla mia propaganda, e mi piacerebbe che fosse pari alle riviste straniere.

Mi piacerebbe che il primo numero uscisse in Giugno (nel 2.º semestre), ma che fosse modello, e contenesse recensioni dei principali collaboratori. M'hanno detto di scrivere io stesso qualche cosa. Ma io casco dalle nuvole e non so che preparare. Ella, illustre amico mio, deve dirigere l'impresa intellettualmente e paternamente.

Com'Ella sia nota in Italia, avrà visto dalle pubblicazioni del Flamini e del Croce, dov'Ella è citato come merita. (Vedi il volume: *Questioni di critica)*. Io non finirò mai di fare propaganda per un uomo cosi prodigioso com'Ella è. Ha ricevuto da Monaco l'opuscoletto colle lettere del Liaño? Sono curiosissime; io ne conosco alcune ancora inedite del re di Prussia stesso al bibliotecario. Ma di ciò, [parlerò] in qualche parte della mia *Germania e Spagna.*

Sa Ella che dopo essere stato infermo più giorni ed accasciato da noiosissime storie, mi sono messo a scrivere sul *Don Giovanni* ed ho rifatto già più volte il principio del mio lavoro? Morel-Fatio, Carolina Michaëlis, Schuchardt[40] volevan tutti trattare il soggetto, ma lasciaron la breccia, si può dire, assieme.

Come poss'io aver notizia della commedia manoscritta *La venganza en el sepulcro* (Barrera, 101)? dove si trova essa? alla Nazionale? Da chi potrei farmi fare un breve

[40] De Schuchardt se guarda en esta Biblioteca correspondencia muy interesante con Menéndez Pelayo.

estratto? Conosce Ella per caso la commedia suelta del portoghese Jacinto Cordeiro: *No hay plazo que no llegue, ni deuda que no se pague* (titolo simile al del Zamora), già apparsa prima del 1646, (secondo il Braga già nel 1621)? tratta essa dal Don Giovanni?

Sulle origini della leggenda ho fantasticato a mio modo. Non posso credere alla storicità di D. Giovanni. Che cronica fa Ella copiare alla Sra. Blanca de los Ríos? Io ho trovato non solo come il Pidal romanze asturiane sul soggetto, ma altresì islandesi, portoghesi, perfino delle isole Azzore. Do tutta una nuova e copiosa bibliografia sul tema e notizie di molti Don Giovanni ignoti fin ora.

Ma il raggruppare la materia in poche pagine, come io faccio, è sommamente difficile e molto meglio scriverei due volumi. La Michaëlis possiede manoscritta una farsa: *Comedia nova intitulada O convidado de pedra ou D. Joam Tenorio o dissoluto* (1783), che termina cogli sponsali del dissoluto. Che valore ha il libro de E. Rodríguez Solís sull'Espronceda? Può Ella darmi intorno qualche schiarimento sul soggetto?

Correggo le stampe del Cian sul *Contribuzioni*. È un libro che la farà stupire. Io preparo i miei lavori, senza scriverli ed è una vera vergogna.

Il libro sulla Spagna in generale lo farò quest'estate; bisogna che studi un po' meglio l'arte spagnuola. A proposito, a chi potrei io dirigermi per aver notizia di due quadri di Geronimo Bosco esistenti nella Cattedrale di Toledo? Qui, in queste benedittissime parti, non vi sono libri da consultarsi, non le storie speciali di Toledo, il *Pisa*, ... e gl'altri; non le guide dell'Amador, dell'Assas, dell'Parro è l'ultima del Vizconde de Palazuelos. Forse Ella ha amici a Toledo a cui potrei scrivere. Una memoria speciale sulla cattedrale a Toledo non v'è che io sappia; conosco invece un pregevole scritto sulla Virgen del Sagrario de Toledo, de Moraleda nella *Revue Belge di Numismatique* (1891).

Avrei avuto mille cose da scriverle e da domandarle. Non ricevo più *La España Moderna* per la quale scriverò fra non molto, come promisi, sul *Calderonismo in Alema-*

nia. Mi dispiace pei suoi articoli che mi sfuggono. Abbonarmi io stesso, non posso. Io guadagno all'anno non più di *2500 pesetas.* Una meschinità. È debbo scrivere e leggere di tutte le letterature e corrispondere da ogni lato di questo povero mondo.

Addio, ottimo, impareggiabile amico; io sono persuaso che nessuno dei suoi l'ami con quell'affetto con cui l'ama il suo

ARTURO FARINELLI.

È comparso el IV volume di Lope?

[22]

Madrid, 14 de marzo de 1895.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Llevo con algún retraso la contestación a sus cartas y no por falta de voluntad, sino porque en estos dos meses se han acumulado las ocupaciones más que de ordinario.

Al fin, será un hecho la publicación de la revista de Rafael Altamira.[41] He leído con mucho placer el artículo de usted sobre *D. Juan*, que irá en el primer número y que servirá para abrir el apetito de los lectores y prepararlos al trabajo más extenso sobre la misma materia, que ofrece usted publicar en el *Giornale.*

Tengo esperanza de que no ha de fracasar la nueva revista. Altamira es un joven de mucho entusiasmo científico, y tiene buenas relaciones entre nuestros eruditos. En fin, el primer número, cuya composición no conozco del todo, podrá darnos idea más clara de lo que ha de ser la nueva revista, que Altamira está dispuesto a mejorar de número en número, si el favor de los aficionados le acom-

[41] *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-Americanas.*

paña. Yo, por mi parte, he de contribuir a ello en lo que pueda. En el primer número he escrito algo sobre los recientes trabajos de Flamini y Croce. [42]

No he recibido las cartas de Liaño, que deben de ser muy curiosas.

La comedia de la *Venganza en el sepulcro* está hoy en la Biblioteca Nacional, y para obtener extracto de ella puede usted dirigirse a Paz y Melia. Pero como éste anda ahora bastante ocupado con la traslación de los libros al edificio nuevo, quizá sería mejor que se valiese usted de Cotarelo, que está en Asturias, pero debe volver a Madrid dentro de pocos días.

No he visto más que citada la comedia de Jacinto Cordeiro; pero, desde luego, la fecha de 1621, que le asigna Theophilo Braga, [43] me parece disparatada.

Todo lo que conozco del alférez Cordeiro es de la segunda mitad del siglo XVII. Probablemente es suya una refundición de *El Burlador*, pero no acierto a identificarla con ninguno de los textos que existen. Diré a usted, sin embargo, que la comedia de Lope, malamente atribuída a Moreto, *La Traición Vengada*, se ha impreso suelta, con el título de *No hay plazo que no llegue, etc.*, lo cual podría simplificar la cuestión, puesto que en dicha comedia para nada se trata de D. Juan. Si es ésta o no la de Jacinto Cordeiro, sólo podría resolverse teniendo a la vista todos los ejemplares sueltos.

No hay nada histórico ni positivo sobre los orígenes de la leyenda de D. Juan.

El manuscrito que ha hecho copiar D.ª Blanca de los Ríos es la *Crónica de la Merced*, de Fr. Gabriel Téllez, que tampoco dice una palabra sobre el asunto.

Sobre la catedral de Toledo hay una monografía especial de D. Manuel de Assas, en una obra que empezó a

---

[42] Véase la nota 26 acerca de los trabajos de Croce. Sobre la obra de Francisco Flamini: *Studi di Storia letteraria italiana e straniera* puede verse la recensión de D. Marcelino en la pág. 155, tomo II de *Est. y Disc. de Crít., Hist. y Lit.* Ed. Nac.

[43] De Teófilo Braga hay en esta Biblioteca correspondencia con Menéndez Pelayo.

publicarse hacia 1867, bajo la dirección de Gustavo Bécquer, con el título general de *Los Templos de España.* No salió más que el primer tomo, pero la monografía de la catedral toledana está íntegra.

Sobre los cuadros del Bosco sabrá algo seguramente D. Pedro de Madrazo. Si algo se le ocurre a usted en Toledo puede consultar a mi amigo y discípulo D. Francisco Navarro y Ledesma, oficial de aquella biblioteca.

Ya ha salido el 4.º volumen de Lope, y espero que no ha de tardar mucho en llegar a Alemania. El 5.º se está imprimiendo con bastante rapidez.

A otras cosas contestaré en mi próxima carta. Suyo buen amigo, que de todo corazón le estima

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[23]

Innsbruck, 10 Luglio, 1895. Bürgerstrasse, 22.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Illustre e caro amico,

Eccomi finalmente anche a Lei, dopo un silenzio di più mesi. L'ho sempre avuta in cuore, illustre amico, anche nei tristi frangenti sopravvenutimi quest'anno alle solite mie sciagure; ero sì melanconico e desolato, aveva la vita così in uggia, da usar prudenza cogli amici tacendo per non affliggerli. Tacqui anche con Lei, sebbene più volte sentissi quasi il bisogno di versare il mio cuore nel suo. Oh le belle, care ed indimenticabili ore trascorse nella sua Spagna, nella sua dotta compagnia, gentile ed amorevole, com'Ella è sempre, pronto a sorreggere gli amici col suo saggio consiglio e colla sua scienza inesauribile!

M'aggrappava ai miei ricordi della Spagna nei momenti più affannosi, e la figura sua, nobile amico, era ancor

quella che mi dava il maggior sollievo. Ella sa poco di ciò ch'io ebbi a soffrire per raggiungere la mia posizione attuale; fughe dalla famiglia, improvvisi mutamenti di professione, lunghi viaggi, lacrime e davvero anche povertà. Lontano dalla patria provai presto quanto sia duro il sottostare alle voglie altrui col cuor d'italiano in petto, e quanto sia grande il sacrificio ai beni materiali della vita allorchè non si ha per guida che l'irresistibile passione alle lettere, e non si bada, e si ha anzi in orrore lo strisciar molle, che conduce sovente alle alte cariche. Sperava nondimeno maggior compenso al mio lavoro. Quest'anno ebbi ad aggiungere più anelli alla catena delle mie sciagure. Non la voglio contristare col mio racconto. Fui anche ammalato, e più volte gravemente; ero in progetto di abbandonare un paese che non sapeva riconoscere il merito d'un uomo che studia e s'affanna pel suo ideale, e ritornare o in patria o rifugiarmi in un angolo della mia Spagna. Incomodai persino il nostro comune amico Valera a Vienna per noiosi affari col ministero. Non avrei mai dovuto mettere piede in Austria. Troppo tardi m'accorgo del mio fallo. Scrissi poco e di questo poco non sono punto soddisfatto.

Per distrarmi uso il mio solito rimedio; viaggio. Vo a Vienna posdomani, poi a Monaco, indi in Italia al Lago Maggiore; è probabile che al ritorno s'aquieti l'animo e piglino miglior piega le cose. Il posto ch'io ho attualmente, è indegno affatto della scienza che rappresento, e non mi concede né agio, né mezzi materiali sufficenti per accudire ai lavori letterari assunti, e per soddisfare agli impegni contratti con varie riviste. [44]

Domani o dopo le spedisco la mia 3.ª parte della *Germania e Spagna.* (Erroneamente si chiamò dallo stampatore 3.ª e 4.ª parte). È un po' asciutta perchè tratta un periodo non brillante, quello che precede ai romantici ed a Goethe. Ma Ella vedrà ch'è tutto nuovo e ignorato fin ora ciò che dico nella prima metà del lavoro. Riguardo ai giudizi della Spagna sulla Germania, io mi sono valso.

[44] Hasta el año 1896 no es nombrado profesor de la Universidad de Innsbruck.

come Ella se ne accorgerà, dalle citazioni, dei suoi consigli e del suo aiuto. Qui, in questo tugurio di Innsbruck, è impossibile fare di più. Continuerò il lavoro, non com'Ella annunciò nella *España Moderna* in gruppi, ma nel suo complesso, coi suoi fili e colle sue diramazioni complicatissime. Anche il *Platen y Calderón*, che voleva essere un libro a sè (mancatomi il manoscritto prezioso dei Tagebücher) verrà fuso nell'opera completa.

Sono curioso di sapere il suo giudizio. Forse Ella avrà occasione di parlarne in Ispagna in qualche rivista.

Ha ricevuto il lavoro sugli emigrati spagnuoli in Italia del mio amico Cian? [45] Ella vede quanto hanno fruttato in patria le mie esortazioni. Ora molti studiano alacremente la Spagna negletta fin'ora. Al Cian fornìi io stesso moltissimo materiale, come ne fornìi, e in copia assai maggiore, pel libro sul *Conti* e sulle *Relazioni fra la Spagna e l'Italia nel 700*, libro che uscirà fra un mese forse, e che, se non è di ottima fattura, è nuovo nel contenuto. Io ne correggo le stampe. La prego a suo tempo di fargli buona accoglienza. Davvero io non ho proprio altro conforto che d'essere d'alcun giovamento alla scienza, ma io, illustre e caro Signore, l'assicuro ne ho meschina ricompensa.

A Vienna preparo alcune note pel mio libro sulla Spagna in generale, che voglio dedicare a Lei. Ho ancora il cuore affranto e caliginose idee in capo; vedrei tutto dal lato nero; bisogna ch'io aspetti qualche mese ancora a scrivere le mie impressioni.

Il mio *Don Giovanni* è compiuto fin dall'Aprile. Non si può stampare che nei numeri doppi del prossimo inverno del *Giornale Storico*. La Carolina Michaëlis, alla quale spedìi il manoscritto (ella come Schuchardt avevano, anni sono, cominciato lo stesso lavoro) ne fece moltissimi elogi. Aspetterò poi a suo tempo il suo autorevole giudizio.

---

[45] *L'immigrazione dei Gesuiti Spagnuoli letterati in Italia. Memoria di Vittorio Cian. Torino, Calo Clausen, 1895.* (Memorias de la Academia Real de Ciencias de Turín.) La recensión de este libro, publicada por Menéndez Pelayo en la *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-Americanas, n.° de enero, 1896*, pág. *55*, se insertó en el volumen IV, pág. 93 de *Est. y Disc. de Crít., Hist. y Lit.* Ed. Nac.

Nel prossimo numero doppio della rivista, che ora progredisce e comincia a imporre anche allo straniero, dove scioccamente ancor si crede che in Ispagna non si sappia far nulla di buono, inserisco un lungo mio articolo in forma di recensione sul *Gracián* del Borinski. Avrebbe Ella l'estrema compiacenza di correggere quà e là i barbarismi che commetto scrivendo in ispagnuolo? Posso spedirle l'articolo a Santander alla fine di questo mese?

Scrive Ella per la *Revista* una recensione alla nuova edizione degli *Études sur l'Espagne* del Morel-Fatio? Io la faccio in francese per la *Zeitschrift für romanische Philologie.* [46]

Alla *Revista* dedicherò d'ora innanzi maggior attenzione. Non voglio scrivere mai un articolo vuoto di fatti e di pensiero. Sono indegnatissimo che certe biblioteche d'Italia, per timore che abbia a morir presto, non si siano abbonate. Conosce Ella personalmente il Signore Fitzmaurice-Kelly, [47] che l'Accademia Spagnuola onorò ultimamente eleggendolo a membro correspondente? I suoi lavori non mi sembrano gran cosa.

Mi scrive il Fastenrath mandandomi la sua nuova chiaccherata sopra Colombo e pregandomi di una recensione. Può immaginare che m'abbia recato più dispiacere che altro.

Come stà Ella, caro illustre, impareggiabile mio amico, nella sua reggia a Santander?, nuovo Platone, ecc., com'ebbi a dirle quando la lasciai nel suo delizioso soggiorno. Beato Ella, carissimo, che non ha nulla che fare colla tedesca gente.

Non mi dimentichi per carità. Sapendomi infelice Ella non avrà per questo minore affetto per chi l'ama, e l'ama davvero, come pochi suoi connazionali.

Le do all'occorrenza (benchè mi pervenga tutto ciò che

---

[46] Después la hizo para la *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas*, vol. II, 1897.

[47] Hay correspondencia de Fitzmaurice-Kelly con Menéndez Pelayo en esta Biblioteca.

è indirizzato a Innsbruck,) il mio indirizzo a Vienna (bei H. Heinrich von Kadick
Josefstädterstrasse, 45, VIII, Vien.)
Ma com'Ella sa già il 23 parto per Monaco.
Gradisca un affettuosissimo saluto del suo

ARTURO FARINELLI.

[24]

Santander, 5 de septiembre de 1895.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi querido amigo: Tengo el remordimiento de no haber contestado antes a su carta de usted. Nunca imaginé que esta tardanza mía pudiera ser interpretada por usted del modo que me manifiesta. Yo soy descuidadísimo para la correspondencia epistolar; paso meses enteros sin escribir ninguna carta, además estoy tan abrumado de trabajo que sólo por un amigo a quien estimo tanto como a usted, puedo romper de vez en cuando este forzoso silencio. Usted no me conoce bastante, y por consiguiente, no puede saber hasta que punto son constantes mis afectos, por más que sea sobrio en la expresión de ellos. Lo que sucede es que, siendo tan corta la vida humana, cualquiera que tiene en este mundo alguna cosa que hacer, aunque sea en tan limitada esfera como la mía, tiene que ser algo avaro de su tiempo, sobre todo en temporadas como esta de verano, que es la única en que puedo cuidarme y trabajar libremente. Por esta misma razón no viajo, y por esto busco la soledad, en vez de rodearme, como usted supone, de una cohorte de aduladores, cosa de todo punto contraria a mi carácter. Dios perdone a usted la ofensa que, sin querer, me ha hecho, y que ciertamente no merezco. Cuantas veces usted venga a mí, encontrará la franca y sencilla acogida que encontró el año pasado, y se convencerá que la amistad

no se mide por el número de las cartas. La imaginación de usted, que es muy viva y muy poderosa, agranda en bien o en mal todas las cosas, y es, a mi juicio, una de las causas principales del malestar que a usted aqueja. Usted es dignísimo de mejor suerte; he conocido pocos jóvenes de tan admirables condiciones intelectuales, pero hay que adaptarse a la vida y no pedirla más que lo poquísimo que ella puede dar de sí. Y si empezamos a desconfiar y recelar de los amigos verdaderos, ¿vale mucho lo que nos queda? Y basta de sermón, quizá inoportuno, y vamos a otra cosa.

He recibido y leído con gran placer la tercera sección del estudio sobre Relaciones literarias entre España y Alemania. Casi todo lo que se refiere a los viajes de alemanes por España era nuevo para mí, y resulta muy interesante, sobre todo, el extracto de Fischer y Link. La sección relativa a los viajes de españoles por Alemania y a las primeras versiones de libros alemanes entre nosotros, está también bastante completa y expuesta con mucha claridad y ameno estilo.

De observaciones, de primera sólo se me ocurren las siguientes, que apunto por si pueden servir a usted de algo:

a) La Reina María Josefa Amalia de Sajonia, a que se refiere el artículo de Sybel, *Historische Zeitschrift*, ¿es la mujer de Carlos III, o la tercera mujer de Fernando VII (falleció en 1828), que se llamaba lo mismo y que es mucho más célebre que la otra Reina, por haber escrito bastantes poesías españolas?

b) Al hablar de Tychsen y de su controversia con Pérez Bayer sobre las monedas hebraico-samaritanas, se omite la obra más importante a que dió ocasión esta disputa y en que se contiene la historia de toda ella: *J. Perezii Bayerii Numorum Hebraeo-Samaritanorum Vindiciae* (Valencia, 1790).

c) Heydeck, además de la disertación sobre la sinagoga del Tránsito de Toledo, publicó en castellano una obra voluminosa (que ahora no tengo presente) en cinco o seis tomos, titulada *Defensa de la Religión.*

d) Se han publicado recientemente en la *Colección de Escritores Castellanos* las *Memorias* de un diplomático de principios de este siglo, llamado D. José García de León y Pizarro. Este señor habla con bastante extensión de sus viajes por Alemania. Estuvo en Berlín de 1790 a 1792, en Viena en 1793 (trató allí a López de la Huerta, D. Simón de las Casas, el P. Andrés y otros españoles), y segunda vez en Viena como Secretario de la Embajada en 1798-1799. Dice Pizarro que llegó a dominar la lengua alemana, y que escribió en ella, entre otras cosas, una traducción de *El Delincuente honrado*, de Jovellanos, que se representa en aquellos teatros. Dice también que sirvió de intérprete a Andrés en un viaje a Viena, y que le ayudó a recoger los materiales de su carta.

e) La comedia *Cumplir dos obligaciones* y *Duquesa de Sajonia*, aunque se volvió a representar en el siglo pasado, era antigua, de Luis Vélez de Guevara, y, por consiguiente, no pertenece a la Escuela de Comella.

f) La traducción del *Don Carlos*, de que di a usted cuenta, es de Málaga, no Cádiz, y tengo idea de que la hizo algún alemán de la colonia de aquella plaza. Está impresa y espero conseguirla.

g) El Mor de Fuentes, autor del *Bosquejillo*, es el mismísimo Mor de Fuentes, traductor del *Werther* y autor de la *Serafina*. Fué, si no estoy equivocado, el primer literato español que estuvo en disposición de traducir un texto alemán.

La enmienda relativa a Andrés está perfectamente y la utilizaré cuando tenga ocasión de volver a hablar de él. A propósito de Jesuítas, diré a usted que he recibido la *Memoria* de Cian, que me parece muy interesante, y de la cual pienso hablar en alguna de nuestras revistas. Es lástima que no haya querido apurar la materia, escribiendo sobre ella, no una disertación, sino un libro. Y no veo bien la razón por qué incluye unos autores y omite otros. De todos modos es trabajo de gran mérito, y no lo será menos el *Conti*, que estoy esperando con ansia.

No menos me interesa el *D. Juan*, que usted prepara.

¡Grande asunto, y que ganará, sin duda, novedad en sus manos! Corregiré las pruebas del *Gracián* en cuanto me las envíe el amigo Altamira, de quien nada sé hace días.

Iré a Madrid en los últimos días de este mes. Dirijo ésta a Innsbruck, porque supongo que de allí se le remitirá a donde esté.

Créame siempre su mejor amigo

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[25]

Belgirate (Lago Maggiore), 10-IX-95.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Illustre e carissimo amico,

L'esordio della sua lettera m'ha davvero costernato, quasi esacerbato. L'offesa ch'Ella dice che senza volere le feci, deriva da un mal inteso da parte sua. Io sarei in verità il più sciagurato degli uomini se amandola, come davvero io l'amo, apprezzandola come pochi o nessuno l'apprezza, per certo infondato risentimento o per animosità che si voglia, dicessi che Ella non fa che circondarsi da adulatori, com'Ella mi rimprovera aver detto. Dissi, e ripeto e sono fermamente convinto, che io, lungi da Lei, la stimo più di certi adulatori che la circondano. Ella, come affermai in un mio scritterello tedesco che vedrà ora la luce, è nell'opinione mia, l'uomo il più illustre della moderna Spagna, che meraviglia adunque se Ella, modestissimo come pochi al mondo, si vede assediata a Madrid come lo è in realtà. Io non sono nulla, proprio nulla, eppure ho anch'io il mio bel numero di adulatori in Italia e fuori. Rilegga di grazia, ottimo e caro amico, la mia lettera e vedrà ch'Ella mi fa torto, gravissimo e immeritato torto,

con quest'accusa. D'altronde tutte le mie lettere attestano l'affetto immenso, illimitato, la gratitudine sincera che io ho per Lei. Non voglio ripetermi. Vorrei che mi citasse uno solo, anche fra i suoi amici della Spagna, che senza ampollosità veruna serbasse nel cuore un culto per Lei quale io serbo. La predilezione sua alla solitudine l'ebbi ad apprezzare altamente a Santander, dove la chiamai nuovo Platone. La sua affabilità e modestia mi hanno destato grande meraviglia. Ella non sa, non saprà mai, come io la dipinsi agli amici. Citandola mille volte, parlando di Lei in lettere in Italia, in Germania, altrove, ancora ebbi l'alta soddisfazione di veder riverito il suo nome, di saper lette e diffuse le opere sue. Nel mio libro sulla Spagna, che sto preparando e che ho in animo di dedicare a Lei, la dipingo qual io la sento in cuore.

Con questa sua, illustre amico, mi convinco troppo crudamente che lo studiare la Spagna, com'io faccio dal di fuori, è impresa ingratissima superiore alle mie forze. Io vorrei che Ella si mettesse nei miei panni (lo stipendio mio annuale è di Lire 2.500, non ricevo un centesimo di più) per capire davvero quant'io stenti a metter insieme quel po' di lavoro ch'io produco. Miseramente sprovviste di libri spagnuoli, son tutte le biblioteche della Germania e dell'Italia. Se io potessi godere di una corrispondenza continua e rapida con qualche illuminato della Spagna, farei il doppio di ciò che or faccio. Io stesso confesso che in fatto di lettere sono l'opposto di Lei. Il mio tempo è milioni di volte meno prezioso del suo, ma sono limitatissimo anch'io; viaggio buona parte dell'anno, ho un insegnamento faticoso, materiale oltre ogni dire; debbo accudire alla linguistica perch'è indispensabile alla scienza filologica moderna; e per la situazione mia fuor di patria, ho davvero un'invasione di domande su tutte le letterature straniere. In Italia ho messo un po' in voga gli studi di comparazione, e com'Ella sa, anche lo studio delle lettere spagnuole. Lo creda, illustre e caro Signore, io non sono avaro con nessuno di indicazioni; ad alcuni amici, come al Cian, faccio addirittura la metà dei loro lavori; 1/4

dell'anno lavoro per me, i 3/4 per gli altri. Se oggi mi scrivono oggi rispondo, e passo magari la notte intiera sui libri pur di esser utile in qualche cosa. L'affabilità, la generosità, la modestia (affatto l'opposto del tanto decantato orgoglio) degli Spagnuoli, mi hanno sempre stupito; è peccato, gran peccato che in generale siano tardi nel corrispondere cogli amici fuori del loro paese.

Le poste non fanno sempre ottimi servizi. Due copie della *Germania e Spagna*, che spedìi all'Altamira, andarono smarrite. Hazañas y la Rúa mi mandò, un mese fa circa, il suo *Cetina* e l'ho ricevuto, a caso, pochi giorni or sono. Si è adunque sempre in ansia ed in dubbio. Voglia adunque scusarmi, illustre amico, e mi tolga per carità la brutta accusa, che Ella mi ha fatto.

Grazie infinite per le aggiunte e correzioni che Ella, dottissimo ed assennato come pochi, fa alla mia *Germania e Spagna*. Ella avrà visto ch'io ho dovuto lottare con difficoltà immense per riempire certe lacune sui giudizi degli Spagnuoli sulla Germania, e stare più volte alle comunicazioni orali, che vuoi per la confusione della mia mente, vuoi per le disgrazie sofferte, è ora debole quanto mai.

Infinite volte non sapevo dove dare di capo per pescare ciò che dovevo pescare. Le mende che Ella, gentile ed ottimo amico, trova sono poche in comparazione di quelle che io stesso ne trovai. Il lavoro era già compiuto un anno fa; l'ho ritoccato in tempi tristi. Troppo tardi lessi anch'io le *Memorie* del Pizarro, che mi sembrano però non in tutto veridiche (la question del *Delincuente honrado* è dubbia; Ella sa ch'io rinnovo un'altra traduzione tedesca); delle aggiunte sue farò tesoro rifondendo l'intiero lavoro in uno o più volumi definitivi. Assai più interessante sarà la nuova parte che tratta degli studi del romanticismo e forse già di Humboldt e di Goethe. Ma io sono assediato per recensioni, sperpero le forze in lavori da nulla, scrivo una lunghissima risposta ad un recente *Dante in Germania*, un'altra sull'influenza di *Dante nel pensiero moderno*, ecc. Non arriverò a concludere più nulla di buono.

Naturalmente credo a Lei ben più che alla nuova edi-

zione del *Latassa*, che il Mor de Fuentes del *Bosquejillo* sia il medesimo che s'occupò dei Tedeschi. Il Latassa ne distingue due, entrambi Josè, s'io non erro, ed attribuisce il *Bosquejillo* falsamente a tutt'altro. Veda di grazia l'errore nella *Biblioteca*. Del Fuentes lessi a Vienna le sue poesie del 98, 99, 1800... e rilevai parecchie traduzioni; sempre la faccenda dei libri, la mancanza di esatte informazioni, che è un grave ostacolo per me.

La Memoria del Cian sui Gesuiti è riuscita un po' magra. Avrebbe fatto meglio ad incorporarla al suo volume sul Conti, o com'Ella dice, a trattare il soggetto a fondo in un volume. Io fornì gran parte del materiale spagnuolo; delle lacune gravissime mi lagnai già coll'ottimo mio Renier. È difficile che io ne scriva una recensione. La situazione mia di fronte al Cian è un po' ambigua. Correggo attualmente le ultime stampe del *Conti*, che non mi soddisfa; lo dico a Lei schiettamente. M'è costato veri sudori; il Cian s'è occupato, troppo poco ed alla sfuggita, di cose spagnuole; le note sono in gran parte rifatte; ma il volume è ingrossato a furia di tirare e stiracchiare. Manca di concisione e di profondità di giudizio.

L'opera, dedicata a me probabilmente, comparirà nello Ottobre o Novembre prossimo. Usi un po' d'indulgenza, illustre amico. Il Cian in materia di letteratura italiana (sul 500 massimamente) è valentissimo, una vera autorità.

Se Ella se sobbarca all'ingratissima fatica di correggere il mio *Gracián*, io non saprò come esprimerle la mia riconoscenza. È scritto in uno spagnuolo barbaro; il guaio maggior è che io l'avevo redatto prima in tedesco per la *Zeitschrift* del Koch e lo tradussi e maltrattai poscia.

Parlarà Ella del *Cetina*? In verità lascia alquanto, lascia molto a desiderare. Qui si vede che il materiale italiano fa difetto grandissimo nelle biblioteche della Spagna.

Il *Don Giovanni*, che in manoscritto entusiasmò la cara ed illustre mia amica Carolina Michaëlis di Vasconcellos, è a mio giudizio, magra cosa. L'ho condensato in 100 pagine che compariranno nel Gennaio prossimo nel *Giornale Storico della letteratura italiana*.

Addio, pel 18 Settembre sono ad Innsbruck stabile per qualche mese. Non mi tolga, per carità, la sua benevolenza ed il suo affetto, e mi creda suo devotissimo

ARTURO FARINELLI.

[26]

Santander, 25 de setiembre de 1895.

Dr. Arturo Farinelli.

Mi estimado amigo: Esta tarde saldré para Madrid, y, por lo tanto, esta carta habrá de ser brevísima. Sólo escribo a usted para tranquilizarle respecto de mis verdaderos sentimientos, y asegurarle una vez más que ni estoy quejoso de usted ni cabe quiebra en mi sincera amistad. *Amantium rixae redintegratio amoris*, que dijo Terencio a otro propósito, si no recuerdo mal.

Deseo que lo pase usted bien y que me escriba y me tenga al tanto de todo lo que trabaje o proyecta. El adicionador de Latassa está evidentemente equivocado. Sus dos artículos de Mor de Fuentes, por cierto pobrísimos, deben reducirse a uno solo. Pero se conoce que no leyó el *Bosquejillo* ni ninguna otra de las obras de Mor, porque sino, no hubiera incurrido en el despropósito de duplicar su personalidad.

Altamira no me ha mandado pruebas del *Gracián*. Espero con gran curiosidad el *D. Juan*, que, según creo, ha de renovar este argumento.

Suyo amigo cordial e invariable

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[27]

Innsbruck, 19-XII-95.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mio caro amico,

Aveva divisato di scriverle questa sera, quando appunto m'è giunto il suo bello e poderoso volume, nuova prova dell'infaticabile sua attività e della sua rara, fenomenale dottrina.

L'ho scorso in fretta; lo leggerò poi con attenzione e certo con grande profitto.

Ella è adunque ancora a Santander lungi dalle lotte e dalle burrasche della vita, dolcissimo mio amico. Ella è adorabile nel suo tranquillo ritiro, non posso pensare a Lei ed alla rapida mia visita lassù, in quell'angolo beato della Spagna, senza lacrime agli occhi. Quante tristi vicissitudini dopo il mio viaggio in Ispagna! Quanti altri viaggi ancora! È qual velo oscuro e tetro ho io messo sugli uomini e sulla cose, sul passato e sull'avvenire di questo tristissimo mondo!

Ho avuto anche serie malattie, ma ora la salute è buona. Potessi io almeno godere d'un po' di pace. Ho promesso recensioni sui libri più disparati. Sono immerso nella lingüistica. Gli amici mi fanno volgere il capo. Vorrei bastare a tutto e in conclusione non faccio niente, proprio niente.

Ho ore di grande sconforto e la vita mia tutta amarezze e dillusioni, non è fatta per lavori continui e vasti. Quello che il cervello mio rumina, le braccia cortissime non lo potranno mai abbracciare.

Sono anche così poco pratico nelle cose materiali da non sapere migliorare d'un filo la mia condizione materiale. Non so inchinarmi davanti a nessuno, ed il mio naturale schietto non mi permette di ottenere un posto lucroso ed onorato nella vita. Tutti mi chiamano un prodigio,

ma nessuno muove un dito per togliermi dall'oscurità e dalla miseria in cui mi trovo.

Bando alle tristezze. Quel volume promesso sulla Spagna e ch'io dedico a Lei, non è ancor scritto. Aspetto che le burrasche siano sedate nell'angoscioso e contristato mio cuore. Scrivo un volumetto in francese sul *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*, che spero le piacerà.[48] Sarà un po' filosofico. Ed ho in animo di compiere per l'anno prossimo un grosso volume su *Calderon und der deutsche Calderonismus*. È pure tra i miei lavori una vasta monografia sul Cervantes. Poi lascerò la Spagna in pace. Io credo che laggiù passerò inosservato. Ella e pochi altri saranno i soli indulgenti verso di me.

I Fastenrath fanno in Spagna miglior fortuna. La rigidezza della mia critica può anche offendere quando male intesa.

Ha ricevuto il volume sul Conti? È un po' prolisso; ma in sostanza è buono. Io lavoro per tutti gli altri ed a me stesso non penso minimamente. Ho tempestato, ho fatto il diavolo per far rinascere la morta *Rivista*. Or pare che si torni a pubblicare.

Nel fascicolo di Gennaio del *Giornale Storico*, ch'Ella riceverà senza dubbio, esce la 1.ª parte del mio *Don Giovanni*. La maggior mia fatica era quella del condensare. In Marzo le spedirò il lavoro completo.

Addio. Parto domani per Graz (dedico allo Schuchardt, professore a Graz, il *Don Giovanni)*; il 24 sono a Vienna. Il Cian ha ragione di chiamarmi boheme. Non sono nulla di meglio. Ho solo un po' di cuore, e affezioni profonde, inestinguibili per gli amici. Io l'abbraccio cento e mille volte e la auguro un buon capo d'anno.

Suo devotissimo

ARTURO FARINELLI.

---

[48] Se publicó en la *Revue Hispanique*. Paris, 1898. Año V, págs. 1-218. Lleva un apéndice sobre *Goethe et l'Espagne. Esquise*, págs. 219-250. Un extracto de este largo artículo es su *G. de Humbolt y l'Espanya* (en catalán). Barcelona, 1898. En el año siguiente publicó en la *Revue Hispanique: Une lettre inédite de Guillaume de Humbolt concernant son second voyage en Espagne.*

[28]

Innsbruck, 5-I-96.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Ottimo ed illustre amico,

Vorrebbe Ella farmi un piacere grandissimo? Potrebbe prestarmi per due giorni il volume delle *Obras completas* de Esteban Echeverría, che contiene *El Ángel caído*? Ai librai è inutile che io mi rivolga.

Per ora non altro che questa seccatura. Mi voglia un po' di bene.

Suo

ARTURO FARINELLI.

[29]

Innsbruck, 23-I-96.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Amico mio carissimo,

Le rimando il libro ch'Ella gentilmente m'ha prestato. È triste che il poeta pretenda aver fatto qualche gran cosa.

Mi faccia un nuovo favore, un favore grandissimo. Il Solerti a Bologna mi tormenta constantemente chiedendomi se Ella abbia ricevuto il suo *Tasso*.

Una parola sua basterebbe per tranquillizarlo. Creda che in Italia si lavora assai seriamente. Ella non avrà mai a lagnarsi che io mi preoccupi senza tregua di farlo conoscere ed apprezzare presso i miei connazionali. Il discepolo suo Hazañas y la Rúa mi procuró un onore che io

non merito. Io glie ne sono gratissimo. Se la fortuna cesserà di perseguitarmi, io ritornerò presto in Ispagna.

Voglia bene al suo

A. FARINELLI.

Il Cotarelo m'era carissimo amico. Ora è scomparso per sempre.

[30]

Madrid, 17 de febrero de 1896.

Dr. Arturo Farinelli. Innsbruck.

Mi querido amigo: Ante todo, mil parabienes por el hermosísimo estudio acerca de Gracián, que acabo de leer con deleite y admiración en la revista de nuestro amigo Altamira; [49] y también por las primicias del *D. Juan*, que empiezo a saborear en el *Giornale Storico*. De este último trabajo, que, a juzgar por la muestra, será una de las monografías más geniales y completas que se hayan publicado en estos últimos años, hablaré con extensión cuando se halle terminada. Opino, como usted, que es dudosa la atribución de *El Burlador* a Tirso, pero tenemos que conservar su nombre hasta que no aparezca algún dato positivo en contra.

Siento que usted, dejándose guiar acaso, por una indicación del Marqués de Valmar, ponga en el número de las obras de Lope que pueden tener relación directa o indirecta con el tema de D. Juan, *El Cardenal de Belén* y *Don Diego de Alcalá*. Estas dos obras, que contienen la primera la vida de S. Jerónimo, y la segunda la de un lego franciscano del siglo XV, nada tienen que ver con tal asunto, ni en ellas hay personajes disolutos que se parezcan a D. Juan.

---

[49] *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-Americanas.* Enero de 1896, págs. 33-55.

Faera de esto, que después de todo no es reparo de entidad, lo que usted ha escrito me parece excelente.

Recibí el *D. Juan*, de Echeverría, devuelto. Muchas gracias. He tardado en escribir a usted porque no han faltado tristezas en mi familia. He tenido bastante enferma a mi madre y tengo ahora a mi hermano.

El libro de Solerti es un modelo en su línea; le recibí a su tiempo, y no le acusé el recibo por ignorar sus señas. Pero usted puede darle las gracias de mi parte, y yo lo haré además, cuando sepa dónde reside. [50]

A Cotarelo se le murió su padre, y está hace meses en Asturias, envuelto en pleitos y negocios de testamentaría. Yo tampoco he sabido de él en todo este tiempo, pero creo que volverá a Madrid pronto. Suyo de todo corazón amigo y s. q. b. s. m.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[31]

Innsbruck, 12-III-96.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mio caro ed indimenticabile amico,

Partirò fra qualche giorno per l'Italia; voglio scriverle una riga d'addio. Ella sa che io la porto sempre in cuore e m'accompagna dovunque io vada pellegrinando.

La sua cara lettera mi fece un vivo piacere; le sue osservazioni, come al solito, sono giustissime.

Non ho potuto far nulla quest'anno per le noie sopravenute; quand'io paragono la mia attività colla sua, provo un vero sgomento. Tento di cavarmi dal fango in cui mi trovo (rispetto al lato materiale) e spero di riuscire.

---

[50] Ángel Solerti: *Vita di Torquato Tasso.* 3 vols. Torino-Roma, 1895.

Le sciagure della patria m'hanno contristato, desolato. Ho mia mamma alquanto inferma; vado al Lago Maggiore per tenerle un po' di compagnia.

Se la mente mia si rasserena e le vicende della vita non saranno più così tristi, ci rivedremo certo presto, prestissimo. Ho proprio bisogno di stringerla ancor una volta al cuore.

Suo affmo

ARTURO FARINELLI.

[32]

Innsbruck, 17-V-96.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mio caro, dolce ed indimenticabile amico,

Eccole finalmente un *Don Giovanni*. Lo stampatore tardò a spedirmi le copie; io mi trovai a Graz, errabondo come al solito per più di una settimana; da ciò il ritardo.

Ho pensato a Lei scrivendolo, ed ora che spedisco il libro m'è doppiamente caro il ricordo suo. Forse Ella sarà alquanto illuso leggendolo, forse Ella non vi troverà né quell'erudizione, né quella sagacità, né quella spigliatezza, vivacità e bellezza d'esposizione cha da me si sperava. Avverta che io scriveva per un giornale, costretto quindi ad una densità, ad una concisione sovente fuori di proposito, né m'era permesso estendermi a mio piacere nel campo delle varie letterature e nella musica. Scrissi quindi 150 pagine invece di scriverne 800.

Il giudizio suo autorevolissimo, mi sarà oltremodo gradito. Ancor mi rimane, in una speciale pubblicazione sul *Burlador*, già annunciata nella prima parte, indagare altre leggende, ricercare più particolarmente in qual modo l'eroe

universale si sia incarnato in un Tenorio, e stabilire un confronto stilistico e linguistico del *Burlador* coi drammi di Tirso noti. Molte aggiunte ed ampliazioni avrei pure dovuto fare se la stampa fosse avvenuta con regolarità e prestezza. Manca un cenno sul Don Giovanni nell'arte plastica e nella pittura. Ebbi del resto miserabile fortuna: gli illustratori furono per lo più sciatti e volgari. Sul tanto discusso *Don Giovanni* del Delacroix, scrisse ultimamente E. Durand Greville: *Encore le Don Juan de Delacroix*, in *La Chronique des Arts* (1895, N.º 30). Sul *Don Giovanni* del Mozart in Ispagna conosco qualche altro lavoraccio spagnuolo di nessun valore. Il *Miremonde* del Raujon lo lessi troppo tardi.

In Italia, a quanto pare, il lavoro è piaciuto immensamente; troverà esso favore anche presso di Lei, illustre, caro e dolce amico?

A Graz parlai molto allo Schuchardt di Lei, che l'apprezza moltissimo.

Mi trovai in Italia per alcuni giorni verso Pasqua; m'era capitato un brutto accidente ad una gamba, che trascinerò per più mesi indolenzita. Provai acute ed infinite noie pel materiale dell'esistenza, e soffrìi molto, vuoi per l'impraticità mia grandissima nella vita, vuoi per la malvagità degli uomini. Ho lavorato assai poco. Una cosuccia mia sulla filosofia di Dante l'avrà fra poco. Lo scritto mio francese *Humboldt et l'Espagne* non è ancor compiuto.

È Lei, instancabile, impareggiabile amico, che fa Ella laggiù nella mia carissima Spagna?

Ha visto quanto affetto e quanta venerazione le portano i miei colleghi in Italia in tutti i loro scritti? Non è vero che mi posso gloriare d'aver stretto un po' più davvicino le relazioni intellettuali fra due popoli fratelli?

Addio, addio, io l'amo e l'amerò sempre con grandissimo affetto.

Suo

ARTURO FARINELLI.

[33]

Innsbruck, 15-VII-96.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mio dolcissimo amico,

Non altro che due asciutte righe. Parto per Monaco e voglio mandarle ancora un saluto. Non ho ancor letto il suo nuovo volume della *Antologia*, che gentilmente m'ha mandato. Ella, valentissimo ed insuperabile amico, prodiga volumi colla fecondità con cui gli altri prodigano articoli.

Io per mio conto per tante circostanze, sono stato pigro. Il *Don Giovanni* mio non è compiuto. Non sono che note.

Nell'edizione del *Burlador* colmerò le lacune.

Perdoni la fretta e si ricordi sempre di me. Io l'amo e la amerò ogni giorno più.

Suo ARTURO FARINELLI.

Vorrei, s'Ella desiderasse, fare a suo tempo un cenno nella *Revista*, del suo nuovo volume.

[34]

Innsbruck, 18-II-97.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro ed illustre amico;

Finalmente un segno suo di vita, non già in una lettera, ma in una delle sue moltissime stampe, che Ella, cara Fenice mia, come nessun altro in Ispagna, sa improvvisare.

Ho letto con piacere e profitto il suo discorso. Ella è in tutto un erudito con una profonda anima di artista, con una intuizione rara e geniale per ponderare e vagliare uomini e cose, il passato ed il presente. Ma son cose vecchie coteste. Se altri le ripetono colla bocca, io le dico col cuore:

Fortunati gli accademici che hanno un collega capace di comprender tutti, come è Lei!

Io le ho spedito, alcuni mesi fa, un libricciuolo mio di discorsi e non so se siano giunti a destinazione. M'è piaciuto di curar la forma; i tedeschi sostengono che io scrivo meglio di loro. Fui straordinariamente occupato pel centenario di Franz Schubert; [51] ingolfato nella musica, che da fanciullo rimane un'arte mia prediletta.

Se Ella s'interessa al mio discorso di commemorazione che destò quì un vero entusiasmo, glielo spedirò. Uscirà credo contemporaneamente una versione italiana.

Le dovrei raccontare novelle e romanzi della mia vita internamente agitata forse più di quant'altra mai, ma chi può assicurarmi ch'Ella ha ancora interesse alle peripezie del suo amico d'Italia che invecchia sensibilmente senz'esser saggio mai?

Faccio cento progetti per distruggerli poi in un baleno. Potessi sbrigarmi da mille brutte noie e faccende e venir in Ispagna. Con quale affetto tornerei ad abbracciarla, nobile e caro amico. Il demonio della melanconia stende le ali sue nere e tetre anche su di me. Vivo in continue lotte invocando talora che questo mio povero cuore mi venisse strappato.

Gli studi di relazione, faticosissimi e difficilissimi, che soddisfazione mi procurarono?

Nel *Giornale Storico* leggerà presto una lunga mia recensione al libro del Cian che m'è dedicato.

Gradisca frattanto questa piccolezza su Dante e creda sempre all'affezione profonda del suo

ARTURO FARINELLI.

---

[51] *Franz Schubert. Festvortrag gehalten in der Universitäts-Aula in Innsbruck am 1-Feber-1897.*

[35]

Innsbruck, 27-V-97.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Ottimo e caro amico,

Da un po'di tempo in qua, io ricevo in sovrabbondanza annunzi tristi e dolorosi. L'ultimo pervenutomi mi lasciò afflittissimo.

Rammento ancora la figura veneranda di suo padre, a cui Ella mi presentó durante il mio soggiorno a Santander. So quanto affetto lo legava al suo carissimo ed ormai spento genitore. La stretta al cuore che Ella, impareggiabile amico, proverà al ritorno dalla capitale ogni volta ch'Ella passerà la soglia della sua reggia, la provo ora anch'io perchè le sono intimamente legato, e so quanto la sua scienza sappia attingere dalla fonte pura del sentimento.

Io non le scrivo vane parole di conforto, ma le prometto quando la fortuna mi concederà di volgere il passo a Santander, le prometto di rimanere con Lei buon tempo, ed ai nostri discorsi sarà allora di ristoro la memoria santa di suo padre.

Rubió y Lluch m'annunciava, tempo fa, col cuore affranto, la stessa perdita della sua. L'abbraccio tenerissimamente. Suo [52]

A. FARINELLI.

[36]

Santander, 26 de julio de 1897.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi siempre querido amigo: Doy a usted el parabién más cordial por la noticia de su boda, deseándole en su

[52] Faltan cartas, indudablemente, de Menéndez Pelayo a Farinelli.

nuevo estado todas las dichas que usted merece y que se pueden lograr en este pícaro mundo.

No extrañe usted mi silencio: sabe usted lo poco *epistológrafo* que soy, y, además, he tenido que trabajar mucho en estos últimos meses. Los libros me ocupan mucho tiempo, pero nunca olvido a tan buenos amigos como usted y sigo con interés todo lo que usted publica.

El jesuíta matemático, a quien G. Humboldt alude, debe de ser el P. Antonio Ludeña, valenciano, que fué profesor de Matemáticas en Camerino, en Parma y en Cremona, donde murió en 1820. Sus publicaciones son numerosas. Citaré algunas: *De vera et necessaria motus accelerati Theoria liber singularis* (1761), *Geometriae et Algebrae elementa, partes duae* (1791), *Duo Opusculi Mathematici* (1793); uno es sobre las *fuerzas vivas*, y otro sobre el *flujo y reflujo* del mar. *Vera idraulica da nessuno finora dimostrata in nulla diversa dalla teoria universale della natura...* (1817). Escribió otras muchas cosas, que verá usted en Fuster y en los PP. Backer. Hubo otros matemáticos en la emigración jesuítica, por ejemplo, el P. Ignacio Campcerver, pero creo que Ludeña era el más notable.

Créame usted siempre su más afecto amigo y constante servidor, q. s. m. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[37]

Innsbruck, 4-XI-97. Maximiliansstrasse, 10.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Illustre e caro amico,

Io le sarò oltremodo riconoscente se, alla sollecitudine maggiore di cui può disporre, può indicarmi dove si trova

una romanza di Lope a Carlo Magno che Uhland imitò o tradusse in questo modo:

CARLOS Y LOS DOCE PARES

Schwer verwundet mancher Orten
Kam der alte kaiser Karl,
Fliehend von Hispaniens Schaaren
Die Verderben ihm gebracht.
. . . . . .
Trauervoller Karl! begann er,
Wie dahin ist deine Kraft!
Wo sind deine zwölf Gepriesener?
. . . . . .
Wo is Roland?
. . . . . .

Uhland scriveva a Parigi, 2 Dic., 1810, nel suo libro di memorie: *Ich hatte... in Lope... die Romanze von Kaiser Karl gelesen.*

Or io non ho più, per mia sventura, né le *Obras sueltas*, né i volumi delle *Comedias*. Non le è discaro di farmi questo favore?

Suo A. FARINELLI.

[38]

Madrid, 15 de noviembre de 1897.

Sr. D. Arturo Farinelli. Innsbruck.

Mi querido amigo: El romance de Lope (?) o más bien intercalado por Lope en una de las comedias y traducido por Uhland, es el que empieza:

Por muchas partes herido
Sale el viejo Carlomagno,
Huyendo de los de España
Que le han desbaratado...

Se encuentra en una comedia muy rara de Lope, titulada: *El casamiento en la muerte*, inserta en la 1.ª parte de las suyas, y reimpresa por mí en el tomo 7.º de las *Obras de Lope*, que acaba de publicarse estos días.

Como verá usted, si los coteja, este romance es sustancialmente idéntico al que tiene el n.º 398 en la colección de Durán, sólo que Lope atribuye a Carlomagno la lamentación que el romance pone en boca de Roldán. De todos modos, es una variante muy curiosa y por si usted la necesita, va copiada en el papel adjunto.

Recibí el parte de boda, y deseo a usted cuantas felicidades pueden caber en su nuevo estado y en la triste vida humana.

Suyo amigo de corazón

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[39]

Innsbruck, 26-IV-98.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Ottimo, caro ed illustre amico,

Che fa Ella nell'attuale baraonda nella desolatissima ed infelicissima sua e mia Spagna? Oh in che mondo triste e barbaro viviamo e quanto sa d'amara ironia la tanto vantata e decantata nostra civiltà Per rapida china l'uomo s'avvia al più crasso materialismo; ogni sentimento nobile, ogni virtù, soccombe al motor primo e generale: la forza brutale dell'egoismo.

Lo schiaffo dato dall'America alla Spagna ha ferito profondamente il mio cuore ed acuito il mio già radicato e sradicabile pessimismo. Il contegno stolto dell'Europa di fronte a quest'invasion sacrilega e d'effetti così funesti, ha

finito per esacerbarmi. Non ho ormai più pace; leggo con avidità febbrile i giornali e m'auguro;... ma che posso io mai augurarmi?

È uscito già in Marzo il mio *Humboldt*, ma non mi pervenne la copia che oggi, al mio ritorno dall'Italia, dove passai parecchie settimane completamente inattivo per rimettermi in salute. Accolga benignamente il nuovo volume, il quale, come la più parte delle cose mie, aspira assai più ad essere lavoro artistico che lavoro erudito. Forse servirà a destare o ad accrescere, al di là dei Pirenei, qualche simpatia per la Spagna così sconosciuta e così vilipesa. Ma quando, come in Germania, dietro l'immagine di simpatia s'asconde la larva del lucro e dell'interesse, quando come in Italia si crede ancora (stolida ironia) alla santa causa ed all'umanità degli Americani, la simpatia è troncata a colpi di scure. Ed io isolato in sì barbaro mondo, che posso fare?

Ella m'ha lasciato gran tempo senza sue notizie. Prevedo di restare ancora ed a lungo al buio di tutto. Né potrò dolermene, giacchè nel pericolo attuale, ogni interesse dev'essere concentrato sulla patria minacciata. Potess'io essere con Lei, caro amico, e con tanti altri nobili e generosi spagnuoli, e condividere il dolore e l'affanno comune!

Addio, speriamo che i lumi acquistati non si spegnano in tanta caligine materialistica. Io l'abbraccio, la stringo al cuore. Suo

ARTURO FARINELLI.

[40]

Santander, 22 de junio de 1898.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Nunca olvido a usted, aunque otra cosa parezca por mi silencio. Mis muchas ocupaciones

y sobre todo la tristeza nacional que a todos nos embarga en estos momentos supremos, me tiene algo apartado de la comunicación epistolar, para la cual fuí siempre muy perezoso, como usted sabe. Pero aun escribiendo pocas cartas, guardo inalterables en el fondo de mi corazón los afectos de amistad, y continuamente pienso en mis amigos, sobre todo, cuando son tan buenos como usted y tanto se interesan por nuestra infortunada patria, cuyo amor crece en sus hijos a medida que son mayores sus desgracias y los peligros que por todas partes la cercan en esta era de egoísmo y de utilitarismo brutal, que ha encontrado en los americanos del Norte su expresión más repugnante. Los nobles sentimientos de fraternidad y simpatía que usted manifiesta en su carta, han sido gratísimos para mí y para los amigos a quienes se los he comunicado. No faltan en la Europa latina y en Alemania almas generosas que simpatizan con nuestra causa, y algo vale el poder de la opinión aun en tiempos de tan desenfrenado culto a la fuerza [53].

Bellísimo sobre toda ponderación es el libro que ha dedicado usted a la memoria de Guillermo Humboldt, uno de los grandes hombres que mejor han hablado de nosotros, sin denigrarnos ni adularnos. El libro de usted, además de contener una riqueza pasmosa de erudición pertinente a la materia, y que aclara mucho las relaciones hispano-germánicas a fines del siglo XVIII, está construído con verdadero talento de artista, con penetración cabal del grande espíritu de Humboldt, con mucha habilidad para sacar partido de todos los asuntos españoles que trató, y con una limpieza y corrección de estilo, que creo que los mismos franceses han de aplaudir, y que a mí me parece imposible que pueda lograrse en una lengua extraña sin un especial talento, que usted tiene para amoldarse a los hábitos de pensamiento de cada una de las naciones en cuya lengua escribe, sin perder por eso la luminosa perspi-

[53] Son varias las cartas de hispanistas amigos que, como Farinelli, escriben a Menéndez Pelayo en estos días tristes para España, lamentándose de nuestro infortunio y desdicha.

cuidad y agudeza de su espíritu italiano. Mil plácemes por este libro que me ha dado ratos muy sabrosos.

Yo he publicado recientemente el tomo 8.º de las comedias de Lope de Vega en que continúan las históricas, y llegan hasta la época de San Fernando. Lleva, como el anterior, una introducción larguísima.

A propósito de Lope o de algo que se relacione con él, quiero pedir a usted un favor. Sé que Gorra ha publicado (creo que en la *Nuova Antologia)* un estudio sobre El Conde Alarcos, de Federico Schlegel y sobre los demás dramas relativos a la misma leyenda, entre los cuales estará, por supuesto, *La Fuerza Lastimosa.* Necesito ver este artículo, del cual supongo que se habrá hecho tirada aparte, como se acostumbra en todos los escritos de alguna consideración. Yo no tengo relaciones con Gorra, aunque conozco y estimo mucho sus trabajos, especialmente el *Manual o crestomatía de textos de la Edad Media castellana*, que publicó el año pasado y que me remitió el editor Hoepli. ¿Sería usted tan bueno que solicitase para mí un ejemplar de dicha monografía sobre el Conde Alarcos? Yo remitiría, en cambio, al Sr. Gorra cualquier cosa de las que he escrito. Y si esto no puede lograrse, agradeceré a usted mucho que me diga exactamente en qué número o números de la *Nuova Antologia* salió el artículo, para mandar comprarlos. Perdone esta pequeña molestia, y créame usted siempre su más afecto amigo, que de todo corazón le estima y le desea todo bien.

M. Menéndez y Pelayo.

[41]

Innsbruck, 27-VI-98. Maximiliansstrasse, 10.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Alle sventurate vicende della Spagna, che m'hanno piagato l'animo e convinto vieppiù che il nostro detestabile

mondo non agisce che per impulso materiale e brutale, soffocando e struggendo ogni germe del buono e del nobile, a queste sciagure, s'è aggiunta ultimamente anche la malattia di mia moglie. Uscir di pena sarà diletto per me; ma almanco ne uscissi. Non posso quindi scriverle come vorrei e ringraziarla delle affettuose e lusinghiere parole che Ella, caro ed illustre amico, usa pel mio *Humboldt* che è ormai messo a riposo. Sto scrivendo sulla poesia del dolore, che è la poesia mia propria, e sulla quale discorsi non ha guari, a Vienna. Il Graf m'incoraggia a quest'impresa. Ella non può figurarsi quanto sia travagliato il mio cuore e di quanto ormai s'accosti la filosofia mia alla disperazione. Della Spagna discorsi in varie lettere all'Altamira, che sta stampandomi il lavoro mio sui *Viaggi in Ispagna.* [54] (Supplemento al Foulché-Delbosc, ma fatto con ben altro criterio e spero con ben altra erudizione.) Ma la stampa sopisce laggiù e lo comprendo e non me ne dolgo.

La maggior parte di ciò che'Ella, carissimo amico, scrisse, con quella sua vena prodigiosa, la leggerò a Monaco, dove mi reco verso la metà di Luglio. Il Restori [55] scrisse a me temendo d'averla offesa colle sue minute recensioni all'edizione del Lope. Risposi accertando l'amico che Ella era un amico troppo generoso e nobile per adombrarsi menomamente. A proposito di Lope, conosce Ella il libro recente di Albert Ludwig: *Lope de Vegas Dramen aus dem karolingischen Sagenkreise*, Berlin, 1898? Io ne faccio una lunga recensione per la rivista del Tobler di Berlino. [56] Uscì pure in questi giorni un volume di circa 400 pagine di Adam Schneider: *Spaniens Anteil an der deutschen Literatur des 16 und 17 Jahrhunderts*, Strassburg, 1898; puramente

---

[54] *Apuntes sobre viajes y viajeros por España y Portugal.* Oviedo, 1898. Se publicó primeramente en la *Revista Crítica de Historia y Literatura...*; más tarde añadió cuatro suplementos a esta obra, publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1903 a 1905. Finalmente, y con algunas adiciones y aumentos, hizo un volumen titulado *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX.* Madrid, 1920. (Centro de Estudios Históricos.)

[55] De Antonio Restori hay abundante correspondencia con Menéndez Pelayo en esta Biblioteca.

[56] En el *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Litteraturen.* Cuaderno CII, págs. 446-460.

bibliografico. Le note che io accumulai in più anni su questa materia per rifare il lavoro mio *Germania e Spagna*, contengono 100 volte più di questo studio, che non manca d'esser utile.

Le mando sotto fascia la monografia del Gorra, che avrebbe potuto riuscir meglio, se l'amico mio avesse capito tutte le note che io gli mandai in proposito. Io stesso debbo aver ancora più notizie sull'argomento, che non so dove ripescare nel grande disordine delle mie carte. La parte Olandese venne trascurata affatto dal Gorra. Ricordo il dramma di Vos: *De Beklaagelyke Droang (La fuerza lastimosa)* su cui scrisse il Creizenach: *Die Tragödien des Holländers Han Vos auf der deutschen Bühne*. Berlin über die Verhandlung der Kaiserlichen Sachsischen Geschellschaft der Wissenschaften zu Leipzig, vol. XXXVIII, 105.

Ma vi sarebbe ben altro da aggiungere.

Se io mi riavrò da questo mio abbattimento, le scriverò con più calma. Ella non può credere quanto l'ami, e quanto ami anche questa sua povera e travagliata patria, negletta, vilipesa da tutta l'Europa, priva di coscienza e d'ideali.

L'abbraccia di cuore, Suo

A. FARINELLI.

[42]

Monaco, 27-VII-98.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo ed illustre amico,

Io mi trovo attualmente in un grande impiccio. Sto scrivendo pel Tobler una recensione al Lope e non trovo quì il VII volume della sua magnifica edizione, perchè è prestato a Signore Stiefel. A questo Signore critico, che non è mio amico ed è in viaggio, non posso scrivere. Potreb-

be Ella mandarmi a prestito il volume per una o due settimane? So che è un fastidio; ma io ne avrei gran cura.

Addio, le stringo con affetto la mano. Suo

A. FARINELLI.

Indirizzo.
Gmunden (Villa Natter), Austria.

[43]

Belgirate, 12-IX-98.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Aspetto ancora quei fogli della sua Introduzione ch'Ella mi promise. Io le sarò oltremodo obbligato s'io potrò leggerli entro questo mese ad Innsbruck, dove mi recherò fra giorni. Quant'è peccato che la sua bell'opera non sia di meno mastodontico formato e si possa o acquistare o almeno leggere all'estero. Anche il nostro Lope ne scapita.

Io pubblicai perecchie coserelle che non concernono la Spagna; ma alla Spagna, massime dopo il disastro subito, ho dedicato, com'Ella sa, un vero culto.

L'abbraccia suo

A. FARINELLI.

[44]

Innsbruck, 22-IV-99.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico mio,

Se io non fossi da mille cose contristato e non avessi mia moglie inferma a letto, le scriverei a lungo anche a ri-

schio di seccarla. Da più di un anno, io non so di Lei che da alcune rarissime ed oscure indicazioni degli amici.

Eccole un estratto di alcuni appunti che io vorrei purgare degli infiniti errori (di stampa sopratutto) e arricchire d'altre note a preferenza recondite, dimenticate in manoscritti. Cerco un editore pel libro a Barcellona e non so se nella generale desolazione mi verrà fatto di trovarlo. Posso io sperare nelle sue aggiunte, ottimo e illustre amico? Se l'erudizione sua non mi soccorre, qual altra non mi soccorrerà mai? Serba Ella ancora un posticino nel cuore per me che studiando la Spagna, più forse di mille stranieri tanto esaltati, non raggiunse che amarezze e delusioni? Se un mio discorso (Dante e Goethe) [57] assai applaudito a Milano l'interessa, glie ne farò spedire una copia.

Col Novati in Italia, con altri, parlai di Lei; io non dispero di rivederla presto, a Madrid o altrove. Suo

A. FARINELLI.

[45]

Madrid, 13 de mayo de 1899.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi querido amigo: No crea usted que el largo silencio que con usted he guardado, ha nacido de entibiamiento en nuestra amistad, sino únicamente del cúmulo de obligaciones que sobre mí pesan, acrecentadas desde el año pasado con el cargo de Director de la Biblioteca Nacional, al cual va unido la jefatura e inspección de los establecimientos del mismo género en toda España. Esta ocupación, aunque agradable para mí, es de mucho trabajo, y me hace descuidar bastante otras atenciones, especial-

[57] *Dante e Goethe. Conferenza tenuta alla Società Dantesca di Milano il 16 Aprile, 1899.* In Firenze, G. C. Sansoni, Editore, 1900.

mente la correspondencia privada, en que siempre he sido algo tardío y perezoso aun con las personas que más quiero.

Pero no he dejado de seguir con interés todas las publicaciones que usted ha hecho, y me ha interesado mucho, por la riqueza y variedad de las noticias, la Memoria sobre *Viajes por España*, que publicó usted primero en la Revista de mi *quondam* amigo Altamira (con quien tuve que cortar relaciones hace tiempo por una cuestión electoral en que se portó ingratamente conmigo), [58] y después en la tirada aparte que tuvo usted la bondad de enviarme. Aplaudo la idea de hacer una nueva edición ampliada de este trabajo.

Por mi parte no serán muchas las adiciones que pueda hacer, porque usted conoce este ramo de la bibliografía mucho mejor que yo. Lo intentaré, sin embargo, en los ocios de este verano, repasando su catálogo de usted nuevamente, y cotejándole con los libros de viajes que he reunido en un estante de mi biblioteca de Santander, y que creo que usted no vió, porque entonces no poseía yo la mayor parte de ellos. Pero se me figura que todos, o a lo menos, los más importantes, constan ya en el trabajo de usted o en el de Foulché-Delbosc.

Hará cinco o seis meses publiqué y remití a usted, si la memoria no me es infiel, el tomo 7.º de la *Antología de Líricos Castellanos*, en que acaba la parte de la Edad Media, y en que trato principalmente de Juan del Enzina, de Gil Vicente, y de los poetas del *Cancionero de Resende*. No sé si llegaría a manos de usted, puesto que nada me dice de él.

El *Lope* avanza todo lo posible. Uno de estos días se repartirá el tomo 9.º y está impresa la mayor parte del 10.º

Me he hecho cargo de la dirección de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, órgano oficial de nuestro Cuerpo, y en el cual, entre otras cosas, hemos empezado a publicar los índices de manuscritos de la Biblioteca Nacio-

---

[58] Con motivo de las elecciones para Senadores por la Universidad de Oviedo, en las que salió elegido Menéndez Pelayo.

nal. Excuso decir a usted lo mucho que le agradecería que nos honrara con su colaboración en esta revista erudita, que únicamente publica trabajos sobre historia, literatura y arqueología de España.

Crea usted en la buena y constante amistad que le profesa su muy afecto y s. s. q. b. s. m.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

P. D.—Esta carta va sin las señas de usted, porque usted no las apunta en su tarjeta postal. Hágame usted el favor de ponerlas siempre, para evitar algún extravío en las cartas o en los paquetes.

[46]

Innsbruck, 17-V-99.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Ottimo e illustre amico,

Ella può ben figurarsi che se io avessi ricevuto quel volume suo di cui mi parla nell'ultima lettera, pieno d'interesse per me come tutto quanto esce dalla sua dottissima penna, io non avrei tardato a ringraziarla. Neppure ho avuto sentore che il VII volume dell'*Antologia* fosse uscito, e di questo non mi voglia far carico, perchè dalla Spagna, malgrado—le mie lettere, gli amici che ci ho, l'attività ch'io dimostro, verace o finta, come spagnolista,—io non ricevo che a rarissimi intervalli notizia alcuna. Le poste, dopo la scellerata guerra, debbono funzionare assai male. Ecco una 4.ª volta che mi vien annunziata una spedizione che non è stata eseguita.

Comunque sia, Ella non dubiti dell'interesse unico ch'io guarderò ognora per tutto quanto concerne Lei, impareg-

giabile amico, le sue nomine—io l'ho desiderata cento volte ministro, non solo capo supremo degli archivi e delle biblioteche—i suoi lavori, che gettan sempre nuovo lume.

Ho saputo della *vertenza* coll'Altamira, giovane d'ingegno, attivo ed a cui, per infiniti servizi, io sono debitore. Una cosidetta inimicizia per questioni elettorali e di partito, confesso ch'io non posso comprenderla. Avrei voluto fare d'intermediario, ma non ho osato mai farne parola a Lei, e forse il suo rancore è più che giustificato.

L'Altamira mi scrisse in modo ambiguo, ma certo sempre con venerazione per Lei. Io stesso ci ho scapitato molto per questo raffreddamento di relazione. La *Revista Crítica* che alla fin fine è creazione mia, com'Ella sa, ha perduto, grazie alla politica devastatrice, il sommo dei collaboratori ed il favore d'altri, che ci lavoravano attorno con senno. Forse non si sosterrà più e cadrà e verrà sepolta.

Per la *Revista de Archivos*, che Ella dirige, ho in animo di mandarle presto una lunghissima recensione mia sul libro perfido dello Schneider: *Spaniens Anteil an der deutschen Literatur*, che uscirà contemporaneamente in tedesco *(Zeitschrift für vergleichende Literatur)* ed in ispagnuolo.

Farò tutto per diffondere la *Revista* all'estero e mi conti già fin d'ora nel numero degli abbonati. Vorrei che mi spedissero da Madrid i numeri comparsi quest'anno, ch'io vidi in parte a Monaco.

Per il Lope non si disanimi per carità e compia il monumento. La recensione mia all'Albert, che contiene qualche inezia, non è ancor comparsa a Berlino.

Sono sempre contristatissimo. La politica in Austria m'ha preso per bersaglio. Io non ho qui posto alcuno. La libera docenza all'Università non dà pane alcuno; ad una promozione a professore non si pensa, perchè non ho l'imbecillità conveniente e sopratutto, perchè sono d'altro paese, e qui c'è un furore di germanizzazione. Io debbo accontentarmi col fumo della gloria che cresce in proporzioni del disminuire d'ogni mia riuscita materiale.

Le manderò presto un lavoro mio su *Dante e Goethe*, che lessi non ha guari a Milano e fu applauditissimo.

Il lavoro sui *Viaggi*, di natura ingrata, non si confonderà, speriamo, col lavoro analogo del Foulché-Delbosc. Costui non ha dato che quanto dai più si sapeva; io ho sudato sui manoscritti e sui libri rarissimi per dare notizie ricette come fonti ad una Storia della civiltà spagnuola. Le dificoltà, che ho dovuto combattere, sono state infinite. Vegga Ella di porgermi qualche aiuto per la ristampa (ordinata, accresciuta, munita di indici e corretta) ch'io farò a Barcellona.

L'opera mia sul *Calderón ed il Calderonismo* (opera a Lei dedicata) progredisce lentamente. La sventura rade l'animo e mi toglie ogni tranquillità.

Mi creda con inalterabile amicizia devotissimo suo

A. FARINELLI.

[47]

Gmunden, 8-VI-99.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Illustre amico,

Suppongo ch'Ella sarà ora a Santander e la scrivo col cuore ancora commosso per la solitudine ch'Ella troverà a sè dintorno. Non ho più copie di un saggio mio italiano che non interessa la Spagna e non è mal scritto; quest'inezia che le spedisco è povera e magra cosa.

Non vi sarà modo di rappattumarla col giovane Altamira? Ella così grande d'ingegno e di cuore, non può conservare ombra di malvolere e di rancore. Ecco quanto Altamira mi scrive: «Sarei oltremodo grato se per mezzo suo riuscissi a riacquistare l'amicizia di Menéndez y Pelayo. Quando seppi la morte di suo padre, la mia prima spinta era stata quella di scrivergli; poi indietreggiai temendo

d'essere indiscreto, ma vi provai vivo rammarico.» Altamira le vuol bene.

Badi ch'io non ho mai ricevuto il suo volume su Gil Vicente che Ella m'annunciava.

Io non so se ci rivedremo presto, ma il desiderio di abbracciarla è in me sempre vivissimo. Suo

A. FARINELLI.

[48]

Innsbruck, 5-V-1900.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo ed indimenticabile amico,

Le mando due inezie, tanto per aumentare l'immensa sua collezione di opuscoli, ed anche per ravvivarle il ricordo di un assente che vorrebbe sempre un posticino nel suo cuore.

Ho assai negletta la Spagna in questi ultimi tempi, perchè sono occupato di lettere italiane e costretto a preparar lezioni che non concernono menomamente la patria di Lope e di Cervantes. Ma ritornerò agli studi miei cari e, quel ch'è più, tornerò a percorrere le terre di Spagna al chiudersi di quest'anno scolastico.

L'edizione critica del *Burlador* e l'opera mia sul *Calderón* mi spingono laggiù nel Settembre prossimo.

Forse ci condurrò anche mia moglie per qualche tempo ignara ancora del passato e del presente e quasi direi d'ogni vestigio di coltura del paese ch'è un po'mia patria adottiva.

Ma io ci verrò ad un patto: ch'Ella continui a volermi bene.

Suo

A. FARINELLI.

[49]

Gmunden, 8-IX-1900.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Illustre e caro amico,

Mi pare un secolo di non ricever più un cenno di vita da Lei, che altre volte mi fu così affezionato, così largo d'amicizia e di consigli!

Io scendo adunque com'Ella sa un'altra volta in Ispagna nel prossimo Ottobre, e lascio mia moglie ed una bambina adorabile per 5 o 6 mesi. Studierò e rivedrò gli amici e se potessi abbracciar Lei, senza bisogno di scacciar nubi e tenebre, sarei oltre modo felice. Intorno al 10 od al 15 Novembre sarò a Madrid.

Mi voglia ancora un po'di bene.

Devotissimo suo

A. FARINELLI.

Indirizzo fino al 10 Ottobre.
Belgirate (Lago Maggiore).

[50]

Santander, 19 de septiembre de 1900.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: ¡Qué caviloso es usted y qué poco me conoce si atribuye mi largo silencio a otra cosa que a exceso de trabajo, unido a la pereza que siempre he tenido para la correspondencia epistolar! Usted verá, cuando realice su próximo viaje, que ahora, como antes y como siempre, están abiertos para usted los brazos y el corazón de este su invariable amigo.

A pesar de que no le he escrito ninguna carta en estos últimos meses, he enviado a usted algunas cosillas, que no sé si habrán llegado a su poder. En junio le envié un estudio sobre la *Propaladia*, de Torres Naharro, y ahora, recientemente, un ejemplar de la novela filosófica de Abentofail, con un breve prólogo mío. No sé si puse bien las señas; hágame usted el favor de consignarlas siempre en sus cartas para evitar errores o extravíos.

Yo, por mi parte, he recibido el bello discurso *Dante y Goethe* y dos eruditísimas recensiones, que agradezco a usted mucho.

Suyo de todo corazón

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

Estaré en Madrid desde principios de Octubre.

[51]

Belgirate, 6-X-1900.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro ed illustre amico,

Il volumetto e la lettera sua mi fecero infinito piacere. Non occorre ch'io le dica, quanto io impari da tutto quanto Ella con finezza ed erudizione grandissima indaga. Ma io non ho ricevuto mai lo studio sulla *Propaladia*, che m'annunziava e che attualmente pei' miei studi sul dramma spagnuolo è di capitale importanza. Parto domani per Genova e Barcellona. Mi tratterrò un po'di tempo a Sevilla. Entro il Novembre spero di abbracciarla a Madrid.

Devotissimo suo

A. FARINELLI.

[52]

Sevilla (en lista), 8-XI-1900.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro ed illustre amico,

Dall'ottimo Don Francisco Rodríguez Marín, la persona più affabile, più intelligente ed arguta ch'io trovai finora nel mio peregrinaggio pel mezzodì della Spagna, ho una notizia per me fulminante. Il Congresso hispano-americano costringe a chiudere per un tempo determinato la Nazionale e induce Lei, carissimo, ad anticipare il viaggio a Santander.

Così la mala ventura mi priva della sua compagnia, del suo aiuto ed ammaestramento per la gran parte del mio soggiorno a Madrid. Avrei divisato di lasciar Sevilla alla fine del Novembre sino a Febbraio, avrei poi lavorato a Madrid.

Ella non può credere quant'io soffra di non poterla vedere e riabbracciare prima dell'inverno inoltrato. Avrei aggiunto un'altra coda al lungo vagabondaggio mio. Sarei venuto di nuovo a Santander; ma la salute mia, la melanconia che più vivo più m'invade, i poveri studi a cui attendo, il tempo limitato, non mi permettono di andar più oltre di Madrid.

Per l'edizione critica del *Burlador* progettata sto rifaccendo il lavoro dongiovannesco, e ho voluto studiare un po' l'ambiente di Sevilla. Senza frutto frugai per un monte di manoscritti al Municipio, alla Colombina, negli archivi, nelle biblioteche private. L'enigma non si chiarisce. Per ragioni che verranno spiegate nel mio studio, l'autore dev'essere andaluso. Leggendo con vivissimo interesse i prologhi suoi agli ultimi volumi dell'edizione di Lope, che ancor non conosceva, m'è dispiaciuto di non aver scossa la sua fede in Tirso. Il Baist non fece altro che capricciosamente aggiungere una negazione campata all'aria.

Mi trovo ogni giorno, ben s'intende con conoscenti, amici ed ammiratori suoi. Frugo sovente tra i libri del Marqués de Jerez de los Caballeros, e vidi più e più volte, con vera commozione, la camera in cui Ella lavorava qui a Sevilla. Il Marchese è ben lungi dal nutrire solo l'idea di vendere la sua preziosissima biblioteca.

Ella ha qui, oltre me, amici che la venerano come maestro e l'amano con vero affetto.

Devotissimo suo A. FARINELLI.

[53]

Sevilla, 18-XI-1900.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Egregio e chiarissimo Signore ed amico,

Un'altra lettera, non vorrei però esserle importuno. Dei poveri stranieri nessuno le è, certo, più affezionato di quanto io, poverissimo, sia; sento ogni giorno discorrere di Lei, eternamente mi sento a Lei attratto, e Lei mi sfugge e mi lascia solo. L'idea di trovarmi a Madrid senza vederla, Dio sa fin quando, è così terribile, da non resistere forse alla tentazione di aggiungere una coda al viaggio e di recarmi al suo asilo di Santander.

Non la seccherò con importune domande, avrei anch'io da provvedermi, come cento e mille altri. Da più anni la Spagna s'era dileguata alquanto all'orizzonte dei miei studi; alla letteratura d'altre nazioni, attendeva; se non altro, il nuovo vagabondaggio mio servì a rinfrescare ed a rinverdire le memorie antiche, a stringere nuove relazioni (che splendida e cara ed arguta persona è questo Rodríguez Marín!), a far tesoro di alcune cose nuove, erudite o no, che a me, rincantonato ad Innsbruck più fra monti che fra uomini e libri, mi sfuggivano.

Ma in nessun modo io posso rinunziare al piacere di rivederla. Quando gli amici di Sevilla parlano di Lei, a me trema il cuore di commozione ed io non ho colpa se oltre all'erudito, l'uomo in Lei m'attrae con fascino irresistibile.

Ritornerà Ella presto a Madrid? Debbo io peregrinare fino a Santander? Al marchese di Jerez debbo molti favori e l'uso della sua ricchissima biblioteca per alcuni giorni. Ora è a Madrid per le inutilissime faccende politiche. Pure a lui duole assai la sua dipartita impreveduta.

Badi alla salute e non s'affatichi soverchiamente. Io la veggo col pensiero in mezzo alla sua reggia tra i suoi libri. Mi creda coll'affetto d'un amico vero e sincero.

Suo

ARTURO FARINELLI.

[54]

Santander, 23 de noviembre de 1900.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi querido y nunca olvidado amigo: Singular placer he tenido con las dos cartas que usted me ha escrito desde Sevilla, y que me traen nuevos testimonios de su afecto y noticias de esos buenos amigos, a quienes tanto aprecio y de quienes tan buena memoria conservo.

Mi estancia aquí no se prolongará más que hasta los primeros días de enero (hasta el 10 lo más tarde), y como creo que entra en los proyectos de usted pasar en la corte una temporada, allí nos podremos ver, sin necesidad de que usted altere su itinerario ni arrostre las nieves y celliscas propias de esta estación y de este clima. Pero si a ello se decide, ya sabe que le espera con los brazos abiertos su buen amigo, que de todas veras le estima.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

Opino, como usted, que *El Burlador* no es ni puede ser de Tirso, y aun creo que esto puede leerse entre líneas en

lo poco que dije de este drama con ocasión de *El Rey Don Pedro en Madrid*, que indisputablemente es de Lope. Pero por lo mismo que quería reforzar mi argumentación dejando este punto fuera de controversia, hice una especie de concesión retórica respecto de *El Burlador* por falta de pruebas *materiales y extrínsecas* con que negar la atribución a Tirso. Las pruebas morales son para mí convincentes, pero las omití por no ser de aquel lugar.

Tampoco sostengo que *El Burlador* sea de Lope, aunque tiene cosas que parecen suyas. Acaso tenga usted razón en su hipótesis del poeta andaluz.

. . . . . [59]

Mis recuerdos a nuestro amigo Rodríguez Marín, que es uno de los más excelentes escritores y de los mejores hombres que conozco. Unos cuantos ingenios de este temple nos están haciendo falta en España.

[55]

Madrid, 2-I-1901.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo ed illustre amico,

Con vero dispiacere seppi ch'Ella ha di nuovo prorrogato il suo viaggio, fino al 15. Che brutta cosa per me che tanto l'ama! Io rimango, è vero, fin verso il 24 di Gennaio, ma prima di dare con cuore stretto ed angoscioso l'addio alla Spagna, forse l'ultimo addio, avrei voluto per più tempo vederla, sentirla, ristorarmi almeno colla com-

[59] No se conserva el original de esta carta en la Biblioteca de Menéndez Pelayo; es de las que figuraron ya, con la mutilación que indican los puntos suspensivos, en el *Homenaje a Walzel*.

pagnia sua, e partecipare a Lei Sommo, l'una e l'altra delle mie idee.

Così Madrid mi sembra un deserto. Non trovo un amico vero che sia l'ombra sola di Rodríguez Marín. Leggo assai, ma dal lavor mio poco ricavo.

A rivederci adunque il 15, ma sia l'ultima prorroga per carità!

Frattanto, le stringo con vivissimo affetto la mano.

Suo

A. FARINELLI.

Come una specie di sintesi dei faticosi ed aridi lavori miei, vorrei dare una conferenza all'Ateneo sulla Spagna all'estero nel corso dei secoli.

Poi sparirò.

Vedo assaì sovente Juan Valera, ammirabile vecchio, che di più e più palmi si eleva sulla società che lo frequenta.

[56]

Innsbruck, 12-V-1901.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Ottimo ed illustre amico,

Dei libri ch'Ella desiderava non potei procacciarmi per ora che due soli: il Torraca e lo Scherillo.

Il Croce lo vidi a Napoli nell'ultimo mio grande vagabondaggio per le terre d'Italia; m'assicurò che le avrebbe spedito i suoi *Fondamenti dell'estetica*, scritti con quella chiarezza e sagacità a lui abituali; [60] or vi è in luce anche

[60] De B. Croce hay correspondencia con D. Marcelino en esta Biblioteca, y en una carta, sin fecha, de Croce, publicada en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año 1936-1938, pág. 307, dice: «Ella non deve ringraziarmi per ciò che ho detto della sua *Historia de las Ideas Estéticas*, libro al quale debbo moltissimo.»

l'opuscolo su Giovanni Battista Vico come scopritore dell'estetica; in aperta e parmi anche—ma solo in parte—giusta contraddizione coi tedeschi.

Il *Quattrocento* del Rossi, per quanto io l'abbia sollecitato dal Vallardi di Milano e dall'autore suo ch'è un caro amico mio, non lo potei ottenere. Non si vende in nessun modo separatamente. Fors'Ella (pur giovandosi di me, se Ella vuole) dovendo più e più volte nei suoi svariatissimi e fecondissimi scritti, toccare anche dell'Italia, acquisti l'intera collezione della *Storia letteraria d'Italia! Il Cinquecento* del Flamini è in corso di stampa, *Il Seicento* del Belloni riuscì ottimamente, *Il Settecento* del Concari è mediocre,*L' Ottocento* del Mazzoni incompiuto, *Il Trecento* del Valpi discreto, il *Dante* dello Zingarelli sta per concludersi, ed io ne farò un'ampia recensione pel D'Ancona. Ora si sta facendo una nuova Storia letteraria per generi. Volle il Vallardi ch'io scrivessi sulla *Commedia* dal 500 in poi, ma rifiutai. So che al Cian è toccato il volume sulla Satira.

Insomma per qualsiasi acquisto io mi metto a sua disposizione. Per i ripetuti viaggi e per varie vicende, ho un po' scossa la salute. Sono come inetto al lavoro ed allo studio serio e profondo. La mia nuova cattedra m'obbliga a preparar lezioni d'ogni genere e gli studenti non risparmiano d'importunarmi. Così la Spagna che tanta parte del mio cuore m'ha rapito, la Spagna che tanti cari, valenti e nobili miei amici rinchiude, si dilegua un po'all'orizzonte. Mi piange l'animo quando il pensier mio vola laggiù.

Continui Ella di salute e di spirito com'io la vidi a Madrid. È incancellabile l'impressione ch'io ne provai.

Mi creda con vivissimo affetto.

Suo

ARTURO FARINELLI.

[57]

Innsbruck, 2-VI-1901.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Illustre e caro amico,

Piacere grandissimo, come ogni cosa sua, mi recò il discorso sui trattatisti spagnuoli dell'arte e in particolar modo su Francisco de Holanda, Pablo Céspedes e Felipe de Guevara. [61] Da gran tempo medito un'opera sugli artisti, scrittori e letterati; è quindi materia a me famigliarissima quella da Lei trattata con quel vivo senso d'arte che la distingue. Pei dialoghi di Francisco de Holanda feci anch'io un po' di propaganda in Italia; il discorso suo varrà, non ne dubiti, a diffonderli come ben meritano. Caldo è il suo encomio al genio del Leonardo. A pagina 21 avrei modificato alquanto il giudizio. Arte e scienza combattevano nell'animo del grande una lotta titanica, ma la curiosità scientifica tutta moderna sorpassa in lui, e di gran lunga, il fervore all'arte. La corrente de'tempi spingeva all'arte, il genio suo particolare spingevalo invece all'indagine scientifica. Quindi il frantumare, il tormentare perpetuo dell'opera sua.

Sù i trattatisti italiani abbiamo qualche studio. Forse a Lei potrebbero giovare i belli studi Del Solmi su Leonardo. [62] Ma è si immenso e «asombroso» il campo d'indagini ch'Ella con sovrana mente abbraccia!

Io fui colpito dopo il mio viaggio in Italia da una malattia nervosa che mi costringerà per buon tempo a lasciare ogni lavoro per non incretinire; la sventura mai non si parte dal mio lato.

L'abbraccio teneramente. Suo A. FARINELLI. [63]

---

61 *Tratadistas de Bellas Artes en el Renacimiento Español.* Discurso de ingreso de Menéndez Pelayo en la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando en 1901. Véase en *Est. y Disc. de Crít., Hist. y Lit.*, tomo VII, pág. 141.

62 *Leonardo da Vinci. Frammenti letterari e filosofici.* Favole, Allegorie' Pensieri, Paesi, *Figure, Profezie, Facezie.* Firenze, Barbèra, 1899.

63 Deben faltar algunas cartas de Menéndez Pelayo.

[58]

Gmunden, 23-III-1902.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo ed ottimo amico,

Le feci spedire il *Landau* e quand'Ella con tutta sua comodità m'invii o l'uno l'altro de' suoi volumi per me sempre interessanti e preziosi, avrà pagato ad usura il tenuissimo debito che può avere verso di me. Anzi per ogni occorrenza la prego di non risparmiarmi mai. È sì facile per me comandar libri o a Firenze o a Berlino od altrove.

Tutti i lavori che m'annuncia fatti da Lei colla alacrità e sagacia note ormai a tutti, saranno per gli studiosi altre guide di valor durevole. Io stesso, ripiombato nella Babilonia di Innsbruck, colla velleità di voler riformare la facoltà filologica romanistica, in lotta eterna per una nefasta politica ostile agli italiani, un po' sofferente nei nervi, un po'abbattuto e privo di fiducia, a nulla arrivo; gli studi spagnuoli sono negletti; non ho neppur conchiuso l'opera su Dante della quale le mando un brevissimo frammento senza note illustrative.

Ma Ella conservandomi sempre la sua benevolenza sarà anche tollerante pei falli miei, e la mia quasi criminale pigrizia.

Che le è parso della vergognossima vendita della biblioteca del nostro Marchese? [64] Ella aveva pur ragione di dubi-

[64] La impresión causada en Menéndez Pelayo por la venta a Mr. Huntington de la magnífica biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros, está expresada en carta a Rodríguez Marín de fecha 29 de enero de 1902, con las siguientes palabras: «No necesito ponderar la aflicción que tales noticias me causaron. Por lo que usted ha sentido puede calcular lo que habré sentido yo. Para mí, como para usted y para todos los verdaderos amantes de las letras, la venta de la biblioteca del Marqués significa una pérdida mayor que la de las colonias, y será de efecto desastroso para nuestro crédito en el mundo literario, hasta por la circunstancia de ser un norteamericano el comprador. ¡Desdichado país, infelices tiempos son los que hemos alcanzado!» Vid. *Epistolario de Menéndez Pelayo y Rodríguez Marín* (1891-1912). Madrid, C. Bermejo, 1935, pág. 202.

tare quand'io era a Sevilla. Or con me tutti gli amici veri della povera Spagna, che va spogliandosi, impoverendosi, come gli hidalgos d'un tempo, ne piangono.

Se Ella può interceda per me presso l'amministrazione della *Revista de Archivos* perchè mi si conceda una tirata a parte della *Divagazioni sui viaggi* alle quali vorrei mandare di questi giorni un breve supplemento.

Dal Croce riceverà presto il suo volume sull' *Estetica*. Lui beato che non ha le noie e gli affanni dell'insegnamento.

L'abbraccio di cuore. Suo.

A. FARINELLI. [65]

[59]

Innsbruck, 7-VI-1903.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro ed illustre amico,

Anch'Ella volle scrivermi e porgermi un conforto nella sciagura. Io la ringrazio con cuore commosso. Mia mamma era una santa donna che viveva tutta calata nell'anima dei suoi cari, modestissima, semplice, buona e tenera, capace d'ogni sacrificio ed abnegazione. Per me, lanciato all'estero, era come stella in cielo a cui mi rivolgevo in ogni navigar mio burrascoso. Or qual notte s'è fatta a me dattorno e qual vuoto è nel mio cuore!

Confesso di non aver avuto tranquillità sufficente per leggere e meditar bene il suo ultimo e bel volume dell'*Antologia* che mi spedìi. Ero a Parigi per compiere le ricerche su *Dante in Francia*, quando mia madre periva. Or tornai qui, alle lezioni in terra agitata. Saprà delle perpetue lotte fra italiani e tedeschi; ed i dissidii, i dissapori politici non concedono mai pace e tregua al lavoro.

[66] Falta una carta de Menéndez Pelayo dando el pésame a Farinelli por la muerte de su madre.

Uscirà tra giorni il mio scritto leonardesco che le manderò con sollecitudine. Un estratto dei *Viajes* lo spedisco per sola sua comodità. Quanto apprendo dalla sua *Biblioteca hispano-latina clásica*, da tutti i suoi luminosi scritti! (Lo Schiff nella sua Biblioteca del Santillana ha anche un capitolo sulla fortuna di Boezio in Ispagna.) Le manderò pure una lunga mia recensione al libro pretensioso quanto vuoto e malissimo, scritto dal Sanvisenti; ma sono inezie, *rari nubes* nel *suo gurgite vasto.*

Lo scritto del Pietsch sui versi *Disticha Cátonis*, lo possiede? [66] Le stringo con grande affetto la mano e le raccommando di curare la salute, di non lavorare smoderatamente. Che dice Ella dell' infame convegno dell'infelicissimo Schwering? Così si pretende studiar la Spagna in Germania.

Suo A. FARINELLI.

[60]

Madrid, 22 de febrero de 1904.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Ante todo quisiera que se persuadiese usted de que nunca mi tardanza en responder a sus cartas nace de tibia voluntad, sino de falta material de tiempo para cumplir con mis obligaciones, que se han aumentado en gran manera durante estos meses últimos. Desde Santander pensé escribir a usted, pero estuve muy tristemente ocupado y preocupado con una grave enfermedad de mi madre que a su avanzada edad no puede menos de infundirme graves temores. Afortunadamente se encuentra mejor; se levanta ya después de tres meses de cama, y espero que en entrando la primavera ha de ser

[66] *Two old spanish versions of the Disticha Catonis. The Decennial Public. University of Chicago, 1902*, pág, 8 y sigs.

completa su convalecencia. He vuelto, pues, a Madrid con cierta tranquilidad relativa.

Bellísimo trabajo es el de *Petrarca en España* y ojalá se extendiese a la literatura del siglo XVI. Pero en lo relativo a la del XV está lleno de observaciones curiosas, y por mi parte he tenido mucho que aprender en lo relativo a las coplas de Jorge Manrique, y otros particulares.

Me parece imposible (pág. 13) que el arcediano de Alcor, Francisco de Madrid, amigo y corresponsal de Erasmo, y autor de una curiosísima historia de Palencia que tengo manuscrita y en que da muchas noticias de las comunidades de Castilla en que intervino, pudiera ser secretario de D. Juan II. Es un escritor del tiempo de Carlos V, sin género alguno de duda. Alejo de Venegas le cita todavía en 1540 como persona viva, y no da a entender que fuese muy viejo... [67]

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[61]

Gmunden, Villa Natter (Austria). [*Sin fecha.*]

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro amico,

Io parto per un lungo viaggio in Germania già il 5 Giugno. Se Ella volesse restituirmi quel po' di manoscritti e di stampati che Ella ha di me, la prego di mandar sempre tutto all'indirizzo di:

Gmunden, Villa Natter (Austria).

Vivi e affettuosi saluti. Suo

A. FARINELLI.

---

[67] Esta es una de las cartas publicadas en *Dal Carteggio di Marcelino Menéndez y Pelayo. Frammenti*, en el *Homenaje a Walzel*. Está incompleta, y añade el Sr. Farinelli: «Non ritrovo più el seguito di questa lettera, e mi mancano ora pure le lettere scrittemi a proposito del *Dante in Ispagna* e del *Boccaccio in Ispagna*.»

[62]

Innsbruck, 15-V-1904.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro ed illustre amico,

Passeranno anni ancora senza ch'io sappia più nulla di Lei, tranne dell'attività sua sempre stupefacente? Torno io ora a scriverle dal mio tugurio di città, dove pare ormai sia confinato tutta la vita, e le chieggo, a nome del carissimo mio amico Novati, un grande favore.

Notizia dell'imminente centenario del Petrarca è pervenuta senza dubbio anche in Ispagna. Si faranno de' discorsoni ben inutili, ma per fortuna alcuni, e de'più valenti, pensano con pubblicazioni forti, coll'edizione possibilmente critiche delle opere petrarchesche latine e volgari, di illustrare degnamente la memoria del Sommo. Il Novati prepara un'edizione delle *Seniles*, ed è contristato assai di non consultare l'unico manoscritto (da aggiungersi a quello di Parigi), che riposa alla Nazionale a Madrid da Lei diretta (Q 107).

So degli ostacoli che si frappongono alla spedizione all'estero di manoscritti. Occorrerà l'intervento dell'ambasciata e non so quale altra formalità. Ad ogni modo la gentilezza sua estrema, la pratica ch'Ella ha de' lavori eruditi, la conoscenza dell'erudizione grandissima del Novati (ora preside dell'Accademia Scientifica di Milano), mi fanno sperare ch'Ella agevolerà, in via eccezionale, il prestito del manoscritto.

Posso aggiungere che la cosa è urgente, dovendosi festeggiare il centenaio in Luglio?

S'intende che da me, da Novati, da tutti i colleghi d'Italia, potrà avere quanto desidera.

Non le mando che una piccolezza al momento; più tardi seguirà il completo rifacimento del magrissimo e debol libro di Sanvisenti; *Dante, Petrarca* e *Boccaccio nella*

Spagna dell'età media, che feci con infinito stento mancandomi ogni sorta di libri.

L'abbraccia tenerissimamente, il suo devotissimo

ARTURO FARINELLI.

[63]

Austria (Villa Natter), Gmunden, 2 agosto, 1904.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Potrebbe Ella suggerirmi, possibilmente senza indugio, il più valente e cortese conoscitore della *Miniatura* spagnuola medievale, che fosse in grado, con lettere, con consigli, confronti ed altro, di dar mano agli amici miei dottissimi Renier, Cipolla, di Torino, nella riproduzione ed illustrazione scientifica e artistica di certo Messale Rosselli assai prezioso (del XIII sec.), con tutta probabilità di origine spagnuola? Un suo suggerimento mi risparmierebbe cento altre richieste, ed io so che Ella amandomi darà senz'altro un rigo di risposta a questa mia.

Suo A. FARINELLI.

[64]

Santander, 8 de agosto de 1904.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi carísimo y nunca olvidado amigo: Hace mucho tiempo debía haber escrito a usted, pero de tal modo se han acumulado este año los trabajos que apenas me dejan un

momento libre para la correspondencia que me sería más grata, la de amigos tan doctos y tan buenos como usted.

No conozco ningún especialista español en miniaturas, pero si existe, fácilmente podrá usted averiguarlo, y ponerse en relación con él por medio de mi amigo D. José Ramón Mélida, Académico de Bellas Artes y actual Director del Museo de Reproducciones Artísticas de Madrid. Puede usted dirigirse a él en mi nombre. Es persona muy afable y cortés. Vive en la calle de Campoamor, 5. Madrid.

Muchas gracias por el bello y profundo discurso acerca de Petrarca que recibí anteayer. [68] En pobre e insignificante correspondencia envío a usted un discursillo mío sobre Cervantes, que leí en la Academia Española hace algunos meses contestando a Asensio. [69]

Además de las comenzadas tareas del Lope y del *Tratado de los Romances Viejos*, estoy abrumado con una larga Historia de la Novela anterior a Cervantes, que espero terminar antes de fin de año. Con ella se inaugura una *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, destinada a servir de complemento y rectificación al viejo Rivadeneyra.

Téngame usted al corriente de su actividad literaria, y le prometo formalmente enmendarme de mi *pigricia* epistolar.

Ya sabrá usted la terrible operación en la garganta, que ha sufrido con heroica entereza nuestro excelente amigo Rodríguez Marín, salvando con ella su vida gravemente amenazada por una lesión cancerosa. Por de pronto ha perdido la voz, pero dicen los médicos que llegará a recobrarla, aunque nunca de modo que le permita continuar su ejer-

---

[68] Prof. Arturo Farinelli: *Francesco Petrarca*. Estratto dal fascicolo di Luglio, 1904, della *Rivista d'Italia*. Roma, Tipografia dell'Unione Cooperativa Editrice. (Conferenza tenuta a Vienna la sera del 27 Giugno 1904 per iniziativa del Circolo Academico Italiano.) En esta misma *Rivista d'Italia*, Anno V, fasc. VII, Luglio 1902, había escrito un trabajo titulado: *La malinconia del Petrarca*. Además hay otro estudio: *Dal Ciclo di Lezioni su Francesco Petrarca e i primordi dell'umanesimo in Italia* (1901-1902) en la pág. 25 de la obra titulada: *L'Opera di un Maestro. Quindici lezioni inedite*. Torino, Fratelli Bocca, 1920.

[69] Véase *Interpretaciones del Quijote*. Discurso leído en la R. Academia Española en 29 de mayo de 1904 contestando al de recepción de D. José María Asensio. En *Est. y Disc. de Crít., Hist. y Lit.*, tomo I, pág. 303. Ed. Nac.

cicio de la abogacía. Quiera Dios que en las letras solas pueda encontrar nuevos medios de vida y seguir enriqueciendo nuestro caudal literario con sus trabajos, que son de lo mejor que aquí se hace, en fondo y forma. ¡Qué bellísima persona, y qué desgraciado ha sido! ¿Qué cosa es un estudio de Sanvisenti sobre el *Curial y Güelfa?* ¿Ha descubierto el original de esta novela, que siempre me pareció italiana (¿del Monferrato?), aunque algo refundida y aumentada por el catalán que la tradujo?

Es de usted siempre amigo de corazón

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[65]

Gmunden, 13-VIII-1904.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Illustre e caro amico,

Feste dell'intelletto e del cuore sono le epistole sue ed i lavori ch'Ella con squisita gentilezza di tempo in tempo m'invia. Non posso pensare a Lei molte volte senza aver lacrime di commozione. Fugge il tempo. Potrò io ancor mai stringerla al mio petto?

Ella non è solo prodigiosamente fecondo e intenditore meraviglioso d'ogni fase dell'umana natura; l'intuito profondo dell'arte è in Lei e si divisa spontaneo, naturale, in tutto quanto esprime; il calore dell'anima sua si comunica ad ogni suo scritto. Si figuri con quanto piacere ho letto la sua «Contestación» al nuovo accademico che vale infinitamente più del discorso inaugurale. Non le faccio complimenti, sprezzo le frasi e le lusinge, riverto anch'io e sinceramente l'animo mio.

Non sapeva nulla dell'orribil sciagura toccata al nostro Rodríguez Marín. Da più d'un anno non ricevo lettere da

Sevilla; col marchese di Jerez ruppi, seccato e nauseato dal contegno di un suo figlio al quale avevo prodigato favori a Zurigo. Or' io m'immagino quel grande e caro uomo ridotto a tacersi, genialmente loquace, provvido di detti arguti, salati, piacevolissimo, inesauribile com'era, redivivo Quevedo, ma infinitamente più bonario e socievole. Io l'amavo, l'amo tuttora come fratello. Ascoltava a Sevilla fin tardi dopo la mezzanotte, entro le camere della male amministrata giustizia, le sue difese dei delinquenti; quel sorrisetto sulle labbra mobili m'è ancor presente, quei discorsi, quell'aria putrida. Le pandette ed i codici non andavano per lui. Or la favella è ferita in seguito ad altri e gravi patimenti. Io la scongiuro per quell'amore ch'io porto alle lettere ed alla coltura tutta della Spagna, estendibile si capisce a tutti i cari e valenti uomini che la coltivano, di mettersi a capo di una commissione accademica che *sotto pretesto di questi o di quest'altro lavoro*, assicuri al carissimo invalido nostro e padre di numerosa prole, un pagamento annuo o premio o rimunerazione in risarcimento dell'onero della avvocatura non più percettibile.

La triste notizia evocò mille sogni del passato e una voce del cuore prepotente mi grida ch'io non posso aver dato un addio per sempre ai lidi che tanti carissimi amici miei rinchiude. Tornerò. Mi sono già imposto studi faticosi che esigono la mia presenza in Ispagna. Io vorrei fare coll'Altamira una guida intellettuale (non un Baedecker per carità) della Spagna, con indicazioni minutissime, compiutissime, storico—critiche—artistiche—bibliografiche, e già qualche notizia ho raccolta. Laggiù brillano quei fari che m'illumineranno nell'età matura. È malattia insanabile questo desiderio di vagabondaggio?. É bisogno di corrispondenza e d'affetto delle genti ispane, sconosciute interamente nell'ambiente in cui vivo? La mano trema di commozione al vergar queste righe, piego il capo, invecchio e rimembro la gioventù ancora.

Da fonte inesausta scaturiscono i suoi lavori, ma per carità non mi risparmi se le occorron libri, indicazioni sulle letterature straniere, edizioni irreperibili in Ispagna o che

so io. Sulla novella avrei io forse qualche nota; tempo fa volevo rifare di sana pianta il libro americano sul romanzo picaresco in forma di libro o di recensione. [70] Infinita roba riposa inerte e polverosa nei miei scaffali. Potessero gli amici miei almeno approfittarne!

Al Sanvisenti manca, oltre la modestia, ogni attitudine al lavoro scientifico, scrupoloso e profondo. Scambia l'arte coll'artificio e la retorica; io ho rifatto i suoi cosidetti primi influssi, [71] che nessunissima novità e molto caos contengono; i miei appunti escono quà e là alla spicciolata: il *Corbaccio in Ispagna* per esempio nella *Miscelanea Mussafia; Dante in Ispagna*, nel *Giornale Storico*, ecc. Quanto al *Curial y Güelfa*, ignoto al Sanvisenti quando stampava i malaugurati influssi, noto suppongo dal manoscritto di un mio lavoro che riposava tra le carte del Novati (come lo studio del Rennert su Macías!), io non credo affatto che sia italiano d'origine, ma l'autore catalano evidentemente, era dell'ambiente e delle lettere e della coltura italiana intendentissimo. Non è possibile, né supponibile la disparizione completa di un originale italiano che avrebbe servito di base all'elaborazione catalana, ma lo studio delle fonti tentato dal Sanvisenti è una ben misera cosa. Rubió y Lluch mi scrive in proposito: «El estudio de Sanvisenti es realmente disparatado, y lo peor es que hay en él una petulancia ridícula y antipática. Me da algunas lecciones que son unas caídas espantosas, etc.» Io avrei voglia di rifare anche questo studio, ma apparirebbe soverchio l'insistere sull'ignoranza e la presunzione di un giovane a cui io feci un gran bene e che per imbecillità insolentisce anche ai miei amici di Spagna. Lo studio sul *Curial* è nel 1.º fascicolo degli *Studi Medievali* del Renier e Novati, ch'io, se desidera, metto senz'altro a sua disposizione.

---

[70] Debe referirse al libro de F. Haan: *An outline of the history of the novela picaresca in Spain*. New York, 1903.

[71] *I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla Letteratura Spagnuola*. Milano, 1902.

È tempo ch'Ella si provveda d'un centinaio di biglietti stampati di questo tenore ad un dipresso:

Deseo. . . . . .
libro tal . . . . . .
per 2-3-4 mesi
a prestito o su acquisto.

e liberissimamente poi mi comandi. Non debbo io essere l'anello di congiunzione fra i letterati e gli studiosi delle nazioni latine e germaniche? E che altro riesco io a fare in questo povero mondo?

A Zurigo commemorerò Cervantes e il Quijote (in tedesco!) nel prossimo inverno, ed io le manderò sollecito un estratto della mia chiaccherata. [72]

Or così lontano la stringo con vivissimo affetto la mano.

Suo

ARTURO FARINELLI.

Grazie assai d'avermi suggerito l'ottimo Mélida che io moltissimo apprezzo.

Novati verrà fra giorni a Gmunden a trovarmi.

[66]

Belgirate, 29-IX-1904. Lago Maggiore (Italia).

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo,

L'amico Novati va ora in Francia in traccia di reliquie petrarchesche e mi scrive desolatissimo di non aver ricevuto il volume delle *Senili*, promesso più e più volte.

---

[72] *Cervantes zur 300 jährigen Feier des «Don Quijote». Festrede, gehalten in Zürich am 6 Marz 1905 im Auftrage des Lesezirkels Hottingen, von Arturo Farinelli. München, 1905.*

Da gran tempo fece tutte le pratiche richieste; ebbe il consenso dell'ambasciata ecc. Or come mai, si tarda ad esaudire questo desiderio suo, ch'è desiderio di tutti gli studiosi, e tornerebbe anche ad onore della Spagna stessa.

Io la prego, la scongiuro di adoperarsi perché il manoscritto sia alfin spedito. Ogni parola amara ch'io veggo diretta all'indolenza degli Spagnuoli, è per me veleno. E di qual animo io viva, Ella non ignora, caro ed illustre amico.

Non scrivo altro per ora; da lungi l'abbraccio.

Suo

A. FARINELLI.

[67]

Innsbruck, 20-X-1904.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Ho scritto al Novati e ne sarà sicuramente dolentissimo. Ormai l'edizione alle *Senili* era iniziata, ed a Madrid, da Milano, da altrove, non si va si prestamente e comodamente come a Parigi. [73]

Grazie tuttavia del disturbo che s'è preso. Io debbo far miracoli per metter insieme queste povere e scarse mie cose sulla Spagna, ch'Ella riceverà tra breve.

Con immutabile affetto mi creda suo

A. FARINELLI.

M'accora la notizia della malattia di sua madre; mi tranquillizi, ottimo amico, nella prossima sua.

---

[73] Se ve que falta una carta de Menéndez Pelayo en la que expondría las dificultades con que tropezaba para remitir a Novati el manuscrito del Petrarca, y diciéndole que se podría hacer una transcripción.

So che Novati, com'io medesimo d'altronde, diffida delle copie, ma or gli torno a scrivere.

[68]

Gmunden 27-XII-1904.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro e dilettissimo amico,

Eccole alcune note sul *Petrarca in Ispagna nell'Età Media*, magro frutto di lunghi martiri. [74]

Il consultar libri spagnuoli nell'esilio mio (or avrà letto che razza di civili lotte si combattono ad Innsbruck!), è per me difficilissima cosa; m'aiuto come possso viaggiando quà e là a Monaco e altrove, offro note mentr'altri darebber libri, e la concisione mia potrà apparire anche a Lei desolante.

Vedrà dal *Corbaccio in Ispagna*, che sta per uscire, [75] che miseranda cosa è il libro del Sanvisenti. Per il Petrarca, la stampa fu frettolosa. Si tralasciò l'accenno alla *Moral Consideración* del Carroz Pardo, [76] che offre versi del Petrarca (Sonetti) «Erano i capei d'oro al aura sparsi», e la più curiosa imitazione del *De Remediis*, ecc., ed altra roba ch'io a Lei, illustre e caro amico, communicherei ben volontieri.

Or si stampano le note assai più copiose su *Dante in Ispagna nell'Età Media.* [77] Sul Boccaccio gli appunti crebbero a libro; si stamperà a Berlino ed offre parecchio di nuovo e di interessante. Forse io faro in modo che le prime bozze siano spedite a Lei a Madrid ed Ella ne caverà qual-

---

[74] Arturo Farinelli: *Sulla Fortuna del Petrarca in Ispagna nel Quattrocento.* Torino, Ermanno Loescher, 1904.

[75] *Note sulla Fortuna del «Corbaccio» nella Spagna Medievale.* Dalla Miscellanea Mussafia. Halle, 1905.

[76] D. Francés Carroz Pardo, poeta del *Cancionero General* de Hernando del Castillo. De él habla Menéndez Pelayo en *Antología de Poetas Líricos Castellanos*, t. III, págs. 404-405, Ed. Nac.

[77] *Appunti su Dante in Ispagna nell'Età Media.* Torino, Ermanno Loecher, 1905.

che cosa per la Storia del primo sviluppo della novella in Ispagna. Ma che inauditi tormenti per consultare i miei poveri libri!

Ha visto Lei mai il *Grimalte y Gradissa* che pare tutt'un col' altro *Tratado de Grisel y Mirabella* di Juan de Flores, ed avrebbe in fine certe *coplas* di Alonso de Córdoba: *La Sepultura de Fiameta*? *L'espejo de las Historias* del Bachiller Alonso de Toledo, imitazione del *De Casibus*, non sarà una stessa cosa coll'*Espejo de ilustres personas* de Fray Alonso de Madrid. Burgos, 1524 e *l'Invincionario* del medesimo?

Io sciupo tempo e cervello in congetture. È probabile che io vada a Parigi per confabulare su Dante in Francia; ma or navigo nell'ignoto e tra le tenebre.

Affettuosissimamente l'abbraccio. Suo

ARTURO FARINELLI.

[69]

(Sin lugar ni fecha.)

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico:

Un'alzata di capo al Groussac *(Enigme littéraire)* [78] in forma di recensione nella *Deutsche Literatur Zeitung*, alquanto ironica, l'avrà quanto prima, e forse le farà piacere. Altre recensione non ne faccio in proposito e spero che nessuno mi vorrà male per questo. Ci metto di solito troppo del mio, e, in Ispagna almeno, farei dispiacere più che

[78] Paul Groussac: *Une Énigme littéraire. Le «Don Quichotte» d'Avellaneda...* París, A. Picard et Fils, 1903. La recensión de Farinelli está publicada en el número de 18 de febrero del 1905 de *Deutsche Literaturzeitung*.

Véase la contestación *contundente* de Menéndez Pelayo a Groussac en *Est. y Disc. de Crít., Hist. y Lit.*, vol. I, pág. 357 y sigs. Ed. Nac.

piacere. Ottimo l'articolo che mi mandò della *España Moderna* e pienamente d'accordo su quanto dice sul *Tirant*, sul quale ho promesso io stesso uno studio nel *Boccaccio in Ispagna*, dove tocco anche su alcune curiosissime imitazioni del *Decamerón*. L'articolo del petulante quanto ignorante Sanvisenti sul *Curial*, è come ogni altra roba sua da rifare. Badi che la *Vita Nuova* ed il *Convivio* dantesco non c'entrano affatto nelle imitazioni degli Spagnuoli. (Tutto risale a Boezio). Debbo avvertirla perchè so ch'Ella è comunemente saccheggiata dai pirati letterari, e un leggero errore si moltiplica all'infinito. Uscirà il Dante credo nel Marzo. Inezie! Ella da cento per uno, ma io sono costantemente ammalato!

Quanto avrei gradito una risposta a quelle due piccolezze che le chiedevo per il Boccaccio! Così il lavoro mio sulla Spagna è un martirio e nessuno mi sorregge! Debbo andare prestissimo al mare per curarmi.

Addio. Teneramente l'abbraccio.

Suo

A. FARINELLI.

Nulla mi dice del Petrarca. Che, le abbia spiaciuto?

[70]

Alassio (Ligure), 23-III-1905.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Cacciato qui in Riviera per curare la salute affranta, lungi da gran tempo da ogni centro di studi, non ho modo di spedirle l'estratto del *Corbaccio in Ispagna;* credo interessante per le ricerche sue e solo le mando fogli di stampa, non corretti ancora, di un primo articolo sul *Boccaccio in*

Ispagna pervenutimi qui ier l'altro, forse inutili giacchè ancor non trattano che del *De Casibus.*

A suo tempo, ridonato alla vita intellettuale, fuori di cura (se pur riuscirò a rimettermi dopo le infinite sofferenze patite!) le manderò ogni cosa in perfetto ordine ed aggiungerò il *Dante in Ispagna*, rifacimento della infelicissima roba ammanita dal Sanvisenti.

Fatalità volle che una nuova cattedra di Spagnuolo (!) a Roma, per l'impotenza e incapacità mia a farmi innanzi con intrighi, sia stata concessa non a me, ma al De Lollis, a Lei forse noto per qualche leggero studio e per il *Colombo.* Ne soffro anche per la certa rovina degli studi da me iniziati all'estero con inauditi sacrifici. Potevasi facilmente stabilire nella capitale una cattedra solida, utile, provvidenziale, sui rapporti intellettuali di due nazioni sorelle, e in pari tempo si poteva dare uno schiaffo alle barbare genti dell'Austria. No, ancor l'estrema onta non mi fu risparmiata. Benchè schivo di onori e di accademiche decorazioni, so di essere all'estero, col Morel-Fatio, tra i rappresentanti migliori degli studi stranieri, ma non so emergere, malgrado il mio tuffarmi nel mare di tutte le letterature, e così dovrò languire errabondo, esiliato, triste, finchè avrò un fil di vita. Pazienza!

Gran piacere mi fu la nomina del Bonilla, giovane valente, di studi seri, non atto forse alla filosofica speculazione, ma in compenso, di vero ingegno per le storiche discipline. La fortuna di tali amici, dopo lotte sì amare, è fortuna mia propria. [79]

Debbo ringraziarla delle indicazioni nell'ultima sua lettera. Io lessi a Parigi fugacissimamente la novella *Grimalte y Gradissa;* m'interessavan le *coplas* in morte a Fiammetta che non rinvenni. Rimanderò adunque al suo studio. Quanto a Francisco de Madrid deve aver vissuto molti e molti anni; parla già di *achaques*, di malattie, di età inoltrata, nella traduzione del *De Remediis* (non posteriore al 1507).

---

[79] Se refiere al nombramiento de D. Adolfo Bonilla y San Martín para la cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid.

Il discorso mio su Cervantes si stà stampando a Monaco. Non vorrei che fossero parole come pur troppo son quelle di tutti i fastosi centenari. La serie dei discorsi miei in lingua teutonica è fatta finita con questa sintesi.

Addio; voglia sempre un po'di bene al suo devotissimo

ARTURO FARINELLI.

[71]

Bellinzona, 24-IV-1905.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico:

Da un insignificante giornale, ch'io leggo qui in questo remoto angolo di terra, apprendo la morte di Juan Valera. La notizia mi scuote nel profondo dell'anima; ai parenti del caro ed illustre defunto non posso scrivere perchè a me ignoti; due parole dirigo a Lei, ottimo amico, intimimissimamente unito al Valera e dal Valera spronato negli studi, acclamato in patria prima forse che altri lo facesse, riconosciuto nel fervido, meraviglioso ingegno. Era il cuore che parlava quando di Lei si descorreva in quelle sale della «Cuesta de San Domingo», ch'io frecuentavo spesso per udire la parola viva, briosa, penetrante dell'amico, versato in mille cose, anima schietta d'artista, con una concezione della vita rosea, non turbata mai da languori e pentimenti.

A Vienna rivolse il caro uomo anche su di me l'attenzione. Scrivevo uno de' miei primi libri, il *Grillparzer und Lope*, e qual favore ebbe poi ad accordarmi non lo rammenterò ora mai senza sentirmi di dolore stringere il cuore per la perdita irreparabile. Non una volgarità giammai uscìi dalle labbra, di penna di questo vivacissimo meri-

dionale; nel gruppo di eletti che univa era lui medessimo il fior degli ingegni e tutto dominava, tutto sviscerava.

L'amore ch'io porto alla Spagna, sincero sempre, scevro d'ogni adulazione, mi fa deplorare come un lutto mio proprio il lutto della sua nazione. Voglia Ella farsi interprete dei sentimenti miei. Un uomo che viene a mancar come il Valera, per grave che sia stata l'età sua, lascia in noi un vuoto inmenso.

Io dovrò, malgrado gli affanni miei infiniti, i torbidi e le sventure che accasciano e fanno della vita un peregrinaggio di dolore, afrettare un nuovo, progettato viaggio in Ispagna, per vedere ancora i miei più cari, prima di mettermi all'eterno riposo. Addio. Teneramente l'abbraccia il suo devotissimo amico.

ARTURO FARINELLI.

Farò ancora per provvedermi di libri una prima volta dopo i tumulti ad Innsbruck in fine d'Aprile. Al 13 Maggio vado a Parigi. *Vita mea peregrinatio perpetua.*

Il Cervantes non è ancora stampato a Monaco. È un vero peccato.

[72]

Madrid, 25 de mayo de 1905.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi querido y nunca olvidado amigo: A fin de ganar tiempo, escribí directamente a Novati, indicándole el procedimiento oficial que había de seguir para obtener por medio de la Embajada el préstamo del códice de las *Epístolas Seniles de Petrarca.* Sin estas formalidades previas está absolutamente prohibido el dejar salir de la Biblioteca ningún códice. Excuso decir a usted que en cuanto se reciba la comunicación del Ministerio se entregará el códice, y ojalá pueda ser útil para la nueva edición que proyecta Novati.

Debo a usted una carta más larga, pero hoy le anticipo estos renglones por tratarse de asunto tan urgente. Espero con mucha curiosidad la recensión, que supongo que será refundición completa, del libro de Sanvisenti.

Yo trabajo mucho esta temporada, y creo que pronto podrán salir a luz dos libros que simultáneamente están en prensa sin contar con otras *opera minora.*

No tome usted a mala parte mi pigricia epistolar, ni dude un momento del profundo y cordial afecto que le profesa su amigo

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[73]

Parigi, 31-V-1905. Boulevard St. Michel, 21.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro amico,

Eccole in più ragionevol assetto il mio discorso che Ella non confonderà sicuramente colle vuote parole a cui, fuor di Spagna almeno, dia occasione il centenario. Sarei infelicissimo se mi si giudicasse alla stregua dei facitori di articoli, di prefazioni, introduzioni ecce, che sicuramente non avranno mancato di fare pervenire alla patria del Cervantes il loro contributo. E all'interiore del grandissimo uomo ch'io volli scendere, ho avuta viva l'immagine di lui, e viva spero d'averla riprodotta, e senza frasi, senza fronzoli, in una lingua forse non indegna di figurare col nome di Paul Heyse in capo, concentratissima, forse troppo condensata. I tedeschi, che mi espellano da Innsbruck (moralmente almeno) perchè di razza latina, possono così assaporare questa mia leggera vendetta. Ma i tedeschi veri, non vuoti e non trionfi nell'animo, si abbeverano

sempre alle fonti limpide e cristalline del Cervantes; dei pigmei di Innsbruck ridano nel silenzio loro.

Il genialissimo Gottfried Keller (vorrei che di lui almeno potesse leggere le *Die Leute von Seldwyla*, le *Poesie*, le *Züricher Novellen)*, era un po' congeniale a Cervantes. Il paragone nella sua città natale s'imponeva, L'Heyse già l'indicava.

Proprio oggi, mentre ricevo gli estratti, il Rettore del Collegio Romano a Bologna mi invita a solennemente commemorare il Cervantes nella città sua, che dall'Albornoz in poi, ospitò e coltivò tante generazioni di spagnuoli. Debbo rispondere con un rifiuto. Non amo ripeter discorsi in questa e in quest'altra lingua.

Se il Signore Cotarelo desidera un estratto del lavoro mio, giunto per i bisogni suoi troppo tardi, e non per mia colpa, può scrivermi, può ritenere la seconda copia senza dedica, ch'io le spedisco.

Io qui lavoro su cose francesi. Ma in me è gran dissidio; il perpetuo vagabondaggio sciupa. Invecchio a gran passi e la vita passa involta in un fitto velo di malinconia.

Addio. Sono ormai rassegnato a ricevere su 4 o 5 delle mie lettere, una sua di risposta. L'essenziale si è ch'Ella tolleri i miei sproloqui, e ch'Ella, leggendo in me l'animo veritiero, sempre mi voglia un po' di bene.

Teneramente l'abbraccio.

Suo devotissimo.

A. FARINELLI.

So di un secondo suo discorso sul Cervantes, [80] assai solenne, dal Signore Cirot, che terminò or ora il suo dottorato a Parigi in base alla sua bella tesi sul Mariana.

Addio

---

[80] *Cultura Literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote.* Discurso leído en el Paraninfo de la Universidad Central en la solemne fiesta de 8 de mayo de 1905. Vide en *Est. y Disc. de Crit., Hist. y Lit.*, tomo I, página 323. Ed. Nac.

[74]

Madrid, 4 de febrero de 1906.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Acabo de llegar a Madrid, y me apresuro a poner cuatro líneas a usted para disipar sus aprensiones, asegurarle una vez más de mi constante e inalterable afecto, y explicarle la razón tristísima para mí que ha interrumpido nuestra correspondencia.

Tuve en los últimos meses del año pasado la inmensa desgracia de perder a mi madre. No necesito hacer frases sentimentales para convencer a usted, que es hombre de sentimientos verdaderos y profundos, de la desolación de mi alma después de esta catástrofe. He tardado en reponerme de este golpe moral, y sólo muy lentamente voy recobrando la serenidad perdida. Procuro pasar más tiempo en Santander que en Madrid, porque allí estoy más cerca de mi madre y disfruto de la compañía de mis hermanos.

Como las letras son mi único consuelo en ésta y en todas las situaciones adversas de la vida, he leído con mucho placer, y creo que con algún provecho, los doctos estudios de usted acerca de la influencia de Dante y Boccaccio en España, trabajos verdaderamente magistrales, y que me servirán para enmendar en ediciones sucesivas algunos de los errores y distraciones que usted a cada momento nota y censura en mis pobres estudios, algunos de ellos de remota fecha. Por esta especie de corrección fraternal le quedo agradecido, aunque casi nunca me cita más que para impugnarme y zaherirme. Yo escribo poco, y los tiempos no están muy propicios para que ningún español escriba de materias de erudición, puesto que tiene que luchar a un tiempo con la indiferencia de los propios y con la agria crítica de los extraños, que tienen por sistema cerrar los ojos a todo lo que pueda haber de útil en un libro español, y encarnizarse solamente con los defectos de que ninguna obra humana está exenta y más la que se

hace en condiciones tan difíciles y trabajosas como las nuestras.

He encargado a la casa Bailly-Baillière que remita a usted mi pobre tomo sobre los *Orígenes de la novela española.* No sé si habrá llegado a sus manos porque usted cambia de residencia frecuentemente. Pero les he dado las últimas señas que tengo, y me alegraré que el tomo llegue a sus manos, no porque yo le dé ningún valor (como no se le doy a nada de lo que he escrito), sino como testimonio de mi cariño hacia usted, que no depende de letras ni de libros.

Suyo affmo. amigo y s. s.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[75]

Abbazia, 12-II-1906. Villa Saor, (Austria.)

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Con grandissimo dolore lessi tutta la lettera sua. Una madre che si perde, per attempata che sia, è un abisso profondo che si scava nell'animo, una ferita al cuore che non si rimargina più. Capisco, come nessun altri, quanto Ella debba soffrire e qual lutto involga i suoi pensieri. Non son tre anni che l'anima bellissima della madre mia trasmigrava, il pianto dura, il vuoto è dentro, infinito, e la vita non offre che l'aspetto di cose caduche. Finiremo anche noi, caro amico, e ci poseremo al lato di chi ci gettò in questo povero mondo.

Santander si riempie di reliquie e il presente tutto si ricaccia nella vita del passato. Qual compenso a quel santuario di affetti può offrire la torbida e rumorosa Madrid?

Pur troppo al triste lutto ch'Ella m'annuncia, si congiunge un sentimento ostile a mio riguardo, indegno della amicizia sincerissima, tenerissima, profondissima ch'io nutro per Lei in cuore, e che porto viva sempre attraverso le dolorose vicissitudini che mi tolgon la pace, mi avvelenan l'animo, mi sbalzan lungi dalla mia cattedra, mi costringono ad errabonda vita. Sicuro, Ella ha ragione, io cambio di residenza assai volte, com'Ella dice, quasi anche di questo facendomi un rimprovero. Ella non ha un'idea delle procelle scatenatesi ad Innsbruck sul mio capo.

E perchè confondermi col gregge meschino degli studiosi che si arricchiscono de' tesori nella sua Spagna e vedon poi con occhio torvo tutto quanto gli Spagnuoli producono in fatto d'arte e di scienza? Apertissimamente in molti citati degli scarsi scritti miei sulla Spagna, addito senz'ambagi, intero il lavorio dei colleghi di Spagna, legati a me al cuore per vincoli di affetto più dei sapientissimi tedeschi. Non ho la penna scorrevole per buttar giù di furia recensioni, e raccomandare quei libri che io, o in lettere o a viva voce, apprezzo e chiamo eccellenti. Un centinaio di opere si sono ammucchiate sul mio tavolino di Innsbruck. Io chino mestissimo il capo al pensiero di tante inadempiute promesse, ma un destino acerbo mi punge, gli strali si configgon nel cuore, e posato appena fuggo e fuggo come l'Ebreo della leggenda. Fuggo ed ho sempre la salute affranta: una nevralgia che va uccidendomi.

Accontenterei tutti se fossi men perseguitato dalla malvagissima sorte. Stranissimo il rimbrotto ch'io citi Lei quasi sempre per combatterla! Le indagini sui trecentisti fior in Ispagna, io le intrapresi per correggere l'arroganza e petulanza del Sanvisenti, che pretendeva correggere e far meglio dei maestri. Saccheggiò la sua *Antologia* (di lodi ad essa gli scritti miei abbondano), e riproduce e travisa i giudizi suoi. Or Ella di proposito ricerche sull'influsso di Dante ecc. non ne fece per necessità, i giudizi anteriori sono riprodotti. I critici che attingon notizie da Lei sono per fortuna infiniti ed è dover di un uomo coscienzioso, quale io mi immagino di essere, toglier dall'opera le inevi-

tabili mende, piccolissime in Lei, ingrandite dagli imitatori, copiatori, rifacitori, ecc. Un infelice entrò, non son moltanni, nel grembo dell'Accademia togliendo da Lei infantilmente ogni notizia per il discorso sulla cosidetta letteratura didattica. Agitare il turibolo incensatore perpetuamente è cattivo vezzo di molti, inammissibile in me in cui la critica è legata alla coscienza, voce del Dio che in me si scuote. D'altra parte so pur troppo che nella patria sua s'è levato il grido «Fuori i barbari», e lo lanciò fortissimo, tra altri, il Cotarelo, dotto e diligentissimo, ma anima gretta e meschina; trascinerebbe costui il maestro nel dannar me, pur vantando come «magistrali» i miei lavori?

Entro spine, ogni indagine sulla Spagna, lo creda, mi costa sangue, Ella dà 100, dà 1.000 per quell'uno stentato ch'io offro. E chi mi sorregge? Ella forse? Se io arrischio una domanda così facile a rispondere, Ella non pare l'avverta. Ed io non defraudo tesori, non chieggo neppur notizie manoscritte, e tutto suggello checchè si dica in Ispagna, mossi dall'apparente severità, di amore disinteressatissimo. Che premio ebbi io mai? Qualsiasi scribacchino straniero che lavora sulla Spagna, quando non è bandito, raggiunge nella patria sua onore e fama, io non desidero che un po'd'affetto.

A mille e mille domande mossemi, quando sedevo senza stridor di procella, rispondevo: Ho spedito libri in ogni angolo dell'universo. Ho scritto io medesimo per incoraggiare gli amici. E veramente le note sul *Boccaccio*, che io le spedìi man mano che uscivano dalla prima stampa, avevano per scopo di facilitar a Lei, amico carissimo, le ricerche sulla novella, di porgerle un materiale remoto, desunto dalla pratica mia. La fortuna ed il successo degli amici stettero a me sempre più a cuore della fortuna e del successo mio proprio. Non v'è scritto in cui potendo, io non la citi. Rammenta la critica dell'*Estetica* del Croce? Oggi rimando le stampe del *Voltaire e Dante* [81] (frammenti di un'opera vastissima su *Dante in Francia*). Una nota reca

[81] *Voltaire et Dante*. Berlín, Duncker, 1906, en *Studien zur vergleichenden Literaturgeschichte*, vol. VI.

ancora il suo nome, come può convincersi dal foglietto che le unisco. Piccolezza, eppur prova ch'io la leggo meglio di cento Cotareli, meglio di qualsiasi che incensa pertinace in Ispagna e fuori. Ho distrutto 800 pagine di memorie dei miei viaggi. Avessi almeno conservato le pagine dedicate a Lei!

Che il volume suo sulla novella sia ormai uscito, lo seppi leggendo ultimamente la *Revista de Archivos*. Lo comandai dal Rico. Se l'avessi anche da lui, sarebbe doppia ricchezza, sicuro. Ella instancabile, si lagna di far poco, ed io sgomento al pensiero di non far nulla. Sono vittima oppressa e schiacciata in questi anni, forse uscirò a miglior luce. Mi gridavan tutti a Vienna successore del Mussafia, ma alla razza latina non toccan in Austria che affronti e infamie. Son derelitto ed ho bisogno che anche Lei mi voglia un po'di bene. Vuole che per caparra all'opera su Calderón, a Lei dedicata, io le dedichi la bibliografía Calderoniana da me rifatta sul libro infantile del Breymann? Ho vergogna ad offrir miserie; e i titoli non hanno anima.

Stolido questo mio sfogo all'amico che piange l'anima della madre che più non posa in terra. Non si accasci. Ho detto di non venir più in Ispagna, ma per veder Lei verrò ancora. Addio. Suo

A. FARINELLI.

[76]

Madrid, 18 de febrero de 1906.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Recibo la carta de usted y no quiero detener ni un momento la respuesta para disipar el mal efecto que hayan podido causar a usted mis impertinentes palabras escritas en días de gran tristeza y abatimiento de ánimo, que, afortunadamente, voy venciendo. Usted sabrá por experiencia propia que en tales momentos

cualquier pequeña contrariedad o mortificación se agranda y le tortura a uno hasta que logra desprenderse de ella y pensar en otra cosa. Ya había leído el curiosísimo estudio de usted sobre *Dante en España*, aprendiendo en él muchas cosas nuevas para mí y sin sospechar que en él hubiese, como efectivamente no la hay, la menor intención de zaherirme o mortificarme por mis omisiones y errores en una materia que nunca he tratado de propósito. Pero es el caso que en la *Revista de Archivos* leí una noticia del Sr. Paz y Melia sobre el opúsculo de usted y vi que en ella hacía resaltar con delectación morosa dicho señor, la insistencia con que usted me contradecía siempre. Y como, por desgracia, conozco la tierra en que vivo, calculé desde luego, que lo *único* que en España habría llamado la atención en su estudio, tan docto, tan profundo y tan simpático, eran los *palos* (así los llaman aquí) que usted me había propinado, al decir de tales lectores y entendedores. Esto será pueril, ridículo, todo lo que usted quiera, pero por el momento, me enfadó.

Luego me avergoncé de tan necia suspicacia, y ruego a usted, en nombre de nuestra amistad, que rasgue esa carta impertinente, que escribí en una hora de mal humor, de la cual no quiero acordarme.

Usted no me conoce bastante. Soy dócil a la corrección de todo el mundo, y muy poco picado de la vanidad literaria. Nadie puede tacharme de hostil a los extranjeros que trabajan sobre cosas de España. He procurado y procuro ayudarles en lo que puedo, pero es claro que me mortifican a veces ciertos juicios sobre nuestras cosas. De España sabrán mucho más los extranjeros, pero algunas cosas no las *sentimos* más que los españoles, por rudos e ignorantes que seamos. Morel-Fatio, amigo mío de toda la vida, hombre tan docto y tan benemérito de nuestras letras, ha formulado juicios sobre España, que yo de ninguna manera comparto, y así se lo he dicho francamente en más de una ocasión, y, sin embargo, hemos seguido tan amigos como siempre. ¿Por qué usted ha de ser más vidrioso que él?

Parece imposible que haya dado usted tan siniestra in-

terpretación a la sencillísima frase en que me refería a sus frecuentes cambios de residencia. Lo único que quise decir es que acaso por esa razón pudiera sufrir extravío algún libro o alguna carta mía. Ni más ni menos.

He repetido al editor el encargo de que envíe a usted la *Historia de la Novela*, y le suplico que en adelante no encargue a libreros ninguna obra mía, pues yo tendré cuidado de remitírselas todas, y es lo menos que puedo hacer en agradecimiento a sus favores.

Reconozco que soy tardío y perezoso para la correspondencia epistolar; pero hágase usted cargo de mis ocupaciones. Y, además, conozco que escribo mal las cartas, y por eso escribo pocas y breves. Este género, como cualquier otro, requiere una aptitud especial.

Si llega usted a ver el tomo de la novela, comprenderá cuánto he estimado sus eruditísimas investigaciones sobre Boccaccio, aunque sólo pude utilizarlas en un apéndice por lo adelantado de la impresión.

Tendré por un grandísimo honor la dedicatoria de su trabajo calderoniano y ahora y siempre créame usted su verdadero amigo.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[77]

Abbazia, 23-II-1906.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro e dilettissimo amico,

Per dissipare ogni nube leggera che pare avvolga la nostra amicizia, bisognerà ch'io torni di nuovo in Ispagna, ch'io la riveda, la stringa affettuosissimamente al cuore e ch'Ella legga nel cuor mio. Che cosa è questo *desiderio* che in mezzo ai miei triboli ed alle tante

sventure, affranto ancora di salute, mi spinge nella patria sua? Per acquistar fama? Per defraudar ricchezze? Per trascrivere o fotografar codici? Per mostrare o pavoneggiare il mio povero sapere e dir poi: così e non altrimenti si deve fare? Nell'ultimo viaggio raccolsi molte notizie per il rifacimento del *Don Giovanni*. Passaron 5 anni e tutta quella roba raccolta riposa quasi scordata.

No, caro, e venerato, e amatissimo mio amico, quella spinta non ha radice che all'interiore, non vien che da affetto, da amore. È una passione, che rassomiglia un po' alla passione per le donne, quando è fuori da ogni volgare appetito.

E come girovagai io nelle terre di Spagna, attento più all'arte che ai manoscritti, attento alla natura, interrogando la terra e il cielo e gli alberi e le frondi! E come piansi col destino infelice della patria sua, ch'è un po' patria mia, e cercai con ogni forza di oppormi al pessimismo invadente! Ella non rammenta più la chiusa di una mia ampissima recensione agli *Études sur l'Espagne* del Morel-Fatio, [82] dove all'amico e maestro mio chiedevo un po' di amore aggiunto al tanto sapere.

Ultimamente lo Stiefel, infelice che m'interroga su mille cose e registra tutto come uno scolaretto quando io capito a Monaco, mi spediva una sua recensione sugli *Studi sul dramma spagnuolo* per gli *Jahresbericht* del Vollmöller, ai quali auguro di cuore pronta morte. Quella sua stupida severità mi mosse ancor una volta allo sdegno, ed è peccato ch'io non abbia una copia della mia missiva nella quale precisamente dicevo quello che or Ella mi scrive: Delle cose loro sanno gli Spagnuoli meglio assai di noi posti in altro ambiente. E quell'ostinarsi a vedere i nei in ogni lavoro, e a chiuder gli occhi sull'attività gagliarda stupefacente d'alcuni di valor grandissimo, è cosa che ripugna. Ma lo Stiefel è un pedante che non capisce d'arte e accozza cifre.

Un gran volume conterrà con nuovi lavori, quelli anti-

[83] *Recensione all'opera del Morel-Fatio: Études sur l'Espagne*, en la *Revista Crítica de Historia y Literatura...*, II, 1897.

chi che giustificheranno il titolo *Italia e Spagna*. Ella dalle bozze toglierà, nelle note o altrove, ogni cosa che può spiacerle.

Attendo il suo volume sulla novella e quello pur comandato delle Memorie del Serrano y Sanz. Io mi spavento dell'inattività mia. Or se ad essa potessi trovar rimedio!

Lo Schuchardt, il gran linguista, verrà forse in Ispagna già questa primavera. Io sono per ora in mezzo alle tenebre più fitte.

Addio e creda che pochi l'amano più profondamente del suo

A. FARINELLI.

[78]

Abbazia, 12-III-1906.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo,

Tutti i tre volumi della *Biblioteca Novella* da Lei diretta, mi furono spediti dal Rico a Madrid. Uscendo dall'esilio di Abbazia e con meno triboli attorno a me, farò di stendere un articolo per l'*Archiv* sul movimento critico della Spagna moderna.

Ma le mie mani sono di piombo, le sue invece leggerissime. Quanta copia di notizie nel suo volume! Troppo onore fa a me in fine. Non mi piace invece la critica del Mier, ma di lui non discorrerò.

In che rapporti è Lei colla nuova Rivista *La Cultura*?

Possibile sia stata generata senza il suo battesimo! Debbo io stampar lì le note bibliografiche sul Calderón?

Addio. Addio. Suo

A. FARINELLI.

[79]

Innsbruck, 2-VI-1906.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Da Gmunden mi vengono spediti tre primi volumi della *Biblioteca* da Lei iniziata. Non nuoce il doppio. Farò che i lavori, tutti considerevolissimi, si propaghino.

Ultimamente riversò il cielo sul capo mio le sciagure. La cattedra mia è soppressa. Per poco io non esco di senno e di vita. Quanto non ottennero i miserabili pangermanisti! Dove andrò, non so ancora.

Addio. Un bacio di cuore dallo sventuratissimo suo amico

ARTURO FARINELLI.

[80]

Parigi, 8-VI-1906. Boulevard St. Michel, 21.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo,

Verrà di questi giorni a Madrid il collega mio H. R. Lang, professore all'Università di New Haven (Connecticut), autor del noto *Cancioneiro gallego-castelhano*, [83] e lavorerà e trascriverà nella biblioteca che Ella dirige. L'accolga, caro amico, colla consueta sua benevolenza; gli sia d'aiuto.

[83] *Cancioneiro Gallego-Castelhano. The extant galician poems of the Gallego-Castillan Lyric School (1350-1450). Collected and edited with a literary Study, notes and glossary by Henry R. Lang.* New York, Charles Scribner's Sons, 1902.

De este libro publicó Farinelli una recensión en la *Deutsche Literaturzeitung*, número de enero de 1905.

Percorre la Spagna il Lang pieno di timore ed io lo rassicuro e gli ripeto, che la gentilezza spagnuola in terra di Spagna non ha limiti. Vorrei che anche in questo mi desse ragione.

Avrei voluto scrivere al Paz y Melia e al Conde de las Navas, ma sono in verità troppo sofferente.

Supplisca Lei, sempre tacendo, so ch'Ella mi vuol bene.

Addio. Suo

A. FARINELLI.

Io tornai qui di nuovo ad ammalarmi. Forse non guarirò più.

[81]

Gmunden, 2 Luglio, 1906.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro e dilettissimo amico,

Di questi giorni riceverà il completo *Boccaccio in Ispagna*, alquanto più tardi: il primo dei miseri saggi Calderoniani a Lei dedicati. La proporzione fra il lavoro di noi due è quella dell'1 al 100. Qual meraviglia ch'io possa trovare delle inezie, or obliate o non appieno investigate, nell'immensa e svariata indagine sua! La facilità sua stupefacentissima nel comporre non ha esempi. Or ricevo il nuovo suo volume sui *Romances Viejos*. Così ideavo alcune lezioni mie ch'io poi mai non tenni, così disponevo la materia ch'Ella con serenità e chiarezza e con tutta la desiderabile abbondanza espone. Ho 100 libri di Spagna da annunciare comecchessia ai lettori fuor di Spagna, e invoco un momento di pace, la liberazione da questo spinosissimo stato di cose che or m'opprime, sospeso come sono fra terra e cielo, senza cattedra, in balia alle più turpi e ribalde passioni politiche, fuor d'ogni centro di studi, e senza luce

per l'avvenire, per stendere qualchecosa di ragionevole in memoria degli Spagnuoli più dotti, più cari e stimati. Prometto già fin d'ora all'*Archiv* di Berlino una recensione di una cinquantina di pagine.

Sugli ultimi lavori suoi, del Bonilla (*Vives*, ecc.), del Ramón Menéndez Pidal, del Serrano y Sanz, Rodríguez Marín, Cotarelo, ecc., (che va però sognando il Cotarelo, ed. Tirso, pág. LXXIX, di una «división capital del carácter de Don Juan,» che io avrei preso al Picatoste? Diavolo! Quel laboriosissimo erudito de «poco genio», non deve capire una parola del mio italiano. Derivare dal Picatoste lo studio mio psicologico!!) vedrà quanto sia l'amore senza veli, senza doppiezze od intenzioni maligne o gelosie, ch'io nutro pei fratelli miei nello studio e nella critica.

Padova votò unanimemente per me una cattedra di letteratura comparata, rimunerazione si dice per la celebrità acquistata nel soggiorno all'estero, piena di spine e di dolori. Ma il Ministro a Roma non pare voglia accordarla. Sorgon gli intrighi, le accuse. Lungi dalla patria sono levato al cielo, quando m'avvicino ad essa i più mi vorrebbero lontano.

Così va il mondo.

Che ci sia ancora una probabilità di vederci su questa terra di lacrime?

Or l'abbraccio tenerissimamente.

Suo A. FARINELLI.

[82]

Santander, 10 de febrero de 1907.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: No pudo llegar más oportunamente a mis manos la edición completa del *Boccaccio in Ispagna*, que recibí el verano pasado, puesto que precisamente por aquellos días me ocupaba en la continuación de

mi *Historia de la Novela* anterior a Cervantes, cuyo segundo tomo saldrá a luz dentro de pocos días. En él hago la honrosa mención y justificado elogio que merece su trabajo tan lleno, como todos los de usted, de erudición peregrina, de profunda sagacidad, comparativa y de espíritu crítico, original y agudo. La tesis muy meritoria de Miss Bourland [84] no es más que pura bibliografía, como casi todos los trabajos americanos. La de usted llega hasta el hondo de las relaciones literarias, y no creo que nadie entre los hispanizantes actuales sea capaz de hacer cosa semejante.

Nada sé de usted hace medio año. A mí no me han faltado enfermedades y disgustos, especialmente uno bastante grave con la Academia Española, a causa de la reciente elección de Director. [85] Acaso tenga usted alguna noticia de este lance, que me ha enseñado lo poco que puede fiarse de la amistad de algunos hombres, cuando su interés o conveniencia personal entra en juego. Pero olvidemos estas miserias para acordarnos sólo de las letras, que son el único sueño digno de ser soñado en este mundo.

Recibirá usted pronto el tomo II de los *Orígenes de la Novela*, y supongo ya en su poder la *Crónica General*, admirablemente publicada por R. Menéndez Pidal.

Días pasados envié a usted un tomo de Poesías póstumas de un amigo y paisano mío, que valía tanto en su género como Pereda en el suyo, aunque no llegó a ser tan conocido y famoso por causas que procuro dilucidar en mi prólogo.

Mañana saldré para Madrid. Éste año me he detenido más que otros por el temporal de nieves, que nos ha incomunicado varios días con Castilla.

Deseo a usted toda felicidad en este nuevo año y me repito suyo amigo de corazón

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

---

[84] Se refiere al estudio: *Boccaccio and the Decameron in Castilian and Catalan Literatur.*

[85] Sobre este asunto del desaire a Menéndez Pelayo en la elección de Director de la Academia Española, véase una información completa en el trabajo de D. Marcial Solana en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año de 1946, pág. 5.

[83]

Abbazia, 13-II-1907.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Ore deliziose passai ieri leggendo lo studio suo premesso alle *Poesie di Amós de Escalante,* [86] che quì ricevo, meravigliatissimo sempre della sua attività prodigiosa che l'onda degli anni non intacca. Del suo geniale compaesano non conoscevo in verità che il libro *Costas y Montañas*, frammenti del *Viaggio in Italia* e della storia montañesa *Ave Maris Stella;* ma la fisonomia dello scrittore mi si rivela ora nelle sue pagine, calde e luminosissime. Né altri meglio di lui poteva far rivivere così il tenero, malinconico, nobile, profondo poeta, che fuor di Spagna è noto appena. Il viaggio ideale dell'Escalante era mia guida a Santander quando io venni da Lei una prima volta, e le pietre, i dossi, le piaggie, le memorie della montagna, rivivevano in me anche e sopratutto in virtù della guida mia.

Nella sera, a notte inoltrata talvolta, buttavo giù i miei propri schizzi, finchè sdegnato poi della superficialità di essi (formavan più di 800 portafoli) li distrussi. E registrai poi le memorie delle peregrinazioni altrui! Anche per la stretta mia patria, il Lago Maggiore, avevo raccolte infinite memorie e disegnate chiese e castelli antichi e meditavo... ma cosa passò mai per la mente mia meschina, e quanti sogni d'opere vanite o buttate nel sepolcro!

E come scrive, amico dell'anima mia, con qual candor d'animo, con qual modestia, quasi inchinandosi allo scrittore da Lei di più e più palmi sorpassato!

Le fanno un'ovazione a Santander, ed Ella risponde quelle sue tenere parole che pur discesero al cuor mio. Ma

---

[86] *Poesías de don Amós de Escalante. Edición póstuma precedida de un estudio crítico, por D. M. Menéndez y Pelayo.* Madrid, Viuda e Hijos de Tello, 1907. Coleccionado en *Est. y Disc. de Crít., Hist. y Lit.*, tomo VI, pág. 269. Ed. Nac.

Ella è ben altro che un semplice lavoratore: un critico di questo stampo è pure creatore, ed è poeta.

Proprio ora che Juan García [87] mi si rivela nell'intimità sua, sto scrivendo un lungo saggio sul più intimo poeta moderno dell'Austria, J. J. David, miseramente perito pochi mesi or sono. [88] Ma è roba tedesca, come tanta e troppa roba mia, d'interesse locale (noti però che ad Innsbruck io fui da quelle forsennate genti scacciato, perché di sentimenti poco tedeschi!), e non potrà leggersi in Ispagna.

Sono qui ancora in cura, e sospeso. Pare tuttavia ch sia destinato non più a Padova, come Professore di letteratura comparata, ma per Torino come professore di letteratura tedesca. Arturo Graf si ritira. Il mondo invecchia. Ahimè, incanutisco anch'io!

Per circa tre anni sono vagabondo, su mare, senza porto, né spiaggia. Preparo quest'estate, se pur riuscirò a raccogliermi, una lunghissima recensione su 30 - 40 opere spagnuole delle più recenti e dovrò togliere da Lei consiglio. Abbatterò, e spero per sempre, la presunzione di alcuni infelici tedeschi, che senza studi, senza critica, senza esperienza, dettano lezioni alla Spagna e credono coll'acerba critica di coprire la profonda ignoranza.

Ora addio. Sento, lontano come sono, d'averla pur sempre vicino, e sento battere il suo cuore. E vedo ed ammiro la sua lucida fronte. Non potrò certo resistere alla tentazione di dovere peregrinare ancora laggiù per abbracciarla.

Suo devotissimo

ARTURO FARINELLI.

Rimango ad Abbazia fino a 23 di marzo, poi passerò in Italia (Venezia, Padova, Torino, Lago Maggiore, Roma, dove terrò qualche conferenza), dopo marzo occorrerà dirigere a Gmunden (Austria).

---

[87] Pseudónimo de don Amós de Escalante.

[88] *J. J. Davids Kunst von Arturo Farinelli. Sonderabdruck aus dem Jahrbuch der Grillparzer-Gesellschaft. Achtzehnter Jahrgang.* Wien, Carl Konegen, 1908.

[84]

Abbazia, 18-II-1907.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro e diletissimo amico,

Mi convince la sua lettera, che un'altra mia, diretta a Santander colle notizie dell'atto estremo della mia tragedia Innsbruchese, andò smarrita. Anche a Oviedo, se non raccomando, la posta devia le sue spedizioni.

Ma Ella serba pur sempre nell'animo suo squisito, delicatissimo, l'amicizia antica, e troppo loda un lavoro mio che infine non congiunge che appunti. Or dunque già il II volume degli *Orígenes de la Novela* è allestito? Ma è la mano del cielo che conduce provvida e benigna la mano sua?

Lessi quasi tutte le poesie dell'Escalante. Anima delicata, fantasia facilmente accendibile, non ricca; però il lavorio formale guasta la genuina ispirazione. Ma quanti peggiori di lui, fuori di Spagna, non si acclamano e si levano alle stelle? Creda che alla risurrezione da Lei, ottimo amico, tentata, io prendo parte viva e profonda, e creda che io vivo laggiù, nella patria sua, molte e molte volte coi miei poveri sogni.

Non so de' dissapori accademici, a cui Ella accenna neppure le onde morte di quelle, o leggeri o forti burrasche, giunsero a me. Ma so che se quella corporazione di Madrid si è or sollevata dall'abbattimento antico, e produce o fa del bene, e poco più delira con retorici vaneggiamenti, a Lei, carissimo, vigile su tutto, deve ogni bene. Non si accori, non si addolori. Il mondo cammina colle perverse sue ruote sempre così.

A Lei è dedicato un breve mio studio su *Calderón y la Música en Alemania*, che Ramón Menéndez Pidal stamperà nella *Cultura*. Appunti, fugacissimi appunti anche questi, ma gettan luce sulla strabiliantissima voga Calderoniana

presso i teutoni, voga che le prossime mie *Divagaciones bibliográficas calderonianas* (porteranno pure esse in fronte scritto il suo nome), mostreranno con più abbondanza di prove, ma in forma provvisoria di scheletro, l'opera, troppo vasta per poter dare ad essa, tribolato come ora sono, impronta artistica. Ma rispondo alle petulanze degli infallibili critici germanici modernissimi, che hanno trovato (anche il Fitzmaurice-Kelly s'è aggiunto ad essi!) l'infantile e pessimo libro del Breymann un capolavoro. Oh gli ispanizzanti del buon tempo antico, L. Wolf, gli Schack! C'era un'anima in essi, c'era sentimento di poesia, c'era un'attrazione vivissima per una Spagna ideale, e c'era coscienza. Or non c'è che presunzione.

Addio; un giornaluccio che le invio parla delle mie recenti nomine. Si dia pace. Un cuore lontan lontano batte per Lei coll'affetto che solo si concede ad un fratello. Rubió y Lluch verrà in Italia quest'anno ed io spero di essergli un po' compagno. A Torino, benchè germanista (!) farò che più solidi lacci si stringano colla Spagna mia.

L'abbraccia. Suo

A. FARINELLI.

[85]

Innsbruck, 22-IV-1907. Maximiliansstrasse, 10.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Caro amico,

Leggo nella *Cultura Española*, dove inserìi l'articolo mio su *Calderón y la Música* a Lei dedicato, negli estratti che ancor non mi pervennero, una prima volta la notizia delle lotte famose, quanto vergognose, all'Accademia Spagnuola, di cui io, per fortuna, non sono membro (lo sono il Beer,[89]

[89] Guárdase correspondencia de Rodolfo Beer con Menéndez Pelayo en su Biblioteca.

il Fitzmaurice-Kelly, ecc.), e n'ho vero dolore per il torto fatto a Lei, caro e impareggiabile mio amico. In fondo, tutto il buono e il bello che si fece là dentro, fuori della vuota, detestabilissima retorica, scaturisce da Lei. Ma que' suoi colleghi hanno perduto il senno?

Nell'ultimo mio viaggio a Vienna, ai primissimi di Marzo, trattai di una cosa che ora voglio confessarle, per non recarle una sorpresa. M'immaginavo un tempo (e con me se lo figuravan moltissimi, ma la politica perversa ha poi tutto distrutto), di succedere al Mussafia nella cattedra di romanistica viennese. Il primo atto di giustizia ch'io avrei fatto in quella capitale, sarebbe stato quello di conferire a Lei, là dove pensarono e scrissero alcuni dei maggiori spagnolisti, il Grillparzer, il Wolf, ecc., il titolo di dottore «honoris causa». Io fui poi, com'Ella sa, maledettamente trattato. N'ebbi solo per fortuna, salva la vita. Sono costretto ad emigrare altrove.

Ora confidai al Professore Ph. A. Becker (successore effettivo del Mussafia) l'intenzione mia e n'ebbi la promessa formale che alla nomina sua, d'accordo con Meyer-Lübke, il geniale linguista, si procederà entro breve tempo. Un' Università germanica deve tributarle questo onore. Purchè non sia mancato anche stavolta!

Addio. Mi recherò presto a Monaco. Le nuove lezioni di germanistica (!) le comincerò a Torino nel Novembre.

Or l'abbraccia il suo devotissimo,

A. FARINELLI.

[86]

Madrid, 13 de junio de 1907.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Reciba usted el parabién más sincero por su bello e interesante estudio sobre *Calderón y la Música en Alemania*, que leí con sumo placer en la

Cultura Española, y después en la tirada aparte, con cuya dedicatoria, que aprecio en el alma, me ha honrado usted recordando nuestra antigua y buena amistad. En su trabajo calderoniano encuentro muchas más cosas de las que el título indica y cosas en gran parte nuevas para mí y creo que para la mayor parte de los eruditos españoles.

Nunca creí que el culto calderoniano en Alemania se hubiese difundido tanto y hubiese tenido tanta influencia artística aun después de la época romántica. Es admirable el caudal de noticias y observaciones que en corto espacio contiene el estudio de usted, que en manos de cualquier otro escritor, menos sobrio, hubiera podido dilatarse hasta formar un volumen. Cada artículo que sale de la pluma de usted es un nuevo testimonio de prodigiosa y universal lectura, y del singular talento comparativo que posee. Deseo y espero que coleccione usted pronto sus estudios calderonianos.

Creo que dentro de pocos días aparecerá el segundo tomo de los *Orígenes de la Novela*. Recibirá usted un ejemplar en seguida. Me falta hacer otro tomo para llegar a Cervantes, pero estos últimos meses he tenido muy mala salud, agravándose mis padecimientos reumáticos en pies y manos, hasta el punto de no poder escribir ni moverme. Ya voy convaleciendo y dentro de pocos días saldré para Santander, cuyo clima me prueba mucho mejor.

La noticia que usted me comunica respecto de la Universidad de Viena me llena de legítima satisfacción, tanto por lo que vale y significa el honor de que se trata, cuanto por el contraste que ofrece con el proceder de la Academia Española, del cual no quiero acordarme. He hecho lo que he podido por desterrar de aquella casa la insulsa retórica, pero cada vez retoña con más bríos.

Téngame usted por amigo suyo fiel y constante que de todo corazón le estima

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[87]

Roma 10-I-1908. (fermo in posta).

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Dall'eterna Roma le scrivo, dove giunsi un giorno dopo aver ricevuto il secondo suo poderoso volume sulle Novelle. Già lo conoscevo, poichè man mano che i nuovi tomi della *Nuova Biblioteca* escono in luce, mi sono spediti da Madrid. In una nota troppo cortese volle esaltare i meriti miei che in fondo a poca cosa si riducono. E poi i destini della vita hanno capovolte molte idee mie, distrutti molti propositi seriissimi. La nomina per la germanistica (!) a Torino fu un bene d'una parte, riducendomi in patria, fuor degli assalti di un paese di forsennati che io beneficavo da quindici anni, ma dall'altra mi turbò negli studi, m'obbligò ad infiniti nuovi viaggi, a lezioni completamente nuove. Ecco un anno, dilettissimo mio amico, gettato in un gran baratro, perduto, ahimè e senza rimedio! Aggiunga che all'uomo nuovo si dettero, cogli onori immeritati, mille incombenze. A Roma, Dio sa quante volte ci debbo venire per l'erezione di nuove cattedre, le commissioni ministeriali, i nuovi regolamenti da compilare, ecc. Io ho una testa tutta piena di immagini artistiche e fanno di me una macchina legislativa.

Insomma i prediletti studi spagnuoli per un po' di tempo, anche dopo i malvagi anni di Innsbruck, rimangon sospesi. Fra Croce, me e due altri, s'è progettato una specie d'archivio di filologia moderna, ed io vorrei metterci in uno dei primi fascicoli, dopo il lavoro mio sulle razze (prolusione ormai tenuta e interessante forse anche per Lei. Non ammetto più razze nel dominio dello spirito, ma solo individui) quella lunga recensione dei migliori lavori spagnuoli di critica e di letteratura usciti negli ultimi anni, di cui già le favellai, che mi riconcilierebbe certo l'animo di molti

in Ispagna crucciati or con me, come quella perla di Rodríguez Marín.

Tornerò a scriverle. Or debbo galoppare al Ministero, ingolfarmi in carte stolide e premere dal cuor gonfio il «Beatus ille».

Mi scriva un rigo se può, o qui, a Roma (fermo in posta, per tutto Gennaio), oppure a Torino. Ella sa quanto teneramente l'amo.

Addio. Suo

ARTURO FARINELLI.

Non ho bisogno di qui soggiungere quanto stimi e ammiri ogni opera sua.

[88]

Santander, 25 de enero de 1908.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Grandísima satisfacción me produjo su carta del mes pasado concebida en tan expresivos y cariñosos términos. [90] Grande honra es para mí que usted tan conocedor de la materia, haya encontrado digno de aprobación mi ensayo sobre Boscán, aunque bien conozco lo que le falta y lo que en él habría que aumentar y corregir. Voy preparando lentamente el Garcilaso, pero antes saldrá el tomo tercero y último de los *Orígenes de la Novela*, que ya ha comenzado a imprimirse. También he reanudado la *Bibliografía hispano-latina*, interrumpida hace tanto tiempo.

Para esta obra necesito ver los estudios del Sr. Verrua, que usted me indica, y de los cuales no tenía la menor noticia. Si usted pudiera proporcionármelos, le quedaría sumamente agradecido. A los libreros de Madrid es inútil

[90] La carta a que alude Menéndez Pelayo no se encuentra entre la colección de las de Farinelli.

acudir para que busquen obras de este género. Yo enviaré al Sr. Verrua cualquiera de mis publicaciones que pueda serle útil, o le abonaré el importe, si lo prefiere.

Acepto, desde luego, la bondadosísima oferta que usted me hace de sus notas manuscristas, en las que de seguro encontraré cosas muy útiles para el Garcilaso y demás tareas en que me ocupo. Nadie ha ahondado tanto como usted en las relaciones entre España e Italia. También abusaré de su bondad enviándole segundas pruebas del *Garcilaso* cuando empiece a imprimirse.

Estoy aún bajo la terrible impresión de la catástrofe de Sicilia y de Calabria, que excede a todos los horrores que registra la memoria. En España se ha sentido una fuerte corriente de simpatía hacia la nación hermana. Yo, que miro a Italia como la segunda patria de mi espíritu, siento sus desgracias como si fuesen las de mi propio país.

Adiós, mi querido amigo. Créame siempre muy suyo de todo corazón

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[89]

Gmunden, 23-VI-1908.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Questo suo saggio sul Milá y Fontanals ch'Ella mi manda in dono,[91] è fino, delicato e profondo come la bell'anima sua. Il discepolo grandissimo chino dinanzi a la figura del grande maestro che vivifica colla parola possente! Che luce troppo vivida cada talvolta non turba menomamente

[91] *El Doctor D. Manuel Milá y Fontanals.* (Semblanza literaria.) Fué leída en el Ateneo y Universidad de Barcelona en mayo de 1908. Véase en *Est. y Disc. de Crít., Hist. y Lit.*, tomo V, pág. 133. Ed. Nac.

la storica verità. Sopra l'erudito aleggia l'artista. Oh come vorrei stringerla a me, caro grand'uomo, che sempre m'attrae, che sempre m'affascina, che rinnovella la *Sehnsucht* mia per la lontana Spagna, paese dei miei sogni, patria della gioventù mia, ormai tramontata!

E come delicatamente, eppure con gran senno e gran maestria, tocca del catalanismo, per cui anche i più valenti di Barcelona talor delirano!

Bisognerà che mi muova ancora per il gran viaggio che a Madrid diceva di non voler più fare, e che ora il povero mio cuore m'impone di fare.

Appena tornato a Torino stenderò la lunga recensione sulle opere moderne spagnuole, per quella rivista inauguratasi col vangelo mio umanitario, il *Discorso sulle razze*, [92] che a Lei spedisco, col saggio su David, riflesso della critica mia.

Se continuare le *Divagaciones calderonianas* a Lei dedicate in Spagnuolo, non so veramente. Le immense notizie raccolte concernono sopratutto la Germania e alla letteratura tedesca, la Spagna non ci è avvezza. D'altra parte alla Germania riesce difficile cercare la storia del calderonismo suo in remote riviste castigliane. Farò forse un volume tedesco che porterà pur sempre in testa il suo nome.

Iniziata la cattedra mia di germanistica a Torino, spero fra un anno o due, di aggiungere quella, or assegnatami con entusiasmo dell'intera facoltà, di letteratura spagnuola, e allora, se non troppo rapidamente decadrò, anche gli studi miei prediletti avanzeranno un po' anche in Italia.

Mi conservi sempre la sua amicizia, la sua benevolenza e il suo affetto.

Suo

ARTURO FARINELLI.

---

[92] Arturo Farinelli: *L'«umanità» di Herder e il concetto della «razza» nella storia evolutiva dello spiritu.* Prolusione tenuta all'Università di Torino il 13 Dicembre 1907. Catania, Cav. N. Giannotta, 1908.

[90]

Gmunden, 8 Luglio, 1908.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Ho subito scritto al Croce, che rimane a Napoli fino al 25 d'Agosto (partirà poi per il congresso filosofico ad Heidelberg) e ho raccomandato la cosa così caldamente da non dubitare che ogni desiderio suo sarà esaudito. O da me, o dal Croce direttamente, avrà una risposta. Il Percopo [93] è una testa limitata ed un carattere dubbio, solito a promettere senza mantener mai. Il Croce è tutt'altra stoffa d'uomo e col Garcilaso aveva un dì assai domestichezza.

Confido che a quest'ora le sian giunti il mio saggio tedesco sul David e la mia prolusione (già ora assai discussa) sulle razze, ch'io nel dominio dello spirito non ammetto. Se veramente si fossero smarrite, scriva senz'altro e subito una cartolina e rinnoverò la spedizione.

Addio. L'abbraccia teneramente. Suo

ARTURO FARINELLI.

Per sfortuna sono ammalato e in cura per un avvelenamento al sangue che m'ebbi non so come.

[91]

Gmunden, 18-VII-1908.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo,

Eccole una prima risposta dal Croce di Napoli, pur troppo non soddisfacente, ma ho pur gran fiducia nel mio

[93] Hay archivada correspondencia de Erasmo Percopo con Menéndez Pelayo en esta Biblioteca.

valentissimo amico, e ritengo riuscirà a cavare qualcosa dall'avarissimo e mutissimo Percopo.

A me direttamente il Percopo non avrebbe mai dato risposta. Curioso uomo, a me da un pezzo antipatico. Torno a scrivere al Croce di far davvero tutto il possibile.

Lavorando in Ispagna unicamente sul Boscán ed il Garcilaso, le occorrerà di dover lasciare parecchie lacune per quel che riguarda la letteratura italiana e gli studi recenti difficili ad emigrare nella patria sua. Io m'offro (quando sarò a Torino, nell'Ottobre spero) di rivedere e completare tutte le note che vorrà; s'intende nei limiti della mia scarsa competenza. Vorrei proprio risparmiarle un lavoro di ricerche ingrate, ed Ella sa che l'opera de'miei amici migliori è a me quasi più cara dell'opera mia propria.

Ho scritto al Menéndez Pidal per la continuazione delle *Divagazione sul Calderón*, che vorrei fare non più in Spagnuolo ma in Tedesco. La Spagna non può curare la miriada di poeti, scrittori quasi esclusivamente tedeschi che calderoneggiarono un tempo; del tutto inosservato passò, per esempio, il saggio mio su *Calderón y la Música Alemana;* alla Germania stessa l'indagine mia persa nelle terre di Castiglia, rimane totalmente occulta. La Spagna plaude alle fatiche mie chiamandomi «italosajón», come fa il gran Cotarelo! Avrei quindi deciso non già di elaborare ad opera artistica le note veramente immense e curiosissime da me raccolte già troppo; nove anni interi m'affaticai e mi strussi per dar vita ad una grande opera analoga su *Dante e la Francia*, [94] ch'Ella riceverà a Santander di questi giorni; ma al raccogliere ed ordinare un po' le note in un volume tedesco, pure a Lei dedicato: *Beiträge zur Bibliographie und zur Geschichte des deutschen Calderonismus*, seguirebbe un appendice su Calderón nelle altre colte nazioni.

Mi scriva di grazia il suo parere che io aspetto con impazienza. E mi dica pure se ricevette il pacco coll'ultime mie inezie. Rinnoverei nel caso la spedizione. Sto sempre

[94] *Dante e la Francia dall'Età Media al secolo di Voltaire.* Milano, Ulrico Hoepli, 1908.

male, anzi *malissimo* di salute. Ma a Lei dovevo pur scrivere.
Addio. Suo

A. FARINELLI.

[92]

Bad Fusch (Bei Salzburg). 2 de agosto, 1908.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi muy querido amigo: Le envío a usted otra tarjeta de Croce. Hombre verdaderamente antipático y detestable es este Señor Percopo; ni hay que extrañar si el ánimo suyo es tan pequeño como su pequeñuelo entendimiento. Confíe usted, sin embargo, en las solicitaciones constantes de nuestro Croce y algo alcanzaremos. ¿Recibió usted mis últimos opúsculos?

Salgo de una enfermedad asombrosa, como usted sabe, y voy remitiéndome en esta soledad, más cerca del cielo que de los hombres, pues ya para el 10 me esperan en Berlín; siga usted escribiéndome a Gmunden.

Suyo toto corde

A. FARINELLI.

[93]

Santander, 16 de agosto de 1908.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Gracias mil por sus buenos oficios y eficaz intervención en el asunto de Garcilaso, que, según creo, se va aclarando. Veremos si Percopo cumple su palabra de publicar los versos inéditos, que, por lo visto, no son inéditos del todo, sino las mismas odas dadas a cono-

cer por Mele y Savj-López, aunque seguramente más correctas, puesto que dice que el manuscrito es autógrafo.

Si Percopo no hace su publicación en un término razonable, me valdré del excelente Mele para obtener las variantes de dicho autógrafo y lo demás que haya en el códice relativo a Garcilaso. Mele me ha escrito una carta muy fina ofreciéndome su ayuda, y ayer mismo le he contestado haciéndole varias preguntas, pero sin aludir por nada a la carta de Percopo.

Como la preparación de mi libro sobre Garcilaso me ha de ocupar todo el año próximo, hay tiempo para ir recogiendo todo lo que sea menester.

Estoy ocupado asiduamente en la terminación del Boscán, y este octubre, Dios mediante, espero enviar a usted un ejemplar. He trabajado de firme, no sé si con provecho. De trabajos italianos sobre Boscán no conozco más que el de Zanella (insignificante) y el de Flamini (sólido y bueno).

Tengo el sentimiento de decir a usted que nada absolutamente he recibido de los folletos que usted me anunciaba. Acaso se hayan extraviado por no venir *certificados*, porque he recibido otras muchas cosas este verano. No sé cómo andará el servicio de Correos en otros países; pero entre nosotros la precaución del certificado es indispensable si las cosas han de llegar a su destino. ¿Será usted tan bueno que quiera subsanar esta pérdida enviándome otros ejemplares?

Mucho siento lo que me dice usted del estado de su salud. Ojalá esta temporada de campo y de reposo haya procurado a usted el total restablecimiento que le desea su mejor y muy agradecido amigo

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[94]

Gmunden (Villa Natter), 22-VIII-1908.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi muy querido amigo: ¡Sabe Dios cuántas veces le envié yo discursos y otras cosas mías que no llegaron a su destinación y se extraviaron! Tendrá ahora usted certificados mi *Prolusione sobre las razas* (que yo no admito en el *dominio* del *espíritu*. Gran ruido han levantado estas pocas páginas, harto condensadas, en sustitución de un volumen que imaginaba hacer) y mi estudio sobre J. J. David, que condensé cuando acababa su fino análisis de las obras de Pereda. No tengo más copias de mis lecciones sobre Schiller (que en 1909 se imprimieron, tal vez en dos volúmenes); y mi obra sobre *Dante y la Francia*, trabajo de diez años, ya lo habrá tenido usted directamente de mi editor Hoepli.

He pasado unos días en Munich y en Gmunden con Rafael Altamira, delegado Español del Congreso de Berlín, y he vuelto a soñar los sueños de un tiempo. Tres meses de trabajo me robó una enfermedad lastimosa; ya sabrá usted cómo puedo estar ahora con tal vacío en el alma.

Siempre le recuerda suyo

ARTURO FARINELLI.

[95]

Bad Fusch (Bei Salzburg), 31-VIII-1908.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Muy querido amigo: Eugenio Mele es íntimo amigo mío y muy complaciente; si usted me indica lo que quiere saber del manuscrito en cuestión, Mele hará prontamente

este trabajo, sin esperar el artículo de Percopo, que es persona sumamente antipática.

Adiós. A. FARINELLI.

Gmunden, Villa Natter (Austria).

P. D.—Usted no escribe y esto es para mí, créalo, un gran tormento.

[96]

Santander, 20 de setiembre de 1908.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Verdadera admiración, verdadero asombro me han causado los dos volúmenes sobre *Dante y la Francia*, cuya sabrosa lectura llevo muy adelantada. Es usted un portento en materia de literatura comparada, y perdóneme que se lo diga sin sombra de lisonja. No sé cuántos eruditos habrá en Europa capaces de llevar a término una obra de tan inagotable contenido, de tan riquísima y exacta información, y, sobre todo, de tanta potencia crítica, sin la cual toda la erudición del mundo vale poquísimo. Usted es de aquellos raros y selectos espíritus a quienes el polvo de los libros no ha cegado los ojos para la contemplación de la belleza, y que han sabido conservar incólume el sentido estético en medio de las indagaciones más afanosas y prolijas. El resultado negativo a que usted llega en su libro, enseña más que muchos resultados positivos, y hasta cierto punto nos da la clave del genio diverso de dos pueblos. Ha escrito usted la mejor y más cabal historia de las relaciones literarias entre Italia y Francia, historia casi enteramente ignorada por los franceses. Si Sainte-Beuve levantase la cabeza, ¡cuántas cosas tendría que aprender en el libro de usted! ¡Qué penetración muestra usted del alma de los autores más diversos, y cómo sabe enlazar y agrupar los hechos menu-

dos para que resulte la visión del conjunto! En suma, ha hecho usted, a mi juicio, uno de los mejores libros de crítica que se han publicado hace muchos años. Recibí también el opúsculo sobre el arte de David, la elocuente conferencia sobre *Kabale und Liebe*, de Schiller, [95] y la magnífica protesta contra el materialismo histórico y el falso concepto de las razas que tan miserablemente ha extraviado la opinión vulgar, sobre todo, por la gran difusión que han tenido los libros de Taine, pensador superficial, a pesar de su aparente rigor científico, y hombre que sentía muy poco el arte, a lo menos con emoción honda y sincera, aunque intenta disimularlo con la monótona brillantez de su estilo.

Dirijo esta carta a Turín, porque supongo que ya habrá usted vuelto de Gmunden para inaugurar el curso. Yo estaré aquí hasta mediados de octubre, para dar la última mano a mi libro sobre Boscán, que recibirá usted a la entrada del invierno.

Mele me ha escrito el otro día enviándome algunas noticias sobre Garcilaso y prometiéndome otras. Le estoy muy agradecido. Me dice que, por fin, Percopo publicará las poesías latinas de Garcilaso en su revista.

Adiós, mi querido amigo. Créame siempre suyo de todo corazón

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[97]

Torino, 3 Dicembre, 1908.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mio carissimo amico,

Non credo uscir mai dallo stupore che mi cagiona l'apparizione d'ogni opera sua. Il compianto Valera, che favel-

[95] *Un dramma d'amore e morte* dello Schiller. (Kabale und Liebe.) Estratto dalla *Rivista di Letteratura Tedesca*. Abril-mayo, 1908. Firenze, Tipografia di Salvadore Landi, 1908.

lava anche con me della facilità di Lope, trasmessa un po' a Lei per voler di Dio, non esagerava.

Fecondità sgorgata da un intelletto lucidissimo, prontissimo alla percezione, capace di dar forma istantanea e netta a quanto intuisce. E in quella produzione che non stagna, ch'è abito di natura, legge imperiosa di natura, respiro dell'anima, entra vivificatore il soffio della fantasia.

Caro e diletto amico, permetta ch'io l'abbracci, come si abbracciano i maggiori, rispettosamente, ma pur con un tremito del cuore che grida amore.

La lode ch'Ella dà alle minuscole cose mie nelle sue note, mi confonde; sono avvezzo a saltar di piè pari quanto si trascina aggiunto al mio povero nome; eppure la lode vibrata da Lei, amico dell'anima, ha una forza arcana in Ispagna, paese dell'amor mio primo, confortevole in tanto delirare che or s'è fatto a proposito del mio *Don Giovanni*, profondamente frainteso da tutti i poveri di spirito, che spezzan su di me, furenti, il patriottico vessillo. Ho io gridato timidamente che nel dominio dello spirito non vi son razze, ma individui? Il vangelo delle eguaglianze umane non dovrebbe sollevare i fratelli di Spagna chiamati degeneri dai degeneratissimi Tedeschi?

Le mende minimissine nei suoi volumi, facilmente assai potranno correggersi dai pigmei della critica. Avverta che ogni qual volta aggiungo, tolgo pur io agli scritti suoi, faccio opera di povero e piccol uomo, che non intende misurarsi punto col fratello maggiore, ma osserva pensando ad un vantaggio vagheggiato. Così, a proposito di Marineo Sículo (v'è una serie di piccoli studi del Verrua: *Poliziano nella Spagna*, *Nel mondo umanistico spagnuolo*, *Cultori della poesia latina in Ispagna durante il regno di Fernando il Cattolico*, *Precettori italiani in Ispagna durante il regno di Ferdinando il Cattolico*, ecc., ch'io avrei dovuto mandarle, se avessi preveduto l'incuria del mio giovane amico), del Castiglione, del Navagero, del Bembo, dei Petrarchisti minori, delle derivazioni dalle prime raccolte e miscellanea, qualche osservazione di poco conto si potrebbe muovere

al suo libro: l'insieme è di solidissima dottrina e corre cristallino come una roccia.

Un breve cenno di questo suo bel volume apparirà nel prossimo fascicolo del *Giornale Storico della Letteratura Italiana;* ma io invoco un po' di pace e l'assetto definitivo di questa mia nuova cattedra di germanistica, per discorrere al pubblico d'Italia e di Germania degnamente delle cose sue, e dei libri migliori degli altri miei colleghi di Spagna, tutti a me carissimi.

Non si ritenga che apparente questa letargia. Al disotto cova la vita non distrutta dal pondo degli anni che or grava anche su di me.

Io ho una gran quantità di note (in gran parte bibliografiche e semplici accenni), disordinatissime pur troppo in aggiunta alle lunghe mie recensioni sui rapporti fra l'Italia e la Spagna. Se per distrarsi, componendo ora colla prontezza sua meravigliosissima, il volume su Garcilaso, desiderasse consultarle, io glie le spedirei così come sono, a Madrid. Ella porrebbe dei punti d'interrogazione alle cose indecifrabili, ed io poi scioglierei i suoi dubbi.

Vorrei poterle essere utile anche nella correzione delle stampe. Parecchi versi italiani appaiono un po' sfigurati. Mandi con piena libertà a me le seconde bozze, dove le citazioni italiane abbondano, e sarà insignificantissimo favore quello che io potrò farle.

Scrivo ora qualche inezia sul *Fausto*, [96] e se la stampa riesce tollerabile, manderò a Lei anche questa roba mia.

E non passerà gran tempo che io, mosso dalla passione antica, tornerò ai peregrinaggi ispanici, e rivedró la luce che sfavilla dagli occhi suoi, mio caro e impareggiabile amico.

Addio. Suo

ARTURO FARINELLI.

---

[96] *Il «Faust» di Goethe.* Estratto dalla *Rivista di Letteratura Tedesca.* Enero-Abril, 1909. Firenze, Salvadore Landi, 1909.

[98]

Torino, 31 Gennaio, 1909. Via Moncalieri, 107.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mio carissimo amico,

La suppongo ancora a Santander e le mando alla sua platonica reggia alcune povere mie note bibliografiche per le aggiunte meditate alle *Critiche* e *recensioni* mie già compiute, senza punto ordinarle.

Siccome a tutti coloro che s'occuparono di rapporti letterarii fra una nazione e l'altra, io mandai sempre le mie note manoscritte (il Verrua ne ha tuttora parecchie), così si spiega la meschinità delle mie reliquie. E poi le note sono sparpagliatissime, un po' (accenno solo a quelle dei primi secoli che ora interessano i suoi studi poderosi e bellissimi) li ho pur raccolte sotto la rubrica *Seicentismo*, altre sotto *Picaresco* (volevo fare un'opera complessiva migliore di quella un po'meschina del Chandler), [97] altre sotto *Marrano*, [98] ecc. Non frugo tra queste ed estraggo solo dal pacco coll'indicazione: «1.º *Cinquecento*», ed altre pochissime dal pacco: «*Aggiunte*, *Dante*, *Petrarca*, *Boccacio in Ispagna.*»

Se in qualche inezia si imbatte che può giovarle, faccia un segno (lo faccia anche quando la nota può apparirle indecifrabile) ed io mi adopererò per farle avere subito il libro o l'articolo o l'estratto registrato.

E si valga sempre di me anche come umilissimo correttore e revisore di stampe. L'opera di un amico come è Lei, è per me infinitamente più preziosa dell'opera mia propria.

---

[97] Frank W. Chandler: *Romances of Roguery. An Episode in the history of the novel. Part I. The picaresque novel in Spain.* New York, The Macmillan Company, 1889.

De Chandler se guarda correspondencia con Menéndez Pelayo en esta Biblioteca.

[98] Arturo Farinelli: *Marrano. Estratto dagli «Studi letterari e linguistici» dedicati a Pio Rajna.* Firenze, Enrico Ariani, 1911.

Si rinnovan all'infinito le preghiere perch'io raccolga in alcuni volumi i miei poveri studi sparsi di *Relazioni*. Ho pensato di preparare fra due anni colla roba fatta, le aggiunte e qualche altro saggio *(Leopardi e la Spagna*, ecc.), un volume: *Italia e Spagna*, *Critiche e Note*, che dovrà succedere al volume di note su *Calderón und der deutsche Calderonismus*.

Quanto al Verrua, io lo vidi da me un anno fa. Gli diedi molte indicazioni. Or io non so veramente a qual Ginnasio o Liceo egli insegni. Forse a Grosseto ancora, se pure non me l'hanno mandato al mezzodì, vicino ai paesi dove crudele infuriò la natura, facendo orribil strazio della fragile e vana vita umana. Se or scrivessi non otterrei risposta Dio sa fin quando.

Meglio sarà ch'io le mandi gli estratti ch'io poseggo (aggiungo un magro saggio bibliografico dello Zaccaria), e che ancor non ho prestato.

Le nobili parole ch'Ella aggiunge all'ultima sua mi confortano. Rivedo ancora tra l'ombre i poveri morti di laggiù e il cuor mio è fasciato sempre di indicibile dolore.

Addio, le raccomando di star sano per carità.

Suo

A. FARINELLI.

[99]

Madrid, 27 de marzo de 1909.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Mucho agradezco a usted la noticia del artículo, enteramente desconocido para mí, de Marcos Landau, sobre Garcilaso en Austria, y no menos le agradeceré la copia que me promete, puesto que en España es imposible procurárselo.

He empezado a examinar las curiosísimas notas que tuvo usted la bondad de confiarme, y al devolvérselas

a usted le indicaré algunos puntos sobre los cuales deseo mayor información.

Ahora me ocupo en el tercer tomo de los *Orígenes de la Novela*, donde tendré que hablar de la *Celestina* y de sus orígenes. Tengo idea de que usted pensaba publicar algo sobre este punto, y me agradaría que lo hiciese pronto para poder utilizarlo en mi trabajo. ¿Cree usted, como yo, que Rojas conocía la *Poliscene*, de Leonardo Bruni? ¿Hay algún estudio moderno sobre esta Comedia? ¿Recuerda usted alguna otra análoga?

Es preciso que se decida usted a ir coleccionando en varios volúmenes sus estudios de literatura española. De este modo serán más fácilmente consultados, y tendrán toda la difusión que deben tener.

Envío a usted la tirada aparte que he hecho de unos apuntes sobre dos beneméritos eruditos del siglo XVIII, compatriotas míos, D. Rafael Floranes y D. Tomás Antonio Sánchez. [99]

De usted amigo de corazón

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[100]

Torino, 4 Aprile, 1909.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico:

Sono stato invalido in questi ultimi giorni, e rispondo con un po' di ritardo all'ultima sua a cui seguì l'opuscolo suo dottissimo, e per me, come ogni cosa sua, assai interes-

[99] *Dos opúsculos inéditos de D. Rafael Floranes y D. Tomás Antonio Sánchez.* En *Revue Hispanique*, tomo VIII, 1908. Reeditado en *Est. y Disc. de Crít., Hist. y Lit.*, tomo VI, pág. 41. Ed. Nac.

sante, sul Floranes e il Sánchez. Contraccambierò malamente assai mandandole per Pasqua alcune lezioni mie sul *Faust.*

Dove sia or sepolto un piego di note mie manoscritte sulla *Celestina*, non so. Nel vagabondeggiare mio perpetuo, prima e dopo la tragedia di Innsbruck, e nei torbidi avuti, moltissimi smarrii. Ho cercato oggi tra le mie reliquie invano. Avevo anche una lunga analisi della *Poliscena* del Bruni e di altre commedie plautine del primo Rinascimento italiano (il *Paulus, comoedia ad juvenum mores corrigendos del Vergerio*, la *Chrisis*, del Piccolomini, il *Philodocus* dell'Alberti, ecc.), utili per il confronto colla *Celestina*. Le avrebbero risparmiato parecchio lavoro!

Sulla commedia del Bruni, tranne il poco che ne dice il Creizenach: *Geschichte des Neueren Dramas*, il Rossi: *Quattrocento*, e il capitolo sulla *Commedia nel Quattrocento*, che sta or scrivendo nella *Storia letteraria italiana* per generi l'amico mio Ireneo Sanesi (gentilissimo: indirizzo: Prof. I. S. del R. Istituto Tecnico a Roma), nulla s'è fatto.

Se vuole, per risparmiarle un'incresciosa corrispondenza, scriverò io stesso al Sanesi, a cui ho pur fornito qualche indicazioni per la commedia nel *Cinquecento*.

Scrivo subito a Vienna (pur troppo or ricorrono le vacanze Pasquali, e converrà pazientare!) per una copia dell'articolo del Landau sul Garcilaso, che non è certo gran cosa. La *Wiener Abendpost* è di gran formato, quindi disagevolo assai a mandare.

Io sto scrivendo ora una noticina storica linguistica su *Marrano* per la *Miscellanea Rajna*, e di 300 libri che vorrei consultare sugli ebrei ed i conversosi non ne trovo uno solo!

Addio. L'abbraccio col solito affetto. Suo.

ARTURO FARINELLI.

Per la diffusione di Plauto, oltre il *Reinhardtstheater* (un po' superficiale) e il Creizenach, puo esserle utile lo studio del Sabbadini: *Guarino Veronese e gli archetipi di Celso e Plauto.* Livorno, 1886.

[101]

Torino, 13-V-1909.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo,

Avevo scritto più di un mese fa a Vienna. Ma il mio corrispondente era pur troppo in viaggio; non tornò che nel Maggio, e l'articolo non s'è potuto copiare che con ritardo. Giuntomi oggi lo mando. Pur troppo apparirà anche a Lei insignificantissimo.

Vivi saluti. Suo

A. FARINELLI.

[102]

Monaco, 16-VI-1909.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Mia moglie m'avverte che tutto giunse a Gmunden; stia pur tranquillo. Qui lessi la sua cara lettera e la sua cartolina. Che la *Poliscena* sia del Bruni, è ragionevolmente da dubitarsi malgrado l'attribuzione generale. Or vorrei scrivere all'amico Prof. Ireneo Sanesi[100] dell'Istituto Tecnico di Roma, di mandarle o a prestito o in dono, i fogli tirati della sua opera sulla *Commedia.* Tra le mie carte non c'è più nulla. Mi spingo fino a Berlino per compiere alcune mie accellerate ricerche Calderoniane; poi tornerò a Gmunden.

Continui, caro amico, a volermi bene.

Suo

A. FARINELLI.

[100] De I. Sanesi hay correspondencia con Menéndez Pelayo.

[103]

Santander, 20 de julio de 1909.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: De Alvar Gómez no tengo más obra que la *Musa Paulina*, paráfrasis de las Epístolas de San Pablo en dísticos elegíacos. Pero como la *Thalicristia* está en la Biblioteca Nacional, escribo hoy mismo a Paz y Melia, que todavía ha de estar en Madrid, para que extracte el pasaje que usted necesita. Si no, daré el encargo a Bonilla. [101]

El Sr. Sanesi me ha hecho, por mediación de usted, el grandísimo favor de enviarme los pliegos de su trabajo, sobre las comedias humanísticas, en el cual he encontrado todo lo que para mi objeto necesitaba. No han podido llegar más a tiempo, porque precisamente estos días ando a vueltas con la *Celestina*. Se los devolveré cuanto antes, quedando sumamente agradecido a usted y a él.

Todavía no he visto las dos tesis de Pitollet, [102] aunque me anunció hace un mes que me las enviaba. Acaso estarán detenidas en la Biblioteca Nacional, de donde espero otros paquetes consignados a mi nombre. No me gustan ni el estilo ni el carácter de este sujeto precoz y agresivo. Usted, que es crítico de verdad, además de ser profundo erudito, bien puede reírse de sus *desplantes*. «Telum imbelle sine ictu». En España y fuera de España sabemos distinguir entre hispanistas e hispanistas.

Suyo de todo corazón

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

---

101 Debe faltar una carta de Farinelli a la que se alude aquí.

102 De Pitollet se guarda correspondencia con Menéndez Pelayo en esta Biblioteca.

[104]

Madrid, 18 de noviembre de 1909.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: Yo también leí con verdadera indignación los ruines ataques de Pitollet, no sólo contra usted, sino contra todos o casi todos los hispanistas que hoy viven. En la *Revista de Archivos* ha intentado por dos veces insertar un artículo contra Martinenche, [103] y me he opuesto a ello terminantemente. Dudo que en adelante vuelva a colaborar en nuestra publicación, después de las duras verdades que he tenido que decirle en carta particular sobre sus tesis, defendiéndome en la parte que me toca y mostrándole la injusticia y ligereza de sus dictámenes.

Usted no debe preocuparse en lo más mínimo por tan groseras arremetidas. A la altura literaria a que usted está y contando con la estimación de todos los hombres doctos y buenos, las censuras apasionadas y mordaces deben desdeñarse con frente serena. Harto digno de lástima es el espíritu torcido y avieso del cual proceden.

Mi tomo sobre las *Celestinas* ha entrado en prensa ya, y probablemente estará terminado para principios de año. Sanesi se ha portado excelentemente conmigo, proporcionándome todos los datos que he necesitado sobre las comedias humanísticas. De usted constante y afectuoso amigo

M. Menéndez y Pelayo.

[105]

Madrid, 28 de febrero de 1910.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Amigo mío de mi alma: Acompaño a usted en su inmenso dolor. Sé por triste experiencia la soledad en que el

[103] Existe correspondencia de E. Martinenche con Menéndez Pelayo.

alma queda después de una catástrofe tan aterradora. Dios dé a usted la resignación necesaria, puesto que para tales heridas no hay bálsamo suficiente en ninguna consolación humana.

Créame usted, ahora más que nunca, su amigo de corazón. [104]

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[106]

Torino, 3 marzo, 1910. Via Moncalieri, 107.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

Per una faccenda ch'io sto combinando con serietà all'Accademia delle Scienze di Vienna, avrei bisogno di una sua biografia piuttosto succinta coll'indicazione delle sue opere maggiori.

Le sarei gratissimo se me la procurasse. Vedrà che mai Ella mi può fuggire dal cuore.

Addio. Suo A. FARINELLI.

[107]

(Sin fecha.)

Carissimo amico Don Marcelino,

Mi perviene questa lettera, ed io per scrupolo di coscienza, benchè non sia nè corrispondente d'accademia nè altro, a Lei la mando, perchè sia tenuta nella debita

[104] A esta carta publicada en *Dal Carteggio di Menéndez y Pelayo* pone Farinelli la siguiente nota: «Mi era morto il padre in quei giorni.»

considerazione, senza aggiungere nessun mio particolare giudizio sul Díaz Jiménez e il suo «folleto» [105].

Sono ancora terribilmente affranto e invoco la calma liberatrice.

Addio. Suo ARTURO FARINELLI.

Inutil ch'io le faccia complimenti per la nomina a Direttore dell'Accademia e per altro. Ella merita tutti i più solenni onori e tutto il sapor di cielo entro questa povera nostra travagliata terra.

[108]

Torino, 27-III-1910.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mio carissimo amico,

Ricevo ora e leggo con vivo e gran piacere il poderoso volume ch'Ella mi fece spedire, meravigliatissimo come sempre dell'attività sua prodigiosa, della compiutezza e grande abbondanza delle notizie che offre nel prologo, (ch'è tutta una storia) dell'invidiabile sua serenità e giustezza di giudizio. La proporzione del lavoro mio al suo è di 1 a 10. Ad un mio breve articolo Ella oppone un volume; e indulgentissimo, ricorda quà e là e onora le mie inezie.

Or io nelle mie note sparse, manoscritte, completo i lavori miei frammentari sul *Boccaccio in Ispagna.* Stava per raccoglierle, ma gli impegni assunti della cattedra, ch'io desidero consolidare, non mi concedono distrazioni. Anelo alla libertà tuttavia. Questo prolungato digiuno di

[105] Precede a ésta una carta de D. Eloy Díaz Jiménez y Molleda, catedrático del Instituto de León, pidiendo al Sr. Farinelli que recomiende en la Real Academia de la Historia, de Madrid, su folleto sobre *Juan del Encina na León*, con el que tomaba parte en el *Concurso al talento*, abierto por aquella Corporación. La carta es de 15-III-1910.

studi spagnuoli, mi è di grande sconforto; per poco tratto ancora, e poi agli antichi amori farò ritorno. E anche nella Spagna dovrò spingermi ancora. E anche Lei dovrò rivedere e riabbracciare. La lontananza eterna m'addolora. Or da lungi, riconoscentissimo e coll'ammirazione ch'Ella sa, la stringo la mano. Suo

A. FARINELLI.

Compiutissimo è lo studio sulla *Celestina*. Dalle mie indagini Ella non avrebbe assolutamente imparato nulla.

[109]

Torino, 13-XII-1910. Via Moncalieri, 107.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico,

S'è progettata una traduzione di alcuni suoi saggi per quella collezione *Cultura Moderna* in cui comparve il mio volume sul *Romanticismo in Germania* a Lei spedito. [106] So ch'Ella, interpellato, non rifiutò di accondiscendere alla versione. Ma io vorrei che si facesse una cosa davvero buona ed egregia. Vuol Ella indicare a me i saggi che preferisce? Debbo sceglierli io stesso? Ma i suoi volumi esulano instacabili dalla mia biblioteca!

È un anno circa che non mi scrive. Si avvicina all'oblio finale? Dopo l'indispensabile febbre di Germanesimo per la mia nuova cattedra, tornerò con ardore agli studi spagnuoli.

Addio. Suo ARTURO FARINELLI.

[106] A. Farinelli: *Il Romanticismo in Germania*. Bari, Gius. Laterza e Figli' 1911.

[110]

Santander, 19 de diciembre de 1910.

Sr. D. Arturo Farinelli.

Mi muy querido amigo: ¿Cómo ha podido usted creer, ni por un momento, que yo podía olvidarle? Mi largo silencio no significa otra cosa que exceso de trabajo, que me ha incomunicado casi por completo en estos últimos meses. Encargué a mi editor Bailly-Baillière a principios de verano, que remitiese a usted el tomo III de los *Orígenes de la Novela Española* en que trato extensamente de la *Celestina* y de todas sus imitaciones. No sé si habrá llegado a manos de usted este tomo de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*. En caso negativo, agradecería a usted que me lo participase para repetir el envío, porque deseo que usted conozca este libro, que me ha costado mucho estudio y trabajo, y en el cual hasta ahora no se ha fijado nadie, ni en España ni fuera de ella. Nuestros editores no se dan maña ninguna para dar a conocer las obras que publican, ni siquiera se toman el trabajo de anunciarlas.

He leído con intenso placer las elecuentísimas lecciones sobre el romanticismo alemán. No conozco nada tan elevado y profundamente sentido sobre aquel gran movimiento idealista, que a usted y a mí nos es tan simpático y que tanto contrasta con la penuria espiritual en que hoy vivimos. Es un soberbio trozo de crítica que contiene en germen la historia entera que debe usted escribir. Estoy muy conforme con todos sus juicios, especialmente en lo que toca a la inmensa superioridad de Federico Schlegel sobre su hermano. La bibliografía es muy rica y metódica y me será muy útil al refundir mis trabajos sobre el romanticismo.

Porque ha de saber usted que estoy empeñado en la grande empresa de hacer una edición correcta y uniforme de mis obras, revisadas y puestas al corriente en lo que yo alcanzo, y desde luego, más limpias de yerros que en

las impresiones fragmentarias y desaliñadas que hoy corren.

De esta colección están en prensa los tres primeros tomos, correspondientes a secciones diversas, y creo que podrán salir dentro del año próximo; comienzo por los *Heterodoxos*, por ser la obra más agotada. He refundido por completo el primer tomo. El editor Suárez es el que se ha encargado de esta empresa.

En mi próxima carta daré a usted los sucintos apuntes biográficos que me ha pedido. Acepto, desde luego, y muy agradecido, la idea de publicar en la *Biblioteca di Cultura Moderna* algunos ensayos míos. Usted podría hacer la elección mejor que nadie, pero no tengo inconveniente en indicar los que prefiero, o los que me parecen menos endebles. De todo esto escribiré a usted con más reposo otro día. Hoy no quiero dilatar la respuesta a su carta para asegurarle una vez más del inalterable y cordialísimo afecto que le profesa su amigo y admirador

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[111]

(Sin lugar ni fecha.)

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo,

Faccio seguito alla lettera mia comunicandole che uscì or ora in luce a Strassburg dal Trübner la 2.ª edizione dal Baldensperger e da me in gran parte rifatta della *Bibliographia* del defunto L. Retz, *La littérature comparée* utilissima suppongo per i suoi studi. Ma l'editore villano ed avaro non volle concedermi nessun esemplare in dono. Lo potrà ottenere dal Murillo, o vuole che glielo comperi?

Adiós. Adiós.

ARTURO FARINELLI.

[112]

Torino, 24-XII-1910.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Carissimo amico:

Non ho proprio avuti i libri ch'Ella mi annuncia, non il terzo volume delle *Orígenes de la Novela Española* e nulla sulla *Celestina*. Si immagini s'io non Le avrei scritto ingraziandola! Ogni cosa sua ha per me quel valore ch'Ella ormai sa dai miei poveri scritti ed dalle mie fugacissime note.

Acquistata coi lavori e l'assiduo studio quell'autorità indispensabile per far fruttare e rispettare la mia nuova cattedra di germanistica, Ella vedrà che io con lena e con calore ancora, tornerò ai miei prediletti studi sulla Spagna, e griderò al publico la riconoscenza che è a Lei dovuta per il suo immenso e sapientissimo lavoro.

Ho già comunicato io stesso al Professore Garrone una scelta di saggi suoi da tradurre (uno brano dell'*Antología* su Pero Lope de Ayala; il saggio sulla *Poesía Mística;* quello sui *Precursori spagnuoli di Kant;* il Discorso sul *Cervantes;* l'ultima delle conferenzie sul *Calderón;* e, a scelta, uno dei suoi ultimi discorsi sul *Galdós*, il *Pereda*, e l'introduzione all'*Escalante)*, ma è scelta arbitrarissima. Sarei felice di avere io stesso da Lei un suggerimento.

Presto tornerò a scriverle. Or non sto tanto bene. Torno da un viaggio alla tomba dei miei genitori e non ho che tristezza in cuore.

Addio. L'abbraccio con venerazione ed amore. Suo.

ARTURO FARINELLI.

[113]

Torino, 16-V-1912.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mio caro ed amatissimo amico,

Avrei dovuto scriberle prima, sotto l'inmediata impressione della lettura del I volume degli *Heterodoxos* rifusi ch'Ella mi volle mandare e che è per me dono preziosissimo; ma proprio di questi giorni ho avuto grandi ansie e grandi turbamenti. S'era fatto il mio nome per la successione della cattedra del povero Pascoli a Bologna, già posseduta dal Carducci; corsero grandi articoli sui giornali e io ho pure dovuto dichiarare la pochezza del mio ingegno e l'assoluta incapacità di sostenere una incombenza così terribilmente gravosa. Per distrarla, le mando un giornale colla mia risposta. Scuse le frangie ei comunicati e le ampollose lodi che apparvero altrove.

Qual folla di memorie mi ha destato il suo volume! Ricordavo i discorsi fatti con Lei a Madrid a proposito della «refundición» vagheggiata. Quell'opera vasta e meravigliosissima che insegnò pur a me nella gioventù tramontata infinite cose, era dai liberali così denominati, e talora più intransigenti dei cattolici fanatici stessi, uno spauracchio.

Quand'io altamente proclamavo Lei solenne maestro e volevo si facessero gli onori meritati come al più geniale e fecondo degli storici della Spagna contemporanea *non superato da nessuno* in Germania e altrove, mi ponevan come spettro—che cosa!—gli *Heterodoxos!*

Io ho scorso con trepidazione quelle pagine sue dotte e calde; notai subito oltre le eruditissime aggiunte (che io in nessum modo potrei fare, perche profano in questa parte della storia ecclesiastica) alcune lievi ritocchi e soppresioni, che non falsano il suo concetto, ma temperano l'irruenza giovanile; stupisco del lavoro enorme a cui Ella si è sob-

barcato; i *Preliminares* sono specchio della divina calma e semplicità raggiunta che non esclude la pienezza interiore. Quante cose dovrei dirle! Fossi io a Lei vicino! Potessi riabbracciar l'uomo oltre l'efigie venerata e cara posta innanzi al volume!

Proprio ier l'altro fu da me a cena Salvador Sampere y Miquel, giovane d'animo, malgrado la tarda età, attivissimo sempre, intelligente e curioso di tutto.

Quando gli ricordavo l'amico Menéndez aveva pur lui un tremito di commozione. Ora, mentre le scrivo questa rapida lettera, prima di viaggiare a Bergamo, Brescia, Cremona, ecc. per un giro di ispezioni, lavora negli archivi di Torino.

Invecchio anch'io, ahimè, troppo sensibilmente, ma gli antichi amori rimangono, le amicizie contratte si fanno più salde. Sento battere carezzevoli alla mia povera fronte le aure ispaniche, filo i miei sogni ancora. Per veder Lei sopratutto rinoverò tra non molto il gran viaggio.

E prima d'allora sarà mia cura di dire a questo mondo di dormenti chi è Lei e quale vantaggio si posa ritrarre dall'immensa opera sua.

Presto le manderò il mio volume su Hebbel, e, quando Dio vorrà, sarà pronta la mia gran rassegna sui lavori ispanici nell'ultimo decennio. Verrà a trovarla a Santander, forse nel Luglio, il giovane mio amico Prof. A. Pellizzari dell'Università di Messina che collaborava un tempo col Croce e par voglia accingersi ora ad una Storia del Romanticismo in Ispagna.

Vedrà, beatissimo lui, il mio adorato Platone di Spagna nella sua reggia, tra i suoi libri, nel suo paradiso. Dio, come l'ho in mente ancora quel angolo di terra, testimonio di tanto studio e di pensiero si intenso!

L'abbraccio. L'amico suo, eterno vagabondo, fa le valigie e parte gettando ancora uno sguardo sulla sua cara immagine. Addio. Suo

ARTURO FARINELLI.

SOBRE PEDRO DE MENDOZA, POETA DEL «CANCIONERO DE STÚÑIGA»

Entre los autores que figuran en el *Cancionero* de Stúñiga encontramos el nombre de un Mendoça, al frente de una breve y linda composición en octosílabos que empieza:

«Vos que sentides la vía.»

y tiene por estribillo:

«Ya non so quien ser solía.»

En la nota LIV, págs. 449-53, de la edición del Marqués de La Fuensanta del Valle y José Sancho Rayón, [1] se pasa revista a los escritores conocidos de este apellido, a fin de tratar de averiguar quién fuese el autor de la poesía encabezada con el nombre de Mendoça a secas. Los escritores a quienes podría atribuirse la composición mencionada son: D. Pedro González de Mendoza, D. Diego Furtado de Mendoza, abuelo y padre, respectivamente, del famoso Marqués de Santillana; Fray Iñigo de Mendoza y D. Pedro González de Mendoza, señor de Almazán. Los editores del *Cancionero* no se atreven a decidirse entre los cuatro, pero exponen con alguna extensión la opinión de Amador de los Ríos en favor del último que hemos mencionado, y añaden sobre él algunas noticias biográficas. Según ellas, D. Pedro González de Mendoza, señor de Almazán y de Monteagudo, era hijo de D. Juan

1 Madrid, 1872, *Colección de libros españoles raros o curiosos*, t. IV.

Hurtado de Mendoza y de D.ª Ana Enríquez. [2] En compañía de su pariente el Marqués de Santillana, asiste en Zaragoza a la coronación de D. Fernando de Antequera, elegido rey de Aragón por el Compromiso de Caspe. La *Crónica de Juan II* (Rivad. LXVIII, 358) menciona a ambos al enumerar a los numerosos caballeros que componían la delegación de Castilla en aquellas fiestas. Fué ricohombre y guarda mayor del Rey Don Juan II, y como tal fué encargado de la custodia del Duque de Arjona, D. Fadrique de Castilla y Castro, cuando éste perdió la privanza y la libertad por orden del Rey. Un romance recuerda este episodio:

«Preso, preso, caballeros,
Preso de aquí lo llevad:
Entregadlo al de Mendoza,
Ese mi alcalde leal.»

(*Romancero general*, Rivad. XVI, 46 *b*).

Fué también embajador cerca del Rey de Aragón, y en Tordesillas, cuando el Infante Don Enrique de Aragón secuestró al Rey Don Juan, fué Mendoza uno de los señores a quienes prendió (*Crón. Juan II*, *l. c.*, 381 *a*).

Las noticias que hemos conseguido averiguar refuerzan la identificación propuesta por Amador de los Ríos [3] y la convierten en certidumbre casi completa, al mismo tiempo que amplían los datos que sobre nuestro autor recogieron los editores del *Cancionero*. En efecto, D. Pedro González de Mendoza, señor de Almazán, no sólo estuvo en la corte de Aragón como embajador del Rey de Castilla Don Juan II, sino que acompañó a Alfonso V en la primera ocupación del reino de Nápoles, y, por consiguiente, estuvo en contacto desde el primer momento con aquella célebre corte literaria, cuya actividad poética fué recogida, en parte, por el *Cancionero* de Stúñiga.

Varias fueron las embajadas de que fué encargado cerca

[2] La *Crónica de Juan II* dice que Mendoza, señor de Almazán, se casó con una hija del Almirante D. Alonso Enríquez (p. 455 b).

[3] Alguna vez, sin embargo, Amador de los Ríos le confunde con su homónimo el abuelo del Marqués de Santillana (*Hist. crít. de la Lit. española*, VI, 588, nota).

del Rey aragonés. La primera de que tenemos noticia tuvo el siguiente motivo: Cuando el Rey Don Juan II se había librado del Infante Don Enrique en el castillo de Montalbán (1421), se dirigió a Ávila, y en el camino, cerca del Espinar, «salieron a hacer reverencia al Rey Juan Hurtado de Mendoza, su Mayordomo Mayor, e Mendoza su sobrino, Señor de Almazán, que no habían visto al Rey desde Tordesillas; e caminaron con el Rey tres días, e habida su licencia, se volvieron para sus casas» *(Crónica Juan II*, l. c., 400 *b)*. Con ello recobra Mendoza su puesto en la corte. El Rey persigue entonces al Infante Don Enrique y a los magnates que habían intervenido en el secuestro de Tordesillas. Todos ellos consiguen huir de Castilla y refugiarse en Aragón. La Infanta D.ª Catalina, hermana del Rey, huye también, y es muy bien acogida en Valencia. El Rey de Castilla envía una embajada, compuesta por Mendoza y otros notables, a su primo Alfonso V, que estaba en Nápoles, para conseguir la extradición de los fugitivos (1423). [4] La embajada no obtiene el éxito deseado. El año siguiente, estando Alfonso V en Valencia, le envía nueva embajada sobre el mismo asunto, para rogarle que si no los quería entregar al Rey castellano, por lo menos les mandase salir de sus reinos. Forman la embajada D, Sancho, obispo de Salamanca, y Mendoza, señor de Almazán, los cuales no logran tampoco más que respuestas evasivas y dilatorias. [5] Pero hallándose Mendoza en Valencia ocurre un incidente del cual nos dan cuenta varias cartas que se conservan copiasas en el manuscrito 7.811 de la Biblioteca Nacional (fols. 94-117). [6] Por ellas nos informamos de que después de la primera pérdida de Nápoles (1423) y antes de que las armas aragonesas recobrasen la ciudad y el reino, mientras tenía lugar en Valencia la segunda embajada que acabamos de relatar, un noble caballero valenciano, D. Pero Maça de Liçana, mayordomo mayor de

[4] Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, lib. XIII, cap. XXIV.

[5] Zurita, *loc. cit.*, lib. XIII, cap. XXV.

Es una extensa colección de *lletres de batalla* cruzadas entre numerosos caballeros, en su mayor parte valencianos. La letra es de la segunda mitad del siglo XV y comienzos del XVI.

Alfonso V, murmuraba en la corte sobre la conducta de Pedro de Mendoza en la pérdida de Nápoles. Mendoza le envía con este motivo una carta de *requesta de batalla*, cuyos renglones esenciales son los siguientes:

«... En el nombre de Dios, a mi es dicho que vos dixestes que quando yo venía de Napols que yo hauia dicho al Sancto Padre mal de la persona del Senyor Rey de Aragon, axi mesmo lo hauia scripto a mi sobirano e mi Senyor ell Rey de Castilla; a lo qual vos respondo que si vos dixestes o dezides que yo dixe al Sancto Padre ni screui a mi sobirano e mi Senyor ell Rey de Castilla mal de la persona del Senyor Rey d Aragon, yo vos digo que mentides en ello e vos lo yo combatre de mi cuerpo al vuestro, e con ell ayuda de Dios e de la su benauenturada Madre, e con la buena verdat que yo he, spero de vos fazer conocer la non verdadera parabla que vos en sta razon dixestes...» (fol. 95 r.).

D. Pero Maça de Liçana, en carta fechada en Valencia el 16 de marzo de 1424, acepta el reto y contesta con estos *términos:*

«Es en veritat que yo he dit a Rodrigo de Perea e a altres que a mi es stat dit que vos, Mendoça, vos trobas en Napols lo jorn ques rebella, e que la nit seguent suplicas lo Senyor Rey queus douas fusta ab quius ne poguesseu anar, no contrastant lo gran bolici que era en la ciutat e lo dit Senyor queus prega que romanguesseu; e oblidades los pregaries del dit Senyor vos enbarquas e fes la via de Gayeta e puix en Roma, e que de aqui screuis al Rey de Castella en gran desfauor del dit Senyor. E aço es veritat que yo he dit e vull hauer dit, e si vos voleu dir res contra aço yo dich que mentiu e mentirets tots temps que ho direts, e so prest de defendreho lo meu cors contra lo vostre per batalla...» (fol. 96 r.).

Surge la cuestión de a cuál de los dos corresponde el derecho de divisar las armas y buscar juez competente para la batalla, lo cual motiva varias cartas. Por fin, resuelven someterlo al arbitraje de dos caballeros: Bernat Vilarig, por parte de Maça, y Pero Pardo, por la de Mendoza. Importa anotar la elección de Pardo por parte de nuestro autor, por tratarse de uno de los personajes de más consideración en las letras valencianas de su tiempo: fué poeta notable; Enrique de Villena le dedicó sus *Trabajos de Hércules*, [7] y gozó siempre de gran prestigio en la vida

[7] Amador de los Ríos, *loc. cit.*, VI, 76.

literaria. La relación entre ambos debió de continuar en las sucesivas embajadas que Mendoza desempeñó en la corte de Aragón, y en las que, a su vez, desempeñó Pero Pardo en la de Castilla, y esta amistad pudo influir en el conocimiento que de los versos de Mendoza se tenía en la corte de Alfonso V.

Los árbitros no llegan a un acuerdo y nombran a un tercero que, como era frecuente entonces, aplaza la cuestión sin resolverla. Pero Maça se compromete a hallar juez en el término de cuatro meses; Mendoza acepta, y están por fin concordes (8 abril, 1424, fol. 107). En su virtud obtiene Maça que el propio Rey de Aragón les tenga plaza segura para el combate concertado; pero Mendoza, desde su villa de Almazán, se niega a aceptarlo, fundándose en que el origen de la querella fué un asunto que tocaba al mismo Rey, el cual no dejaría por esta causa que la batalla llegase al fin peligroso que deseaban. Propone entonces como juez al conde D. Pedro, gobernador de Ceuta por el Rey de Portugal. Maça no lo acepta, y emplaza a su rival para 1.º de año. Las cartas no añaden más; pero Zurita (lib. XIII, cap. XXXI) relata sucintamente esta *requesta*, y dice que el Rey de Castilla se quejó de que el de Aragón hubiese aceptado ser juez en tal desafío, tomó el asunto sobre sí y ordenó a Mendoza que no compareciese.

En sus cartas se firma siempre Mendoça a secas, y se titula señor de Almazán; su rival le llama siempre «Mossén Mendoça . Así le nombran también Zurita y la *Crónica de Juan II*, excepto una vez en que le llama Pedro González de Mendoza (358) y cuatro veces Pedro de Mendoza (543 *b*, hasta el final de la *Crónica)*. Mendoza era, pues, el nombre con que habitualmente se le conocía en Aragón y en Castilla, y así figura en el *Cancionero* de Stúñiga. Conviene tener en cuenta que ninguno de los de su apellido que tuvieron actividades literarias—que fueron muchos—aparece designado en los cancioneros con el simple apellido, lo cual es otro indicio importante para la identificación que buscamos.

No interesaría a nuestro propósito resumir aquí las noticias que acerca de él nos ha conservado la *Crónica de Juan II* sobre los cargos que tuvo junto al Rey de Castilla, ni su intervención en las luchas en pro y en contra del Condestable D. Álvaro de Luna. [8] Únicamente importa destacar que sus embajadas en Aragón fueron constantes: dos en 1425 (Zurita, lib. XIII, caps. XXXVI y XXXVIII), y una en 1429 *(Cr. de Juan II*, 463 *a)*, después de las anteriormente reseñadas. En 1437 se firmó en Nápoles un acta de concordia para convenir los esponsales de Doña Blanca, hija del Rey de Navarra, con el príncipe heredero de Castilla, y el arreglo de todas las cuestiones pendientes que asegurase la paz entre Castilla, Aragón y Navarra. Los representantes aragoneses proponen como fiadores de la firmeza de este contrato a numerosos prelados, nobles, ciudades y villas de Castilla: entre ellos figura Pedro de Mendoza y el concejo de su villa de Almazán *(Crónica de Juan II*, 543 *b)*. Esto demuestra no sólo la importancia que se le concedía, sino también que era persona grata en

[8] Nuestro personaje aparece citado en los siguientes lugares de la *Crónica*, además de los que se mencionan en este artículo: págs. 442 *a*, 443 *a*, 446 *a* y *b*, 455 *b*, 462 *b*, 549 *a*, 552 *b*, 555 *a*, 628 *b* y 629 *a*. Para el lector a quien puedan interesar más noticias biográficas, añadiré otras fuentes que hasta ahora no han sido mencionadas, advirtiendo, sin embargo, que las que se refieren al reinado de los Reyes Católicos, y quizá algunas anteriores, aludan probablemente a un hijo suyo, heredero de su nombre y títulos, ya que en nuestro autor, que en 1412 asistía a la coronación de Fernando de Antequera, supondría una edad avanzadísima. La *Crónica de Enrique IV*, por Diego Enríquez del Castillo, nombra a Pedro de Mendoza, señor de Almazán, entre los caballeros que en 1455 acompañaron al Rey en una expedición a tierra de moros *(Rivad.* LXX, p. 106 a). Enrique IV, estando en Almazán «con mucho placer y reposo, festejándole Mendoza, Señor de la villa», recibe a los delegados catalanes que tratan de interesarle en la sublevación de Cataluña con motivo de la muerte del Príncipe Carlos de Viana, año 1462 *(id. id.*, p. 127). Cuando los nobles reunidos en Ávila (1465) acordaron el destronamiento del Rey y proclamaron a su hermano Don Alfonso, Castilla se dividió en dos bandos. Pedro de Mendoza, señor de Almazán, se mantuvo leal a Enrique IV, según refiere Diego de Valera en su *Memorial de diversas hazañas (Rivad.* LXX, pp. 34 *b* y 36 *a)*. Enríquez del Castillo, al relatar estos sucesos, añade que Mendoza acudió en ayuda del Rey «con duscientos rocines» *(id. id.*, p. 148 *a)*, y le vuelve a nombrar entre los leales «que jamás hicieron mudanza» (p. 154 *a)*. Nótese que en la primera de estas dos citas le llama *Conde* de Almazán, y no *Señor*, como hasta esta fecha le han mencionado las *Crónicas*. Las citas del tiempo de los Reyes Católicos son de Hernando del Pulgar *(Rivad.* LXX, p. 270 *b)*, y de Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. Juan de M. Carriazo (Madrid, 1927, p. 99). En ambas se le llama Pedro de Mendoza, Conde de Monteagudo.

la corte de Aragón. Tales embajadas, muchas de ellas desempeñadas en Nápoles, donde Alfonso V había fijado su residencia casi permanente después de la reconquista de aquel reino, hicieron frecuente la relación de Mendoza con la corte napolitana, y explican la inclusión de versos suyos en el *Cancionero* llamado de Stúñiga.

No habiendo, pues, dudas sobre la atribución de la poesía a la que nos venimos refiriendo, queda por aclarar la paternidad de otras poesías que no sabemos si son suyas o si fueron compuestas por su homónimo Pedro González de Mendoza, abuelo del Marqués de Santillana, a quien los cronistas llaman *el Viejo*, para distinguirle de nuestro autor.

Mendoza el Viejo murió en la batalla de Aljubarrota. El *Cancionero de Baena* (Madrid, 1851, págs. 257 y sig), nos ha conservado dos poesías suyas indudables, escritas con estilo inconfundible del siglo XIV: una de ellas tiene parte en gallego; la otra, muy breve, es una cántica de serrana de estilo muy rústico, próxima a la manera del Arcipreste de Hita. El lenguaje y el estilo de ambas están lejos de la poesía cortesana del reinado de Juan II. Por este motivo creemos que no puede ser suya una canción que a nombre de Pedro de Mendoza figura en el *Cancionero de Hernando del Castillo*, y que debe ser atribuída al Pedro de Mendoza, del que venimos tratando. Dice así:

OTRA [CANCIÓN] DE PEDRO DE MENDOÇA A SU MUGER

«Como ay toque de oro
donde lo mejor se apura,
assí soys vos el tesoro
e toque de hermosura.
La que tuuiere mesura
que piense ser singular,
váyasse a vos a tocar,
e verá si su figura
es oro para dorar.» [9]

[9] *Cancionero general de Hernando del Castillo.* Publ. por la Sociedad de bibliófilos españoles. Madrid, 1882, II, 468 *b*. Esta poesía figuró en el *Cancionero* desde la edición de Toledo, 1527.

Su manera es enteramente del siglo XV y semejante a la del *Cancionero* de Stúñiga, objeto de este comentario. Finalmente, los editores del *Cancionero* de Stúñiga *(loc. cit.)* copian de un libro impreso en Zaragoza, 1548, unos versos dodecasílabos puestos en boca de Pedro González de Mendoza, que comienzan:

«Los sabios gentiles gran tiempo gastaron...

Si estos versos no son invención del autor del libro citado, también en este caso hemos de pensar que tanto la versificación como el vocabulario y los conceptos excluyen la posible atribución a Mendoza el Viejo, y abonan la creencia de que pertenezcan a nuestro autor. Aun la circunstancia de haberse impreso en Zaragoza, donde estos versos podían haberse conservado manuscritos en cualquier cancionero de alguna casa noble, favorece la atribución a nuestro Mendoza, que, según hemos probado, había tenido tanta relación con la aristocracia aragonesa.

SAMUEL GILI GAYA.

"SOROR JUANA Y FREY LOPE: DOS SONETOS"

Volviendo a leer *La Moza de Cántaro*, al llegar al soneto que declama doña Ana en aqnella tertulia literaria, me vino a la memoria el otro tan conocido de Sor Juana Inés de la Cruz:

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro, a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.
Al que trato de amor, hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver, al que me mata,
y mato al que me quiere ver triunfante.
Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo;
de entrambos modos infeliz me veo.
Pero yo por mejor partido escojo,
de quien no quiero, ser violento empleo,
que de quien no me quiere, vil despojo.

Comparando este soneto con el de Lope, se ve que, efectivamente, el pensamiento que ambos desarrollan es semejante y hasta los medios de expresión son paralelos.

No me pude librar de esa maliciosa y a veces injustificada tendencia de querer buscar influencias, donde posiblemente no las haya; lo cierto es que el tema de las *encontradas correspondencias* en amor, como Sor Juana Inés lo

llama, no se encuentra ni en Petrarca, ni en Garcilaso, ni en Herrera, que parecen agotar todos los moldes de temas amorosos; donde sí surge una complicación parecida es en el libro I de la *Diana*, de Montemayor, pero de tal calibre de enmarañamiento que sólo *el agua de la sabia Felicia* puede resolverlo; sin embargo, no hay un soneto que condense los sentimientos de este conflicto.

De todas formas, es casi seguro que la monja de Nepanthla leyera *La Moza de Cántaro*, aunque esto ni signifique plagio ni mucho menos, respecto del soneto que recita la doña Ana:

Amaba Filis a quien no la amaba,
y a quien la amaba, ingrata aborrecía;
hablaba a quien jamás la respondía,
sin responder jamás a quien la hablaba.
Seguía a quien huyendo la dejaba,
dejaba a quien amando la seguía;
por quien la despreciaba se perdía,
y al perdido por ella despreciaba.
Concierta, amor, si ya posible fuere,
desigualdad que tu poder infama:
Muera quien vive, y vivirá quien muere.
Da hielo a hielo, amor, y llama a llama,
porque pueda querer a quien la quiere
o pueda aborrecer a quien desama.

Picado ya de curiosidad, se me ocurrio echar una ojeada a la versión original, que con el rimbombante título barroco de *Inundación castálida de la única poetisa...* se publicó en Madrid en 1689, y allí me encontré con que el soneto en cuestión venía acompañado de otros dos que, como sus títulos indican expresivamente, desenvuelven el mismo asunto. Me bastó comprobar esta reiteración de motivos amorosos desengañados, y—aunque envueltos en ropaje ingenioso—, decididamente sinceros, para no dudar de que la autora los escribió *con el corazón en la pluma* y no como mero pasatiempo, para jugar del *concepto* o alardear de

culto. Me corroboraron en esta opinión la lectura del juicio de Menéndez Pelayo en su *Historia de la Poesía Hispano-Americana*, donde dice: [1] «Fué, además, mujer vehemente »y apasionadísima en sus afectos, y sin necesidad de dar »asenso a ridículas invenciones románticas ni forjar novela »alguna ofensiva a su decoro, difícil era que con tales con»diciones dejase de amar y de ser amada mientras vivió »en el siglo. Es cierto que no hay más indicio que sus pro»pios versos, pero éstos hablan con tal elocuencia y con »voces tales de pasión sincera y mal correspondida o tor»pemente burlada, tanto más penetrantes cuanto más se »destacan del fondo de una poesía amanerada y viciosa, »que sólo quien no esté acostumbrado a distinguir el legí»timo acento de la emoción lírica, podrá creer que se escri»bieron por pasatiempo de sociedad o para expresar afec»tos ajenos.» Únase a esto la confirmación de tal tesis por los otros biógrafos de la monja. [2] Alguno, como González-Blanco, se atreve a identificar este amor fracasado con el propio Marqués de Mancera.

En cuanto al soneto de Lope, es difícil comprobar si hay en él algo de subjetivo o si sólo se trata de un recurso literario para su comedia.

Por lo que se refiere a los otros dos sonetos de Sor Juana, menos conocidos, uno de ellos precede y otro sigue al famoso *Al que ingrato.* El primero se aparta claramente del patrón de los otros dos y del de Lope: realmente se limita a exponer la situación y no trata de resolverla; no existe el paralelismo de pensamiento que hay en los cuartetos de las otras dos composiciones, y carece del equilibrio estructural de que aquéllos gozan. Confirmando lo anteriormente expuesto acerca del carácter sinceramente subjetivo, tanto este soneto como el siguiente se desarrollan en primera persona. Veamos el primero:

[1] Marcelino Menéndez Pelayo.—*Historia de la Poesía Hispano-Americana.* Madrid, Victoriano Suárez, 1911. Páginas 78 y 79 del vol. I.

[2] Amado Nervo.—*Juana de Asbaje.* Madrid, 1910.—J. M. Vigil, *Sor Juana Inés de la Cruz. Su vida y sus obras*, Rev. Europea, VIII.—F. Blanco García, *Sor Juana Inés de la Cruz*, Rev. Agustiniana, vols. IV y V.—P. M. Vélez, *Sor Juana Inés de la Cruz*, en España y América, III.—A. González-Blanco, *Sor Juana Inés de la Cruz*, en Nuestro tiempo, XIII.

«Resuelve la cuestión, de cuál sea pesar más molesto en encontradas correspondencias, amar o aborrecer»

Que no me quiera Fabio, al verse amado,
es dolor sin igual, en mi sentido;
mas, que me quiera Sylvio aborrecido,
es menor mal, mas no menor enfado.
Qué sufrimiento no estará cansado,
si siempre le resuenan al oído,
tras la vana arrogancia de un querido,
el cansado gemir de un desdeñado?
Si de Sylvio me cansa el rendimiento
a Fabio canso, con estar rendida;
si de éste busco el agradecimiento,
a mí me busca el otro agradecida:
Por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

El otro soneto de la *Décima Musa* entra ya en el canon del que nos ha servido de punto de patida. Por el título *(Continúa el asunto, y aun le expressa con más viva elegancia)*, ya se comprende que al tratar este tema con más viva elegancia había de perder espontaneidad y frescura. El soneto dice así:

Feliciano me adora, y le aborrezco;
Lysardo me aborrece, y yo le adoro;
por quien no me apetece ingrato, lloro,
y al que me llora tierno, no apetezco.
A quien más me desdora, el alma ofrezco;
a quien me ofrece víctimas, desdoro;
desprecio al que enriquece mi decoro,
y al que le hace desprecios, enriquezco.
Si con mi ofensa al uno reconvengo,
me reconviene el otro a mí ofendido
y a padecer de todos modos vengo,
pues ambos atormentan mi sentido:
aqueste con pedir lo que no tengo,
y aquél con no tener lo que le pido.

Es curioso, que en los dos cuartetos, también los pensamientos *riman* en cuarteto: ABBA, al contrario de lo que sucede en los de *Amaba Filis* y *Al que ingrato me deja*, donde, si bien los cuartetos son tales por la consonancia, por el paralelismo de ideas *riman* en serventesio: ABAB, como veremos más adelante al tratar de ellos. En esto les gana el menos conocido de *Feliciano me adora*, puesto que sabe armonizar íntimamente fondo y forma. Tampoco este soneto resuelve el problema amoroso y esto le coloca en el plano incoloro del *Que no me quiera Fabio*.

Y ahora pasemos a una detallada comparación de los dos sonetos que encabezan este artículo. El soneto de Sor Juana Inés *Al que ingrato me deja*, como más subjetivo, está en primera persona, mientras que en el de Lope, un personaje (doña Ana), refiere las penas de amor de una supuesta Filis. Únase a esto la intensidad emotiva que presta a aquél, el estar toda su acción expresada en presente, frente a la vaguedad narrativa de los pretéritos imperfectos del de Lope. Y a pesar de esto resulta más apasionado el del *Fénix*, especialmente después del segundo cuarteto; a partir de aquí la fuerza expresiva del verso sigue una línea ascendente que culmina en la invocación al amor para que solucione según los deseos de la amante, ambos procesos amorosos; a diferencia del de Sor Juana, cuyos dos tercetos entran en una suave reflexión desapasionada y calculadora, que al fin se resuelve eligiendo *(pero yo por mejor partido escojo)* una solución desagradable para ella *(ser violento empleo)* mejor que la humillación placentera como *vil despojo*. Y volviendo al de Lope, se ve que aquella misma gradación ascendente perjudica, en parte, la estructura del soneto, puesto que el ápice pasional *Da fuego a fuego, amor, y llama a llama*, queda excesivamente retrasado, impidiendo el cierre suave y armonioso que corona gradualmente la clásica arquitectura del de Sor Juana.

La correspondencia es, en los dos cuartetos, de ambos sonetos, perfecta; puede seguirse verso a verso. El primero de éstos más fuerte en el de la monja, habla ya de ingra-

titud por parte del amado, mientras que Lope sólo afirma que *no la amaba*, y es mucho más expresiva la acción de *busco*, *amante* con el movimiento de buscar y la poco frecuente adjetivación de la primera persona, en un activo participio de presente.

El segundo verso de Sor Juana,

al que amante me sigue, dejo ingrata;

no es más que el primero vuelto del revés en un ingenioso retruécano. Exactamente lo mismo sucede en el de Lope,

Amaba Filis a quien no la amaba,
y a quien la amaba, ingrata aborrecía.

si bien aquí surge una palabra *aborrecía*, significativa por la violencia que introduce en el—hasta ahora tranquilo—fluir de sentimientos del soneto.

Los otros dos versos del primer cuarteto son en ambas composiciones otro nuevo retruécano, desarrollado en forma análoga al de los dos primeros:

Constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Aquí resulta más duro el contraste barroco entre el adorar o buscar constante y el maltratar, que el que puede haber entre el que habla y quien no le responde, como expone el otro soneto:

hablaba a quien jamás la respondía,
sin responder jamás a quien la hablaba.

Pero Lope no puede continuar en esta apacibilidad, y le basta una sola palabra, el sonoro *jamás* adjetivando expresivamente en los dos versos al *responder* para que una segura desesperanza cierre el primer cuarteto rotundamente.

El segundo cuarteto tiene también la misma estructura

en ambos sonetos; como en el cuarteto anterior, se distinguen claramente en él dos temas, formado cada uno, a su vez, por una antítesis desarrollada en dos versos. Es digno de tenerse en cuenta, que en el de Lope estos juegos de palabras suelen reforzar su contraste en el segundo término del retruécano, con una alteración; así, en los dos primeros versos decía:

Amaba Filis a quien no la amaba
y a quien la amaba, ingrata aborrecía,

y en este segundo cuarteto:

Seguía a quien huyendo la dejaba,
dejaba a quien amando, *la seguía.*

Es decir, que no se limita a una nueva alteración del orden de las palabras, y con él, del sentido, sino que el cambio del significado aparece matizado con más viveza en el segundo miembro del retruécano.

Decíamos más arriba que la verdadera intensidad del soneto de Lope se logre a partir de los tercetos; efectivamente, hasta allí los cuatro mensamientos desarrollados son de la misma intensidad pasional: amar y no ser amada, hablar y no responder, seguir y huir, perderse y ser despreciado. Hasta aquí todo son acciones de una pasión amorosa más o menos vulgar y todas de un mismo estadio intensivo. Pero veamos cómo la *Décima Musa* ha aprovechado estos ocho versos para hacer subir paulatinamente el grado de pasión: Buscar y dejar, adorar y maltratar, trato de amor y dureza diamantina (el tópico diamante nos recuerda que estamos en pleno barroco); triunfar y matar de amor; hemos ido ascendiendo a la cumbre del soneto, y aquí comienza el remanso, y con él la disparidad entre ambos sonetos. Lope empieza en los tercetos su invocación, y ya en el tercer verso habla de vida y muerte como única polarización posible de aquel penar erótico; la invocación se transforma en un imperativo desgarrado:

Da hielo a hielo, amor, y llama a llama.

Es notable la perfección estructural de este verso: por una parte, la antítesis violenta de los dos elementos *hielo* y *llama*, armónicamente equilibrados en los dos miembros del verso; por otra, esta misma antítesis, partida en medio por el vocativo *amor*, que lejos de atenuar el contraste, le da más vida, y hace al verso más sonoro al multiplicar las pausas; y por otro lado, el juego de las ideas, la solución del conflicto amoroso, expresada concisamente con una metáfora tan bella y a la vez con un medio retórico tan sencillo como el de la repetición de los dos vocablos clave: *hielo* y *llama.* Y nótese cómo ha huído del que parecía más indicado, *fuego* frente a hielo, y no llama; porque entonces hubiera destruído toda la armonía de este verso con una asonancia e-o repetida cuatro veces en las once sílabas.

Puede objetarse a este verso, desde el punto de vista fonético, que son muchos los sonidos prepalatales que se encuentran en él: *yelo a yelo* y *llama a llama;* pero estos cuatro sonidos contribuyen a dar un aire insistente, machacón, de súplica, de acuerdo con el vocativo citado.

También el verso anterior a éste posee equilibrio constructivo y de sonoridad; todo él es una paradoja

muera quien vive y vivirá quien muere,

formada a su vez por dos violentas antítesis (lo barroco asoma a cada momento); paradoja que bien pudiéramos llamar *capicúa* si nos fijamos en el orden de las palabras

muera quien vive y vivirá quien muere
1 2 3 4 3 2 1

Este alarde de ingenio, que sobrepasa el concepto de retruécano, se explica—tratándose de una obra escrita de prisa como esta comedia—solamente en el fácil improvisador de *Un soneto me manda hacer Violante.*

Los dos últimos versos del soneto se deslizan suavemente, repitiendo los conceptos anteriores.

El primer terceto del de Sor Juana Inés expone con claridad su dilema con precisión dialéctica:

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

en que sus versos son premisas y conclusión; estos versos condicionados que exponen las desagradables consecuencias de cualquiera de las dos soluciones posibles, constan de dos miembros perfectamente paralelos:

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo;

Y la coda del último terceto, después del ponderado examen que hemos visto en los versos anteriores, encierra la triste determinación de la amante, consecuencia natural de enfocar las cosas de amor bajo el frío cristal de la lógica.

Este final, natural y sencillo desde el punto de vista puramente externo, recoge la consecuencia, la idea central del soneto, reflejada en el título: *entre encontradas correspondencias, vale más amar que aborrecer;* [3] que, al fin y a la postre, no es otra cosa que el reflejo de la posición pasiva de la mujer ante el problema de la elección amorosa. Por eso, no es extraño que estos dos sonetos tan semejantes, se diferencien en su segunda parte en su tesis; cada uno de los dos autores responde a la manera de ver estas cosas propias de su sexo, y así sucede que Lope se olvida de que la que ama es Filis y la hace reaccionar virilmente, sin conformidades, y poniendo su última esperanza en el Amor, para que éste lo arregle como pueda. Todo antes que resignarse—como Sor Juana—con una *fantasía contenta con amor decente.*

CARLOS GONZÁLEZ ECHEGARAY

[3] En la edición de Rivadeneyra (B. A. E., vol. 42) le da este título, que en la citada edición de 1689 corresponde al soneto *Que no me quiera Fabio;* en esta última, al de *Al que ingrato me deja,* le encabeza relacionándole con el anterior en esta forma: *Prosigue el mismo asumpto y determina que prevalezca la razón contra el gusto.*

DOS MONTAÑESES EN LA REAL ACADEMIA

En estos últimos años se va notando en la Real Academia Española cierto movimiento renovador que parece desmentir el concepto—ya tópico—de su vetustez y rutina. Esta actividad y este renacer se manifiestan exteriormente en cada una de esas fiestas grandes que son las recepciones de nuevos académicos. Y precisamente en este año y con una diferencia de meses han solemnizado su ingreso dos escritores ilustres, Gerardo Diego y José María de Cossío, que nos son entrañables por varios motivos: como montañeses ya que, si uno de ellos no lo es de nacimiento, como tal puede considerarse por su estirpe y vínculos afectivos. Y el otro motivo es el de su valor en la literatura actual. Este último es significativo, por cuanto implica de deseos de renovación en la Academia al admitir en su seno al que fué un día capitán del «creacionismo», al autor de *Imagen*, de *Manual de Espumas* y de la *Fábula de Equis y Zeda*, y a su lado al editor de los entonces avanzados *Libros para amigos*. Algo hay, pues, de trascendental en estas recepciones, cuyo sentido se hace más evidente si recordamos la del insigne crítico Dámaso Alonso, otro de los valores decisivos en la orientación de las corrientes literarias contemporáneas.

Y los dos montañeses, precisamente abren su actuación, con dos magníficos discursos que enfocan desde distintos puntos de vista la figura y la obra de Lope de Vega, el montañés que siempre tuvo a honra su limpio linaje carredano. Esta curiosa coincidencia nos hace pensar en el auge extraordinario que toma en nuestros días el lopismo, en cuya égida quizá entremos ahora, después de haber pasado por neogongorismos y neogarcilasismos.

Si prescindimos del común protagonista, los temas son enteramente distintos. Gerardo Diego, como creador, hace un estudio poético, y Cossío, como crítico, un trabajo de erudición.

Gerardo ataca un arduo y extraño tema: el análisis de una estrofa de Lope; una estrofa capaz de soportar tal minucioso examen de

un erudito y un poeta en una pieza. La estrofa es poco conocida y pertenece al primer libro de la *Jerusalem Conquistada:*

Durmiendo estaba el Persa, cuando estaba
la Reina de las sombras y del miedo
volviendo el rostro, al alba, que bajaba
del cielo al mar en vuelo manso y ledo.
Sus círculos azules enlazaba
humilde el agua con risueño enredo,
unos en otros y, cantando a solas,
peinaba las orillas con las olas.

Verso a verso va recorriendo Gerardo Diego todas las bellezas de expresión que encierran los ocho renglones rimados, deteniéndose amorosamente en aquellos, como el tercero, que encierran una maravilla de imagen y de sonido. El cuarto nos muestra un juego de acentos, que da pie al crítico para una oportuna digresión acerca de otros ejemplos clásicos de este mismo recurso estilístico. Hay una mágica interpretación del verso «sus círculos azules enlazaba», que sólo el cantor de los vientos del Norte y de los mares del Sur, podría realizar y ha realizado aquí con tanto fervor poético.

El siguiente, «humilde el agua con risueño enredo», hace desatar el entusiasmo de Gerardo, y ya no es Lope, es él mismo, quien con lengua seráfica canta las laudes del agua como criatura de Dios. Una nueva digresión sobre la humanización lopesca de los elementos de la Naturaleza y llegamos a la cumbre estética de la estrofa en el «cantando a solas», que Gerardo Diego desarrolla e impregna de deliciosa fantasía. En el siguiente, «peinaba las orillas con las olas», recorre con el tradicional garbo de sus antologías, las imágenes *mar-peine-piano*, hasta la poesía de nuestros días, cerrando así este delicado estudio, que más que la prosa de un análisis crítico, parece una de sus más exquisitas creaciones poéticas. No en vano es el mar quien preside esta estrofa de Lope, el mar que ha venido arrullando la poesía de Gerardo Diego, desde sus primeros balbuceos ante nuestras playas cantábricas.

El discurso de Cossío, ofrece un documentado estudio del tema «Lope, personaje de sus comedias», que anteriormente sólo había sido tratado por otros autores en aspectos parciales. Aquí, Cossío lo enfoca totalmente, pero tomando como base una selección de sesenta y tres comedias, dentro de la producción del Fénix. De esta forma y en este grupo, hace Cossío estadísticas curiosísimas a base de la actuación del personaje «Belardo», y así nos ofrece la estadística cronológica, que acusa un mayor número de «belardos» en la primera época de su producción; y la estadística de oficios casi todos humildes y rurales. Es otro acierto de la visión crítica de Cossío

el agrupar para su estudio las comedias en ciclos temáticos según los tres principales amores de Lope. Y siguiendo un orden cronológico leemos con fruición las páginas que Cossío dedica al amor de Elena Osorio, y aquí cita ampliamente el *Belardo furioso* que, después de La Dorotea, sería la mejor crónica de aquel episodio.

El amor de Isabel de Urbina se refleja en el ciclo Belardo-Belisa, cuyas comedias son muy abundantes. Retrata en ellas Lope el rapto de Isabel, su amor y su feliz matrimonio. Como es lógico suponer, el amor de Micaela Luján es el que más pesa en su obra y así Cossío, con paciencia erudita, ha encontrado hasta catorce comedias alusivas a estos amores. Américo Castro ya había recogido muchas, pero aun en esto pudo Cossío completar aquel trabajo. Meras figuraciones nominales, escenas amorosas, requiebros, diálogos y escenas vividas, forman el armazón de este capítulo, trozos todos ellos llenos de vida y de amor.

Hay, aparte de estos tres ciclos, otra serie de muy curiosos datos referentes a sucesos de su vida, su origen montañés, sus deseos de ordenarse, las fiestas de las bodas reales.

Pero el personaje Belardo no se limita a reaccionar ante el amor; es un hombre de carne y hueso con todos los problemas humanos, y como este hombre es el propio Lope, su proyección refleja en primer término los problemas literarios, especialmente su posición dentro del teatro español de la época y su defensa contra los enemigos que le cercan con censuras y sátiras. Todo esto nos lo va mostrando Cossío con amena suavidad y con admiración entusiasta hacia el autor-protagonista, aquel Lope que también en sus soliloquios de Belardo sabe moralizar y a las veces con exceso, como cuando ataca injustificadamente a las mujeres.

Estos rasgos personales no sólo se manifiestan en sus diálogos y monólogos, sino también en su acción. En ella encuentra D. José María una característica de verismo y naturalidad que se da aun a trueque de incurrir en anacronismos. Las cualidades lopescas de hospitalidad y espíritu generoso, brillan en otras varias comedias y la nobleza y ecuanimidad del carácter de Lope se manifiestan en todas aquellas otras en que una causa más grave—el honor ofendido—no le hace caer en la crueldad por la justicia. Y por último, sus actuaciones como recadero o intermediario amoroso, son generalmente dignas y simpáticas.

En resumen, un trabajo exhaustivo dentro de los límites elegidos, y una lectura en que el fino análisis psicológico y la oportunidad de los trozos escogidos y la soltura y elegancia sencilla del estilo, hacen olvidar que estamos ante un trabajo de seria erudición.

C. G. E.

BIBLIOGRAFÍA

GARCIA MERCADAL, [JOSÉ].—*Palafox, Duque de Zaragoza* (1775-1847). Madrid, Editorial *Gran Capitán*, Gráficas Nebrija, S. A., 1948.—484 págs. + 8 láms., 19 × 13'5 cmts.

Nos proporciona G. M. una amplia biografía del ilustre defensor de Zaragoza, D. José Rebolledo de Palafox y Melzi, avalorada grandemente por la utilización de una fragmentaria autobiografía inédita, cuyo original se encuentra en el Archivo Municipal de Zaragoza.

Insensiblemente, la obra queda dividida en dos partes: una, la actuación de Palafox en la Guerra de la Independencia, y después, su vida, desde la vuelta de Fernando VII a España. Encontramos desproporcionada esta segunda parte, aunque, sin duda, los datos autobiográficos son más abundantes en este período, y exista sobre la primera, en donde verdaderamente se encuentra el origen de su nombradía, una amplia bibliografía, iniciada ya en vida de Palafox, con la *Historia de los dos sitios* de Alcaide Ibieca, las de Calvo, García Marín y otras numerosas publicaciones nacionales y extranjeras.

En el primer período de su vida echamos de menos, aun cuando acaso sea un tema *algo pasado de moda*, una amplia referencia sobre la, en otro tiempo, tan debatida cuestión de las *salidas* de Palafox, si éstas fueron verdaderamente en busca de refuerzos, o llegó a dudar de las posibilidades de resistencia de Zaragoza. Desde luego, la cuestión ha sido resuelta a favor de Palafox; pero en una obra que pretende ser su biografía definitiva, era preferible, en lugar de pasarla por alto, hacerla resaltar, aduciendo los argumentos y datos históricos que confirman la tesis favorable al biografiado.

La segunda parte, tan extensamente tratada, tiene un interés notoriamente menor, aunque sirve para poner de relieve la bondad que como fundamental rasgo caracterizaba a Palafox, y que destaca más en el involuntario apartamiento de la política, situación a la que era difícil resignarse cuando esperaba de su grado de Capitán General de Ejército una intervencian más destacada en en los negocios públicos.

No procura aclarar G. M., ni aportar alguna luz, sobre las causas de este apartamiento, tema de gran interés, para perfilar por completo la vida de este ilustre soldado, pues es conocida la extendida animadversión

que existió contra Palafox, y es de importancia saber qué causas pudieron producirla; en opinión nuestra, tuvieron su origen en el Ejército, por su desacertada intervención en los preliminares de la batalla de Tudela, que dieron lugar a su pérdida, con lo que se ganó, para siempre, la enemistad del General Castaños y de sus partidarios, y también la acusación dirigida contra el caudillo de Aragón, por la prodigalidad de grados, concedida en este Ejército, asunto que llegó a tratarse en las Cortes; esto dió lugar a que no fuera mirado con simpatía por sus compañeros de carrera y fuera persistemente alejado de los mandos de importancia militar.

Respecto de las causas políticas, su explicación es más compleja, su posición política fué siempre un tanto imprecisa o indefinida, por lo que no estuvo a bien con ninguno de los dos partidos en que se dividió España desde las Cortes de Cádiz; habría que buscar esa explicación en sus relaciones con las sociedades secretas, en las que tuvo lugar destacado su primo, el Conde del Montijo, el famoso *Tío Pedro*, pues son notorios los antecedentes heterodoxos de la familia, sobre todo la madre de éste, la Condesa del Montijo. Alguna disparidad de criterio debia tener con los *liberales*, pues habiendo sido Palafox uno de los que aconsejaron a Fernando VII, a la vuelta de Valençay, la jura de la Constitución y el reconocimiento del régimen liberal, no ocupó ningún puesto relevante al triunfo momentáneo de éste en 1820 y tampoco en las situaciones políticas posteriores a la muerte del Rey y establecimiento de la monarquía constitucional.

Señalaremos algunos lapsus, como el de transformar al Conde del Montijo, de cuñado, en suegro del hermano mayor de Palafox, el Marqués de Lazán; el oficial a que fué entregado Godoy, al ser reclamado por los franceses, no es el general Martel, sino el Jefe de Escuadrón (comandante) Manhès, y convertir también en bizarro Almirante al Jefe de Escuadrón, Rosetti, uno de los oficiales prisioneros, propuestos para el canje con Palafox, al ser hecho prisionero en la capitulación de Zaragoza.

Correctamente escrita, viene a aumentar la necesaria documentación biográfica sobre personajes de esta época, tan poco numerosa, a pesar de su proximidad, y de alguno de los cuales, como el general Blake, nos ha sido prometida una biografía por el Servicio Histórico Militar, monografías que facilitarán el estudio de una parte tan interesante de nuestra historia.—JOSÉ LUIS MARURI.

NEMESIO GONZÁLEZ CAMINERO, S. J. / *Profesor de Historia de la Filosofía moderna / en la Universidad Pontificia de Comillas. / Unamuno. / Tomo I. / Trayectoria de su ideología / y de su crisis religiosa. / Universidad Pontificia / Comillas (Santander). / 1948.* 391 págs. en 4.º mayor.

Este trabajo, dedicado al Ilmo. Sr. D. Francisco Xavier Caminero, Obispo electo de León y tío materno del autor, es la tesis doctoral pre-

sentada por este último en el Colegio Máximo de San Ignacio que la Compañía de Jesús tiene abierto en Sarriá (Barcelona).

Propónese el P. González Caminero «dar una idea general del pensamiento de Unamuno» (pág. 28). Para ello se exponen, ante todo, los primeros pasos de la crisis ideológico-religiosa de Unamuno, considerando a éste como estudiante del bachillerato en Bilbao, como alumno de Filosofía y Letras en Madrid, como ya Doctor en esta Facultad, residente de nuevo en la capital de Vizcaya, y como, al fin, catedrático de lengua griega en la Universidad de Salamanca; deteniéndose en señalar los filósofos, literatos-pensadores y teólogos que leyó Unamuno, y señalando las influencias que en éste ejercieron aquellos escritores.

Sigue la presentación de la primera etapa de la vida de Unamuno como escritor (1895-1905), tratando de las obras (novelas, ensayos...) que publicó durante este período el profesor de Salamanca.

Viene después el análisis de la primera síntesis ideológica de Unamuno, contenida en su *Vida de Don Quijote* y *Sancho* (Madrid, 1905).

Hácese luego lo propio con la síntesis definitiva de la filosofía de Unamuno, que se halla en la principal de las obras de éste, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* (Madrid, 1912).

Finalmente, se considera la última de las síntesis que de sus ideas trazó Unamuno, *La agonía del Cristianismo* (París, 1925, en francés, y Madrid, 1930, en castellano).

En la *Conclusión* concreta el autor su juicio sobre Unamuno. De este juicio me parece que deben ser subrayadas las siguientes afirmaciones: «Consumada en su espíritu [de Unamuno] la apostasía de la fe católica... Y desde entonces no fué Unamuno más que un reflejo centellante de la más avanzada mentalidad contemporánea en sus ideas más generales» (págs. 339 y 340). «Hubo ya antes de Unamuno quienes acentuaron demasiado el carácter contradictorio de lo intelectual y de lo afectivo en el hombre, pero ninguno insistió con tanta variedad de expresiones [como Unamuno] en la necesidad de instalar la vida en el mismo desequilibrio, en la misma desorientación, en la lucha y en la desesperación sin término» (pág. 341), «Si el conocimiento filosófico es un conocimiento de las cosas a través de sus últimas causas, y, por lo tanto, exige método científico y ordenado, y supone necesariamente un talento especulativo potente y agudo, Miguel de Unamuno está muy lejos de ser filósofo» (pág. 343). «Por un lado, no se puede negar la presencia singularísima de Unamuno en las filas de los que, contagiados de sentimientos kierkegaardianos y divulgándolos, contribuyeron al éxito del existencialismo. Por otro, es más claro que la luz del día que no hay en toda su obra dos páginas que puedan llamarse filosóficas. Sin negar su profunda inspiración y atinados planteamientos de problemas estrictamente filosóficos, le falta coherencia y encadenamiento discursivo, y, desde luego, un mínimum de seriedad y respeto a los supuestos primordiales del pensar humano» (página 345). «Unamuno no tiene méritos para figurar en una historia de la filosofía, aunque puede citarse su nombre junto al de aquellos drama-

turgos, novelistas y literatos en general que han sentido más o menos profundamente la influencia del existencialismo» (pág. 345). «Miguel de Unamuno, el único español que, no como filósofo propiamente dicho, sino como literato influído, y tal vez también influyente, entra en el movimiento del existencialismo moderno, camina siempre en la dirección anticatólica. Confesamos que no está entre los ateos y negadores de cualquier trascendencia, pero todas las soluciones propuestas por él a la existencia están en pugna con las doctrinas del catolicismo. Por eso, aunque le reconozcamos otras cualidades y otros méritos, no queremos reconocerle los de genuino filósofo español. En primer lugar, porque no fué propiamente filósofo; y después, porque su pensamiento no fué auténticamente español» (pág. 346).

En dos apéndices se expone: en el I, el ambiente de la generación de 1898, a la que corresponde Unamuno, según presenta dicho ambiente D. Pío Baroja en sus *Memorias*; y en el II, un paralelo entre Unamuno y D. José Ortega y Gasset.

También lleva el libro que analizamos una extensa nota bibliográfica de las obras de Unamuno y de muchos de los estudios publicados sobre Unamuno. Esta nota va al principio del volumen.

La tesis del P. González Caminero está escrita con esmero, revela un conocimiento minucioso y cabal de cuanto publicó Unamuno, y procura señalar los autores que más o menos influyeron en las ideas del catedrático y rector de la Universidad de Salamanca.

La impresión que hasta ahora he tenido sobre Unamuno, y en la que me ha confirmado la lectura del libro del P. González Caminero, es de lástima y compasión.

Desde que, en 1884, concluyó Unamuno la carrera de Filosofía y Letras se propuso dedicarse a la enseñanza, obteniendo, para ello, una cátedra. Realizó hasta cinco oposiciones a cátedras, y, al fin, logró, en 1891, la de lengua griega de la Universidad. Desde entonces toda su vida de profesor la empleó Unamuno en enseñar disciplinas filológicas. Pues bien, a pesar de esto, y de haber sido un escritor de quien puede decirse que no dió reposo a la mano ni a la pluma y que imprimió obras que se cuentan por decenas, que están enumeradas en las bibliografías formadas por M. J. Benardette, el P. Oromi y el propio P. González Caminero, Unamuno no ha dejado ni una obra siquiera propiamente filológica, y eso que en la Universidad de Salamanca tenía a su entera disposición, en la magnífica biblioteca de esta insigne escuela, manuscritos de valor inapreciable para haber realizado trabajos filológicos dignos de verdadera inmortalidad.

Siendo alumno del cuarto curso del bachillerato, en los años 1878 y 1879, y cursando Psicología, Lógica y Ética, comenzó Unamuno a sentir interés por los estudios filosóficos, y leyó con avidez, mas sin provecho, la *Filosofía Fundamental* del gran Balmes. Más tarde, cuando seguía en Madrid la carrera de Filosofía y Letras, Unamuno cursó Metafísica, dirigido por el insigne catedrático D. Juan Manuel Ortí Lara, y estudiando, como texto, la *Filosofía elemental* del Cardenal D. Fray Ceferino

González. No voy yo a decir aquí lo que Balmes y el Cardenal González fueron en el orden filosófico, ni tampoco es necesario que yo lo diga, pues no hay persona de alguna cultura filosófica que ignore que Balmes poseyó un talento extraordinario, que como filósofo y apologista tiene libros, cual *El criterio*, la *Filosofía fundamental* y *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, que universalmente están reconocidos como obras cúspides, que han pasado todas las fronteras y que serán estudiadas y apreciadas en lo muchísimo que valen, mientras haya en el mundo hombres que se preocupen de Filosofía y de Apologética; y que el Cardenal D. Fray Ceferino González, por sus *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, su *Filosofía elemental* y su *Historia de la Filosofía*, es uno de los que con anterioridad a la Encíclica *Aeterni Patris*, de León XIII, promovieron entre nosotros la restauración de la Filosofía Escolástica, demostrando poseer ingenio, erudición, buen criterio y cultura filosófica solidísima. Pues a estos dos varones beneméritos, glorias ambos de la Filosofía Española y a quienes Unamuno debiera estar reconocido por las razones anteriormente indicadas, los juzga el Rector de la Universidad de Salamanca diciendo que el pensamiento filosófico de Balmes le parece «rastrero y de corto vuelo; su sentido común muy catalán, bastante parecido al *Common sense* de la escuela escocesa, lo menos a propósito para la alta especulación metafísica»; [1] que cuando ha intentado volver a leer a Balmes le «ha saltado al punto a la vista la irremediable vulgaridad de su pensamiento, su empacho de sentido común. Y el sentido común es, como dicen que decía Hegel, bueno para la cocina. Con sentido común no se hace filosofía»; [2] que la *Filosofía fundamental* es obra «endeble entre las endebles obras balmerianas»; [3] y que *El Protestantismo comparado con el Catolicismo* es «obra desdichada y deleznable, que tanto entusiasma a los admiradores de aquel espíritu tan pedestre y tan pegado a tierra en sus especulaciones todas; de aquel excelente periodista que muchos quieren hacernos tragar como un gran filósofo». [4] El Cardenal González, para Unamuno, es «uno de los hombres que más tonterías han escrito en España»; [5] y la *Filosofía elemental*, del propio Fray Ceferino, a juicio de Unamuno, es «libro largo, ancha y profundamente ramplón, falto de toda originalidad, fidelísimo espejo del abismo de vulgaridad, de ñoñez, de tontería a que ha venido a caer entre nosotros eso que llaman tomismo... libro detestable». [6]

Puesto a estudiar Filosofía Unamuno, que comenzó leyendo a Bal-

---

[1] *Ensayos de Miguel de Unamuno*. Madrid, 1945, tomo II, págs. 581 y 582. *El pedestal.*

[2] *Ensayos de Miguel de Unamuno*. Madrid, 1945, tomo II, págs. 1.030 y 1.031. *El filósofo del sentido común.*

[3] *Recuerdos de niñez y de mocedad*, cap. 5.º, Buenos Aires, 1942, pág. 105.

[4] *Ensayos de Miguel de Unamuno*. Madrid, 1945, tomo I, pág. 639. *Sobre la lectura e interpretación del «Quijote».*

[5] *Ensayos de Miguel de Unamuno*. Madrid, 1945, tomo I, pág. 786.

[6] *Ensayos de Miguel de Unamuno*. Madrid, 1945, tomo I, pág. 785.

mes y a Fray Ceferino González, cobró antipatía a la doctrina escolástica, la verdadera Filosofía perenne; y leyó a Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Spencer, Stuart Mill, Darwin, Nietzsche, Schopenhauer, y, sobre todo, a Sören Kierkegaard, por quien tuvo tal entusiasmo, que dicen que llegó a estudiar el idioma danés para poder leerle en su propia lengua. Es decir, Unamuno tuvo ante sus ojos la verdad luminosa y clara, y, por desgracia para él, cayó en el error y se metió en las tinieblas.

El estudio de la Filosofía, el filosofar, es obra propísima de la razón. El entendimiento, en cuanto facultad discursiva y racionadora, la razón, es el único medio que tiene el hombre para conocer, por sus causas últimas, todas las cosas mientras esté en este mundo y procediendo por vías naturales: esto es inconcuso e innegable. Pues para Unamuno no es así. El Rector de la Universidad de Salamanca es decididamente antiintelectualista, despoja al entendimiento de todo poder cognoscitivo, máxime en el orden suprasensible; y la función que en el orden filosófico encomienda la humanidad entera que procede con cordura, a la razón y al discurso, él se la atribuye a la voluntad y al sentimiento, y dice que él no aspira a ser pensador, sino *sentidor*. Con esta guía, que Unamuno toma como directora de los estudios filosóficos, no es extraño que incurriera en disparates, que equivalen a la negación de la Filosofía, convirtiendo a ésta en disciplina verbalista. «Un sistema filosófico—escribió—si se le quita lo que tiene de poema, no es más que un desarrollo puramente verbal; lo más de la metafísica no es sino metalógica, tomando lógica en el sentido que se deriva de *logos*.» [1]

Para todo hombre que sepa lo que dice y lo que son las cosas, para ser filósofo es indispensable proceder con cordura y sensatez. Unamuno no pensó así: atacó al sentido común, exaltó la locura y la anormalidad mental, hablando de un «necesario repuesto de locura... indispensable para que haya progreso» [2] y diciendo, al final de su obra básica, *Del sentimiento trágico de la vida*, que había tratado de esbozar y de sugerir la filosofía, la lógica, la ética españolas y quijotescas; pero no de desarrollarlas racionalmente, porque «la locura quijotesca no consiente lógica-científica». [3]

Con estos principios y estas normas para el proceder filosófico, a nadie sorprenderá que Unamuno dijera desatinos tan opuestos a toda filosofía como: que renunciaba a escribir coherentemente, con claridad y con lógica: «Si quieres, lector X, leer cosas coherentes y transparentes y claras, y enlazadas lógicamente y que tengan principio, medio y que tiren a enseñarte algo, búscalas en donde quieras, menos aquí»; [4] que por medio de la lógica no se llega a alcanzar ningún conocimiento verdadero, siendo tal su fobia contra la lógica, que en un rasgo de no muy fino aticismo, la

---

[1] *Ensayos de Miguel de Unamuno*. Madrid, 1945, tomo I, pág. 571.
[2] *Ensayos de Miguel de Unamuno*. Madrid, 1945, tomo I, pág. 505.
[3] *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid, 1938, pág. 275.
[4] *Ensayos de Miguel de Unamuno*. Madrid, 1945, tomo I, pág. 272.

califica de *canina;* [1] que el silogismo es una nueva figura de dicción; que es preciso recabar el derecho a incurrir en contradicción: «Entre todos los derechos íntimos que tenemos que conquistar, no tanto de las leyes cuanto de las costumbres, no es el menos precioso el inalienable derecho a contradecirme, a ser cada día nuevo, sin dejar de ser el mismo siempre... Suelo encontrar más compactos, más iguales y más coherentes en su complejidad a los escritores paradójicos y contradictorios que a los que se pasan la vida haciendo de inconmovibles apóstoles de una sola idea», [2] y a los que, desconectados e insatisfechos, viendo que Unamuno «está lleno de contradicciones», le preguntaran: «¿qué es?», el propio Rector de la Universidad de Salamanca dice que les respondería: «Pues eso, uno que afirma contrarios, un hombre de contradicción y de pelea». [3]

En pocas palabras: Unamuno no es filósofo ni por la manera de escribir, porque lo hizo en forma inconexa; ni por el método, porque los procedimientos filosóficos están totalmente ausentes de sus páginas; no tiene ni siquiera una exposición que esté hecha dialéctica y filosóficamente, afirma y no prueba, y en la falta de lógica será difícil hallar entre los españoles quien le supere; ni por el fundamento en que se apoyó en sus disquisiciones, porque éstas no se basan en la naturaleza de las cosas, ni en datos positivos, ni en investigaciones eruditas, sino en puras cavilaciones subjetivas...

Unamuno escribió sobre cuestiones filosóficas importantísimas, pero sin proyectar sobre ellas ni siquiera un rayo de luz que las esclareciera. Por todo esto, y a parte de las ideas que en asuntos filosóficos sostuvo, puede decirse con exactitud que Unamuno no tuvo nada de filósofo.

También preocuparon a Unamuno las cuestiones religiosas; pero en esto, como en tantas cosas, la desgracia pesó terriblemente sobre el Rector de la Universidad de Salamanca. No acudió con las disposiciones debidas a las dos fuentes que contienen la Sagrada Revelación: las Santas Escrituras y la Tradición Apostólica; no estudió a los grandes doctores escolásticos, como Santo Tomás de Aquino...; y aunque a veces cita a varones sapientísimos y de gran autoridad en la Iglesia, como San Agustín, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Fray Tomás de Jesús, el Padre Alonso Rodríguez..., se ve que no ha penetrado bien en el pensamiento de estos autores. En cambio, leyó a Harnack, Hermann, Ritschl, Tyrrell, Loisy... Escribió tomando por guía su propio pensamiento. Incurrió en los grandes errores religiosos, que pueden verse consignados, con la censura teológica que les corresponde, en el libro del P. *Quintín Pérez*, S. J., *intitulado El pensamiento religioso de Unamuno frente a la Iglesia,* [4] y según el P. González Cami-

---

1 *Vida de Don Quijote y Sancho.* Madrid, 1931, pág. 12.
2 *Ensayos de Miguel de Unamuno.* Madrid, 1945, pág. 249.
3 *Del sentimiento trágico de la vida.* Madrid, 1938, pág. 243.
4 Me ha llamado la atención que en la Bibliografía de los Estudios publicados sobre Unamuno, que el P. González Caminero incluye en las páginas 11 a la 18, no cite este libro del P. Quintín Pérez, que apareció en 1946.

nero, fué «el mayor hereje español de los tiempos modernos», en cuyos libros «se encuentran afirmaciones y despropósitos» «contra casi todas las verdades naturales o reveladas» (pág. 237).

A mi juicio, influyeron muchísimo en que Unamuno incurriera en los errores teológicos y filosóficos en que incurrió y escribiera los dislates que escribió: primero, la irracional sobrestimación que tuvo de su propio yo, que le llevó a escribir: «yo, en cuanto hombre, soy idea más profunda que cuantas en mi cerebro alojo, y si lograse darles mi tonalidad propia, eso saldrían ganando de su paso por mi espíritu», [1] y segundo, el interés dominador que revela de ser conocido, y comentado, y discutido, que le hizo estampar sobre el papel algunas enormidades que parecen delirios de alucinado o audacias de quien, principalmente, se propone llamar hacia sí la atención de las gentes.

Quien así procedió y escribió, por mucho que valiera en otros ordenes, para mí es digno de lástima.

Yo nunca tuve amistad ni trato con D. Miguel de Unamuno. Únicamente me encontré con él en dos ocasiones de mi vida: en junio de 1897, en que me examinó de lengua griega en la Universidad de Salamanca, y en junio de 1899, en que formó parte del tribunal que me licenció en la Facultad de Filosofía y Letras en la propia Universidad. Pero cuando considero que un hombre que escribió los desatinos que estampó Unamuno muere, como él murió, el 31 de diciembre de 1936, casi instantáneamente, sin haber tenido tiempo ni de hacer una retractación de sus errores, ni de proferir externamente un ¡perdón, Dios mío! mi compasión por D. Miguel de Unamuno es tan sincera e intensa como puede serlo, y me lleva a desear con toda el alma: ¡Qué Dios le haya perdonado!—MARCIAL SOLANA. Santander, 7 de julio de 1948.

REVISTAS NUEVAS

Lingua.—Revue Internationale de Linguistique Generale.—Vol. I, 1. Haarlem. Holanda, 1948.

Editada por J. H. Gottmer, y bajo la dirección de A. W. de Groot y A. J. B. N. Reichling, acaba de aparecer esta nueva publicación, que, a juzgar por el contenido de este su primer número, y el anuncio de los trabajos que irán viendo la luz en los sucesivos, promete ser una excelente muestra de esta amplia perspectiva que ofrecen los estudios de Lingüística General. He aquí su contenido.

Según afirman sus directores no sólo se ocupará de los temas propios de la actividad a que su título se refiere, sino de los que aquellas otras ciencias que con ella se relacionan. A este respecto conciben la Lingüística General en su más dilatado sentido, y no sólo en el fonológico o meramente lingüístico. De ahí el interés que prometen dedicar a las cien-

[1] *Ensayos de Miguel de Unamuno.* Madrid, 1945, tomo I, pág. 248.

cias auxiliares, como la antropología, etnología, filosofía, psicología del lenguaje, fonética experimental, estética de la lengua, lenguaje infantil, patología lingüística, etc. Con esta publicación se aspira a crear un órgano central para todos aquellos linguistas que, además de dedicarse a estos temas, tan sugestivos y universales, deseen estar informados de las nuevas tendencias que en este campo se operen.

Artículos.—ANTON REICHLING (Amsterdam).—*What is general Linguistics?*—Págs. 8-24.

Expone su criterio sobre esta ciencia empírica que aspira a definir las categorías universales de los fenómenos del lenguaje, así como a fijar los factores que condicionan a aquellas, a las cuales están, a su vez, sometidas las de tipo no universal. Para lograr una definición clara de una categoría lingüística, en su más amplio sentido, es preciso conocer bien, no sólo la propia lengua, sino establecer comparaciones con otras. Por eso la Lingüística General ha de atender a lo que es sistemático en el habla y en la lengua, dando cabida en sus investigaciones a los fenómenos diacrónicos. Ciencia esencialmente teórica es a la vez de orden práctico en cuanto al material en que ha de basar sus apreciaciones y a los métodos de su misión.

HENRI FREI (Ginebra).—*De la Linguistique comme sciencie de lois.*—Páginas 25-33.

Partiendo de unas afirmaciones de Adrien Naville, a fines del pasado siglo, en las que pronosticaba que la Lingüística sería cada vez más una ciencia de leyes, diferenciada de la Historia y de la Lengua y de la Gramática, supone el autor que la próxima tarea del lingüista, sin excluir al fonetista y al fonólogo, será la de establecer un gran número de leyes, tantas como sea posible, en las que encontrará su base dicha ciencia, cuáles son propias del lenguaje y cuáles de los signos.

ANDRÉ MARTINET (París). — *Ou en est la Phonologie?.* — Págs. 34-58.

Después de lamentar la desaparición de Troubetzkoy, y las consecuencias que ella reportará al movimiento fonológico, augura un excelente porvenir a las investigaciones fonológicas de tipo diacrónico, principalmente aplicadas a los estudios de evolución lingüística, especialmente a los de carácter dialectal. Predicando con el ejemplo, se refiere el autor a un trabajo suyo de este carácter, el titulado *Description phonologique du parler franco-provençal d'Hauteville (Savoie)*, aparecido en la *RLIR*, de París, en 1935 y terminado en 1939.

C. C. UHLENBECK (Lugano-Ruvigliana).—*La langue basque et la linguistique generale.*—Págs. 59-76.

Excelente conjunto de observaciones sobre el sistema fonológico del vascuence, analizando la estructura de los temas nominales y verbales, las clases de nombres compuestos, los tres tipos de declinación vasca, la oposición del caso intransitivo y del transitivo en relación con la conju-

gación de dichas modalidades, el carácter pasivo del verbo transitivo, la oposición morfológica del presente y del pretérito, el carácter eventual e irreal de este último. Y todo ello acudiendo, cuando es necesario, a sugestivos paralelos étnico-psicológicos.

JERZY KURYLOWICZ (Cracovia). *Le sens des mutations consonantiques.* Págs. 77-85.

El rasgo básico de la mutación consonántica, expresión que ha adquirido el carácter de tecnicismo, es simplemente el cambio mutuo de signo de la oposición originaria. Dicho cambio de signo es producido por la restricción y la ampliación en el empleo de los dos términos de que consta dicha oposición. De él son expresión palpable los cambios fónicos. Para ejemplificar estas afirmaciones, que se reducen, a las oclusivas sordas y sonoras, PTK, BDG, aduce ejemplos del indoeuropeo, latín, lenguas germánicas, etc., terminando con una referencia especial al danés, en el que la mutación consonántica, tenida por un fenómeno moderno, se opera ya en el siglo XIV.

J. GONDA (Utrech).—*The comparative Method as aplied to indonesian Languages.* Págs. 86-101.

Reseñas.—J. GONDA ofrece la del *Manuel d'accentuation grecque*, de Charles Bally. Berna, 1945 (págs. 101-103); C. F. P. STUTTERHEIM, la de *Algemene Versleer*. La Haya, 1946 (págs. 104-117), y ANDRÉ MARRINET, la de los artículos que, bajo el título común de *La phonologie*, ha publicado Louis Michel en la *Revue des Langues vivantes*, 1941-1942, VII y VIII, y sobre cuyo carácter previene a los lectores inadvertidos, aun reconociendo que hay en el mismo ciertos pasajes valiosos.

Sección informativa.—Las páginas tituladas *L'activité linguistique en Belgique* (1940-45), 9 págs. 119-126, ofrecen un conjunto muy útil para estar al tanto de las tareas de este orden desarrolladas en este país durante los años de la pasada guerra. Comprende varios apartados: Lingüística general. Lengua común. Fonología y Fonética. (Debe advertirse que en este apartado se califica de *magistral exposé* el libro de Louis Michel, *La phonologie*, que contiene los artículos aparecidos en la *Revue des Langues vivantes*, más arriba reseñados.) Vocabulario. Lenguas indoeuropeas. Toponimia. Termina la información, suscrita por A. Van Loey, con una parte de *personalia*, en la que se da cuenta de la muerte de varios profesores belgas y de su sustitución en las respectivas cátedras. Otra información, *Le questionnaire d'IALA* (págs. 127-129), se refiere al de la International Auxiliary Language Association, que dirige André Martinet, y que ha vuelto a funcionar después del paréntesis de la guerra, para dar lectura al informe general de 1945.

Necrológicas.—Las páginas 130 a 148 están dedicadas a las necrolo-

gías de los lingüistas Charles Bally (1865-1947); Jacques van Ginneken (1877-1945), y Etsko Kruisinga (1875-1944).

Acaba este número que reseñamos con una serie de noticias diversas sobre lingüistas fallecidos en estos últimos años, actividades del *Comité International Permanent de Linguistes*, del *Cercle linguistique de Prague* y otros centros, y anuncia para julio de este año la celebración del Congreso Internacional de Lingüistas que se reunirá en París. Una relación nominal con sus domicilios de los lingüistas que se interesan por la Lingüística General, da fin a este cuaderno. En ella se contienen las de los que integran el Círculo lingüístico de Praga y la Sociedad polaca de Lingüística.—M. GARCIA BLANCO. Universidad de Salamanca.

PUBLICACIONES

DE LA

SOCIEDAD DE MENÉNDEZ PELAYO

Cayetano Alberto de la Barrera: **El Cachetero del Buscapié.** Santander, 1916. (Agotado).

Rodolfo Schevill: **Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en los Estados Unidos.** Santander, 1919. (Agotado).

José María de la Riva Agüero: **El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él.** Santander, 1921.

Epistolario de Fernán Caballero. Colección de cartas inéditas, publicada y anotada por Alberto López Argüello. Barcelona, 1922. (Agotado).

El libro de Job. Versión directa del hebreo e introducción crítica por D. Francisco Javier Caminero. Advertencia preliminar por D. Marcelino Menéndez Pelayo. Obra inédita, publicada y anotada por el P. Sandalio Diego, S. J. Madrid, 1923. (Agotado).

Homenaje a D. Tomás Antonio Sánchez en el II centenario de su nacimiento. Santander, 1926.

Alberto Lista: **Poesías inéditas.** Edición y estudio preliminar de José María de Cossío. Madrid, 1927. (Agotado).

M. Artigas: **Menéndez Pelayo.** Santander, 1927. (Agotado).

Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, publicado con una introducción por Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid, 1946.

Homenaje a D. Miguel Artigas en conmemoración de su nombramiento de Director de la Biblioteca Nacional. 2 volúmenes. Santander, 1931-32.

Romancero Popular de la Montaña. Colección recogida y ordenada por José María de Cossío y Tomás Maza Solano. 2 vols. Santander, 1933-34.

José María de Cossío: **La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica.** Santander, 1934.

Gerda Outzen: **El dinamismo en la obra de Pereda.** Traducción del alemán por María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo. Santander, 1936.

OBRAS COMPLETAS DE

MENÉNDEZ PELAYO

EDICIÓN NACIONAL DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SECCIÓN LITERARIA

1.ª **Serie:** «Historia de las Ideas Estéticas en España». 5 volúmenes. Obra aumentada con un *guión inédito* sobre las Ideas Estéticas en el siglo XIX por Menéndez Pelayo. (2.ª tirada).

2.ª **Serie:** «Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria». 7 vols. Se recopilan más de 100 trabajos dispersos y casi desconocidos que no aparecieron en la 1.ª edición; algunos de ellos inéditos.

3.ª **Serie:** «Orígenes de la Novela». 4 vols.

4.ª **Serie:** «Antología de Poetas Líricos Castellanos». 10 volúmenes. Nuevamente ordenada para su más fácil manejo en la siguiente forma: Estudio doctrinal sobre «La Poesía en la Edad Media»: vols. I, II y III. «Textos Poéticos Medievales»: vols. IV y V. «Tratado de los Romances Viejos»: vols. VI y VII. «Romancero»: vols. VIII y IX. «Boscán»: volumen X.

SECCIÓN HISTÓRICO-FILOSÓFICA

1.ª **Serie:** «Historia de los Heterodoxos Españoles».
2.ª **Serie:** «Ensayos de Crítica Filosófica».

Cada serie lleva su Índice de autores, títulos y materias, y al final de la Colección se recogerán y ordenarán todos en un Índice General.

Los miembros de la SOCIEDAD DE MENÉNDEZ PELAYO, dirigiendo a ésta la petición, obtendrán un descuento del 25 por 100.

Suscripciones y pedidos a Biblioteca de Menéndez Pelayo. Santander.

Marcelino Menéndez Pelayo: **Los grandes polígrafos españoles. Guiones y reseñas.** Edición y prólogo de Enrique Sánchez Reyes. Santander, 1944.

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Comenzó a publicarse en 1919.

EPISTOLARIO

DE

MENÉNDEZ PELAYO

Agradeceremos a cuantos posean cartas de Menéndez Pelayo, contestaciones sin duda a las que se guardan en esta Biblioteca a él dirigidas, que se pongan en comunicación con este Centro, bien para facilitarnos copias o la adquisición de los autógrafos.

Tiene gran interés toda esa correspondencia—aun la que no trata de asuntos literarios—para el estudio de la genial figura del Maestro.

ESCRIBAN A

Biblioteca de Menéndez Pelayo

SANTANDER

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

Revista trimestral de la Sociedad de Menéndez Pelayo

Dirección: Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santander

SEÑORES SOCIOS

Abarca, Estanislao.
Abascal Berenguer, Gerardo. Santiago de Cuba.
Abascal Berenguer, Pedro. Habana.
Aguilera Maruri, Ceferino.
Aguilera Santiago, Ignacio.
Al-Andalus.
Alarcos, Emilio.
Albarrán, Gonzalo.
Albarrán Martínez de Tejada, Manuel.
Alcalde, José María G.
Alda-Tesán, Jesús Manuel.
Alén Carrera, José.
Alonso, Dámaso.
Alonso Cortés, Narciso.
Alonso Pagaza, Antonio.
Álvarez Delgado, Juan.
Álvarez Ruiz, Cipriano.
Álvarez de Simón, Enrique.
Amezúa, Agustín G. de.
Anales y Bol. de los Museos de Arte de Barcelona.
Anales de la Universidad Hispalense.
Anales de la Universidad de Murcia.
Anales de la Universidad de Santo Domingo.
Aragón Azlor, José de, Duque de Villahermosa.
Arce Fernández, Joaquín.
Archivo-Biblioteca de la Casa de Juntas, Guernica.
Archivo y Bibliotecas Municipales, Zaragoza.
Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona.
Archivo de la Chancillería, Granada.
Archivo de la Chancillería, Valladolid.
Archivo General, Simancas.
Archivo General de Indias, Sevilla.
Archivo Gen. de la Jefatura del Estado.
Archivo Hispalense.
Archivo Histórico Nacional.
Archivo Ibero Americano.
Archivo de Prehistoria Levantina.
Archivo Regional de Galicia.
Archivo Regional de Mallorca.
Archivo Regional de Valencia.
Archivum Historicum S. J., Roma.
Areítio, Darío.
Areizaga, Adolfo de.
Argüeso, Manuel.
Artigas, Miguel, viuda de.
Artime, Rodrigo.
Astrana Marín, Luis.
Atenas.
Ateneo de Madrid.
Ateneo de Santander.
Aznar, Javier.
Bada Sánchez, Víctor.
Ballesteros, Pío.
Banco de Santander.
Baquero Goyanes, Mariano.
Barreda y Ferrer de la Vega, Fernando.
Barrio, Ladislao del.
Bedia Trueba, Vicente Diego.
Beltrán de Heredia y Castaño, Pablo.
Bello, Organización.
Berástegui, Vicente.
Berenguer Carisomo, Arturo. Buenos Aires.
Bermejo Sanz, Rafael.
Bibliografía Hispánica.
Biblioteca del Archivo Histórico Nacional.
Biblioteca del Archivo del Palacio Nacional.
Biblioteca del Cabildo Catedral, Santander.
Biblioteca Central, Barcelona.
Biblioteca del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, Zaragoza.
Biblioteca del Consejo de Estado.
Biblioteca del Conservatorio Nacional de Música.
Biblioteca de la Escuela de Arquitectura.
Biblioteca Especial de Orihuela.
Biblioteca General del C. S. de I. C.
Biblioteca «José María de Pereda», Torrelavega.
Biblioteca del Ministerio de Educación Nacional.
Biblioteca del Ministerio de Hacienda.
Biblioteca Municipal, San Sebastián.
Biblioteca Municipal, Valencia.
Biblioteca del Museo de América.
Biblioteca del Museo de Artes Decorativas.
Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
Biblioteca del Museo de Reproducciones Artísticas.
Biblioteca Nacional, Habana.
Biblioteca Nacional, Lisboa.
Biblioteca Nacional, Madrid.
Biblioteca del Palacio Nacional.
Biblioteca Popular, Granada.
Biblioteca Popular «Menéndez Pelayo», Madrid.
Biblioteca Popular, Mahón.
Biblioteca Popular, Salamanca.
Biblioteca Popular, Santiago de Compostela.
Biblioteca Popular, Valencia.
Biblioteca Popular (Escuela Industrias), Valencia.
Biblioteca Popular, Valladolid.
Biblioteca Popular, Zaragoza.
Biblioteca Pública, Albacete.
Biblioteca Pública, Alicante.
Biblioteca Pública, Almería.
Biblioteca Pública, Ávila.
Biblioteca Pública, Badajoz.
Biblioteca Pública, Burgos.
Biblioteca Pública, Cáceres.
Biblioteca Pública, Cádiz.
Biblioteca Pública, Castellón de la Plana.
Biblioteca Pública, Ciudad Real.
Biblioteca Pública, Córdoba.
Biblioteca Pública, Coruña.
Biblioteca Pública, Cuenca.
Biblioteca Pública, Gerona.
Biblioteca Pública, Gijón.
Biblioteca Pública, Guadalajara.
Biblioteca Pública, Huelva.
Biblioteca Pública, Huesca.
Biblioteca Pública, Jaén.
Biblioteca Pública, La Laguna.
Biblioteca Pública, León.
Biblioteca Pública, Lérida.
Biblioteca Pública, Logroño.
Biblioteca Pública, Málaga.
Biblioteca Pública, Murcia.
Biblioteca Pública, Orense
Biblioteca Pública, Palencia.
Biblioteca Pública, Palma de Mallorca.
Biblioteca Pública, Pontevedra.
Biblioteca Pública, Santa Isabel.
Biblioteca Pública, Santander.
Biblioteca Pública, Segovia.
Biblioteca Pública, Soria.
Biblioteca Pública, Soria. (Director).
Biblioteca Pública, Tarragona.
Biblioteca Pública, Teruel.
Biblioteca Pública, Toledo.
Biblioteca Pública, Vitoria.
Biblioteca Pública, Zamora.
Biblioteca Pública Española, Tánger.
Biblioteca Pública Municipal, Cartagena.
Biblioteca Pública Municipal, Ferrol del Caudillo.
Biblioteca Pública Municipal, Vigo.
Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes.
Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
Biblioteca de la Real Academia Española.
Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
Biblioteca del Seminario Diocesano, Vitoria.
Biblioteca de la Sociedad Económica Matritense.
Biblioteca Universitaria, Barcelona.
Biblioteca Universitaria, Granada.
Biblioteca Universitaria, Madrid.
Biblioteca Universitaria, Oviedo.
Biblioteca Universitaria, Salamanca.
Biblioteca Universitaria, Santiago de Compostela
Biblioteca Universitaria, Valencia.
Biblioteca Universitaria, Valladolid.
Biblioteca Universitaria, Zaragoza.
Bibliotheca Hispana.
Biblos. Coimbra.
Blackwell, Ltd. B. H. Oxford.
Blanco Valeiras, José.
Blecua, José Manuel.
Boletín de la Academia de Ciencias y Nobles Artes, Córdoba.
Boletín de la Academia Gallega, Coruña.
Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, Valladolid.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Burgos.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Lugo.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Orense.
Boletín de Información del Instituto Nacional de Previsión, Madrid.
Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, Toledo.

[illegible] de la Historia.
Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, Palma de Mallorca.
Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.
Botín, Emilio.
Botín Polanco, José.
Bringas Camino, Manuel.
Bulletin Hispanique.
Bustamante, Manuel.
Bustelo, Lina.
Cabal, Constantino.
Cabrero Mons, Antonio.
Cabrero Mons, José.
Cáceres, Francisco de.
Calabritto, Giovanni, Milano.
Calderón y G. de Rueda, Fernando.
Cámara de Comercio, Santander.
Cámara de la Propiedad Urbana, Santander.
Campo, Isidoro del.
Campuzano, Felipe.
Campuzano, José.
Cano, José Luis.
Cantera, Francisco.
Cardenal Iracheta, Manuel.
Carmelitas, RR. PP., Santander.
Carrasco, Juanita.
Casanueva, Eduardo.
Cascón, Miguel, S. J.
Casino de Madrid.
Castilla.
Cavestany, Álvaro.
Ceano-Vivas, Nicolás de.
Centro Artístico de Granada.
Centro Coordinador de Bibliotecas de Asturias.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Santander.
Centro de Estudios Montañeses, Santander.
Centro Montañés, Buenos Aires.
Cienfuegos, Casimiro.
Círculo de Recreo, Santander.
Cisneros.
Ciudad de Dios, La.
Clocchiatti, Emilio.
Club de Regatas, Santander.
Colegio «La Salle», Santander.
Colegio de Loyola, S. J., Azpeitia.
Colegio de Loyola, S. J., Cotocollao-Quito.
Colegio de S. Estanislao, S. J., Aranjuez.
Colegio de San Francisco Javier, S. J., Oña (Burgos.)
Colegio de S. Luis Gonzaga, Puerto de Santa María.
Colmenares, Ricardo; Conde de las Posadas.
College of Saint Teresa, Winona (E. U. A.).
Comisión Provincial de Monumentos, Santander.
Cook, W. Ch., Cork. (Irlanda).
Corcho Pila, Luis.
Cordero Arronte, Bernardino.
Córdova, Sixto.
Cortines Murube, Felipe.
Cossío, José María de.
Cristiandad.
Cruz Ulloa, Antonio.
Cruzado, Javier.
Cuadernos de Estudios Gallegos.
Cuadernos de Literatura Contemporánea.
Cultura Bíblica.
Darmouth College, Hanover (E. U. A.).
Díaz Bustamante, Fernando.
Díaz Caneja, Emilio.
Diego, Gerardo.
Díez Ceballos, Víctor.
Díez Ferreruela, Benigno.
Dominicos, RR. PP., Las Caldas.
Dorao y Díez-Montero, Alberto.
Echegaray, Bonifacio.
Echegaray, Fernando.
Eguía, Constancio, S. J.
Emérita.
Entrambasaguas, Joaquín de.
Escalante, Eugenio.
Escalante, Luis.
Escalante, Petronila.
Escuela de Artes y Oficios, Torrelavega.
Espina, Concha.
Espinosa, Aurelio M. Stanford University. (Cal.).
Estudios Franciscanos.
Etkin, Alberto M. Río Cuarto, (Argentina).
Ezquerra, José Luis.
Ezquerra Abadía, Ramón.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Literario, Argentina.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid.
Facultad de Letras, Sala Española. Coimbra.
Fenollera Velón, Francisco J.
Fernández, Luis, S. J.
Fernández Alvarez, Manuel.
Fernández Dosal, Felipe.
Fernández Pello, Prudencio.
Fernández Regatillo, viuda de José.
Fernández de la Torre, Vicente. Tánger.
Figueiredo, Fidelino de. Lisboa.
Fomento Social.
Fons, viuda de.
Galán Bustamante, María del Carmen.
Gamazo, José María.
García Alonso, Diego.
García Blanco, Manuel.
García Revillo, José.
García Rico y Compañía.
García de los Ríos, Eduardo.
García de los Ríos, Gonzalo.
García de los Ríos, José Lorenzo.
García de los Ríos, Luis.
García de los Ríos, Luis Jesús.
García Sanchiz, Federico.
García de la Torre, Rodrigo.
García Zalacaín, Pedro.
Gil Robles, José María. Estoril, (Portugal).
Gili Gaya, Samuel.
Giráldez y Riarola, Joaquín.
Gómez Acebo, Javier.
Gómez Aldalur, César.
Gómez Muñoz, Fernando.
Gómez Vega, José.
González Camino, Luis.
González de Castejón, Joaquín, Conde de Aybar.
González Domenech, Joaquín.
González Marañón, Jesús.
González Palencia, Ángel.
González del Valle, Martín, Marqués de la Vega de Anzo.
González Valledor, Antonio.
Gras Marrero, Rafael. Habana.
Güell, Eusebio, Vizconde de Güell.
Güell, Juan Claudio, Conde de Ruiseñada.
Gullón, Ricardo.
Gutiérrez, Ángel. Buenos Aires.
Gutiérrez, Jacinto.
Gutiérrez Mier, Santiago.
Gutiérrez Solar, Manuel.
Guzmán Carrancio, Julio.
Heras, Antonio. Los Ángeles (Cal.)
Hernández Mora, Juan.
Herrera Oria, Ilmo. Sr. D. Ángel, Obispo de Málaga.
Herrera de Pedro, Luis
Herreras, Domiciano.
Hispania, Madrid.
Hispania, Stanford University. (Cal.)
Horma, Juan de.
Huarte, Amalio.
Huidobro, Gabriel.
Huidobro, María.
Instituto «Caro y Cuervo», Bogotá.
Instituto Español, Lisboa.
Instituto de Estudios Asturianos.
Instituto Nacional de Enseñanza Media «Balmes».
Instituto Nacional de Enseñanza Media «M. Unamuno», Bilbao.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Granada.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «C. Cisneros». Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Orense.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Palencia.
Inst. Nac. de En. Med. Femenino. Salamanca.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, San Sebastián.
Instituto Nacional de Enseñanza Media «Zorrilla».
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Zamora.
Iñiguez, Mariano.
Iscar Peira, Fernando.
Itinerarium, Buenos Aires.
Jado, Ángel.
Juliá Martínez, Eduardo.
Jusué Mendicouague, Pedro de.
Lapesa, Rafael.
Lasso de la Vega, Miguel, Marqués del Saltillo.
Letras. Lima (Perú).
Library of Congress-Washington.
Librería Beltrán.
Lomba y Pedraja, José Ramón.
Lombera Arce, Joaquín.
Longás y Bartibás, Pedro.
López Dóriga, José María.
Lostal Feliciano.
Lumen (Habana).
Llorente y Llorente, José Mariano.
Macho Quevedo, José.

Martín Sánchez, Fernando.
Martínez Chea, Lorenzo.
Martínez Gendra, Luis.
Maruri Gregorisch, José Luis.
Mateo de Celis, Regino.
Mateo Ortega, Isidro.
Matorras, Emilio.
Maura Gamazo, Gabriel, Duque de Maura.
Maza Solano, Tomás.
Mazarrasa, Agustín.
Mazarrasa, Carlos.
Mazarrasa, Juan Manuel.
Mazarrasa y Bilbao, Adolfo.
Mediterráneo.
Menegazzi, Plinio, (Venecia).
Menéndez Boneta, viuda de M.
Menéndez Pidal, Ramón.
Menéndez Reigadas, Fray Albino, O. P.
Merino Tapia, Gregorio.
Michels, Ralph. S. Francisco (Cal.)
Miranda del Hoyo, Germán.
Miscelánea Comillas.
Modern Philology. Chicago.
Molina, Rodrigo, O. F. M. (Washington).
Montero de la Puente, Lázaro.
Montes Álava, Pablo.
Moutoto, Santiago.
Morales, Mariano.
Morales Oliver, Luis.
Muñoz, Luis.
Muñoz Alonso, Adolfo.
Museo Arqueológico, Badajoz.
Museo Arqueológico, Barcelona.
Museo Arqueológico, Burgos.
Museo Arqueológico, Cádiz.
Museo Arqueológico, Córdoba.
Museo Arqueológico, Gerona.
Museo Arqueológico, Granada.
Museo Arqueológico, (Alhambra).
Museo Arqueológico, Huesca.
Museo Arqueológico, Ibiza.
Museo Arqueológico, León.
Museo Arqueológico, Mérida.
Museo Arqueológico, Murcia.
Museo Arqueológico, Orense.
Museo Arqueológico, Palencia.
Museo Arqueológico, Sevilla.
Museo Arqueológico, Soria.
Museo Arqueológico, Tarragona.
Museo Arqueológico, Toledo.
Museo Arqueológico, Valladolid.
Museo Arqueológico, Villanueva y Geltrú
Museo Canario.
Museo de Pontevedra.
Nárdiz Pombo, Francisco de.
Nicholson, Helen S. Tucson (Ariz.)
Nijhoff, N. V. Martinus. Gravenhage (Holanda).
Noriega, Celestino.
Ocháran Asurto, Luis.
Odriozcia, Antonio.
Oliveros, Wenceslao G.
Oria Fuente, María.
Oriol, José Luis.
Ortiz, Aurelio.
Ortiz Dou, Anselmo.
Ortiz de la Torre, Eduardo.
Ortiz de la Torre, Santiago.
Otero, Amparo.
P. M. L. A. New York.
Pardo Gutiérrez de la Torre, Ángel.
Peers, E. Allison. Liverpool.
Peláez, Ángel.
Pelayo, María Luisa, Marquesa de Pelayo.
Pensamiento.
Pereda, Vicente de.
Pereda Aparicio, Fernando.
Peredo Vallina, Adolfo.
Perés, Ramón D.
Pérez Bustamante, Ciriaco.
Pérez Bustamante, José.
Pérez Delgado, Guillermo Servando.
Pérez Gómez, Antonio.
Pérez Herrera, Carlos.
Pérez Urbel, Justo, O. S. B.
Pirineos.
Pombo Cortiguera, Carlos.
Porter, José.
Posada Curros, José G.
Prieto Polanco, José.
Príncipe de Viana.
Pulgar, Pedro.
Quijano, José Antonio.
Quijano, Juan José, viuda de.
Quijano, Miguel.
Quijano, Ramón.
Ramírez, Alfonso F. México.
Ranero, José.
Razón y Fe.
Real y Alemán, Basilio.
Real de la Riva, César.
Redonet y López Dóriga, Luis.
Revilla de la Cañada, Marqués de.
Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo, Madrid.
Revista Cubana. Habana.
Revista Chilena de Historia y Geografía. S. de Chile.
Revista de Dialectología.
Revista Española de Pedagogía.
Revista de Estudios Extremeños.
Revista de Estudios Hispánicos, Puerto Rico.
Revista de Filología Española.
Revista Hispánica Moderna, New York.
Revista de Historia, La Laguna.
Revista de Indias.
Revista de las Indias, Bogotá.
Revista Internacional de Sociología.
Revista de Menorca.
Riancho, Anibal.
Riancho Mazo, Javier.
Ribalaygua Mendicouague, Jesús.
Ribalaygua Mendicouague, Pedro
Rodríguez Amaya, Esteban.
Rodríguez Aniceto, Cipriano.
Rodríguez Spiteri, Carlos.
Roiz de la Parra, Gabriel.
Romero Raizábal, Ignacio.
Royo, José.
Rubió y Balaguer, Jorge.
Ruigómez Bolívar, Alfredo.
Ruiz de Huidobro, Luis.
Ruiz Zorrilla, Luis.
Sáinz Rodríguez, Pedro.
Saitabi.
Sáiz Antomil, Miguel A.
Sánchez, Fermín.
Sánchez, José Rogerio.
Sánchez Losada, Joaquín.
Sánchez Maza, Trinidad.
Sánchez Reyes, Enrique.
Sancho Sala, Esteban.
Santa Cruz.
Santander, Iltmo. Sr. Obispo de.
Sefarad.
Seminario de Arte Aragonés.
Serrano Castilla, Francisco.
Serrano Puente, Vicente.
Siguán, Miguel.
Simón Cabarga, José.
Simón Fernández, Benito.
Smith College, Northampton, E. U. A.
Sociedad Bilbaína.
Sojo y Lomba, Fermín de.
Solana, Marcial.
Solvay y Compañía.
Standard Eléctrica, S. A., Mahaño.
Suárez, Carlos B. Bragado (Argentina).
Suárez, Victoriano.
Talleres Tipográficos J. Martínez.
Tamayo, Juan Antonio.
Tamés García, María Teresa.
Teira Herrero, Gabino.
Toledo, Augusto. Barranquilla. (Colombia).
Torre Velarde, Conde de.
Torroja, José María.
Turola, Filippo. Padova.
Universidad.
Universitetsbibliotek, Uppsala, (Suecia)
Universidades de E. U. A.:
Brown University, Providence.
Johns Hopkins University, Baltimore.
Ohio State University, Columbus.
State University of Iowa, Iowa City.
Yale University, New Haven.
University of California, Berkeley.
University of California, Los Angeles.
University of Chicago, Chicago.
University of Florida.
University of Indiana, Bloomington.
University of Kansas, Lawrence.
University of Michigan, Ann Arbor.
University of Minnesota, Minneapolis.
University of Missouri, Columbia.
University of North Carolina. Chapel Hill.
University of Pennsylvania, Philadelphia.
University of Princeton, Princeton.
University of S. Francisco.
University of Toronto (Canadá).
Urigüen, Luis.
Urquijo, Julio.
Usandizaga, Manuel.
Uzcudun, José.
Valle Cillero, Fernando, SS. CC.
Vallina Palacios, Antonio.
Vega, Francisco Arturo de la.
Vega Hazas, Francisco.
Velasco, Gonzalo.
Velasco Nespral, Joaquín.
Ventriglia, Pedro (Roma).
Viñas, Aurelio. París.
Wellesley College, Wellesley, (E. U. A.
Xalambrí, Arturo E. (Montevideo).
Zamanillo, José Luis.

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

SUMARIO

BERENGUER CARISOMO, ARTURO: *Un parnasiano español.*—REAL, CÉSAR: *La escuela poética salmantina del siglo* XVIII.—CABAL, CONSTANTINO: *En torno del «Agüeyar».— Bibliografía.*

AÑO XXIV 1948 NÚM. 4

SANTANDER

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

AÑO XXIV - OCTUBRE - DICIEMBRE, 1948. - NÚM. 4

SUMARIO

BERENGUER CARISOMO, ARTURO: *Un parnasiano español.*—REAL, CÉSAR: *La escuela poética salmantina del siglo* XVIII.—CABAL, CONSTANTINO: *En torno del «Agüeyar».*— *Bibliografía.*

SANTANDER

ALDUS, S. A. de Artes Gráficas.—Santander

UN PARNASIANO ESPAÑOL

1.—Datos para un itinerario.

La escuela llamada *parnasiana* fué, en la lírica francesa, una suerte de atajo del gran camino romántico: la exaltación técnica de la forma. Ya Hugo, en sus *Orientales*, había dado vuelta sobre las cuartillas un encendido arcón de pedrería, mas aquello era el lujo, la opulencia, no eran el orden ni la armonía; los parnasianos se propusieron ser los economistas de tan singular fortuna. La doctrina de «el arte por el arte» les iba a proporcionar el método: tomar un cuadro, un motivo, un apunte y manifestarlo con la frase más neta, escindida, rigurosa que expresara de aquéllos lo esencial y necesario; eludir el apasionamiento que todo lo perturba y desmelena; contener el aliento báquico de la inspiración. El arte, el verdadero, estaba en el contorno.

Significaba, claro es, una deslealtad al credo inicial del romanticismo, mayormente si consideramos que la ordenación clásica, la cultura apolínea eran las que mejor adoctrinaban acerca de este nuevo sentido de la expresión lírica. El único punto de filiación entre románticos y parnasianos fué que éstos, si batallaron, en efecto, por una forma limpia y medida, jamás transigieron con la vieja nomenclatura y el raído anacronismo pseudoclásicos; al contrario, exigieron certidumbre y erudición. Un florecimiento notable de los estudios humanistas llevados con extremo rigor científico; un rápido desenvolvimiento de la

filología comparada, la hermenéutica de las religiones, la historia del arte—quizás todo ello de los frutos más preciosos y menos dañinos del positivismo—prestaron, en conjunto, el material para hacer viable la doctrina de los parnasianos. Ménard, Max Müller, Schuré, Renan, Creuzer, etc., son, en la formación del Parnaso, casi tanto o más importantes que Gautier, Leconte de Lisle o Banville.

Tuvieron—importa consignar este detalle por lo que luego estudiaremos—tuvieron, decía, que defenderse del achaque de «impasibles», el más frecuente cargo hecho a la escuela; se veía en esa frialdad de líneas una defección romántica, y aunque no ocultaron nunca (norma fué para todos sus poetas condenar la desesperación *sistemática* de Musset) su horror por el desgreñamiento y lo tumultuoso, jamás admitieron que dentro del sentido escultural de su arte no cupiese una honda y estremecida emoción. No buscaban aniquilar el «pathos» romántico, sino superarlo con un sólido equilibrio de composición.

2. — Algunas fechas importantes.

El Parnaso es una «escuela literaria» en el sentido más restricto del concepto; esto es, que no tiene proyecciones de función cultural como lo clásico o lo romántico; no constituye una instancia histórica. Puede decirse que su esplendor ocupa no más de una veintena de años durante el promedio del siglo XIX europeo (1840-1860); ahora bien, su influjo llega hasta comienzos de la centuria siguiente, más que en la misma patria de origen, en su heredero más conspicuo: el *modernismo* hispano-americano.

Entre 1840 y 1850 aparecen los más importantes estudios acerca del mundo antiguo, y, al mismo tiempo, las traducciones de la literatura y filosofía indias; Banville, además, publica sus primeros ensayos poéticos; en la década siguiente los principios estéticos del parnasianismo forman doctrina y constituyen escuela; entonces aparecen los libros consagratorios: los famosísimos *Emaux et Camées* (1852), de Théophile Gautier, un escapado de la liga román-

tica; los impecables *Poèmes antiques*, de Leconte de Lisle (también 1852), pontífice máximo de la nueva capilla, y, como inmediatos sucedáneos: Mendès, Coppèe, etc., todo ello brillante y rotundo hasta 1860, año más, año menos. Muy tarde—en pleno simbolismo de 1893—el cubano Heredia lanzará aquellos bruñidos sonetos de *Les trophées*, y no faltará quien diga son tales sonetos como las exequias doradas y monumentales; pero exequias, al fin, de la escuela concluída.

La gloria de esta forma poética—en la que gusto siempre incluir, aunque las literarias no lo digan, al terso y romántico Mérimée—coincide con la gloria del Segundo Imperio. Tal para cual. No cabe duda que los parnasianos valían mucho más que Napoleón III, pero algo se parecían en eso de cuidar tanto el lujo de la corteza. Claro que eran o se decían paganos y ello les valió la proscripción de la corte, y hasta, con el tiempo, se ganaron algunos mordiscos, y no los daba suaves, de Luis Veuillot, pero su *paganismo*—de algún modo hay que llamarlo—se circunscribía a lo exterior y era sólo un prurito de naturaleza estética. Lo que importa es que dicha actitud, al coincidir con otro de los apogeos de Francia, impuso a los poetas por esas fechas, y en otras lenguas algo más tarde, una especie de obligación clásica, serena y paganizante.

3.—Los versos de Don Marcelino.

No sería lícito, por supuesto, asegurar que Menéndez y Pelayo fué, en su escasa obra poética, un imitador de los parnasianos franceses. Ciertamente era escuela que conocía bien, y hasta la última que estudia con su acostumbrada ponderación en las *Ideas Estéticas*; pero, a mi ver, otro camino lo condujo a un estilo lírico que nos mueve a decir representa a dicha poética en España; quizá la única y más fiel representación de aquella conducta literaria tan poco congruente con el desordenado y romántico espíritu castizo.

Ya se ha convertido en tópico decir que lo grande de

Menéndez radica en su pasmosa erudición humanista y que sus versos son producto de esa misma erudición. No es que exista de propósito, en la creación lírica de don Marcelino, una *voluntad* de forma clásica o un deseo de revivir con línea escultórica la antigüedad. Entre los parnasianos eso constituía lo esencial de la fórmula; no es lo mismo en Menéndez y Pelayo. La encantada frecuentación de las humanidades dió al maestro santanderino el goce de aquella serena antigüedad, y así, cualquiera que sea el tema que aborde, ésta surge incontinenti, encerrando entre sus límites severos la diversa materia propuesta.

Menéndez escribió todos sus versos siendo en extremo joven. Valera, que reclamaba una continuación superada de aquellas poesías, nunca las alcanzó; el propio erudito —muy luego enfrascado en temas de largo aliento y poderoso empeño—abandonó para siempre la lira de los cármenes. La primera edición es de 1878, tenía, entonces, veintidós años; en 1883, ya con una Carta-Prólogo del autor de *Pepila Jiménez*, ve la luz una segunda; poco más se agregó a esta nueva edición como no fuesen algunas paráfrasis y traducciones del griego que, en la primera, se amputaron por parecer con exceso desenvueltas al prudente prologuista Marqués de Valmar. Las de 1906 y 1943—esta última en Buenos Aires—son simples reproducciones de la de 1883.

Ya es mucho decir que Menéndez titulase su primera edición de versos: *Estudios poéticos*, y la segunda: *Odas, Epístolas y Tragedias*; en aquélla queda patente una intención erudita; en ésta, más que una definición de contenido lírico o un rasgo de la fantasía, se manifiesta una sencilla clasificación de especies literarias. Leconte de Lisle tituló el primer libro de versos parnasianos: *Poèmes antiques*, lo que evidencia una voluntad de reconstrucción clásica, de relevamiento histórico; los títulos de Menéndez y Pelayo certifican más bien la conciencia del estudioso que sabe que sus poesías están inexorablemente impregnadas, digamos que hasta *deliberadamente* impregnadas, de sus «estudios» humanistas. Lo que importa es la actitud mental: en los parna-

sianos era un esfuerzo consciente de estilo, en Menéndez, una consecuencia inevitable de su formación universitaria. Claro que en un punto coinciden: en el estudio fervoroso de la materia clásica: lo que difiere es la técnica: para los parnasianos dicha materia era el fin de su estética, para Menéndez solamente el medio; por eso mimo está más cerca de Chénier que de los verdaderos parnasianos: Chénier fué un procursor romántico, mas su tiempo y su educación ciñeron aquel impulso, aquel fuego dentro de un transparente alabastro ático; no era que así lo buscara el autor de los hermosos *Iambes*, era que así lo determinaba su preparación artística.

Ahora, fuese este retorno gentílico del siglo XIX un medio o un fin, el caso concreto es que, en España, Menéndez y Pelayo lo representa con suprema autoridad.

Fuera aparte las paráfrasis o traducciones directas del griego o latín—en eso, también, coincide con Chénier y Lisle—sólo en dos ocasiones buscó inspiración en fuentes antiguas: en la ya célebre *Epístola a Horacio* y en la no menos famosa *Carta a mis amigos de Santander*. La vocación clásica de Menéndez y Pelayo era apasionada; los mismos parnasianos no desdeñaron abrevar en fuentes más barrocas: la India, por ejemplo, y aun en la cultura fáustica de la Edad Media—la caballeresca española, nada menos—que con fruición evocan Lisle y Heredia; Menéndez jamás se aparta de su abeja platónica o su miel bucólica. En las dos composiciones citadas disparó, precisamente, aquellas andanadas contra la manía germanizante por la que:

graves doctores
afirman que los hórridos cantares
que alegran al Sicambro y al Scita,
o al germano tenaz y nebuloso,
oscurecen tus obras inmortales...,

y afirmó orgullosamente su condición de latino.

Así en todo el resto de la original, breve y luminosa creación lírica, a pesar de tener por fundamento temas

íntimos y hasta *románticos* algunos, tales, la elegía a la muerte del hijo de la marquesa de Aranda o *La Galerna del Sábado de Gloria*, la figura literaria, como cuajada en mármol, aparece nítida y rotunda:

la voz de anacreóntica paloma
donde hasta el himno se transforma en beso

(El pájaro de Aglaya.)

que ni falerna vid ni ático olivo
ni siciliana mies ornan sus campos

(Galerna del Sábado de Gloria.)

¿No hay lágrimas de ardiente poesía
hasta en el polvo más menudo y leve
de los sagrados mármoles de Atenas?

(Elegía en la muerte de amigo.)

Por similitud se ha achacado a las poesías de Menéndez y Pelayo el mismo defecto que a todas las parnasianas: frialdad y erudición, mas aquí cuadra transcribir lo que con justicia dice el prologuista de la última edición argentina: «La de don Marcelino, no es, pues, fría, sino docta, que es cosa distinta. Al modo de Goethe, de Leopardi, de Chénier, y, sobre todo, de Dante, los más veraces sentimientos no salen desgreñados a la calle, sino vistiendo clámide augusta, de clásico decoro y riqueza de saber.» [1] Valera mismo, aunque exagerando, creía ver en las poesías de Menéndez un exceso de *facilidad*; no era «facilidad» precisamente, por lo menos en el sentido pernicioso de la facundia; sí era la fuerza de aquel encendido espíritu al cual no lograron entenebrecer, como hubiese sido presumible, el caudal de sapiencia que atesoró desde horas tempranas ni su denso humanismo, tan libre de pendantería o dogma.

---

[1] Leandro Pita Romero (*Colecc, Dorna*, de la Ed. Emecé, S. A.—Buenos Aires, 1943), pág. 16.

4.—Valera, Campoamor, Núñez de Arce.

Este *parnasianismo accidental* de Menéndez se me ocurre que ha sido poco estimado como factor, no digo decisivo, pero sí importante en la formación del movimiento modernista. Si en alguna doctrina estética—ya lo dijimos—el Parnaso prolonga su efímera vida original es en el *modernismo* de hispanoamérica. Aquellos modelos franceses (sin duda los más leídos) no cabe discusión que encuentran su equivalente más próximo, dentro de nuestro idioma, en los versos de *Odas, Epístolas y Tragedias.* ¿Cómo no habían de pesar, aunque sólo fuese por la misma «sympathía» de la lengua? Ha sucedido con esto un fenómeno de falsa visión histórica: como a partir de la edición de 1906 los versos de Menéndez no se reimprimieron—cosa inaudita, pero así sucedió con toda su ingente y fundamentalísima obra hasta la liberación de gravamen de 1942—el volumen era hoy casi desconocido, como no fuese por un grupo de eruditos. Recientes estudios de la lírica española ni siquiera mencionan a don Marcelino como poeta, [2] pero esta conducta moderna no impide que, en su tiempo, aquellas poesías fuesen apreciadísimas, y no sé si diga hasta populares, ya que no había distraído estudiante que no conociese de coro alguna tirada de la *Oda a Horacio*, y muchos de sus versos pasaron como ejemplo a las entonces llamadas Preceptivas literarias.

No digo que *Odas, Epístolas y Tragedias* fuesen inductoras directas del parnasianismo modernista, sí creo que son un significativo eslabón de enlace entre la escuela original francesa y sus discípulos hispano-americanos; no es posible creer que con el prestigio de don Marcelino, sus versos, de tan subido valor clásico, pasaran indiferentes entre aquella juventud que, precisamente, estaba purgando al romanticismo con fuertes dosis de cultura e imágenes antiguas.

---

[2] Por ejemplo: Guillermo Díaz Plaja, *La poesía lírica española* (Ed. Labor. III.—*Nos.*, 401-402. Barcelona, 1937).—Lo mismo, Ángel Valbuena Prat en su nutrida *Historia de la Literatura española.* (Ed. Gili. Barcelona, 1937.)

En realidad, el único que, por este camino, avanzó algo con seriedad dentro de nuestra lengua fué Menéndez, porque ni Valera, ni Campoamor, ni Núñez de Arce cuentan en este sentido.

Valera, con sobrado derecho reconocido como el verdadero y quizás único creador clásico del siglo XIX español por su espíritu y estilo, no sobresale en esto como poeta lírico; aunque a veces escribiera, sobre todo en la última época, hermosas composiciones rozando temas parnasianos, tales los *Idilios* al modo de Teócrito y las inspiradas en el *Mahbarata*, su lirismo se tiñe de un color metafísico o sentimental mucho más cercano al inmediato pasado romántico que al nuevo renacer clásico. Es probable que donde Valera esté más cerca de las nuevas corrientes sea en algunos aspectos de su desconocido y por tantas razones curiosísimo teatro; mas, naturalmente, no corresponde examinarlo aquí.

Nada digamos de Campoamor, el padre de la «sencillez» modernista; pero, por lo mismo, tan descuidado y torpe en la forma (entiendo ello lo hizo adrede y no por vicio) que mal puede estar ni en el límite de la escuela clásica. Fué un original y saladísimo romántico con méritos muy sobresalientes en otros aspectos que caen, también, fuera de nuestro asunto.

A quien se ha reputado con más frecuencia como *parnasiano* es a Gaspar Núñez de Arce. La apreciación superficial de su estilo rotundo, sonoro, impecable en la técnica condujo a aquel encasillamiento harto concesivo y paradójico.

Nadie menos *clásico* que el ilustre autor de *El vértigo*; si alguna significación le cabe dentro de la lírica hispana es haber reavivado, cuando ya sus luces parecían extinguidas, las llamaradas del ímpetu romántico. La efectista sonoridad de sus cópulas rítmicas, la tersura de aquellas décimas concluídas a cincel, la armonía de los tercetos no bastan para configurar un poeta *parnasiano*, porque tal escuela no puede reducirse a un simple cuidado de perfección métrica. Hemos visto que es otra cosa. Limpieza de

forma, sí, pero obtenida por voluntarioso empeño de reconquistar a *fondo el ideal clásico. Los versos de Núñez—filo*sóficos o sentimentales—pertenecen todos al más apasionado romanticismo y están mucho más cerca, hasta por su misma perfección musical, de Zorrilla (¿llamaríamos *parnasiano* a Zorrilla?) que de Heredia.

Menéndez y Pelayo, que apenas si emplea otra forma que el verso libre y los sáficos o el soneto, es clásico (clásico parnasiano, diremos), porque, sea cualquiera el asunto que aborde, su cultura—esa cultura de la que Núñez carecía, por lo menos con solidez—lo llevan sin remedio a una transparencia, a una continencia de fondo y forma que se acerca, misteriosamente, a los principios estéticos de la escuela de Leconte.

Glorioso humanismo que dejó intacto al artista que se encerraba en el ciclópeo erudito, y le hizo confesar:

En arte soy pagano hasta los huesos,
pese al abate Gaume, pese a quien pese.

5. —El católico pagano.

¿Y cómo conjugar esta herejía? Al mismo tiempo que don Marcelino componía sus versos, preparaba los *Heterodoxos*, ese ingente monumento levantado para gloria del pensamiento católico, que si es cumplida historia de las ideas heréticas, es, también, luminosa exaltación de sus impugnadores. De esta obra, polémica y juvenil, Menéndez *rectificó luego muchas intemperancias*, mas no puede negarse que testifica lo esencial e insobornable de su filosofía. ¿Cómo era, a su modo, parnasiano en la lírica, escuela liberalísima y neo-pagana, quien así pensaba en religión y metafísica?

Es que si hay algo que agiganta, si cabe, la figura del sabio santanderino, es su maravilloso sentido de la ecuanimidad, que nada tiene que ver con el apasionamiento. Puede apasionar una doctrina hasta el sacrificio, sin que ello ciegue para reconocer el mérito y valor de las demás,

aunque no congenien con un determinado modo de sentir; esa es la virtud suprema; la *sofrosine* helénica.

Menéndez y Pelayo la poseyó en alto grado: reconocer la belleza donde brillara fué su extraordinaria misión en el mundo; es justo hasta cuando se equivoca. A su espíritu, tan claro y conciso, debió subyugarle aquel milagro griego de la nitidez y el límpido contorno, sin por ello menoscabar la integridad de su dogma católico.

Aquella cultura, con todos los extravíos de la gentilidad, fué, también, concebida entre los planes del gran Arquitecto, y allí donde la belleza irradia está sensible la presencia de una gracia divina. Menéndez, católico sapientísimo, se rinde a ese conjuro y acepta entusiasmado toda aquella armonía, una de las más perfectas, si no la más perfecta, en la historia del pensamiento universal.

Por eso, fuerte y alegre, escribió sus versos helénicos, de parnasiana coincidencia en lo extrínseco, y aun, ya prematuramente viejo y cargado con la gloria del maestro, confesó que aquellas poesías habían sido: «lo mejor y menos malo que yo he hecho y lo más fresco y espontáneo que haré nunca.»

ARTURO BERENGUER CARISOMO.

Mayo, 1948.

LA ESCUELA POÉTICA SALMANTINA DEL SIGLO XVIII

La llamada segunda escuela de poesía salmantina, constituye, posiblemente, el capítulo más importante de nuestra historia literaria del siglo XVIII. Colectivamente significa un verdadero renacimiento de la poesía española, no sólo estragada, sino desaparecida en los dos primeros tercios de esta centuria. Representa, además, el lazo de unión entre los poetas del Siglo de Oro y los románticos del XIX. La crítica moderna, sin embargo, no ha dilucidado todavía las cuestiones fundamentales que a ella se refieren y ni siquiera la primordial de su existencia como grupo literario. Dejando para otra ocasión el estudio sistematizado de los aspectos estéticos y estilísticos, voy a examinar ahora las cuestiones esenciales que esta escuela salmantina presenta en el terreno histórico-crítico.

La Escuela poética salmantina del siglo XVIII y la Crítica literaria.

La realidad de la escuela salmantina del XVIII como grupo literario, es indudable. Es más, acaso no haya en toda nuestra literatura una promoción formada con tan fuertes estímulos colectivos y rasgos ambientales y de época, como este conjunto de poetas. Y, sin embargo, en nuestros libros de Literatura todo son dudas, oscuridades o errores sobre la debatida, pero evidente existencia de esta

Escuela literaria, que sus mismos componentes y la crítica retrospectiva nos dieron resuelta de antemano, según hemos de ver a continuación. [1]

Quintana, Gallego, Ticknor, Fernández y González y todos los literatos y eruditos de la primera mitad del siglo XIX, algunos de los cuales convivieron y se educaron con los mismos poetas salmanticenses que vamos a estudiar, reconocieron firmemente la existencia de esta Escuela, de la que don Juan Nicasio Gallego llegó a indicar vagamente algunas de sus características más perceptibles. [2]

Fué precisamente el que pasaba por más profundo conocedor de la poesía española del siglo XVIII, don Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, quien suscitó el debate, negando rotundamente la existencia de la escuela salmantina: «Por fortuna de las letras de Salamanca—dice este erudito después de condenar duramente el uso de la palabra escuela—sobresalieron en aquella era brillante, poetas, cuya diversa índole aleja la idea de uniformidad y de senda trillada que despierta la palabra *escuela*. ¿En qué se asemejan el candoroso fray Diego González y el sarcástico Forner, el delicado Meléndez y el epigramático Iglesias?» [3]

[1] La negación, o, por lo menos la duda, sobre la efectividad de «la llamada escuela salmantina», es norma general en los tratados de Literatura española, resultando aún más absurda ésta que aquélla. Entre los que de modo más terminante y menos original han negado la realidad de tal escuela, están el Padre Blanco, que en su *Literatura Española del siglo XVIII*, dice, por ejemplo (t. I, pág. 14): «La llamada escuela salmantina, escuela ideal y quimérica, en la que solamente y por razones de localidad y cronología, se suelen agrupar ingenios de opuesta índole»; y Salcedo, en su *Literatura Española* (t. III, pág. 161): «Hay que dar la razón a los que, como Cueto, niegan la existencia positiva de tal escuela.»

[2] Quintana: *Noticia histórica y literaria de Meléndez* (Bibl. Aut. Esp., t. XIX, pág. 109), y *Sobre la poesía castellana del siglo XVIII* (Bibl. Aut. Esp., t. XIX, página 156.)

Juan Nicasio Gallego: *Examen del juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era* (Bibl. Aut. Esp., t. LXVII, págs. 426 y ss.)

Ticknor: *Historia de la literatura española* (Madrid, 1856, t. IV, págs. 83 y ss.)

Fernández y González: *Historia de la crítica literaria desde Luzán hasta nuestros días* (Madrid, 1867, págs. 49-56.)

[3] *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII* (Biblioteca de Aut. Espa., t. LXI, pág. CVIII.)

El mismo Marqués de Valmar cae en flagrante contradicción al utilizar en numerosos pasajes de su estudio el dictado de *escuela salmantina*. Dice, por ejemplo, en la pág. 188: «El pecado grave de la escuela sevillana, en que no había incurrido la de Salamanca, fué el de ser demasiado escuela, extremando la tendencia imitadora, funesta condición del clasicismo mal entendido.»

Esta incomprensible equivocación y alguna otra de menos importancia dieron motivo a un tal señor Liñán y Eguizábal para dirigir contra el marqués de Valmar uno de sus *Ensayos de crítica*, si bien en tono tan superficial y declamatorio que hace presumir que el autor no trataba más que de molestar al Sr. Cueto, y, seguramente por esto, conociendo su buena amistad con Menéndez y Pelayo, menciona a don Marcelino como uno de los defensores de las escuelas poéticas. Contestó el marqués de Valmar en una carta en la que decía de modo terminante, que en la cuestión de las «academias poéticas Menéndez estaba en perfecto acuerdo con él», afirmación que no podemos admitir ya que el gran crítico se mostró francamente partidario de las escuelas poéticas y, sobre todo, de la salmantina del siglo XVIII, a la que hace concretas referencias en sus obras *Horacio en España* y en la *Historia de las Ideas Estéticas en España*, en la última de las cuales dedica al tema estas palabras, que son de la mayor oportunidad repetir aquí: «Nosotros no tenemos a las escuelas literarias la antipatía que otros críticos, ni vemos reparo en aceptar el principio fundamental de la clasificación de Arjona... El que no tenga cuenta con las escuelas literarias forzosamente convertirá en un caos la historia de la poesía... Y no se objete que la poesía es libérrima, porque ahí está la historia para enseñarnos que cuanto más nacional y más popular es un género de poesía, tanto y más obedece a un proceso lógico y fatal, tanto más se extiende y perpetúa la reproducción de unos mismos tipos estéticos, tanto más frecuente son los remedos y los plagios, y tanto mayor y más visible la unidad de principios y de sistema.» [4]

---

[4] P. de Liñán y Eguizábal: *Ensayos de crítica*. Madrid, 1896, págs. 170 y siguientes.

Menéndez Pelayo: *Historia de las ideas estéticas en España* (Edic. Nacional), tomo III, pág. 442, de donde son las palabras trascritas.

En otros lugares de esta obra hace alusiones a la escuela salmantina, así en las págs. 311 y 395, y más incidentalmente en la 402 y 442, del mismo tomo. Claro es que estas brevísimas referencias no justifican los epígrafes de los capítulos I y III, sobre la estética de la escuela salmantina y sobre su carácter y vicisitudes, que el autor olvidó de tratar.

Alude también Menéndez Pelayo a la escuela salmantina en *Horacio en España*, tomo II, págs. 126-146.

Estas palabras del maestro de la crítica española debieron haber bastado para rectificar por ellas solas el equivocado criterio del marqués de Valmar, si a su lectura hubiera acompañado un punto de meditación y de compulsa. No fué así, y hoy en día el tema sigue envuelto en las vacilaciones y errores a los que ya hemos aludido.

GÓNGORA Y LA DECADENCIA DE LA POESÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII.

La poesía, como todo fenómeno vivo, lucha contra su propia ruina y resiste con la fuerza íntegra que le proporciona su vitalidad a la muerte y desaparición. Los poetas de decadencia suelen percibir cómo en sus manos la materia poética se insensibiliza y se reseca gradualmente y manifiesta una tendencia cada día más acentuada a vulgarizarse y a desaparecer. En esta situación sólo dos caminos se ofrecen a sus posibilidades: renovar esa materia poética o abandonarla a su sino de extinción a través de un proceso de alejandrinismo preciosista y amanerado.

Góngora ofrece en todas sus consecuencias un ejemplo de decadencia renovadora o mejor, de renovación decadente. En un alarde de poesía rompe la tradición española y destruye el enlace de los poetas del Siglo de Oro con los posteriores por medio de su obra genial, que representa el límite, la cima de una evolución poética quintaesenciada. En una época en que comenzaba la curva de declive, él la interrumpe con una ascensión repentina que determinará una caída también repentina, que ha de abrir esa solución de continuidad que aparece entre la poesía del siglo XVII y del XIX, cuyo único punto de enlace son los poetas salmantinos del XVIII. Y no podía ser por menos que la senda gongorina resultara a corto plazo ruinosa y fatal para la poesía española, pues, a pesar de todas sus excelencias, Góngora era en el fondo un poeta de decadencia.

Mas si Góngora es cima y remate de la tradición renacentista española que él ascensionalmente quiebra, lógicamente su influencia no podrá ser sino escasa o nula en el

siglo XVIII. Y, en efecto, no obstante todo lo que equivocadamente se haya afirmado en contra, ¿qué tiene que ver su genial obra, insaciable de perfecciones, con las insulseces y chabacanerías de ese copioso grupo de copleros del siglo XVIII dedicados a cantar quisicosas y fruslerías de la vida familiar y casera, en el que figuran nombres como Montoro, Salazar y Hontiveros, Benegasi, Tafalla y aun los mismos Gerardo Lobo y Torres Villarroel? [5] Faltos de toda emoción personal o estética y aun de la más indispensable capacidad de pensar, entendían la poesía como un don espontáneo de la naturaleza, que consistía en improvisar versos rimados sobre el primer tema que se presentase, conforme a las normas del *Arte poética*, de Juan Díaz de Rengifo, que alcanza en este período enorme popularidad. [6] Benegasi expresaba su odio a todo principio de disciplina artística en la siguiente ramplona estrofa:

No quiero a Nebrija
Ni jamás le quise;
¡De ingenios por arte
Apolo me libre!

Tampoco la influencia de Góngora es mucho mayor sobre una segunda dirección poética que, alternando frecuentemente con la que acabamos de señalar, está representada por las últimas degeneraciones de la manera culterana. Palabras rimbombantes, metáforas descomunales, violentas antítesis e hipérboles monstruosas constituían los

---

[5] Confirma nuestras palabras el que durante todo el siglo XVIII no se volviera a hacer ninguna edición de las obras completas de Góngora.

Contrasta este abandono con la gran difusión de Quevedo, que se reimprime copiosamente. Entre otras ediciones, están la de Amberes, de 1700; la de Barcelona, de 1702; la de Madrid, de 1713; otra de Madrid, de 1720; otra de 1729; otra de 1757; otra de 1772; la de Amberes, de 1788, y la de Madrid, de 1791.

[6] «Otros poetas duermen abrazados con Rengifo», dice Torres Villarroel (*Sueños Morales*. Madrid, 1791, pág. 35); y Forner pone en boca de uno de los autores de aquel tiempo estas palabras: «¿La poesía, acaso, se reduce a otra cosa que a formar décimas, seguidillas, letras, octavas reales y romances de arte mayor y menor? Yo tengo en la uña al Rengifo y sé contar las sílabas y los pies con tanta facilidad como la mismísima monja de Méjico.» (*Exequias de la lengua castellana*, B. A. E., t. LXII, pág. 387.)

adornos de lo que ellos llamaban poesía, y que, en realidad, no era otra cosa que locuacidad necia y disparatada. Usaban estos poetas aquellos versos que Gallardo llama de *empeño*, tales como sonetos retrógrados y con eco, de rima encadenada y esdrújula, acrósticos y pentacrósticos, laberintos y ensaladas..., que contribuían a hacer más extravagante la degeneración poética.

La corrupción literaria alcanzó tal grado de insensatez y de delirio que, como dice el marqués de Valmar, la reforma era, ante todo, una cuestión de sentido común. A hacer recobrar a éste su imperio contribuyen hombres tan beneméritos como Feijoo, Martínez, Sarmiento, el P. Isla, las instituciones literarias fundadas al modo francés, y, sobre todo, Luzán con su *Poélica* y los redactores del *Diario de los Literatos.*

Pero aquellas exageraciones y despropósitos llevaron a la poesía española al extremo contrario, a los versos yertos y fríos de Luzán, y, sobre todo, de sus discípulos Montiano, Nasarre, Nicolás Fernández de Moratín, carentes de emoción y de vida, con resabios de disertación filosófica y de gusto indudablemente francés, que representan la reacción contra lo anterior y la manifestación inmediata a la ya auténtica poesía de la escuela salmantina.

La pluma docta y apasionada de Juan Pablo Forner trazó en sus *Exequias de la lengua castellana* la página más acertada y al mismo tiempo desabrida sobre la poesía española de la mayor parte del siglo XVIII. Leámosla:

«Se ha perdido la amenidad de nuestro lenguaje, se han perdido las frases y modismos poéticos, se han perdido las gracias de nuestra locución jocosa, se han perdido los giros y construcciones vivas y enérgicas, se ha perdido la facilidad de las traslaciones, la armonía, la grandilocuencia, la abundancia, la propiedad; todo se ha perdido en los versos y prosas de la mayor parte de los que hoy escriben. Yo he visto églogas escritas en tono de declamación, he visto poemas didácticos escritos en tono de églogas, he visto comedias que hacen llorar, tragedias que hacen reir, innumerables sonetos compuestos de catorce versos medidos

y nada más, cantos épicos fundados en sueños, odas que hacen tiritar al infeliz que las lee, y todo, todo, no sólo sin alma, pero sin cuerpo castellano, si es lícito explicarme así. Os digo de verdad que, conociendo yo muy bien cuánto se extraviaron del buen gusto muchos poetas de los tiempos de Felipe IV y de Carlos II, prefiero sus sofismas, metáforas insolentes y vuelos inconsiderados a la sequedad helada y semibárbara del mayor número de los que poetizan hoy en España.» [7]

Por un extremo o por otro este desolador erial artístico que se extiende a buena parte del siglo XVIII y que hemos descrito sucintamente, es el punto de partida y el fondo sobre el que se levanta la amable y discreta poesía de la escuela salmantina. Nunca debemos olvidarlo al valorar su mérito y al comprender cómo tenía necesariamente que ser *una labor de grupo*, la que reanudara la tradición poética en tan terrible forma interrumpida en toda la nación.

La tradición humanística y poética de Salamanca.

En el año 1675 Rodrigo Méndez Silva, en su libro de la *Población General de España*, llamaba a Salamanca «mansión de soberanas musas». El elogio, un tanto barroco del cronista, era algo tardío, pero no injusto, pues desde Juan del Encina y Lucas Fernández, a fines del XV hasta casi nuestros días, con Gabriel y Galán y Unamuno, ha existido una tradición poética constante en la ciudad del Tormes. De ella son manifestaciones sobresalientes la primera escuela salmantina con fray Luis de León, y la del XVIII con Meléndez Valdés.

De abolengo claramente universitario ofrece esta poesía características hondas y duraderas: un buen gusto para la elección de modelos, una intensa preocupación por la pureza, dignidad y exactitud del lenguaje, un acertado sentido de la proporción y del equilibrio entre el fondo y la forma, el pensamiento y la sensibilidad, una marcada afición por los temas bucólicos y campestres. Provienen estas cualida-

[7] Biblioteca de Autores Españoles, t. LXIII, pág. 397.

des, principalmente, del íntimo contacto que a través de la Universidad se mantenía con las literaturas griega y latina y con la buena tradición patria, y también de otras circunstancias más vagas e imprecisas, que pudiéramos referir al medio en que nace esta poesía, a determinadas condiciones de ambiente, no sólo espiritual, sino también físico y natural.

En el siglo XVIII la lírica salmantina, arrastrada por la corrupción de la época pierde gran parte de su valor literario y de su personalidad, pero el contrapeso humanístico y universitario no la deja caer en los extremos de chabacanería y de vileza que aparecen tan frecuentemente en otras partes. Incluso a principios del siglo, o sea en el año 1716, nos encontramos con una academia poética que presagia la escuela salmantina de finales que ocupa nuestra atención. Pérez Galiste, el P. Luis Briceño, el P. Miguel de Cepeda, Francisco de Ataide, Diego Guzmán y otros varios, entre los que hay muchos religiosos y universitarios, formaban aquel grupo poético, desconocido hasta ahora, que se adelanta a la serie de reuniones y academias literarias del siglo. [8] Dentro de él no dejamos de encontrar algunas poesías amables y felices que traen a la memoria los versos de Meléndez o Iglesias. Sirva de muestra un romance de Francisco de Ataide, donde se hace una risueña descripción del amanecer, y del que nos limitamos a copiar estos versos:

Para escaparse la noche,
abren las sombras vencidas
balcones de rosicler,
por donde se asoma el día.
Yendo a despertar la rosa
¡qué soñolienta! ¡qué linda!
con esperanzas de nácar
se vuelve a quedar dormida.

No voy a seguir paso a paso la pobre ruta de la poesía salmantina a través de los innumerables certámenes poé-

[8] Manuscrito 3.943 de la Biblioteca Nacional.

ticos, rasgos épicos y poemas más o menos heroicos de la primera mitad del siglo, que consumen la paciencia del lector más benévolo. Pero lo que sí quiero subrayar es que las pocas excepciones apreciables que existen, débense a universitarios en contacto con las humanidades y la buena tradición española. Así sucede con dos sonetos del catedrático de latín Juan González de Dios, en el certamen poético de 1736 con motivo de la inauguración de la Catedral, que contrastan con el petulante y vacuo culteranismo de los demás versos, o con las endechas reales y la égloga de Silvio y Leviano del colegial fray Gaspar Bermejo, publicadas en las *Exequias poéticas en honor de Felipe V* el año 1746, la última de cuyas composiciones es un anuncio de la futura Arcadia salmantina:

Las riberas doradas voy siguiendo
del Tormes cristalino,
por las arenas blandas esparciendo
de mi triste camino
mis quexas lastimeras de una en una
rendido a la impiedad de mi fortuna.

Con alternativas diversas e incluso a veces a trancas y barrancas, el cultivo de las Humanidades seguía adelante en los ámbitos salmantinos durante los primeros años del siglo XVIII. Escritor tan indisciplinado como el salmantino Torres Villarroel, no podía olvidar el severo y eficaz magisterio de don Juan González de Dios en las aulas del Colegio Universitario Trilingüe, en las que cursaban cuatrocientos muchachos según su rotunda afirmación, y, donde después de tres años de estudio, él podía sentirse «medianamente robusto en el conocimiento de la gramática latina». [9]

El *Plan de Estudios de 1771* vino a dar nuevo impulso a estas enseñanzas a través de los tres cursos de latín,

[9] *Vida*, de Torres Villarroel. Edic. *Clásicos Castellanos*, 1912, pág. 45.
El informe del maestro teólogo Fr. Manuel Bernardo de Ribera dado en 1756 al Consejo de Castilla en nombre de la Universidad sobre una Academia de Latinidad que se había establecido en Madrid, es otra prueba del aprecio de los estudios clásicos por esta época en los medios salmantinos. Biblioteca de la Universidad de Salamanca, manuscrito 4-6-32.

griego y perfeccionamiento humanístico en la traducción, composición y estilo de ambas lenguas, y esta reforma oficial tuvo espléndida encarnación académica en dos profesores sobresalientes: Fray Bernardo Agustín de Zamora, catedrático de griego desde 1764 a 1784 y autor de una Gramática de este idioma muy celebrada en su tiempo; y el Padre Alba, maestro de Humanidades, también por estos años, profesor docto y amigo amable de sus alumnos, a los que prestaba sus propios libros y para los que era guía de sus lecturas no sólo humanísticas sino también literarias. [10]

A las explicaciones de ambos catedráticos asistió Meléndez por los años de 1772 a 1775, y también Iglesias, Forner, Estala, Sánchez Barbero y seguramente la mayor parte de los autores salmantinos de esta época. [11].

La trascendencia literaria y poética de este renacimiento humanístico nos la confirma testimonio tan valioso como el de Quintana, educado también en Salamanca y discípulo y amigo de Meléndez. En su *Noticia histórica y literaria de Meléndez* (Bibl. de Aut. Esp., t. XIX, página 110), nos dice: «Empezaba ya a formarse aquella escuela de literatura, de filosofía y de buen gusto que desarrugó de pronto el ceño desabrido y gótico de los estudios escolásticos... Señalábase en ella el maestro Zamora, autor de una gramática griega estimada, pero cuyo genio audaz, alma independiente y carácter franco y resuelto, le hacían todavía más estimable que su libro; don Gaspar de Candamo, catedrático de hebreo, el tierno amigo de Meléndez; los dos agustinos Alba y González, aquél apreciado por su grande instrucción, su gusto delicado y su ática urbanidad.»

La afición humanística de los poetas salmantinos la

[10] Véase Gabriel Espino: «Contribución al estudio de la vida y obras del humanista R. P. Mtro. Fr. Bernardo A. de Zamora.» Salamanca, 1921. En la pág. 21 ofrece testimonios de la eficacia de su labor docente, que llegaba hasta el punto de que sus alumnos tradujeran a primera vista y sin diccionario diversos autores griegos.

En una carta de Iglesias a Forner se habla de una *Celestina* prestada a Meléndez por el P. Alba. (Bibl. Aut. Esp., t. LXI, pág. CXVI, nota 2.)

[11] De la asistencia de Meléndez hay pruebas documentales en el Archivo Universitario, así como de la de Sánchez Barbero, registrada en 1776 en el Libro de Matrículas. La de Iglesias, Forner y Estala la afirma Luis Villanueva en una noticia biográfica sobre Forner (B. A. E., t. LXIII, pág. 263.)

vemos reflejarse en detalles tan significativos como su correspondencia, que a veces se vierte en latín, y así lo acreditan cartas cruzadas entre Cadalso, Iglesias y Meléndez, no faltando tampoco algún ejemplo de versos redactados en esta lengua. [12]

Los autores clásicos sirven con frecuencia no sólo de modelos sino incluso de andadores en los primeros pasos poéticos, y un ejemplo lo encontramos en León Arroyal, formado en Salamanca durante los años 1773 a 1777, que poco después de terminada su carrera publica en Madrid su libro *Las Odas*, donde se descubre la imitación constante, y a veces servil, de Anacreonte, Horacio, Catulo y Villegas, autores predilectos de los medios salmanticenses.

En otro autor de educación salmantina, como García de la Huerta se verá, cómo sus mejores composiciones están escritas en sus años mozos, y según avanza el tiempo se convierte en un poeta vulgar. ¿Por qué? Indudablemente por la explicación que nos da Moratín en una pequeña noticia biográfica inédita en el manuscrito 6.131 de la Biblioteca Nacional: por haber olvidado «los excelentes modelos de su juventud».

Pero de todos estos literatos es Meléndez el que alcanza una más completa cultura humanística, llegando en 1781 a convertirse en un profesional de estas materias, al obtener la cátedra salmantina de Humanidades. En sus cartas a Jovellanos por los años de 1776 a 1778 le vemos entregado, por ejemplo, a la interpretación y al estudio fervoroso de Homero, de Anacreonte, de Teócrito, de Horacio y de Epicteto. [13]

Y esta misma base clasicista salmanticense la encon-

---

[12] Las cartas latinas fueron publicadas por Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique*, 1894, págs. 398 y sigs. Cadalso ensalza en una de ellas el elegante latín de Iglesias de la Casa.

Los versos latinos de Iglesias y Cadalso han sido recogidos en mi trabajo: *Poesías inéditas de Fray Diego González, Cadalso e Iglesias de la Casa.*

[13] Véanse, especialmente, las cartas de 3 y 24 de agosto de 1776, 2 de agosto y 18 de octubre de 1777, 11 de julio y 3 de noviembre de 1778, publicadas por Valmar en el tomo LXIII de la Bibl. Aut. Esp., págs. 73 y sigs.

Para Meléndez, estudiante y profesor salmantino, véase el magnífico estudio de Emilio Alarcos: *Meléndez Valdés en la Universidad de Salamanca.* «Boletín de la Real Academia Española», 1926, págs. 49-76, 144-178 y 364-371.

tramos en los poetas inmediatamente posteriores: en Quintana, Cienfuegos y Nicasio Gallego, discípulos de Meléndez; en José Somoza y también en Francisco Sánchez Barbero, que es acaso el humanista más notable de su siglo, y hasta en el mismo Bartolomé José Gallardo, cuyos biógrafos modernos señalan su formación salmantina como la clave del criterio castizo y acertado con el que siempre intervino en cuestiones literarias.

Así, una vez más en la dorada ciudad del Tormes, la poesía venía a ser la flor y el adorno de la cultura humanística y de la ciencia universitaria. De aquí el carácter esencial y orgánico de esta poesía de la escuela salmantina: su neoclasicismo.

Neoclasicismo de la escuela Salmantina.

El neoclasicismo de Meléndez y sus compañeros no es sólo de ascendencia greco-latina. Al lado y por encima de lo humanístico, el neoclasicismo salmantino es fundamentalmente español. Reanuda de este modo la tradición poética del Siglo de Oro, interrumpida en la forma que hemos dicho por Góngora, y remata el proceso de la poesía renacentista que en su día iniciara Garcilaso, hasta dejarla en los mismos umbrales románticos.

Las numerosas ediciones que demediada la centuria aparecen de los buenos poetas españoles, avivan considerablemente esta afición. En 1765 sale al público la linda edición de Garcilaso hecha por Nicolás de Azara, y en 1768 el antológico *Parnaso español*, de López de Sedano, reimprimiéndose pocos años antes o después de estas fechas, nuestros mejores líricos: Francisco de la Torre, Villegas, fray Luis de León, Ercilla, Suárez de Figueroa, Lope de Vega y otros muchos, a parte de Quevedo, cuya presencia editorial fué constante.

Uno de los poetas que más influyeron en los juveniles vates del Tormes es Villegas. A través de una carta de Cadalso les vemos impacientes en 1773 por gozar de la

reimpresión que de ese autor hizo en 1774 don Vicente de los Ríos.

Influjo aun mayor que el de Villegas es el de fray Luis de León, yunque fundamental de la lírica salmantina. «Nuestro fray Luis», le llama Meléndez en una de sus cartas a Jovellanos, y no deja de recordarle en varios de sus versos, por ejemplo en su oda *Al otoño*, o en esta estrofa de su epístola a Candamo, que trae a la memoria la oda *A la Ascensión*:

¿Huyes, ¡ay! huyes mis amantes brazos,
Dulce Candamo, y entre el indio rudo,
En sus inmensos solitarios bosques,
Corres a hallar la dicha que en el seno,
En el fiel seno de tu tierno amigo
El cielo y la amistad te guardan sólo?

Forner, en sus dos odas *En los días del rey Don Carlos* y *A Damón*, también le imita. Pero sobre todos es fray Diego González su más apasionado imitador. A veces le sigue tan de cerca, que copia no solamente el estilo, el metro y las ideas, sino las mismas frases:

Del canto suspendido
viviera de mis daños olvidado,
puesto el atento oído
al son dulce acordado
del plectro sabiamente meneado.

Pero por encima de todos los modelos, es seguramente Garcilaso el que deja en los salmantinos una huella más imborrable. No tratan ellos de ocultarlo, sino que, por el contrario, constantemente se están refiriendo a él como dechado de todas las gracias y perfecciones. A Meléndez le llaman con elogio máximo el «nuevo Laso». De Garcilaso copian el tipo de égloga larga, introducen metáforas y comparaciones, imitan su tono y se apropian su léxico e incluso

sus versos. Sirvan de ejemplo los siguientes de la Égloga IV, de Iglesias:

Qué discordia el amor no habrá juntado,
Y qué no temerá el más firme amante?
La cordera paciente y lobo airado,
De hoy más en sí tendrán unión constante,
Y la dulce paloma hará su nido
En el de sierpes de hórrido silbido.

A este respecto que consideramos, son bien claras y significativas aquellas palabras que Forner pone en boca de Villegas en las *Exequias de la lengua castellana*, dirigiéndose a dos poetas de la escuela salmantina, y que tienen mucho de manifiesto literario de grupo: «Juntad vuestras fuerzas y sobreponiéndoos a las bachillerías de la turba con obras y escritos que llamen a sí la atención del público, manifestad prácticamente la diferencia que hay entre los que saben bien el uso de su lengua y los que corrompen este uso. La imitación, o, por mejor decir, el estudio de las obras españolas de los siglos pasados, debe ser vuestro norte para arribar al colmo de esta empresa. Mas no sea servil esta imitación, no sea mecánica y de pura copia. Estudiad las frases de la lengua no las de los autores.» (Bibl. de Autores Esp., tomo LXIII, pág. 394.)

Pero no solamente son estos autores de primera fila los que influyen sobre los poetas salmantinos, sino otros muchos del Siglo de Oro, como Figueroa, Camoens, el Marqués de Esquilache y Valbuena. Este último es imitado claramente no sólo por Iglesias, sino también por Forner, algunas de cuyas octavas de su canto heroico *La Paz*, recuerdan las de *El Bernardo*. Incluso a veces sus conocimientos sobrepasan lo corriente y entran en el campo de la especialidad. Meléndez habla con detalle de obras bastante extraviadas de la curiosidad general como las églogas de Arias Montano, las obras latinas de fray Luis de León y los *Pastores de Henares*, de Bernardo Pérez de Bobadilla; e Iglesias de la Casa intercala en sus poesías religiosas ver-

sos de fray Jerónimo Bermúdez, dramaturgo de segundo orden del siglo XVI, y deja manuscritas entre sus papeles varias traducciones de Horacio, originales de Bartolomé Martínez, Juan de Aguilar y Diego Ponce de León, que fueron equivocadamente atribuídas al ingenio salmantino y de este modo publicadas en la primera edición de sus poesías del año 1793. [14]

Imitación. La imitación clasicista es, por lo tanto, un elemento de primer orden en los poetas salmantinos, que la utilizan en toda la escala de sus posibilidades, desde lo que es mera incitación espiritual y sugerencia lírica que disponen el ánimo poético, hasta el plagio y el calco, pasando y deteniéndose frecuentemente en la copia de temas, metros, ambientes y fórmulas de expresión. No es raro llegar a encontrar en la poesía de los salmantinos, sobre todo en sus borradores, versos y aun estrofas íntegras de Garcilaso, Villegas, fray Luis, Quevedo, La Torre, Valbuena u otros, que en correcciones sucesivas iban modificando y acoplando al tono general de sus composiciones.

Tal procedimiento se descubre claramente en unos borradores autógrafos de Iglesias existentes en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, que en mi estudio sobre este poeta doy a conocer, donde hay series enteras de endecasílabos que son como un mosaico formado con pensamientos procedentes de las obras del padre Granada y de las tragedias de fray Jerónimo Bermúdez. De Meléndez también se conservan dos planes en prosa, interpolados de frases francesas, que el poeta hizo previamente antes de componer la elegía a la muerte de su hermano Esteban; y el mismo autor, en una de sus cartas del año 1778, nos descubre el siguiente aparato libresco que proyectaba para ayudarse a componer las *Bodas de Camacho*: «Esta es una obra para en un lugar trabajarla viendo los mismos objetos que se han de describir y releyendo la *Aminta*, el *Pastor*

[14] Las referencias de Meléndez a estas obras se ven en las cartas de mayo de 1777 (publicadas por Serrano y Sanz en la *Revue Hispanique* el año 1897), y en las de 12 de junio de 1778 y 6 de febrero de 1779 (publicadas por Valmar. B. A. E., tomo LXIII, págs. 80 y 84).

Para Iglesias, véase mi estudio biográfico y crítico sobre este autor.

Fido, los *Romances* del príncipe de Esquilache, y algunas de nuestras *Arcadias*, como la de Lope, las dos *Dianas* y los *Pastores de Henares*; de otra manera no saldrá, a mi ver, como debe salir, ni tendrá la sencillez y sabor del campo, que debe tener.» [15]

Como vemos, estos poetas desconfían de su propio numen y necesitan encontrar previamente el reflejo de su sentimiento en las páginas de otros escritores. De este modo su producción artística había de ser en ocasiones premiosa y forzada y sujeta a estímulos de muy diverso orden. Mas ello—téngase bien en cuenta—, hemos de atribuirlo más que a incapacidad de temperamento poético al yermo literario que les precedía, pues como hemos visto en páginas anteriores, no sólo el sentimiento sino hasta la elocución poética se había perdido en la primera mitad del siglo.

Arcaísmo de lenguaje.—La imitación clásica constante y minuciosa permite a los poetas de Salamanca crear el lenguaje poético perdido, que tiene un sello de pureza y corrección tradicional. En él afloran con alguna abundancia arcaísmos y cultismos latinos que, por contraste con la época, dan un cierto empaque estético y una entonación idealizadora a sus versos. Con frecuencia leemos en ellos términos como *fierro*, *mesmo*, *crueza*, *guarir*, *cabe*, *mormullos*, *dea*, *luengos*, *ruga*, *ledo*, *priesa*, *contino*, *vido*, *crego*, *vía*, *halda*, *garzón*, *holgar*, *curar*, *ñudosos*, *ora*, *húmido*, *agora*, *mercadante*, etc. En el mismo plano arcaizante está la licencia poética utilizada por todos ellos de asimilar la -r del infinitivo en final, con la -l del pronombre personal enclítico, en formas como *contenello*, *sabello*, *extrañallo*..., de abolengo tan ilustre y tan dilecto como el de Garcilaso, del que seguramente procede. El empleo del pronombre *lo* en lugar de *le* y la significación transitiva de verbos intransitivos, son otras características suyas. De ellas se daban cuenta sus contemporáneos que las censuraban, llegando a motejarles de *magüeristas*, por el uso que hacían de la conjun-

[15] Los planes de Meléndez para la elegía de su hermano fueron publicados por Serrano y Sanz en la *Revue Hispanique* (1897, pág. 267).

La carta de Meléndez sobre *Las Bodas de Camacho* es la que dirige a Jovellanos el 12 de junio de 1778 (Bibl. Aut. Esp., tomo LXIII, pág. 80).

ción anticuada *maguer*, equivocadamente trascrita como *magüer*. [16]

Son fray Diego González e Iglesias de la Casa los que mantienen en sus obras un criterio más castizo y arcaizante. En cambio, Meléndez no deja de hacer alguna descubierta por los campos del modernismo, que era también recibida acremente por preceptistas de tan estrecho criterio como Hermosilla, que, por ejemplo, reprobaba la bella expresión de «turgentes pomas», porque *turgentes*—dice—«es voz algo quirúrgica».

La Mitología.—Otra nota neoclásica de esta escuela poética es el uso de la Mitología, tema de largas polémicas desde principios del siglo. Feijoo fué uno de los primeros que rechazó, entre otros, el empleo de las ficciones mitológicas, bien por convicción personal o por influjo de algunas doctrinas francesas. Luzán, siempre sumiso al principio de lo verosímil, también condenaba en su Poética el uso de fábulas y alusiones gentílicas como opuestas al cristianismo, colocándose en esta cuestión en el partido opuesto a Boileau, si bien no decididamente. La condenación teórica de este elemento era fácil, pero no así la eliminación práctica y no son raros los casos como el de Leandro Fernández de Moratín que desde el plano crítico reprobaba el uso de la Mitología, pero como poeta acudía a sus ficciones, incluso en circunstancias tan poco convenientes como al recordar la muerte de su padre en una oda anacreóntica. [17]

---

[16] Hermosilla: *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era.* París, 1840.

Juan Nicasio Gallego: *Examen del juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era.* Bibl. Aut. Esp., tomo LXVII, pág. 426.

[17] La opinión de Luzán está inserta en la página 28 de su *Poética*, primera edición.

Menéndez y Pelayo, en la *Historia de las ideas estéticas* (tomo III, pág. 430 de la Edic. Nacional), trascribe la defensa de Moratín de lo cristiano contra lo mitológico.

Entre otros escritos sobre el tema están:

J. L. M.: *Discurso contra el uso de la Mitología en las composiciones poéticas. Memorial Literario*, tomo XVI, 1789.

Francisco Manuel de Huerta: *Sobre si la Mythología es parte de la Historia y cómo debe entrar en ella* (Fastos de la Academia de la Historia. Tres primeros años.)

Alberto Lista: *Del uso de las fábulas mitológicas de la poesía actual.*

Forner, en la *Carta del tonto de la duquesa de Alba*, se burla de los que mezclan *dioses gentílicos y cristianos.* (Bibl. Aut. Esp., tomo LXIII, pág. 345.)

Los poetas de la escuela salmantina no sienten ni manifiestan dudas en este punto. Sin la exageración de los poetas sevillanos del XVIII se sirven amplia y despreocupadamente de la Mitología, aunque teniendo buen cuidado de no mezclarla con referencias al Cristianismo, y utilizándola más que como tema directo de sus composiciones con un valor retórico y ornamental, en forma de perífrasis alusivas, términos de comparación o simples adornos de calidad erudita y clasicista.

Y de modo aún más fuerte que en lo mitológico se ve el carácter neoclásico de la escuela salmantina en su tendencia al cultivo de la poesía bucólica, en su interpretación de la Naturaleza y en su concepto estético de la poesía. A todo ello tendremos ocasión de aludir en este trabajo.

LÍMITES DE ESTA ESCUELA POÉTICA. LO EXTRANJERO Y LO ROMÁNTICO,

Es un tópico corriente al hablar de la poesía del siglo XVIII sacar a relucir la influencia francesa como causa de todas las desdichas. Y es lo cierto que tal influencia no existe, sino en los últimos años de esta centuria, a no ser en poetas tan yertos, infecundos y aislados como Luzán, Montiano y Nasarre o en doctrinas filosóficas o estéticas que sólo indirectamente podían actuar. De esta opinión era Quintana y más terminantemente Menéndez Pelayo, que negaba el influjo galo sobre nuestros autores «en poesía lírica, de la cual tenían entonces harto poco que imitar en Francia». [18]

Esto sucede más que en cualquiera otros en los poetas de la escuela salmantina, empapados del espíritu y, sobre todo, de las formas de la poesía tradicional, que se mueven dentro de la línea neoclásica hasta el punto de que es precisamente la influencia extranjera uno de los límites del desarrollo de este grupo.

[18] Quintana: *Sobre la poesía castellana del siglo XVIII.* Bibl. de Autores Esp., tomo XIX, pág. 145.
Menéndez y Pelayo: *Horacio en España*, tomo II, pág. 115.

No he de negar que Meléndez ya conocía en el año 1778 las *Night-Thoughts*, de Young, seguramente a través de la traducción francesa de Le Tourneur de 1770, y que por esa fecha procuró imitarle en algunas poesías, pero él mismo reconoce en carta a Jovellanos su fracaso, indudablemente derivado de su concepto neoclásico por aquellos años. Sus palabras son bastante significativas a este respecto: «Yo quise seguir en algo el vuelo del inimitable Young y aquel aire original inglés; pero esto no es para Batilo por mucho que se esfuerce.» *No era*, podríamos corregir hoy en relación con la fecha de esa carta, año 1778, porque lo cierto es que pasados otros cuantos años de olvido y trasformación, el recuerdo del autor de las *Noches tristes* volverá a aflorar en la pluma de Meléndez. [19]

Thompson, Pope y Milton también son leídos por Meléndez en su época de estudiante, seguramente en francés («porque Meléndez no supo inglés»—dice Tineo—); pero lo mismo estas lecturas que la de Saint-Lambert o la de las pastorales de Gessner, compartidas por fray Diego González, en todo lo que divergiera de la materia y el espíritu neoclásicos, no puede atribuírseles más que una influencia cultural.

Otro de los límites de la escuela salmantina no muy distinto de la influencia extranjera es el romanticismo. Donde éste aparece termina la poesía neoclásica auténticamente salmantina. Y este exclusivismo es exacto aun reconociendo con Paul van Tieghem los elementos prerrománticos que lleva implícitos la poesía pastoril y que a veces afloran claramente en los poetas salmantinos, pero ya sirviendo de frontera.

Que yo sepa, fué también Menéndez Pelayo el primero que habló de Meléndez Valdés como uno de los precursores del romanticismo en España, en una nota marginal de la *Historia de las ideas estéticas*, donde como ejemplo de una

---

[19] La carta de Meléndez es de 12 de junio de 1778. Bibl. Aut. Españoles, tomo LXIII, pág. 79.

Para la difusión de Young a finales del s. XVIII, véase Allison Peers: *The Influence of Young and Gray in Spain*. The Modern Language Review. October, 1926, págs. 404-418.

verdadera leyenda romántica citaba los romances de *Doña Elvira* o la elegía *La Partida*, como muestra de una poesía no falta de pasión ni de arrebato.

El espiritual Azorín en uno de sus artículos desarrolla por extenso esta misma idea: «¿Cómo al hablar del movimiento romántico en España no se cita a Meléndez Valdés? Todo el romanticismo está ya contenido—impetuoso y ardoroso—en Meléndez Valdés. En Meléndez Valdés encontramos el pronunciado subjetivismo de los románticos: la melancolía, el énfasis solemne, el desequilibrio entre la idea y la forma, el gusto por los espectáculos hórridos y terroríficos, la ternura, el llanto, la desesperación infinita. Y encontramos—detalle significativo—algo que ha de ser recordado siempre que de los románticos se hable, *el rayo de luna*, la evocación constante del astro de la noche.» [20]

Pero el caso es que estos mismos caracteres, aun más intensos, se encuentran a veces en algún otro poeta salmantino, como Iglesias de la Casa. Leamos estas estrofas que entresaco de sus *Idilios*:

Mírote en noche del helado invierno
Rotos tus cuernos, luna amortiguada;
Y entre negros celages ofuscada,
Muestras falto de luz el rostro tierno,
De febo desdeñada.
Tal yo ¡mezquina! entre una niebla oscura
Quedo al desdén que el ánimo me hiela;
Sin luz ni gala mi cariño vuela,
Mísera, sola y pobre de ventura,
Y sin tu centinela.

(Idilio II.)

Del seno oscuro de la tierra helada
Llamarme con terribles voces siento;
Tristes sombras cruzar vi por el viento,
Y que me llaman todas de pasada
Con lamentable acento.

(Idilio VIII.)

[20] La nota sobre el romanticismo de Meléndez se encuentra en Menéndez y Pelayo: *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo III, pág. 396. Azorín: *De Granada a Castelar*. Madrid, 1916, p. 16.

Paso llorando en el silencio mudo
La oscura noche y las calladas horas,
Cuando da en sueños sombras burladoras
El aire negro de color desnudo.

(Idilio XI.)

Mas ¿es esto suficiente para hablar de romanticismo, para atribuir a ejemplos como los anteriores un valor esencial y caracterizador, para creer que la escuela salmantina y ni siquiera Meléndez—cuya vida poética es mucho más larga que la del grupo—inician y se adentran en la nueva senda romántica? Creemos firmemente que no. Lo que si hacen es llegar hasta el mismo romanticismo y tocar sus fronteras que están yuxtapuestas y casi se funden con las de su propio neoclasicismo, aunque los supuestos espirituales y estéticos de uno y otro campo sean intrasferibles y esencialmente diversos. Lo mismo pasa con el concepto y el sentimiento de lo social, que por ser distintos, también ayudarán a delimitar esta escuela clasicista, según más adelante tendremos ocasión de ver.

POETAS QUE FORMAN LA ESCUELA SALMANTINA.

Dos factores esenciales hay que tener presentes para señalar la composición de este grupo: la formación espiritual y artística de sus miembros y la comunidad en sus caracteres poéticos esenciales. Adelantando ahora el resultado de tal esclarecimiento me permito designar a Cadalso como iniciador, a fray Diego González, Iglesias de la Casa y Meléndez Valdés como elementos primordiales de la escuela, y en plano inferior y secundario a Forner y al padre Juan Fernández de Rojas más importantes en la literatura española como prosistas que como poetas.

Si alcanzaran el suficiente relieve literario, a estos nombres podrían añadirse los de fray Andrés del Corral, Arroyal, Carbonell y Caseda, amigos y compañeros de los anteriores, pero poetas de escaso interés por lo que hoy se conoce de sus obras.

Alguna vez han sido incluídos en la escuela salmantina el padre Miguel de Miras y Gaspar Melchor de Jovellanos, pero tales inclusiones que no tienen otro fundamento que el haber mantenido estos escritores relaciones literarias con algunos salmantinos, las creo totalmente equivocadas.

Quintana, Cienfuegos, Nicasio Gallego, Sánchez Barbero y Somoza presentan, en cambio, un problema mucho más difícil de decidir. Todos ellos son, sin duda alguna, poetas de formación salmantina. En sus versos, principalmente en los de juventud, recuerdan formas y tonos característicos de la escuela lírica que estamos estudiando, lo cual se debe a la poderosa influencia que estos poetas, y sobre todo Meléndez, ejercieron en su educación literaria. Pero estudiando el conjunto de sus composiciones hay que excluirlos de la escuela salmantina, aunque de ella desciendan, y representan más bien el puente que une esta agrupación con la poesía nacional del siglo XIX, de la cual son algunos ilustres representantes.

Finalmente, un último y prolongado eco de la lírica salmantina aparece en las curiosas páginas del *Semanario de Salamanca*, publicado en esta ciudad durante los años 1793 a 1799, que concede amplia acogida a toda clase de composiciones poéticas. Predominan las de carácter bucólico y satírico escritas a imitación de Iglesias y de Meléndez Valdés, con los que se llega hasta el plagio. Entre ellas se encuentran, a veces, los primeros frutos de los poetas nombrados últimamente, como Sánchez Barbero y Quintana; más como todas aparecen encubiertas y disfrazadas con seudónimos poéticos tales que *Fileno de Aleyda*, *Deliso*, *Dobraso*, *Felino*, *Guilino* y otros varios, resultan difíciles de identificar.

PRIMERA FASE DE LA ESCUELA SALMANTINA: LA ACADEMIA CADÁLSICA.

La tradición humanística y poética de Salamanca que hemos estudiado, avivada por la renovación de los estudios clásicos griegos y latinos y el amor a nuestros poetas

del Siglo de Oro, que se extienden en los ámbitos salmantinos hacia 1770, cristalizan en una modalidad poética gracias a la venida de José Cadalso a Salamanca.

El viaje, motivado por obligaciones de su profesión militar, le debió producir hondo disgusto. Cadalso se veía forzado a abandonar la Corte, donde su juventud, su talento y su simpatía le habían abierto, entre sonrisas y amistades, fácil camino a una existencia cultivada, alegre y epicúrea, que la muerte de su amante, la cómica Ibáñez, vino a interrumpir dolorosamente. Concibió la idea de desenterrar durante la noche el cadáver, y este desatinado y romántico propósito, realizado sólo a medias, parece ser la causa de su destierro a Salamanca, donde llega a mediados del año 1771, y, donde apaciguados sus tristes recuerdos, le encontramos poco tiempo después «de buen humor filosófico, bien establecido con sus libros y bastantemente favorecido de estas gentes en Salamanca», según él mismo refiere a su amigo Tomás Iriarte. [21] Sus atrayentes cualidades prontamente prenden la simpatía y admiración de los medios intelectuales salmantinos y los aficionados a la literatura se sienten dichosos con el agradable trato de Cadalso. Pero a los que favorece con su intimidad y con el continuo regalo de su conversación sabia y afectuosa es a dos jóvenes poetas y estudiantes: Iglesias de la Casa y Meléndez Valdés. Sobre todo a este último, a quien, según dice Quintana, le llevó a vivir a su propia casa. Con ellos lee los autores clásicos de nuestro siglo de oro: Garcilaso, fray Luis, Villegas, Argensola, comentando sus cualidades y defectos en gustosas pláticas desarrolladas en paseos por las riberas del Tormes o los bellos pórticos de la plaza salmantina. Al llegar la noche se reúnen los tres poetas en agradable tertulia, que a Cadalso le haría recordar la de la *Fonda de San Sebastián*, y durante un par de horas se dan a conocer los versos propios, que son juzgados con amistoso rigor. De esta convivencia literaria le da cuenta el

[21] La fecha de la venida de Cadalso a Salamanca la señala Cotarelo en su estudio *Iriarte en España*, pág. 100, en la forma que indicamos.

Carta publicada por R. Foulché-Delbosc en *Revue Hispanique*, año 1894, pág. 324, en la que da a Iriarte las noticias trascritas.

ingenio gaditano a su amigo Nicolás Fernández de Moratín en las siguientes palabras: «Los sonetos se leerán en la Academia de Meléndez y su compañero que juntos me hacen tertulia dos horas todas las noches leyendo nuestras obras u las agenas y sujetándose cada uno de los tres a la rigurosa crítica de los otros dos. Dentro de poco tendrá vuesamerced un cuadernillo de poesías de Meléndez. Veo la gran pereza de vuesamerced en no querer copiar sus poesías: haga vuesamerced una cosa buena que es remitirnos por el ordinario un montón de ellas: por acá las veremos despacio, las extractaremos y se le devolverán por conducto seguro. Esto pide la Academia, y con sus voces y veces Dalmiro»; y añade en la postdata: «Item que pregunte vuesamerced a don Vicente de los Ríos a cuantos estamos de la impresión de Villegas.» [22]

Que el compañero de Meléndez *(Batilo)*, a que se hace referencia en esta carta, es Iglesias, llamado poéticamente *Arcadio*, no tiene duda leyendo una sencilla y afectuosa epístola de Cadalso, que juntamente con las cartas aludidas dió a conocer Foulché-Delbosc. A continuación trascribo varios de sus versos, que además de ofrecer sabrosas noticias de las relaciones de estos poetas y de sus preferencias literarias, están impregnados de hondo sabor salmantino.

Epístola a Batilo y Arcadio, sobre el rumor de guerra con Portugal, o de nueva expedición contra Argel.

Dulce Batilo, sentencioso Arcadio,
amigos ambos y consuelos míos
en cuyo pecho hallé dulce consuelo,
cuando salí de la engañosa Corte,
vosotros, cuyos nombres dan delicia,
gozo, dulzura y paz a mi memoria,
¿serán éstos los últimos renglones
que he de escribir, con mano que enlazada,

[22] Cartas de Cadalso publicadas por R. Foulché-Delbosc en *Revue Hispanique*, año 1894, pág. 305. Foulché cree que esta carta debió ser escrita a fines de 1773.

con las vuestras un tiempo fué dichosa
y prenda de un cariño mutuo y firme?
. . . . . .
¿No más pisar entre mis dos amigos
en pláticas gustosas e inocentes,
las orillas que baña el Padre Tormes
y resuenan del eco de sus ninfas,
ni el ámbito magnífico, ostentoso,
de la Plaza Mayor de Salamanca,
con pórticos suntuosos y columnas
y bustos de los héroes de Castilla,
(empleo digno de patriotas manos)?
¿No más pasar la noche oscura y larga
de enero, juntos con preciosos libros
de gustosa moral escrito en verso,
por Mendoza, León, Lope, Argensola?

Esta *Academia cadálsica*—según ellos mismos la llaman—, cuyo núcleo primero y principal estaba constituído por los tres poetas citados, irradia pronto su influjo y su atracción a los ámbitos universitarios, y algunos compañeros de estudios de Iglesias y Meléndez entran a formar parte de ella, si bien más tardía e indirectamente. Nombremos en primer lugar a Juan Pablo Forner, literato y estudiante llegado a Salamanca el año 1770, cuya relación poética con Cadalso la afirma en 1797 su primer biógrafo Joaquín María Sotelo. [23] Ramón Caseda, natural de Pamplona, y León Arroyal, de Gandía, que aparecen matriculados en la Facultad de Leyes a partir de 1772 y 1773 respectivamente, son también figuras del grupo salmantino, si bien de segundo orden y hasta ahora desconocidas; y a ellas hay que añadir el nombre de un tal Carbonell que se encuentra frecuentemente enlazado con el de los literatos salmantinos en su correspondencia. [24] Por último, tenemos que citar a las figuras importantes de los agustinos

[23] *Elogio del señor Don Juan Pablo Forner*, leído en la Real Academia de Derecho el 23 de mayo de 1797. Bibl. de Aut. Esp., tomo LXIII, pág. 274.

[24] Libros de matrícula de la Universidad de Salamanca. Años 1768 a 1777. Archivo Universitario.

fray Diego González y fray Juan Fernández de Rojas, que acuden a las explicaciones universitarias desde el curso de 1768 a 1769, pero que debieron incorporarse al grupo poético muy tardíamente, acaso después de la partida de Cadalso, o cuando más, en los últimos tiempos de su estancia en Salamanca, siendo, por lo tanto, gratuita y además totalmente errónea, la afirmación de los padres Muiños y Hompanera de que fray Diego González fuera el verdadero fundador de la escuela poética salmantina, honor que corresponde, sin duda alguna, a Cadalso. [25]

El influjo de Cadalso y la dulce Poesía salmantina.

Es difícil de imaginar por esta época una figura más a propósito que Cadalso para animar poéticamente los nuevos brotes del suelo espiritual salmantino y modelar el ánimo de sus jóvenes amigos Meléndez Valdés e Iglesias de la Casa. Literato de gusto exquisito, poeta inspirado, conocedor de varias lenguas y culturas extranjeras en cuyos países educó su juventud, amigo y compañero de los escritores de más fama de Madrid, era al mismo tiempo militar valiente y afortunado galán. Y todo ello fundido en el crisol de una simpatía y de una afabilidad cautivadoras. Su acción fué la de la piedra que cae en el lago. Sacudió la

[25] Vierten la equivocada afirmación de que fray Diego González sea el fundador de la escuela poética salmantina el P. Muiños Sáenz en su discurso *Influencia de los Agustinos en la poesía castellana*, y el P. Bonifacio Hompanera en el trabajo *Anacreonte y sus imitadores*, habiendo trascendido esta errónea especie más de la cuenta. En el presente estudio se ve patentemente su falsedad. Para corroborarla, aporto por añadidura los siguientes datos y circunstancias. El testimonio de los mismos poetas salmantinos. Así, dice Meléndez en su primera carta a Jovellanos: «Si las musas salmantinas no tuvieran una justa vergüenza de parecer ante las hispalenses, yo osaría remitir a V. S. alguna composición menos imperfecta que las que producía este desapacible terreno antes de la venida de *Dalmiro* (Cadalso.) (Carta de 30 de marzo de 1776. B. A. E., tomo LXIII, pág. 215.)—Quintana afirma de pasada: «Pero de todos los discípulos de aquella escuela fundada por Cadalso y tan ilustrada por Meléndez...» (Sobre la poesía castellana del siglo XVIII, B. A. E., tomo XIX, pág. 56.)

El carácter erótico y sensual de la poesía bucólica salmantina; el natural apocado e indolente de fray Diego González; la falta de referencias a él en los versos y las cartas de Cadalso, y, en cambio, las alusiones de *Delio* a *Dalmiro* dándole la primacía poética y señalándole como maestro de Meléndez, por ejemplo en su égloga *Llanto de Delio*, así como diversas referencias al tema de otros poetas salmantino, confirma la total equivocación de la atribución indicada.

superficie tersa de dos sensibilidades vírgenes, sustrayéndolas de los viejos y rutinarios temas de la dialéctica escolástica y del prosaísmo o engongorizado retoricismo poético. Junto al ideal exangüe y seco, resquebrajado por todas partes en ásperas aristas de la vida española del último tercio del siglo XVIII, Cadalso les presentaba el mórbido y jugoso epicureísmo de la cultura francesa y el vago y romántico despertar sajón, pero no en actitud rebelde o revolucionaria, sino con anhelo ecléctico y patriótico de fundirlos con la vieja y buena tradición española del Siglo de Oro. «Mi gusto, mi afición a los buenos libros, mi talento político, mi tal cual literatura, todo es suyo. Él me cogió en el segundo año de mis estudios, me abrió los ojos, me enseñó, me inspiró este noble entusiasmo de la amistad y lo bueno, me formó el juicio... Sin él, yo no sería hoy nada»: así habla Meléndez de Cadalso en 1782; e iguales acentos de gratitud y de sumisión se perciben a través de los versos pastoriles de Iglesias de la Casa, por ejemplo, en los de su égloga VII, donde recuerda las enseñanzas de *Dalmiro*, al que proclama «el mejor de nuestros mayorales.» [26]

De Cadalso procede, en efecto, el nacimiento de un criterio consciente y personal entre sus jóvenes amigos de Salamanca, la ampliación de su cultura, la consideración y el entusiasmo por la Filosofía, que, por ejemplo, llevará en 1787 a Meléndez a defender ardorosamente en claustro pleno la creación de un Colegio filosófico para la Universidad de Salamanca, retando a sus adversarios a pública disputa sobre ello y respaldando el resultado de la misma con cincuenta doblones de su peculio, o a su compañero Forner a emitir con claro y penetrante juicio su informe como fiscal del Supremo Consejo de Castilla en estas luchas entre los retrógados y los innovadores. [27] ¿Hacía acaso

[26] La carta referida de Meléndez es de 16 de marzo de 1782 y va dirigida al P. Mena (Bibl. Aut. Esp., tomo LXI, pág. CVI, nota 2). En otros varios lugares se manifiesta en los mismos términos de agradecimiento y cariño hacia Cadalso. Así en su Oda primera a Jovino, y en la carta con que se la acompañaba de fecha 30 de marzo de 1775 (publicadas ambas en la pág. 215 del tomo LXIII, de la B. A. E.).

[27] Para la disputa y reto de Meléndez: Libros de claustro de la Universidad de 1787 a 1789.

Iglesias otra cosa, que repetir una y cien veces en sus letrillas las burlas y censuras que a su amigo y maestro Cadalso le merecían las ridículas contiendas escolásticas?

Sabios de escuelas
Que en vuestras aulas
Entráis más anchos
Que diez tinajas.
¿Qué hacéis pujando
Cuestiones vanas,
Más gritos dando
Que remo en playa?
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

(Letrilla II.)

Pues quien lo dude lea estas palabras de la primera carta de Cadalso a Tomás Iriarte desde Salamanca, en la que se burla de «la doctísima Universidad, donde no se enseña matemática, física, anatomía, historia natural, derecho de gentes, lenguas orientales, ni otras frioleras semejantes, pero produce gentes que con voz campanuda pondrán sus setenta y siete mil setecientos setenta y siete silogismos en baralipton, frisesomerum u sapesmo, sobre como hablan los ángeles en su tertulia, sobre si los cielos son de metal de campanas, o líquido como el vino más ligero, y otras cosas de semejante entidad que Vmd. y yo nunca sabremos, aprenderemos, ni estudiaremos.» [28]

Pero la influencia fundamental de Cadalso sobre los jóvenes salmantinos está, como vamos a ver, en el campo de las bellas letras.

El informe de Forner fué publicado en la *Revista Contemporánea Salmantina*, 1864-1865, y más tarde reproducido por Vidal y Díaz en su *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca*, 1869.

[28] Carta publicada por Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique*, el año 1894, pág. 324.

Dice Cadalso en otra carta (la cuarta) de las publicadas por Cotarelo en *La España Moderna* (1895, págs. 60-96), refiriéndose a Meléndez: «Y aun tengo más concepto de él que de muchos padres graves catedráticos, jubilados, presentados, definidores...»

En medio de la vida tranquila y plácida de Salamanca, Cadalso se dedica con entusiasmo a la poesía, y en el año 1773 publica, bajo el seudónimo de *D. José Vázquez*, un montón de composiciones, tituladas *Ocios de mi juventud* La mayor parte de ellas debieron nacer en tierra salmantina, pues en la poesía introductoria él nos asegura terminantemente que jamás compuso versos hasta el día en que tuvo la desgracia de perder a su amada. Pues bien, en estas rimas se encuentra ya todo lo que ha de ser la poesía salmantina durante esta época. El autor canta con agradable y armonioso acento los blandos temas de la lírica eróticobucólica e inicia la musa burlona de epigramas y letrillas. Los modelos fundamentales de la poesía salmantina, o sea Garcilaso y fray Luis de León, ya están bien de manifiesto en este libro inaugural, que dentro de ese neoclasicismo tradicional de fondo y de forma que hemos considerado, va a dar a la poesía salmantina una concepción y un sentido hasta cierto punto europeos y modernos, que provienen no de lo literario, sino de lo ideológico.

Cadalso no era filósofo, pero sí hombre de cultura filosófica adquirida en sus estadas y viajes por Francia y por Italia, donde a la sazón estaban muy en boga las doctrinas sensualistas de Du Bos, Gravina y Muratori, extremadas por Condillac y Platner, y también por Inglaterra, donde Hutcheson y Shaftesbury las habían difundido. Según ellas, la producción artística y el juicio que de la misma formamos, dependen principalmente del sentimiento, siendo la poesía esencialmente un arte que deleita. Esta idea por sí sola, simple y llanamente expuesta, como lo haría Cadalso en sus conversaciones, bastaba para imprimir un giro nuevo a la poesía salmantina, conforme a una estética hedonista que tenía sus polos positivo y negativo en el placer y el dolor y dentro de la cual la inteligencia no actúa sino en la fase previa de ayudar a formar el criterio instrumental que llamaban buen gusto. No hacían falta ulteriores desarrollos científicos y filosóficos. Pero la comprobación de que los poetas salmantinos los buscaron y de que fué Cadalso quien les inició e inculcó estos principios, la tenemos

al sorprender a Meléndez, poco después de su partida, entregado a la lectura de Du Bos, Condillac, Locke, Batteux, a los que tributa rendidos elogios. [29]

El triunfo de este nuevo concepto poético es tan rápido que casi repentinamente vemos el cambio en un autor como Meléndez, que durante su estancia de estudiante en Madrid «hacía romances imitando a Gerardo Lobo», según afirma Quintana, y, que llegado a Salamanca, se asimila con extraordinaria rapidez y perfecta naturalidad el nuevo estilo. [30] Y es que en el fondo nunca se sintió éste como extraño, pues coincidía y se amalgamaba con una serie de circunstancias propias, tales como la imitación de los poetas clásicos amorosos y bucólicos, la afición al género pastoril eminentemente subjetivo y sensual, la juventud de los poetas salmantinos, su misma falta de genio y poderosa inspiración. Todo contribuía a dar al neoclasicismo poético salmantino esa nota moderna de voluptuosidad, que, como dirán los hermanos Goncourt, es el acorde tonal del siglo XVIII. Lejos, pues, de Cadalso y de sus discípulos el intento de ensalzar héroes que no son más que tiranos, guerras que sólo significan muerte y desolación. Tampoco ha de cantar su musa asuntos religiosos, didácticos o filosóficos. Los versos que de ella brotarán,

Todos de risa son, gustos y amores.

Y este manifiesto estampado por Cadalso el año 1773 en la primera de sus composiciones, que tiende a hacer de la Poesía, tanto por sus asuntos como por la manera de tratarlos, un arte eminentemente deleitable, una distracción cuyo placer consiste en sentir ocupado el espíritu sin esfuerzo y sin cansancio, se manifiesta teórica y prácticamente en todos los literatos de la escuela salmantina, desde

[29] Cartas de Meléndez a Jovellanos de 24 de agosto de 1776; 16 de enero de 1778, 6 de febrero de 1779, 16 de julio de 1780. (Bibl. Aut. Esp., tomo LXIII, págs. 73 y sigs., para las tres primeras; y Serrano Sanz, *Revue Hispanique*, pág. 309, para la última.)

[30] Quintana: *Noticia histórica y literaria de Meléndez*. Bibl. Aut. Españoles, tomo XIX, pág. 109.

el tierno Batilo, que mil veces y en mil formas se declara «blando cisne de Baco y de Cupido», y se opone suave, pero consistentemente, al criterio pedagógico y moralista de Jovellanos, hasta el áspero Forner, para quien

La sacra poesía
Hija es del dulce, del suave encanto
Que próvida estampó naturaleza
En la varia hermosura de los seres.

(Mi venida a Aranjuez.)

La libre imitación de la Naturaleza que el autor anima, embellece y trasforma a su gusto (a su *buen gusto*, diríamos mejor), es el anhelo de los poetas salmantinos que buscan siempre el producir una sensación dulce y grata al realizarlo. «En mis poesías agradables he procurado imitar a la naturaleza y hermosearla, siguiendo las huellas de la docta antigüedad», dice Meléndez en la *Advertencia* que va al frente de la edición de sus *Poesías*. Y Sánchez Barbero, considerado por alguien como preceptista de esta escuela poética, dice en su *Poética* (Madrid, 1847, pág. 160): «Siendo el fin de la poesía agradar... Si tú, oh poeta inflamado de fuego divino, deseas pintar una tarde apacible, un bosque... cantar tus placeres y loar la hermosura que es sola las delicias de tu vida, desdeña el lenguaje vulgar; que todo se anime con tu fuego, que todo se embellezca entre tus manos.» Y estas palabras, que no son más que un eco de las de Luzán en el capítulo XIV de su *Poética*, y que, a su vez, se derivan de los filósofos extranjeros ya citados, son el fiel reflejo del espíritu de la época.

En lo que difieren totalmente los salmantinos de Luzán es en lo que hace referencia a la invención, ya que tanto él como Capmany recomendaban los asuntos *nuevos*, *grandes*, *maravillosos* y *extraordinarios*, que también eran muy del agrado de Jovellanos, en tanto que los poetas salmantinos prefirieron siempre los temas sencillos, los cuadros pastoriles profanos y amorosos, la descripción de la naturaleza, no de modo amplio y grandioso, sino hecha a base de por-

menores y pequeños detalles artificiosamente combinados, graciosos y lindos en su mayoría, pero que también producen a veces una sensación de poético empalago. Son bajorelieves que agradan contemplados uno a uno, pero que en la serie uniforme del friso nos parecen monótonos y sin resalte, porque las imágenes que los forman no han sido engendradas por una idea o por un sentimiento inspirador fuertemente sentidos. Frente al consejo de Luzán, que aconsejaba la manera de describir que Castelvetro llamó *universalizada*, Meléndez y sus camaradas eligieron la que le era opuesta, es decir, la *particularizada*.

Después de lo que hemos venido diciendo acaso no resulte difícil el comprender y admitir, que acaso la nota más íntima, más personal e interesante de estos poetas, dentro de su neoclasicismo, radique en la delicia y dulzura de su componer, en la delicadeza y encanto de su escoger y adornar al crear la obra literaria, sentidos y apreciados por ellos mucho más que por nosotros. Hay en esta voluptuosidad poética un brote subjetivo, único en todo el siglo XVIII, que no llega al sentimiento y menos a la emoción, pero que da, hasta cierto punto, autenticidad, categoría y posición a esta poesía dentro de la Literatura española, y la libra de ser un mero e inerte movimiento neoclásico.

No he de terminar esta referencia a Cadalso sin decir que entre sus versos y los de sus discípulos y amigos hay una enorme relación y parecido, hasta el punto de que abundan las repeticiones, las resonancias y los reflejos, todo lo cual pone bien de manifiesto la colaboración y comunidad que existe en la obra de todos ellos. Esto se da principalmente entre Cadalso y Meléndez y más aún entre Cadalso e Iglesias de la Casa.

SEGUNDA FASE DE LA ESCUELA SALMANTINA: EL PARNASO SALMANTINO.

En 1774 Cadalso se ve obligado a abandonar Salamanca. Los vaivenes propios de su oficio de soldado le trajeron a

esta ciudad el año 1771 y le obligan a dejarla tres años más tarde, pero durante su ausencia sigue en contacto epistolar con sus jóvenes amigos y ya en 16 de septiembre de 1774 les escribe desde Talavera la Real, la que debe de ser su primera carta, interesante así para fijar la fecha aproximada de su partida. [31]

Los poetas salmantinos continúan sus reuniones literarias, y lo único que cambia es el lugar donde se celebran y la persona que las preside, o, mejor dicho, que las anima. En una celda del convento de San Agustín, bajo la amable dirección de fray Diego González, es donde se congregan ahora, a partir sobre todo del mes de junio de 1775 en que éste fué elegido prior.

El carácter bondadoso de fray Diego, su cordialidad, su modestia, su finura espiritual, le hacían el más indicado para sustituir a Cadalso en su primogenitura de años y de bondad. La amistad que sostuvo con Meléndez es buena prueba de ello. De complexión débil y enfermiza, Batilo constituye para él motivo constante de preocupaciones y de inquietudes. Con un tono casi paternal habla fray Diego de Meléndez en su correspondencia con Jovellanos. Le cuenta los paseos que da con Batilo por las orillas del Tormes para que éste goce del campo, la prohibición severa que le ha hecho de dedicarse a un intenso trabajo intelectual, las amonestaciones que le dirige con motivo de los excesos del Carnaval. [32]

A estas muestras de afecto corresponde Batilo expresando su admiración y su aprecio por el humilde fray Diego. Dice en cierta ocasión a Jovellanos, hablando de un sermón que había pronunciado el fraile agustino: «Este hombre es divino, yo nada he oído tan excelente. Él es para todo, y su entendimiento una mina escondida capaz de producir las mayores y más abundantes riquezas»; y en

---

[31] Publicada por Emilio Cotarelo en la *España Moderna*. (Año 1895, enero págs. 60-96), bajo el título *Cartas inéditas de Cadalso*.

[32] El marqués de Valmar extracta esta correspondencia de fray Diego a Jovellanos en su *Bosquejo de la poesía en el siglo XVIII*, págs. CXXXV y CXXXVI (Bibl. Aut. Esp., tomo LXI).

otra carta: «Yo no me harto de amarlo cada vez más, ni creo que pueda darse genio más digno de ser amado.» [33]

El trato literario y amistoso sigue uniendo a este grupo de poetas salmantinos, pero con muy distinta simpatía y fuerza. Así fray Diego González habla en sus cartas y en sus versos del padre Fernández de Rojas y, sobre todo,, de Meléndez, con un acento de admiración y de cariño que no aparece ni remotamente en las referencias a Forner y, sobre todo, a Iglesias de la Casa, al que considera como el menos dotado de todos los poetas principales de la escuela salmantina. [34]

En realidad, su núcleo principal en esta segunda fase de desarrollo, está constituído por fray Diego González, Meléndez y el padre Fernández de Rojas, cuya abundante producción poética en el género erótico-bucólico está en su mayoría aún sin publicar. [35] En cambio, Iglesias de la Casa y Forner, sin romper en forma alguna la unidad espiritual y afectiva del grupo, por diversas circunstancias internas y externas se mantienen en ciertas temporadas algo desligados de él, poetizan más por su cuenta, quedan fuera del trato epistolar y de la tutela directa de Jovellanos y compensan este relativo apartamiento con una intensificación de sus recíprocos lazos de amistad.

En cuanto a Meléndez, es curioso observar cómo su blanda sensibilidad, que se manifiesta espontáneamente en su cordialidad para Cadalso y fray Diego González y se extravasa en un sentimentalismo gárrulo, adulador y afectado en su correspondencia con Jovellanos, choca ásperamente con el brío y la reciedumbre de carácter de su compañero Forner. En una carta dice fray Diego a Jovellanos: «A Batilo no le congenian las producciones de Aminta (Forner); parécenle duras y desabridas a su dulce ánimo.»

[33] Bibl. Aut. Esp., tomo LXIII, págs. 85 y 77.

[34] En la carta de 10 de febrero de 1778, dice fray Diego a Jovellanos, hablando de un poema de Iglesias: «Si tiene la fortuna de que no escriban los *Batilos* (Meléndez), *Dalmiros* (Cadalso), *Amintas* (Forner) y otros que le exceden en talento, tal vez llevará el premio.» (Bibl. Aut. Esp., tomo LXI, pág. CXIX.

[35] Véase el manuscrito del Convento de Agustinos de Valladolid, *Poesías del mtro. Fernández de Rojas*, algunas publicadas por el P. Muiños en la *Revista Agustiniana*.

Y en otra ocasión insiste sobre el motivo de esta antipatía: «Batilo es más severo con ellas; pero lo atribuyo a la genial oposición que tiene al autor.» Mas por encima de esta antipatía, que lógicamente sería recíproca, la solidaridad esencial la vemos bien manifiesta, cuando al ser atacada la égloga de Batilo, premiada por la Real Academia, Forner sale en su defensa con el *Cotejo de las dos églogas.* [36]

Sin la intimidad ni los excesos sentimentales que Meléndez manifiesta para fray Diego y Jovellanos, *Batilo* e Iglesias de la Casa fueron dos buenos amigos y seguramente los primeros en el orden cronológico, ya que su inicial examen universitario de Latinidad lo realizaron casi al mismo tiempo. Así lo acreditan, entre otras muchas pruebas, aquella carta de Meléndez escrita en el mes de enero de 1778, en la que, envueltas en firmes y laudatorias frases, y después de haberlas retocado por su propia mano, enviaba a Jovellanos unas elegías de Iglesias, a quien llama «amigo y compañero en la carrera poética». [37]

Por el mes de noviembre de 1775 fray Diego González describía a un amigo de Sevilla la situación de conjunto de este grupo poético en la siguiente forma: «Este *Parnaso salmantino* se compone de cinco poetas, que se tratan con familiaridad y mutuamente se estiman. Los tres, *Liseno, Delio* y *Andronio*, son de casa... Los otros dos poetas son jóvenes seglares, profesores de jurisprudencia, en que van haciendo singulares progresos.» [38]

Fácilmente se identifican los dos primeros seudónimos, que corresponden a los agustinos fray Juan Fernández de Rojas y fray Diego González, y tampoco resulta muy difí-

---

[36] La blandura de carácter de Meléndez y su adulación para Jovellanos se ve bien clara en la correspondencia de Batilo, publicada por el marqués de Valmar en el tomo LXIII de la Biblioteca de Autores Españoles (págs. 73 y siguientes), y por Serrano y Sanz en la *Revue Hispanique*, 1897 (págs. 303 y siguientes).

Las cartas de fray Diego sobre la antipatía Meléndez-Forner fueron dadas a conocer por Valmar en el tomo LXI de dicha Biblioteca (pág. CXLVI).

Forner: Cotejo de las dos églogas que ha premiado la Academia de la Lengua. Manuscrito 9.583 de la Biblioteca Nacional, tomo II, págs. 25-103.

[37] Bibl. de Aut. Esp., tomo LXIII, pág. 78.

[38] Publica extractada esta carta el marqués de Valmar en la Bibl. de Autores Esp., tomo LXI, pág. CVIII, nota 1.

cil aclarar el de *Andronio* (enigmático para el marqués de Valmar), que corresponde al salmantino fray Andrés del Corral, también religioso del convento de San Agustín, y estudiante de Teología por esta época en la Universidad de Salamanca. [39]

Más dudosa se nos presenta la alusión a los poetas seglares. Uno de ellos es indiscutiblemente Meléndez, pero en cuanto al otro no me atrevo a afirmar nada en absoluto. Valmar supone que se refiere a Forner, pero éste parece que estuvo ausente de Salamanca durante los años 1775 y 1776. [40] Arroyal o quizá Caseda podría ser, en este caso, el otro de los dos poetas estudiantes de Jurisprudencia, tan enigmáticamente citados.

En cuanto a Iglesias de la Casa, estudiante de Teología, por estos meses de fines de 1775 y principios de 1776, estaba no sólo apartado del grupo sino de toda actividad poética, pendiente de una grave enfermedad que puso en peligro su vida. De sus relaciones con el núcleo principal de los poetas salmantinos no volvemos a tener noticias hasta fines de 1777 o principios de 1778, que es cuando Meléndez envía a Jovellanos las elegías ya referidas. haciendo por carta la presentación de Iglesias, presentación que repite fray Diego González en el mes siguiente de febrero de 1778 al dar cuenta al político asturiano—y con juicio no muy laudatorio por cierto para el autor—, del envío al certamen de la Academia Española de un poema hecho por Iglesias sobre las *Naves de Cortés destruídas*. En esta carta de fray Diego, a la que ya también hemos aludido al hablar de las relaciones del agustino con Iglesias, se contiene otro dato significativo de la comunidad literaria salmantina, el de haber desistido Meléndez de enviar otra obra a la com-

---

[39] Aparece su nombre como estudiante de Teología en los cursos de 1772 a 1774. Libro de matrícula de la Universidad de Salamanca de los años 1768 a 1777.

[40] Las varias cartas que durante estos años 1775 y 1776 Iglesias le dirige a Toledo prueban esta ausencia de Salamanca, que confirman los libros de matrícula en los que he encontrado el nombre de Forner en junio de 1773 aprobando Filosofía Moral, pero no lo he vuelto a hallar hasta el curso de 1776-1777 en el que aparece como estudiante en Cánones.

petición, por lo que concluye fray Diego «que de Salamanca no irá más poema que el suyo».

Iglesias de la Casa manifiesta claramente su filiación salmantina en una de las primeras octavas de esta obra al hacer el elogio de los que eran sus compañeros de versos, además del de Moratín, que él debía de conocer por mediación de Cadalso, y que, claro es, no pertenece a la escuela salmantina.

¿Tú, por dicha, a Dalmiro *no escuchaste*
En dulce lira el lamentar sonoro?
¿Al trágico Flumisbo *no admiraste*
Alzar el canto en el coturno de oro?
¿Tú, con el nuevo Laso *no cantaste,*
Con Delio, Aminta *y con* Liseno *a un coro?* [41]

La Arcadia salmantina

Por estos años de 1775 a 1780 los literatos de Salamanca se dedican con entusiasmo a escribir composiciones eróticas y bucólicas. La flauta pastoril que tomara por vez primera en sus manos el simpático Cadalso, la hacen sonar de uno y mil modos los poetas de las riberas del Tormes. Amorosas letrillas y graciosas anacreónticas, odas tiernas y églogas rústicas y candorosas son los motivos de inspiración de estos vates. Hasta el irónico y festivo Iglesias envía a Forner por el mes de abril de 1776 un montón de églogas, letrillas y anacreónticas; y Meléndez, en una carta escrita tres meses más tarde, declara, radiante, a Jovellanos, que la materia de sus versos «toda es de amor». [42]

La tradición bucólica y campestre de Salamanca a la

---

[41] Estos versos sueltos están tomados del *Bosquejo* en el que Valmar estudia la poesía del XVIII, pues el poema, que, según este erudito, se encontraba en la Academia Española, ha desaparecido (B. A. E., tomo LXI, pág. CXIX).

Los nombres poéticos de la estrofa corresponden, respectivamente, a Cadalso, Nicolás F. de Moratín, Meléndez, fray Diego González, Forner y el P. Fernández Rojas.

[42] La carta de Iglesias en la que alude a su poético envío, la extracta Valmar en la Bibl. Aut. Esp., tomo LXI, pág. CXV; y la de Meléndez aparece en la página 73 del tomo LXIII de la misma colección.

que hemos venido haciendo tantas referencias a lo largo de este estudio, prolifera inagotablemente en multitud de versos pastoriles, de los cuales muchos todavía están por conocer. Pero este bucolismo desbordado del último tercio del siglo XVIII, no es como el de Garcilaso o de fray Luis, retiro de soledad y de pasión donde más honda y definitivamente suenan en el alma los momentos infinitos, sino delicioso campo de ensueños juveniles intrascendentes que llenan de dulce y voluptuoso placer los ánimos. Con harta ingenuidad Sánchez Barbero, señalaba no muchos años más tarde los atractivos burgueses de esta poesía: «El objeto de la égloga es el reposo pacífico de la vida campestre, exenta de ambición; es la abundancia y la alegría; la tranquilidad y el ocio; la franqueza y la libertad, la primavera y los valles, las contiendas poéticas, los amores sosegados y los placeres inocentes; es, en suma, la pintura de la edad de oro, descargada de lo maravilloso; o el cuadro seductor de las escenas de la naturaleza... ¿Se quiere saber cuál es buena égloga? Aquella que haga decir al ciudadano: ¡qué deliciosa es la vida de los campos comparada con la nuestra! ¡Cuán cortas las necesidades de sus habitantes! ¡Qué moderadas sus pasiones! ¡Con qué poco se contentan! ¡Qué felices viven! ¡Quién fuera pastor!» [43]

El magisterio incomprensivo de Jovellanso.

Sobre esta plácida y sonrosada Arcadia salmantina, donde bullen gozosamente pastores y zagalas entre amores y entre fiestas, viene a proyectarse la grave, autoritaria e incomprensiva influencia de Jovellanos, que estando de oidor en Sevilla conoce a los poetas salmantinos a través del padre Miguel de Miras. Así cuenta Fernández de Navarrete el origen de estas relaciones: «Hablando un día este religioso con don Gaspar, le dijo, no sin alguna presunción: «Yo tengo un fraile allá en Castilla que deja chiquitos a todos los poe-

[43] Sánchez Barbero: *Principios de Retórica y Poética*, capítulo V.

tas de nuestro tiempo.» ... Jovellanos, manifestando incredulidad, le pidió muestra de sus versos, y el padre Miras escribió a fray Diego González rogándole que enviase algunos, los cuales sorprendieron agradablemente a Jovellanos... Deseó, pues, Jovellanos entrar en correspondencia con el excelente poeta, y así lo hizo. El padre González, cuyo nombre poético era *Delio*, le contestó que no era él solo quien cultivaba las Musas en Salamanca, y le envió copia de los ensayos poéticos de Meléndez y del padre Juan Fernández de Rojas.» [44]

Meléndez se apresura a entablar una abundante correspondencia con Jovellanos, cuya primera carta escribe en el mes de marzo de 1776, rindiendo en ella tributo a la labor poética de Cadalso en Salamanca, elogiando un idilio de don Gaspar y dedicándole una oda altisonante y de escaso mérito. [45]

Estos coloquios de amistad y de literatura así iniciados, pronto tomaron un acento de autoritaria protección por parte de *Jovino* o Jovellanos, y de sumisión y respeto por parte de fray Diego González y Meléndez. El autor del Informe sobre la Ley Agraria les envía ya en el mismo año 1776 una larga epístola en verso donde censura su inclinación a cantar asuntos amorosos:

Ay Batilo! ay Liseno! ay caro Delio
ay! ay! que os han las magas salmantinas
con sus gorjinerías adormido!
Ay que os han infundido el dulce sueño
de amor, que tarde o nunca se sacude.

Y después de hacer una descripción un tanto extravagante y ridícula encaminada a convencerles de su yerro, termina aconsejando a fray Diego que dedique su numen a cantar asuntos de «la moral filosofía»; a Batilo que arroje a un lado el caramillo pastoril y ensalce los hechos gloriosos de nuestra historia, «el sangriento furor de Marte»; y, por último, al padre Fernández de Rojas que encamine

[44] Bibl. de Aut. Esp., tomo LXI, pág. CLXXXV, nota 1.
[45] Bibl. de Aut. Esp., tomo LXIII, pág. 215.

su actividad poética a la restauración del teatro español. [46]

Cualquiera que sea de vista medianamente perspicaz comprenderá fácilmente que las recomendaciones de Jovellanos constituían un grave desacierto, que para nada tenían en cuenta el origen, el carácter ni las condiciones de los poetas de esta Escuela. Ni el epicureísmo fácil y elegante de fray Diego era el adecuado para la poesía filosófica, ni la sensibilidad exquisita de Meléndez para escribir sobre temas guerreros, de los que había abominado cien veces en sus graciosas letrillas, ni el ingenio y la agudeza del padre Rojas para vestir «el coturno trágico» y restaurar de este modo la escena española. El patriotismo de Jovellanos aunado a su espíritu didáctico y a su insensibilidad poética, le impulsaban a esos campos como los más idóneos para levantar el espíritu público y contribuir al progreso de la nación. Tan especial manera de apreciar la poesía se ve confirmada en una de sus cartas en la que se alegra del restablecimiento de Meléndez, no sólo como un buen amigo, sino también como un buen patriota que ha sufrido el temor de que se malograra una futura gloria nacional: «Gracias a Dios—dice al padre Miras—, el mal no es tanto como temíamos, y con algún cuidado podrá repararse la quebrantada salud de un joven en cuya conservación *también se interesa la causa pública.*» [47] Mas nada de esto nos puede extrañar, en una época en que se creía honradamente que el luminoso poema sobre Ilios era una especie de tratado político y de estrategia para reyes y príncipes.

Jovellanos, no contento con señalar el rumbo que había de seguir la poesía salmantina, envía a fray Diego González el plan del poema didáctico *Las Edades*, que éste se decide a escribir después de muchas dudas, vacilaciones y

---

[46] En la carta de Meléndez a Jovellanos, fechada el 3 de agosto de 1776 (B. A. E., tomo LXIII, pág. 73), le dice: «Esperando de correo en correo la *Didáctica...*» Esta *Didáctica* es la referida *Epístola a sus amigos de Salamanca*, que debió ser escrita por esta fecha. Hermosilla se equivoca al afirmar que Jovellanos la compuso a los 26 años (nació en 1744). *Juicio crítico*, tomo II, página 89, nota.

[47] Bibl. de Aut. Esp., tomo LXI, pág. CXXXVI.

resistencias, y que, a pesar del empeño de su mentor, de los consejos eruditos de Meléndez, que le propone como guías nada menos que las obras de Séneca, Teofrasto, Labruyère, Pascal, Malebranche, Locke y Young, y de su buena voluntad, abandona al concluir la primera parte. [48]

Meléndez pagó este pecado de complicidad involuntaria contra la musa fina y amorosa de fray Diego, escribiendo, también a instancias de Jovellanos, *Las Bodas de Camacho*, drama que, según manifestaciones de Hermosilla, «tirios y troyanos han convenido en calificar de perverso».

Mas, a parte de estas concesiones obligadas, los poetas de la ciudad del Tormes siguieron dedicándose predominantemente al cultivo de composiciones amorosas, en las que obtienen sus mayores triunfos. Meléndez se disculpaba arteramente ante el grave magistrado diciendo que «los poemas épicos, filosóficos o morales piden mucha edad, más estudio y muchísimo genio, y que él nada tenía de esto, ni podría tenerlo jamás», y le confesaba que «la filosofía no se aviene bien con los versos que dictaron las Gracias a Anacreonte, ni el giro que yo tomé—dice refiriéndose a unas endechas filosóficas—con el de mi corazón». [49]

El triunfo que en 1780 obtiene con su égloga *Batilo* viene a darle la razón, y el premio de la Academia Española debió satisfacer plenamente a Meléndez y a los poetas salmantinos, ya que fué obtenido en competencia de escritor de la fama de Tomás Iriarte, que, molestado con el fallo, desahogó su disconformidad en las páginas del folleto titulado *Reflexiones sobre la égloga Batilo*, al que contestó cumplidamente el literato de la escuela salmantina Juan Pablo Forner en su *Cotejo de las dos églogas que ha premiado la Real Academia Española*.

---

[48] «Nuestro Delio leyó con gusto el plan *de la primera edad*; y aunque al principio se me resistió alguna cosa, casi acabé de persuadirle a que emprendiese esta obra, digna, por cierto, de su estado, su profesión, sus años, su literatura y delicadísimo gusto.» Carta de Meléndez de noviembre de 1776 (B. A. E., pág. CXI del tomo LXI).

[49] Cartas de Meléndez de 3 de agosto de 1776 y 12 de junio de 1778. (Biblioteca de Aut. Esp., tomo LXIII, págs. 73 y 79.

TERCERA Y ÚLTIMA FASE DE LA ESCUELA SALMANTINA: MELÉNDEZ VALDÉS.

Como hemos visto, la poesía del grupo salmantino sigue el rumbo erótico y bucólico que Cadalso la señalara y en el que fundamentalmente se centra todo su desarrollo. Pero por los años de 1778 a 1780 comienza a notarse una honda evolución. No se debía realmente a las amonestaciones de Jovellanos, sino más bien a la fuerza de los tiempos con los que los salmantinos comenzaban a ponerse en contacto, y, sobre todo, a que estos poetas, a fuerza de repetir los mismos temas artificiosos e intrascendentes, comenzaban a vulgarizarse. Meléndez, en una de sus epístolas, dice: «Mi musa ha desmayado... yo voy perdiendo el gusto y las musas me van dejando.» Y aunque lo achaca a sus estudios de Derecho, lo cierto es que empezaban a notarse en él los primeros síntomas de agotamiento.

Los poetas salmantinos sienten la necesidad de renovarse, y estos anhelos se reflejan en sus composiciones. Siguen cantando a la naturaleza, pero con tono bien distinto. Sus poéticos pastores y zagales se convierten en hombres de carne y hueso, que viven en un ambiente grosero y rudo y sufren y mueren en la tierra que ellos hacen fecunda para manos extrañas. Las risueñas descripciones campestres de otro tiempo se ven ensombrecidas por abundantes reflexiones filosóficas y morales, que proceden ora de la fuente tradicional y clásica de Horacio y de fray Luis, ora de las ideas filantrópicas y altisonantes de filósofos y enciclopedistas modernos. Pero esta evolución hacia lo filosófico, lo moral y lo social está cabalmente marcando el límite y la terminación de la poesía de la escuela salmantina, como sucedía con lo romántico y lo extranjero. En las composiciones de Forner y de Iglesias de la Casa puede percibirse el cambio, pero donde plasma más vigorosamente es en la poesía de Meléndez.

Por otra parte, el grupo salmantino pierde rápidamente importancia a causa de la disgregación de sus poetas. Fray Andrés del Corral se trasladó definitivamente al colegio de

Valladolid en 1777; y a juzgar por la correspondencia de fray Diego González, ya no debía estar por este año el padre Juan Fernández de Rojas en Salamanca. El mismo fray Diego González es nombrado secretario de la provincia agustiniana por el mes de abril de 1779 y no tarda en trasplantarse a Madrid. [50] Arroyal, Caseda, Carbonell y otros estudiantes que alternaban los versos con sus enseñanzas universitarias, una vez concluídas éstas, regresan a sus patrias. Iglesias de la Casa también se aleja de su natal Salamanca en 1782 para ejercer su misión sacerdotal en los pueblos del campo salamanquino, y algunos años antes había marchado a Madrid su amigo Forner, que pasado bastante tiempo decía:

La cítara descuelgo, que ya un día,
Festiva, al manso Tormes suspendía
La amorosa corriente ¡ay! y olvidada
Pende muda, indicando la tristeza
de su angustiado dueño.

(Carta familiar a Lelio.)

Y estas palabras eran una verdad para todos: al abandonar las riberas del poético Tormes, abandonaban también la poesía, su poesía al menos.

Por los años de 1782 y 1783 queda en Salamanca Meléndez como único representante de la primitiva escuela poética. En su cátedra de Humanidades y en sus conversaciones particulares y amistosas continúa laborando literariamente con el mismo fervor que lo hicieran Cadalso y fray Diego González. Quintana y Juan Nicasio Gallego le reconocen como maestro y animador de ese segundo movimiento poético salmantino que se desarrolla durante la época que ellos estudiaron; y el mismo Meléndez se enorgullece con justicia en la Advertencia que pone al frente de

[50] Para algunos datos de estos poetas agustinos, véase el *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, del P. Gregorio de Santiago Vela.

la edición de sus poesías, de la honda huella que él ha impreso en todos los poetas españoles, sobre todo en los jóvenes. Pero ya cuando esto sucedía la escuela poética salmantina había terminado, y los supuestos espirituales y literarios del medio ambiente eran muy distintos. En relación con ellos, Meléndez y sus discípulos iban a cumplir la más alta misión que del grupo poético que hemos estudiado podía derivarse: la de no dejar infecunda y aislada la restauración poética llevada a cabo por la escuela salmantina del siglo XVIII, sino de enlazarla y trasfundirla en los desarrollos posteriores de la lírica española.

CÉSAR REAL.

EN TORNO DEL «AGÜEYAR»

Incluye esta palabra la voz «gueyu», que es en el dialecto — ojo.

«Pero fáltate la cigua,
y quien sin ella te trai,
andando pel mundo bruxes
que te pueden agüeyar...?» [1]

Son los brujos, los que agüeyan, y sobre todo las brujas, porque la brujería es la mujer. Pero también sin ser brujo de sábado y aquelarre, hay quien mira al soslayo a una persona, y le mete este mal hasta la entraña.

Y es que unos nacen con «eso», y es que otros lo reciben en herencia, y es que lo adquieren otros por su gusto o contra su voluntad. Hay quien nace con «eso» porque sí, y dícelo su familia:

—¡Ha sido una cosa rara, porque nadie lo tuvo entre nosotros!...

En cambio, existen familias que lo tienen en conjunto, y que se lo transmiten a los hijos lo mismo que una fortuna. ¡Buena desgracia, en verdad!... Pero mayor desgracia todavía la de los pobres creyentes, que aún sin querer, lo cogen en la iglesia... ¿Cómo?... ¡Bah!... Por un descuido...

Ya el sacerdote consagró la Hostia y se dispone a consagrar el Cáliz... Entre estos dos momentos de milagro, hay quien mira hacia atrás, sin ton ni son...

---

[1] E. García Rendueles, *Los nuevos bablistas*. Gijón, 1925, 20.

¡Está!... ¡Ya es hombre perdido!... ¡Ya no necesita más!... Cuando salga, al mirar, hará mal de ojo.

Mal de ojo: es un ojo solo el que causa las desgracias. El otro, aunque tan mal acompañado, nunca se mete con nadie. En los que «agüeyan» de siempre, el ojo dicho tiene dos pupilas.

Lo general, sin embargo, es que esto de hacer mal de ojo, sea como del oficio de los brujos. Aun en la Asturias actual no existe enfermedad más extendida que esta del aojamiento, y no existe tampoco niño alguno de condición delicada, sobre el que no se imagine que cayó la mirada consiguiente. Si le cayó, ya le seca, ya le devora la carne, ya le aniquila el color... Y la pregunta de la eterna madre ante las penas del niño, es la pregunta de la eterna Tuxa que ve a su niño morir:

—¿Si lu agüeyará
la vieya Rosenda
del otru llugar?...
¡Desque allá na cuerra
lu diera en besar,
poqueñín y a pocu
morriéndose va!... [2]

Hay que distinguir, no obstante, entre «agüeyar» a un niño y «codiciarlo». El agüeyado muere en el momento; el codiciado enferma en el momento, y va «poqueñín a pocu», deshaciendo su vida en el dolor. ¡La misma madre de un niño no ha de mirarlo mucho por si acaso en las primeras semanas, no vaya a malograrlo sin querer!... Y no basta el que sea enclenque para que el maleficio no le dañe, porque ya quita el proverbio todas las ilusiones sobre el punto:

—Al niño no lo agüeyan por hermoso, sino por escabajoso...

Escabajoso—infeliz.

* * *

[2] J. Caveda, Colección de poesías en dialecto asturiano. Oviedo, 1839. *El niño enfermo.*

Quienes adquieren de pronto esta tan pavorosa cualidad de «agüeyar» a troche-moche, «agüeyan» mucho tiempo sin querer, por ignorar que la tienen. Este es un señor de Oviedo que va a ver su vacada a Villabona, y que dice una tarde de la Pinta:

—¡Ah, qué vaca, es un encanto!...

La vaca Pinta muérese a muy poco.

Él afirma otra tarde de la Estrella:

—¡Ah, qué vaca, no hay otra en el lugar!...

La vaca Estrella muérese también.

Y así con cuantas vacas elogiaba, lo que era un daño tan grande, que su propio pastor se lo advirtió:

—¿Señor, a qué venir más? ¡Mire que va a quedarse sin ganado!...

¿Qué hacer?... Consultó a un amigo:

—Esto me pasa—le contó el señor—. ¿Qué hacer para que termine?...

Y fué el siguiente el consejo:

—Ante las vacas taparáste un ojo, para saber cuál las daña...

Retornó a Villabona, tapó un ojo, las miró con el otro, y murió una. Tapóse este ojo después, volvió a mirarlas de nuevo, y ya no padecieron ningún mal. Ya estaba claro el enigma: y vió el señor las desventuras todas que le manaban del ojo, y fué a Madrid a que se lo sacaran...

Y esto, ¿en qué sitio? En Oviedo, ya se apuntó este detalle. Pero el suceso cuéntase a las veces de Belmonte y de Tereñes, de Caravia y de Proaza, de gran número de sitios... Lo general, sin embargo, es que este maleficio del mal ojo se haga con toda intención. Ahí está, en el mismo Tereñes, una rapaza que se va al Andorviu a apacentar el ganado; un pordiosero que en el mismo instante pide limosna en su casa; una mujer que refunfuña mucho y que responde, por fin:

—¡Mire, que Dios lu ampare, que no hay ná!...

El pordiosero aléjase gruñendo:

—¡Ná!... ¡De manera que ná!... ¡Mialma que ta la xente como quier!...

Y siéntase en el Andorviu, mira las vacas, márchase en seguida... Apenas salió del pueblo, la mejor de las vacas cayó muerta. [3]

¡Pero gentuza como ésta no suele salir siempre tan a gusto!... ¡Ah, que los aldeanos no son bobos, y saben con quien tratan, cómo no!... En Olloniego—la Granda—fué un paisano a ordeñar y sacó sangre...

—¡Mialma, bruja tenemos!...—pensó él.

Cuando la vaca da sangre o leche que se corta sin porqué, es que hay bruja por el medio. El paisano de Granda añadió aún:

—¿Quién será?... ¿Quién no será?...

De pronto, cayó en la cuenta:

—¡Pues anda, Nicolasona!... ¡Nicolasona la Llarga, que vieno esta mañana a pedir lleche y non pude despachailo!...

A voces, ordenóle a su mujer:

—¡Vete por Nicolasona, y si non quier venir, traila a costines!...

Se la llevó, claro está... Y conminóla el paisano con todas las bravuras de su alma:

—¡O i dices a la vaca ¡Dios te guarde!... o xúrote que te afuego!...

Nicolasona, ¡bah, bah!... no iba a andar en remilgos a tal hora!... A toda prisa respondióle así:

—¡Ay, neñu, Dios te la guarde!...

Y él ordeñó otra vez, y sacó leche.

Así se agüeya a los niños, así se agüeya a los hombres, así se agüeya al ganado...

* * *

Así se agüeya al ganado... Así se agüeya a los niños... Pero el caso de Olloniego se repite en Asturias con frecuencia: el paisano medita, busca puntos, los ata con toda lógica, y anda, que saca al reo en el instante!... Ahí está un paisano en Bimenes, que lleva por delante su vacada:

—¡Arre, Linda!... ¡Arre, Roxa!... ¡Arre, Paloma!...

[3] Tiu Xico de la Capilla. (72 años, 1928). Tereñes, Ribadesella.

¡Todo muy bien, eso es!...

Pero de pronto, ¡paf!... que no se mueven; que se plantan en un sitio, y que dicen que nones, que no siguen!...

—¡Arre, Paloma!...

¡Sí, sí!...

Voces, palos, berridos... Total, nada. Y el paisano pregunta a los curiosos:

—¿Quién pasó por aquí, que yo me alcuerde?...

—¡Hombre—le responde uno—que viera yo, la tía Basilisa!...

—¡Madiós, que ye verdá; did a por ella, que non dixo Dios les guarde!...

¡Cómo la puso el paisano en cuanto que la tuvo ante los ojos!... ¡Anda, bruxa!... por aquí. ¡Anda, bruxa! por allá... Y que si ya yes asina desde que echaste los primeros dientes; y que si ya te vieron los vecinos cuando dibes en la escoba... En fin, punto, es lo mejor...

La tía Basilisa hizo unas cruces, invocó a San Antonio, nombró a Dios, y el ganado del hombre volvió a andar... [4]

¿De qué manera se conoce entonces si una persona dudosa echa la agüeyadura o no la echa?... ¡Ah, pues así, como en Granda, como en Bimenes, como en todas partes! Esa persona ve un niño, le hace una carantoña, dice así:

—¡Mialma qué neñu tan guapu!...

Y cruza esa persona en el sendero con una vaca cualquiera, finge pasmarse, y exclama:

—¡Ah, qué animal tan preciosu!...

¡Pues bueno, mala señal!... Se puede afirmar entonces que la persona dudosa tiene una brujería que la llena de la cabeza a los pies. Sin duda, ya agüeyó al niño, y ya fastidió a la vaca, porque al echar su elogio sobre entrambos, ya ella suprimió de intento la salvadora fórmula de siempre:

—¡San Antonio vos los guarde!...

¡Y menos mal si al agüeyar al niño, no puso más que «codicia»—a veces, envidia pura—, y no hizo que muriera en el momento, como ocurrió en ocasiones!...

---

[4] F. G. Robés, *Villagris*. Madrid, 1924, 114.

Esta superstición del «agüeyar» no es de hoy, es de todo siglo, y no es tampoco «asturiana», es de todos los países.

—¡Quizás qu'estés aojado!...—le asegura a Bras Gil la Beringuella, en una farsa de ayer.

Y Bras Gil, que no es bobo, le responde:

—¡Tú mismísima me aojaste!... [5]

Aojamiento de amor: también desasosiega, también roe, alguna vez, también mata... El de la brujería es más terrible; desasosiega sin mieles, roe sin delectaciones, mata sin compensaciones, y va sorbiendo del alma todas las esperanzas luminosas con la más dura impiedad. Pero la frase que dice la Beringuella a Bras Gil, quizá es la frase que dijo, y quizás la que dice todavía la humanidad de todos los países y la de todos los tiempos, con más frecuencia y con mayor dolor.

—Leí de ciertos hombres de la Iliria—cuenta Aulo Gelio en sus *Noches*—que sólo con que miren irritados, ya hacen morir a la gente... [6]

Esto, de hombres de la Iliria; esto, de brujas de Asturias; esto de todo género de brujos de las mentalidades primitivas, civilizadas o no... Y siendo tan grave el riesgo y tan corriente el peligro, claro es que las precauciones contra la multitud ilimitada de posibilidades de aojamiento sean muy copiosas también. Hay que asegurar al niño, hay que asegurar al hombre, se asegura también al animal...

En las aldeas de la Asturias vieja, hay cuadras «de buena mano», en que resultan bien todas las cosas... Paren las vacas, crecen los becerros, no hay mal ojo que pueda con las reses... Esto ha de cuidarse mucho, y si se vende un animal cualquiera de cuadras de tal fortuna, también ha de cuidarse cuando salga, que no se lleve la «mano».

¿Y cómo?... Con un corte. Es muy sencillo...

Con un corte de unos pelos, que quedan en la cuadra, en su lugar.

---

[5] Lucas Fernández, *Farsas y églogas*. Madrid, 1867, 10.
[6] *Noches áticas*. C. IV, lib. IX.

Pero, ¿y si el que lo compra, por desdicha, es hombre de mala mano, a quien le salen mal todas las cosas?... ¿Y si en la cuadra a que fuere, el animal dejara de comer, y en vez de crecer, menguara?... ¿Y si la cuadra a que fuere, fuera de mala mano, como el dueño? También es muy sencilla la cuestión...

Tres hombres de buena mano que echen mano asimismo a las tijeras—uno tras otro, por orden—, y en el pelo de lados y de lomo le recorten una cruz. Tres hombres de buena mano que lo pinchen después en una oreja—y si es un cerdo, en el rabo—, que mojen en la sangre la navaja, y que en el lomo le hagan otra cruz, acompañándola así:

—En el nombre del Padre...

Y lo demás... [7]

Algo es algo, pero es poco...

Cuando se tiene un anillo, y se quiere que los cerdos corran el menor riesgo que se pueda en trances de brujería, hay que ponerla en el dedo, y hay que meter la mano en la «esllabaza», y que revolverla bien...

Al ganado vacuno, ya se sabe, se le pone un esquilón... Se cree del esquilón que es un adorno; se cree también que es un ruido que permite orientarse a los pastores y congregarse a las reses... Un ruido, no hay quien lo dude; pero un ruido que va directamente contra los malos espíritus, ya se asomen en un ojo, o ya se desparramen en el aire... A los espíritus malos, toda clase de ruidos los asusta... Cuando durante un eclipse luchan por apagar los de la luna o por echar los del sol, el modo más seguro de espantarlos es el de gritarles bien...

Aun el esquilón es poco; en términos de Occidente, hay quien le cuelga al ganado un caracol marino del pescuezo... La flecha del mal ojo ya no daña; la atrae el caracol, aunque lo rompa. En otras partes, con el mismo fin, hacen un agujerillo en el asta de las reses, y meten en él un ajo. Quizás el olor del ajo, o quizás el espíritu del ajo, sean contrarios también a los espíritus que se obstinan en dañar...

---

[7] D. Jesús F. Villabrilla, párroco de Linares. Ribadesella (1931), La costumbre, de Boal.

En Boal aseguran a las vacas contra los maleficios de mal ojo, con un collar de bayeta, amarilla y con cruces encarnadas, en cuya parte inferior cosen una bolsita con incienso. Es lo que allí llaman «dómina», seguramente por «nómina». «Nómina», entre los vaqueiros, se llama una bolsilla del ganado que guarda una cabeza de culebra cortada en vida al reptil.

Y para que el mal ojo no penetre las paredes de un establo, se coloca a la puerta una herradura. Y si se entierra a la puerta un buen alfiletero de latón con unas cuantas gotas de mercurio, tampoco hay ya mal ojo que prospere!...

Para preservar al niño, se le pone la «cigua» en la muñeca, o una cadena en el cuello, o una medalla en la ropa, o un librillo de *Evangelios* metido en una bolsita, que también se le cuelga en cualquier parte... La moza se preserva casi siempre con collares de coral. Y el hombre, acompañándose de un niño, llevando una castaña de las Indias con un engarce de plata, guardando en una bolsita excremento de cerdo, sobre sí, usando anillo en el dedo con un pedazo de asta de unicornio, portando un trozo de ramal de ciervo, escondiendo en el fondo de un bolsillo una cabezuela de ajo...

Son infinitas las cosas en que la humanidad buscó defensa contra este mal espíritu del ojo, que aún es, en muchos lugares, una desconcertante pesadilla... Tenía amuletos en todo; en las cosas de olor y de color, en las cosas de imagen y de símbolo, en las cosas escritas y cantadas...

¡Y aun así, a cada paso tenía el mal!...

¿Tenía el mal, pero era así?... Cierto que el paciente X desmejoraba con prisa, con prisa menguaba en carnes, con prisa se quedaba sin humor... ¿Pero lo que tenía era el mal de ojo?...

Antes que nada, había que examinarlo. Un hombre «curiosín» que vió al paciente, dió esta sentencia, tras pensarlo mucho:

—¡Quiciás sí, quiciás no, to puede ser!...

Hay varios medios de examen.

Uno, el ahumar a X, quemando laurel bendito y romero bendito, en un montón... ¡Si no se pone bien, ya está arreglado!... ¡Mal de ojo que tiene encima!... [8]

Se practican humazos más complejos, quemando olivo, espadaña, cenoyo y laurel benditos. Se meten en un cacharro, y se los cubre con brasas, y se pone al paciente, esparrancado, sobre las brasas y a que coja el humo. Ya así, se añade a las brasas un puñado de estiércol de pollino, unos cachitos de azufre y unos granitos de pólvora. Si el paciente no cura, es que hay mal de ojo, bastante arraigado ya; aun habiéndolo, si es nuevo, este humazo tan sabio lo suprime. Si se quiere curarlo, después de esto, hay que tomar en ayunas—y durante nueve días—un pedazo de pan en cuyo centro hay varios granos de pólvora, que también es preciso consumir... [9]

Mejor que los sahumerios, es el recurso de «pasar el agua». Se llama el agua que se pasa así «el agua del alicor», o «el agua del alicornio», o el «agua del unicornio», y llámase de esta suerte, porque es un trocito de asta, generalmente, de ciervo, generalmente recortado en disco, que se cree del unicornio, lo que se pasa por ella. Esta función es cosa de mujer: toca a sacerdotisa, en este caso, el penetrar en las sombras en busca del secreto del mal ojo... Sacerdotisa de Sales, a la vera de Colunga, era la que afirmaba de su oficio:

—¡Ye cosa de religión!...

Ella no echaba «alicornio», en la vasija de agua de costumbre: echaba un cuerno de boj, que tenía varios ojos esculpidos, con habilidad dudosa. Siempre ante la vasija y el enfermo se santiguaba con fe...

Después, gritaba así:

—¡Brujes, marchai!...

En seguida, echaba el cuerno.

De tener el mal ojo la persona sometida a la experiencia, sobre el cuerno de boj se forman ojos con apariencia

---

[8] Salillas, *La fascinación en España*. Madrid, 1905, 59, según datos enviados desde Asturias.

[9] D. Jesús F. Villabrilla.

de humanos. Si no se forman, hay dudas: o es que no existe el mal, en la persona, o es que ya es irremediable. ¡Los ojos que se forman de esta suerte son los que originaron la desgracia!...

En Oviedo existe el mal, cuando del fondo del agua suben un puñadito de burbujas. Aquí, también se persigna la «desaojadera» en actuación, y aquí murmura, cuando suelta el disco:

—¡Dos ojos te vieron
y un corazón malo.
Dios te bendiga
y el Espíritu Santo!... [10]

En otras partes se usa una bolita, en vez de disco o de cuerno: en la bolita grábanse dos ojos, pero no impide el que se tenga un disco con el que persignarse hasta tres veces antes de comenzar la operación. El disco—de «alicornio», claro está—sirve asimismo para persignarse, ya al borde de la vasija, otras tres veces también, mojándolo en el agua a cada cruz, y si se opera con él, a la tercera cruz se echa en el agua. Rézanse, además, tres credos, en tanto que se forman las burbujas, y se retira, al fin, el «alicornio», arrojando un poco de agua en las llamas del hogar, para que la «agüeyadura» perezca por el fuego, a todo trance. Después, bebe el enfermo siete sorbos del agua que se pasó, y se lleva a su casa la restante, a fin de que la beba nueve días. La «desaojadera», al entregarla, persígnase nuevamente, y reza un Padrenuestro, de final...

El drama termina así:

—¿Cuánto?...

—Un rial...

¡Muy poca cosa!... Esta es la regla corriente, pero con dolorosas excepciones...

Hay partes en que el mal ojo también se denomina «mal del filu», acaso por confusión. Averíguase, si existe, estirando los dos brazos, y midiendo con un hilo desde el

[10] A. de Llano, *Del Folk-lore asturiano*. Madrid, 1922, 112.

pecho a la punta de los dedos. Cuando las dos medidas son iguales, no existe mal aún, no hay que temer. Existe si son distintas, y la sacerdotisa, en este caso, hace nudos en los hilos, cuidando que la gente no vea cómo, y se los pone al cuello al aojado. Después, mientras que duerme, se los quita, y cuidando también que no la vean, los echa al fuego a quemar. Si restallan, buen signo, habrá salud; en tanto, dice ella así:

—¡Queimi el mal dil niñu
cumu queima esti filu!...

Y repite el conjuro varias veces. [11]

Se conoce también si el mal existe, con el examen del pelo de la persona en cuestión.

* * *

Los medios comprobatorios son también curativos con frecuencia. Así el de pasar el agua, que al cabo se termina por beber, y así el de amarrar el hilo, que al cabo se termina por quemar. Este sistema de pasar el agua se cree exclusivo de Asturias; se la encuentra, no obstante, en otros pueblos, uno en sustancia, vario en los detalles. Las «desaojaderas» andaluzas, para ponerse en carácter delante del enfermo ineludible, primeramente encienden un candil...

Llenan de agua una taza, después de esto, y mojan el meñique, hasta tres veces, del aceite del candil, dejando que se escurra sobre el agua una gota cada vez, y diciendo a la par este conjuro:

—¡Dos ojos te han hecho mal,
y tres te han de sanar
y son los de la Santísima Trinidad;
Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén!...

Si las gotas de aceite se deshacen, no cabe duda, hay mal ojo; si no se deshacen, no. Si lo hay, se moja el dedo

[11] Salillas. Ob. cit., 66.

en la vasija, y con él se hacen cruces en los lomos, en la frente, en el vientre del enfermo, que de este modo se cura. [12]

Sin duda que este sistema ya viene de los tiempos más lejanos. En tiempos de Villena, verbigracia, también se usaba del agua, y del dedo meñique, y de las gotas...

—Y según que las gotas se derramen, queden a flote, bajen hasta el fondo, o tramuden el color—consta del testimonio de Villena—, se sabe cómo anda el mal...

Aun el procedimiento de los hilos se hallaba entonces también. Medían «a codos o a palmos», y si el hilo resultaba que era largo una vez y otra vez corto, «de aquella variación tomaban» seña para valorar el daño que pudiera existir en el paciente. [13]

Tiempos de don Enrique de Villena; un hilo con que medir. Una vasija de agua que observar... Todo esto ya venía entonces de tiempos lejanísimos y oscuros, en que se avizoraban en el agua toda clase de presagios y en que los nudos hechos en un nervio, según la cantidad, y la distancia, la ligazón y la forma, eran como palabras de un conjuro a las divinidades familiares...

Una vasija de agua que observar... Y el resultado, el diagnóstico:

—Tiene el mal, esta persona...

—Otiene el mal, esta res...

Sirve el examen del agua lo mismo si se trata de personas que si se trata de reses... Y el mal se cura en personas con el agua, con el hilo, con agua de azahar, triaca y cereza... Para curarlo en las reses son los procedimientos más copiosos. Al Occidente de Asturias, si hay una vaca «envidiada»—que equivale a decir con maleficio—, se acerca un vecino al dueño, y traban este diálogo los dos:

—¡Bueno, vamos a ver, vengo a comprar, pero ha de ser en concencia!...

—¿Y qué me compres?...

---

[12] *El Folk-lore andaluz, Revista*, 1882, núm. 3, 129.

[13] E. de Villena, *Tratado de la fascinación*, en *Revue Hispanique*, XLI, 1917, 190.

—La Roxa...

—¡Madiós, la Roxa! ¡Dóitela de balde!... ¿Paezte en setenta duros?...

—Sí, bueno, en setenta duros... ¿Quiés cobralos agora?...

—¡N'home, no!... ¡Tú yes hombre formal, y n'home, no!,,, ¡Con que me dexes un duro, por eso de dexame una señal, ya non fai falta más, tengo de sobra!...

Trato hecho; la vaca sana... El espíritu villano, que se apoderara de ella por el afán de molestar al dueño, en cuanto ve este duro, la abandona. ¡Villano, pero inocente!... ¡Porque el trato no es más que una comedia para fastidiarlo a él!...

Cúrase el mal asimismo, cuando se trata de vacas, cogiendo unos pantalones, que necesariamente han de ser viejos, y diciendo nueve veces, haciendo cinco cruces cada vez:

—Dos te envidiaron — ×
tres te desenvidian: — ×
San Pedro, — ×
San Juan, — ×
y San Andrés. — ×

Las cruces se hacen así:

Y la línea de puntos representa el lomo del animal. Pero las cruces pueden asimismo tomar esta dirección:

Y entonces cambia el conjuro:

—Dos te enoyaron +
tres te desenoyan, +
San Lucas, +
San Marcos, +
y San Mateo. +

Quien hace la operación, se santigua una vez devotamente por cada tres que dice estas palabras.

Péganles después de esto a los calzones una de garrotatazos que echan humo, y que se pegan con deleite bárbaro, porque, aunque los calzones los reciben, la que los siente es la bruja, que debe retorcerse de dolor... ¡No hay que decir, después de esto, que si ello está de Dios, la vaca sana!... [14]

Se usa asimismo el recurso de apelar a la bruja susodicha, con súplicas de esta clase:

—¡Ande, desfáigalo usté!... ¡Ya que usté fizo el mal, ande, desfáigalo!...

Y lo deshace, la bruja, con humo de varias hierbas, excremento de cerdo y trozos de asta, que le arroja a la vaca a los hocicos.

La misma operación de los calzones, hácese con calzones ahumados en tierras de Tormaleo. El humo que aquí utilizan es humo de romero y de laurel. Trazan con los calzones una cruz en la nuca de la res, trázanle otra en mitad del espinazo, trázanle otra en la misma rabadilla, y lo repiten hasta nueve veces, diciendo a un tiempo esta fórmula:

—¡Dios que te crió,
y Dios que te guardó,
salte los ojos
a quien te enoyó! ...

Y queman los pantalones en un cruce cualquiera de caminos, pensando siempre en la bruja. [15]

[14] D. Francisco Díaz Fernández, *Castrillón-Boal.*
[15] A. de Llano. Ob. cit., 115.

Puede variarse la fórmula; pueden también cambiarse los detalles de esta tan esencial operación, que así castiga a los malos y devuelve a los buenos la salud... Ello es en quididad todo lo mismo, superstición de los primeros tiempos de la humanidad doliente, en que frente al espíritu nocivo, se utilizaban las ayudas todas de las cosas provechosas, que ocultaban espíritus amables... Las mismas prendas de vestir del hombre, en sus comienzos oscuros se usaron con carácter de amuletos, como se usó el tatuaje de su piel.

* * *

Pero, ¿y por qué se causa el mal del ojo?... ¿Qué hay que tener en el ojo para que la mirada dañe así?... ¿Cómo se explica su efecto?...

—Quizás—aseguraba un escritor—, quizás se explique su efecto con sólo tener en cuenta la impresionabilidad de los primeros tiempos de los niños, extraordinariamente delicada. Una mirada de envidia que se detenga en ellos con fijeza, puede muy bien producirles una «fisonomía» excepcional, que con carácter eléctrico hiera su organización. Todos los dijes brillantes que apartan de los niños el mal ojo, no tendrían otro objeto, en este caso, que el de atraer de pronto la mirada de la persona envidiosa, y desviar de pronto, de esta suerte, su propósito nocivo. [16]

Es de hoy, esta explicación: parte de la creencia—de hoy aún—de que el mal ojo es una realidad; se olvida, por otro lado, de que para el mal ojo no hay edades, en el concepto del vulgo, y de que lo padecen de igual suerte una mocita de quince que un pequeñito de tres, y un cerdo que termina de nacer que una vaca que acaba de parir. Por otro lado, olvídase asimismo de que hay amuletos varios de extremada eficacia popular, que sobre no brillar, llévanse ocultos... Esta explicación, en fin, ya es de anteayer, aunque parece de hoy: una mirada que proyecta un alma *vehementer commota* a la malicia—como ocurre en las viejas

[16] José J. de la Peña, *Ensayo sobre la perfección del hombre en la extensión de su ser.* Madrid, 1842.

sobre todo—, en testimonio elocuente del *Malleus Maleficarum*, es venenosa y nociva, *maxime pueris, qui habent corpus tenerum.* [17] «La venenosidad de complexión—decía Villena también— la vía que prefiere es la del ojo, para sus operaciones, a causa de la mucha sotileza del espíritu visivo, que tiene diversos grados, según la fortaleza de quien mira, y la disposición de la persona que recibe la mirada. El dañar a los niños es más fácil, porque tienen los poros más abiertos, y la sangre—más hirviente, más abundosa, más cálida—, más dispuesta también a la impresión... [18]

Los primitivos actuales saben bastante más sobre este punto. Algunos saben de Dios, que ellos titulan Nzamé, que al hombre le compuso de dos partes: una exterior, Gnul, el cuerpo, y otra que vive en él, Nsissim, el alma. Nsissim, de noche, sálese de Gnul, y mientras éste duerme, aquél pasea... Cuando reside en Gnul, vive en su ojo, y es el punto que brilla en la pupila... Los negros cantan así:

—La estrella en alto
el fuego abajo,
el ascua en el hornillo,
el alma en el ojo... [19]

El alma en el ojo: eso. Para la inteligencia primitiva, el alma se asoma al ojo, en busca de personas y de cosas. Para la inteligencia primitiva, el mal lo dan los espíritus afanosos de hacer mal y el que esconde la bruja es de esta clase. No existe enfermedad que ellos no infiltren, ni muerte que ellos no den, lo mismo cuando andan sueltos que cuando se establecen en un ojo.

La antigua sacerdotisa—de quien más tarde derivó la bruja—era como una «Madre» desdoblada, o, dicho de otra manera, era como «el espíritu» de entonces que se comunicaba con los suyos. Podía ofrecer la salud; mas podía dar

---

[17] *Mallei Maleficarum.* Lugduni, 1614, 1-20.
[18] Loc. cit., 185.
[19] Blaise Cendraw, *Antología negra.* Trad. M. Azaña. Madrid, S. A., 14.

también la enfermedad, como la daba el espíritu. Los muertos reclaman muertos: el espíritu de muerto de la sacerdotisa primitiva, íbase desde sus ojos y a veces desde su boca y a veces desde sus manos, sobre otro cualquier espíritu que se le presentaba por delante, y hacía por arrastrarlo a viva fuerza, ya fuera de una persona, ya fuera de un animal, ya fuera, incluso a veces, de una planta...

¡Y todo esto vive aún!...

C. CABAL.

BIBLIOGRAFÍA

MALKIEL, YAKOV.—*Three hispanic word studies. Latin «macula» in Ibero-Romance; Old Portuguese «trigar»; Hispanic lo(u)çano.*—Berkeley and Los Ángeles.—University of California press, 1947.—IV, págs. 227-295.

Tres ensayos, a cual más interesante, sobre filología románica se reúnen en este folleto. En el primero de ellos se pretende recoger, clasificar y estudiar las variantes del latín *macula* en Ibero-Romance para reconstituir su historia lingüística desde una época preliteraria. Para ello agrupa las distintas formaciones en ramas o secciones que va estudiando sucesivamente: la culta *macula*, la también «nonsyncopated» *magua*, *magula;* la de *mancha* con su nasal epentética, las de *mangla*, *mandra*, *mangra*, la de *malla* y *maja* y la de *manzela*, *manziella*, todas ellas con sus subgrupos respectivos.

De este estudio deduce consecuencias, como la teoría de la entrada de *macula* en la Península con las primeras invasiones romanas; la convivencia durante largo tiempo de formas sincopadas y proparoxítonas con preferencia según las clases sociales y las regiones geográficas. Alrededor de la segunda mitad del primer milenio se desarrollan una serie de cambios, como la aparición del intermedio *magla*, y de la forma dialectal *mella*. Hacia el fin del primero y comienzo del segundo milenio, la diversificación de los dialectos hispánicos se refleja en los productos de *macula*, que da *magua*, *maja*, *mangra*, *mandra*, etc. Más adelante se producen cruces y confusiones semánticas entre los diversos verbos derivados de *macula*, fenómeno del que también participan los adjetivos de origen participial. Después, hacia el s. XVI los cambios se reducen exclusivamente a la semántica.

En el segundo ensayo, muy breve, siguiendo la pista a través de testimonios medievales, Y. M. ha llegado a relacionar el *trigar* portugués con el *trigar* del antiguo provenzal, atribuyendo el origen de ambos al latín *tricare*, con lo cual rectifica la teoría de F. Díez acerca de este tema.

El tercero de los trabajos referente a la etimología de *lo(u)çano* y sus derivados, recoge las diversas teorías que sobre aquella se han emi-

tido desde Covarrubias hasta Meyer-Lübke. Frente a todas ellas, expone el autor una nueva, que atribuye el origen de *lo(u)çano* al gótico *flautjan*, fundándose en razones fonológicas y semánticas, ordenadamente agrupadas y expuestas. Entre las primeras destacan el cambio *fl* = *l*; la correspondencia Castellano=*o*-, Portugués=*ou*-; *ti*=*ç*; entre las últimas, el prestigio y la productividad del sufijo *-ano* en las lenguas ibero-romances; las mismas características respecto al sufijo *-ia* (lozanía); la prioridad del significado «*arrogante*» sobre los otros, y, por último, la circunstancia político-social de que el significado *noble*, *valiente*, explica perfectamente su prestigio en una época en que los Visigodos eran la casta social dominante en la Península.

Hace resaltar el Sr. M. en el prólogo la diferencia de método seguida en los tres trabajos, pues los de *trigar* y *lo(u)çano* llevan una copiosa documentación medieval como apéndice, debido a la falta de diccionarios de Castellano y Portugués antiguos, mientras que en el estudio de *macula* no era necesario este material, por la abundancia de vocabularios de los dialectos actuales.

Completan la obra una veintena de páginas de profusas notas, un índice de formaciones romances y otro de autores.

Con esta aportación prosigue el Sr. Malkiel su paciente labor de filólogo hispanista, patentizada con estudios ya reseñados en este BOLETÍN, y en otros trabajos publicados en la *Hispanic Review of Philological Quarterly*.—C. G. ECHEGARAY.

CENTENARIO DE LA CONQUISTA DE SEVILLA *por el Rey Don Fernando III el Santo, conmemorado en la Real Academia de la Historia por el Instituto de España... Discursos de los Excmos. señores* DON LUIS REDONET Y LÓPEZ-DÓRIGA *y* DON ANTONIO BALLESTEROS Y BERETTA. Madrid. Estades, 1948.—77 págs. 4 láms.

Se recogen en este folleto dos interesantes discursos pronunciados en la Academia de la Historia durante la sesión conmemorativa de la Conquista de Sevilla. El primero de ellos leído por nuestro ilustre paisano don Luis Redonet y López-Dóriga, quien tras un breve prólogo, comienza su documentado y extenso trabajo esbozando una semblanza de Fernando III como Santo y como Rey. Pasa después a trazar las principales figuras de los colaboradores del Rey en esta empresa, principalmente de Ramón Bonifaz, del cual apunta la probable ascendencia montañesa. Acepta el Sr. Redonet el aserto de que fué Vizcaya la base principal donde se forjó la flota conquistadora, pero con la cooperación activa de los astilleros del resto de la costa cantábrica, especialmente de las Cuatro Villas.

Un nuevo punto de vista utiliza el Sr. Redonet al enfocar el estudio de la Marina de Castilla, sirviéndose como base de las Partidas de Alfonso el Sabio; allí se detallan minuciosamente los diversos tipos de naves y

las categorías y oficios del personal. Describe el autor después detalladamente la batalla, y argumenta una documentación eficaz en defensa de la filiación montañesa de la nave que abrió brecha en el puente de barcas de Triana; para esta alegación recurre a los testimonios de historiadores y a las polémicas que tanto dieron que hablar, acerca del escudo de Santander. El último epígrafe lo dedica a la entrada triunfal en la ciudad conquistada y comenta la actuación política del Rey en su nueva sede.

El discurso del Sr. Ballesteros comprende una serie de datos que reflejan perfectamente el ambiente que precedió a la conquista de Sevilla. En primer lugar, analiza el Sr. Ballesteros las fuentes, tanto cristianas como musulmanas, incluso las puramente literarias. La figura del Rey es estudiada, en sus costumbres, en su corte, en sus aficiones caballerescas, artísticas, poéticas, musicales; la religiosidad del monarca, su contraste con la juventud cortesana divertida y frívola. Y, por último, una detallada narración de los hechos militares y políticos que van jalonando la campaña de San Fernando contra los almohades, y las directrices de su política peninsular y africana, para terminar con una antología de las alabanzas que sus contemporáneos le dedicaron a su muerte.

Dos trabajos de investigación histórica serios y macizos, y que, a pesar de ello, son agradables de leer, amenos, y hasta atractivos a la vista con su esmerada presentación y adecuadas ilustraciones.—C. G.

HUFF, MARY CYRIA.—*The Sonnet «No me mueve, mi Dios».—Its Theme in Spanish Tradition. A dissertation... of the Congregation of the Sisters of the Precious Blood.*—Washington, The Catolic University of America Press, 1948.—VIII + 142 págs.

No es raro el fenómeno de monjas que, encerradas en sus claustros y compartiendo la piedad con el estudio, por impulso artístico o por irresistible afán científico o por santa obediencia han sobresalido como escritoras en diferentes ramas del saber, como poetisas, o como eruditas investigadoras de la historia literaria.

Desde la célebre monja Hrotswith del siglo X que escribió comedias plautinas, un tanto atrevidas para nuestra época, pero que en el espíritu de ruda sinceridad del medioevo no disonaban lo más mínimo, pasando por tan esclarecidas figuras como una Santa Teresa o por una Sor Juana Inés de la Cruz, hasta nuestros mismos días, hay una buena falange de mujeres con hábitos que han escrito obras de perdurable memoria.

En nuestros mismos conventos de España, desde que las religiosas de enseñanza han tenido que valerse de los estudios de facultad como instrumento de educación y formación cristiana del alumnado que se les confía, están surgiendo estudiosas, entre las cuales algunas han dado ya sabrosos frutos de su saber en tesis doctorales recibidas con gran aplauso.

A esta selecta clase de doctas religiosas pertenece Sor Mary Cyria Huff, de la Congregación de Hermanas de la Preciosa Sangre, que para doctorarse en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de América, en Wáshington, ha disertado larga, minuciosa y concienzudamente sobre «El Soneto *No me mueve, mi Dios, para quererte*, y su tema en la tradición española.»

No se propone la mencionada religiosa hacer un estudio literario de las bellezas de frase y pensamiento de este maravilloso soneto, sino más bien indagar si los sublimes sentimientos que en él se hallan tan ardorosamente expresados, están en perfecta consonancia con toda una tradición mística española y son, por así decirlo, como el alma de nuestra nación, o únicamente manifestación individual, explosión afectuosa de un alma enfervorizada por el amor divino.

Para comenzar su estudio y después de transcribir el soneto conforme al texto que figura en *Las cien mejores poesías de la lengua castellana* seleccionadas por Menéndez Pelayo, apunta sucintamente los elogios con que esta pieza maestra de nuestra poesía lírica ha sido juzgada por críticos literarios de todas las naciones.

Señala luego más detenidamente la gran voga alcanzada por esta poesía, con sus numerosas impresiones en castellano, desde aquella en que por primera vez, que sepamos, aparece en letras de molde, que es en el *Libro intitulado vida del espíritu, para saber tener oración y unión con Dios. Compuesto por el Doctor D. Antonio de Rojas, presbítero, natural de Madrid*, impreso en Madrid en 1628, hasta otros muchos libros salidos a luz en los siglos XVI y XVII, sin llegar, naturalmente, a reseñar todas las Antologías, Florilegios, Florestas y Colecciones de poesía lírica española que en el pasado y presente siglo se han hecho, pues bien se puede afirmar que no falta en casi ninguna de ellas.

Respecto a las versiones que en otros idiomas ha obtenido el *No me mueve, mi Dios, para quererte*, tal vez sea exacta—dice la Madre Huff—la afirmación de que ha sido traducido a todas las lenguas, hecha por el P. Pérez Goyena en un artículo de *Razón y Fe* (mayo-agosto de 1922). La autora de esta tesis cita numerosas traducciones en los siguientes idiomas: latín, inglés, alemán, francés, italiano, portugués, húngaro, esperanto y tagalo, y anota la popularidad alcanzada por cada una de ellos y los libros o manuales de piedad en que se han dado a conocer, así como los juicios que sobre ellas se han formulado.

Es este un capítulo lleno de erudición que demuestra la perseverancia y tenacidad en el estudio de la autora.

Realmente, si el tema no queda agotado, poco debe de faltar para ello, puesto que la investigación no se limita a las versiones más o menos fieles del celebrado soneto, sino estudia las varias imitaciones que se han hecho—algunas de ellas también a lo humano—de este divino soneto. Y es más, señala su difusión en folletos, novenarios, hojas sueltas de devoción y en himnarios de diferentes religiones, afirmando la Hermana Huff

que ella ha podido comprobar que más o menos directamente traducido, se encuentra en himnos religiosos de Anglicanos, Anabaptistas, Irvingianos, Metodistas, Moravianos, Presbiterianos, Protestantes-episcopales, Holandeses reformados y Unitarios.

Como se ve no ha quedado rincón en que la diligencia de la autora de esta tesis doctoral no haya penetrado en busca de las huellas del famoso soneto.

Su paternidad literaria ha sido también objeto de una minuciosa investigación. Ni a Miguel de Guevara, ni a Pedro de los Reyes, ni a Santa Teresa, ni a San Ignacio, ni a San Francisco Javier, que son los autores que cuentan con más partidarios, se puede atribuir el soneto, según cree la Hermana Huff, después de estudiar las razones en pro y en contra de esta atribución. En esto se atiene a la opinión tan generalizada de considerarlo como anónimo, cosa que no vale mal ni al soneto, ni a la nación en que indudablemente se compuso, pues como dijo Maurice Legendre: «cuando un país ha sido tan profundamente católico como España, bien está que exista alguna magistral obra religiosa que los críticos no sepan atribuir a ningún escritor conocido».

Y con esto, después de estudiar clasificando las derivaciones del soneto primitivo en las diferentes lenguas a que se ha traducido, entra la autora en el tema principal de su tesis: que los pensamientos fundamentales que constituyen esta poesía religiosa, traducen fielmente las enseñanzas de la iglesia católica en este punto, y todos ellos fueron lugares comunes no sólo entre nuestros teólogos, místicos y ascéticos, sino en todo el pueblo español, al que llegan estas ideas por los libros de devoción, por los catecismos, por los poetas y por el teatro.

Pretender seguir a la Hermana Huff en busca de las manifestaciones del amor a Dios a través de nuestra literatura—y empleamos el término en todo su amplio sentido—nos llevaría tan lejos que tendríamos que hacer un largo recorrido histórico desde la España visigótica y mozárabe, examinando preciosos textos de San Isidoro, San Eugenio, Álvaro Cordobés, los Concilios Toledanos, pasando de centuria en centuria por escritores como Berceo, el mismo Arcipreste de Hita, López de Ayala, el Marqués de Santillana, Gómez Manrique, los dramaturgos que escribieron autos sacramentales, Lope de Vega—el tan divino y humano Lope—, Calderón, Mira de Amescua, los novelistas como Cervantes y Mateo Alemán, los mismos escritores heterodoxos como Alfonso de Valdés, y llegar hasta nuestros místicos de los siglos XVI y XVII, en los que con creces se colman todas las medidas.

Y la investigación no pasa de aquí, que es la época de voga y desarrollo del famoso soneto *No me mueve, mi Dios;* pero bien pudo la Hermana Huff, si hubiese querido continuar sus indagaciones, ahondar por los siguientes siglos hasta nuestros días, pues ni en estos tan azarosos y removidos tiempos faltan en nuestra literatura religiosa, no sólo versiones—como la hecha en latín por el P. Viñas, y que ya anota la autora

de la tesis—del soneto conocido como el perfecto acto de contrición, sino acabadas expresiones poéticas del puro amor divino: no romántico, ni platónico, ni de quietismo religioso, como algunos han querido calificarle, sino llamarada incesante, «énfasis español del perfecto amor de *Dios*», *como dice la Hermana Huff*, que se mantiene vivo entre nosotros, y cuando más se le quiere ahogar en sangre, es cuando tiene más maravillosas expresiones en hechos y dichos.

Precioso es este capítulo de la tesis de la erudita monja americana y bien merece nuestra gratitud y reconocimiento. El tema queda admirablemente ilustrado con la docta aportación de la Hermana Huff, que demuestra un conocimiento nada vulgar de nuestras letras, tanto profanas como religiosas.

Para terminar su tesis da en un *Apéndice* las siguientes versiones, casi todas literales y la mayor parte también en forma de soneto, del *No me mueve, mi Dios:* ocho en latín, ocho en inglés, tres en alemán, cuatro en francés, una en portugués, una en esperanto y una en húngaro. Felicitamos efusivamente a la Hermana Mary Cyria Huff por su inspirado y documentadísimo estudio.—E. S. R.

PUBLICACIONES

DE LA

SOCIEDAD DE MENÉNDEZ PELAYO

Cayetano Alberto de la Barrera: **El Cachetero del Buscapié.** Santander, 1916. (Agotado).

Rodolfo Schevill: **Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en los Estados Unidos.** Santander, 1919. (Agotado).

José María de la Riva Agüero: **El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él.** Santander, 1921.

Epistolario de Fernán Caballero. Colección de cartas inéditas, publicada y anotada por Alberto López Argüello. Barcelona, 1922. (Agotado).

El libro de Job. Versión directa del hebreo e introducción crítica por D. Francisco Javier Caminero. Advertencia preliminar por D. Marcelino Menéndez Pelayo. Obra inédita, publicada y anotada por el P. Sandalio Diego, S. J. Madrid, 1923. (Agotado).

Homenaje a D. Tomás Antonio Sánchez en el II centenario de su nacimiento. Santander, 1926.

Alberto Lista: **Poesías inéditas.** Edición y estudio preliminar de José María de Cossío. Madrid, 1927. (Agotado).

M. Artigas: **Menéndez Pelayo.** Santander, 1927. (Agotado).

Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, publicado con una introducción por Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid, 1946.

Homenaje a D. Miguel Artigas en conmemoración de su nombramiento de Director de la Biblioteca Nacional. 2 volúmenes. Santander, 1931-32.

Romancero Popular de la Montaña. Colección recogida y ordenada por José María de Cossío y Tomás Maza Solano. 2 vols. Santander, 1933-34.

José María de Cossío: **La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica.** Santander, 1934.

Gerda Outzen: **El dinamismo en la obra de Pereda.** Traducción del alemán por María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo. Santander, 1936.

Marcelino Menéndez Pelayo: **Los grandes polígrafos españoles. Guiones y reseñas.** Edición y prólogo de Enrique Sánchez Reyes. Santander, 1944.

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Comenzó a publicarse en 1919.

EPISTOLARIO

DE

MENÉNDEZ PELAYO

Agradeceremos a cuantos posean cartas de Menéndez Pelayo, contestaciones sin duda a las que se guardan en esta Biblioteca a él dirigidas, que se pongan en comunicación con este Centro, bien para facilitarnos copias o la adquisición de los autógrafos.

Tiene gran interés toda esa correspondencia—aun la que no trata de asuntos literarios—para el estudio de la genial figura del Maestro.

ESCRIBAN A

Biblioteca de Menéndez Pelayo

SANTANDER

OBRAS COMPLETAS DE

MENÉNDEZ PELAYO

EDICIÓN NACIONAL DEL CONSEJO
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SECCIÓN LITERARIA

1.ª **Serie:** «Historia de las Ideas Estéticas en España». 5 volúmenes. Obra aumentada con un *guión inédito* sobre las Ideas Estéticas en el siglo XIX por Menéndez Pelayo. (2.ª tirada).

2.ª **Serie:** «Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria». 7 vols. Se recopilan más de 100 trabajos dispersos y casi desconocidos que no aparecieron en la 1.ª edición; algunos de ellos inéditos.

3.ª **Serie:** «Orígenes de la Novela». 4 vols.

4.ª **Serie:** «Antología de Poetas Líricos Castellanos». 10 volúmenes. Nuevamente ordenada para su más fácil manejo en la siguiente forma: Estudio doctrinal sobre «La Poesía en la Edad Media»: vols. I, II y III. «Textos Poéticos Medievales»: vols. IV y V. «Tratado de los Romances Viejos»: vols. VI y VII. «Romancero»: vols. VIII y IX. «Boscán»: volumen X.

SECCIÓN HISTÓRICO-FILOSÓFICA

1.ª **Serie:** «Historia de los Heterodoxos Españoles».
2.ª **Serie:** «Ensayos de Crítica Filosófica».

Cada serie lleva su Índice de autores, títulos y materias, y al final de la Colección se recogerán y ordenarán todos en un Índice General.

Los miembros de la SOCIEDAD DE MENÉNDEZ PELAYO, dirigiendo a ésta la petición, obtendrán un descuento del 25 por 100.

Suscripciones y pedidos a Biblioteca de Menéndez Pelayo. Santander.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

Revista trimestral de la Sociedad de Menéndez Pelayo

Dirección: Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santander

SEÑORES SOCIOS

Abarca, Estanislao.
Abascal Berenguer, Gerardo. Santiago de Cuba.
Abascal Berenguer, Pedro. Habana.
Aguilera Maruri, Ceferino.
Aguilera Santiago, Ignacio.
Al-Andalus.
Alarcos, Emilio.
Albarrán, Gonzalo.
Albarrán Martínez de Tejada, Manuel.
Alcalde, José María G.
Alda-Tesán, Jesús Manuel.
Alén Carrera, José.
Alonso, Dámaso.
Alonso Cortés, Narciso.
Alonso Pagaza, Antonio.
Álvarez Delgado, Juan.
Álvarez Ruiz, Cipriano.
Álvarez de Simón, Enrique.
Amezúa, Agustín G. de.
Anales y Bol. de los Museos de Arte de Barcelona.
Anales de la Universidad Hispalense.
Anales de la Universidad de Murcia.
Anales de la Universidad de Santo Domingo.
Aragón Azlor, José de, Duque de Villahermosa.
Arce Fernández, Joaquín.
Archivo-Biblioteca de la Casa de Juntas, Guernica.
Archivo y Bibliotecas Municipales, Zaragoza.
Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona.
Archivo de la Chancillería, Granada.
Archivo de la Chancillería, Valladolid.
Archivo General, Simancas.
Archivo General de Indias, Sevilla.
Archivo Gen. de la Jefatura del Estado.
Archivo Hispalense.
Archivo Histórico Nacional.
Archivo Ibero Americano.
Archivo de Prehistoria Levantina.
Archivo Regional de Galicia.
Archivo Regional de Mallorca.
Archivo Regional de Valencia.
Archivum Historicum S. J., Roma.
Areitio, Darío.
Areizaga, Adolfo de.
Argüeso, Manuel.
Artigas, Miguel, viuda de.
Artime, Rodrigo.
Astrana Marín, Luis.
Atenas.
Ateneo de Madrid.
Ateneo de Santander.
Aznar, Javier.
Bada Sánchez, Víctor.
Ballesteros, Pío.
Banco de Santander.
Baquero Goyanes, Mariano.
Barreda y Ferrer de la Vega, Fernando.
Barrio, Ladislao del.
Bedía Trueba, Vicente Diego.
Beltrán de Heredia y Castaño, Pablo
Bello, Organización.
Berástegui, Vicente.
Berenguer Carisomo, Arturo. Buenos Aires.
Bermejo Sanz, Rafael.
Bibliografía Hispánica.
Biblioteca del Archivo Histórico Nacional.
Biblioteca del Archivo del Palacio Nacional.
Biblioteca del Cabildo Catedral, Santander.
Biblioteca Central, Barcelona.
Biblioteca del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, Zaragoza.
Biblioteca del Consejo de Estado.
Biblioteca del Conservatorio Nacional de Música.
Biblioteca de la Escuela de Arquitectura.
Biblioteca Especial de Orihuela.
Biblioteca General del C. S. de I. C.
Biblioteca «José María de Pereda», Torrelavega.
Biblioteca del Ministerio de Educación Nacional.
Biblioteca del Ministerio de Hacienda.
Biblioteca Municipal, San Sebastián.
Biblioteca Municipal, Valencia.
Biblioteca del Museo de América.
Biblioteca del Museo de Artes Decorativas.
Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
Biblioteca del Museo de Reproducciones Artísticas.
Biblioteca Nacional, Habana.
Biblioteca Nacional, Lisboa.
Biblioteca Nacional, Madrid.
Biblioteca del Palacio Nacional.
Biblioteca Popular, Granada.
Biblioteca Popular «Menéndez Pelayo», Madrid.
Biblioteca Popular, Mahón.
Biblioteca Popular, Salamanca.
Biblioteca Popular, Santiago de Compostela.
Biblioteca Popular, Valencia.
Biblioteca Popular (Escuela Industrias), Valencia.
Biblioteca Popular, Valladolid.
Biblioteca Popular, Zaragoza.
Biblioteca Pública, Albacete.
Biblioteca Pública, Alicante.
Biblioteca Pública, Almería.
Biblioteca Pública, Ávila.
Biblioteca Pública, Badajoz.
Biblioteca Pública, Burgos.
Biblioteca Pública, Cáceres.
Biblioteca Pública, Cádiz.
Biblioteca Pública, Castellón de la Plana.
Biblioteca Pública, Ciudad Real.
Biblioteca Pública, Córdoba.
Biblioteca Pública, Coruña.
Biblioteca Pública, Cuenca.
Biblioteca Pública, Gerona.
Biblioteca Pública, Gijón.
Biblioteca Pública, Guadalajara.
Biblioteca Pública, Huelva.
Biblioteca Pública, Huesca.
Biblioteca Pública, Jaén.
Biblioteca Pública, La Laguna.
Biblioteca Pública, León.
Biblioteca Pública, Lérida.
Biblioteca Pública, Logroño.
Biblioteca Pública, Málaga.
Biblioteca Pública, Murcia.
Biblioteca Pública, Orense
Biblioteca Pública, Palencia.
Biblioteca Pública, Palma de Mallorca.
Biblioteca Pública, Pontevedra.
Biblioteca Pública, Santa Isabel.
Biblioteca Pública, Santander.
Biblioteca Pública, Segovia.
Biblioteca Pública, Soria.
Biblioteca Pública, Soria. (Director).
Biblioteca Pública, Tarragona.
Biblioteca Pública, Teruel.
Biblioteca Pública, Toledo.
Biblioteca Pública, Vitoria.
Biblioteca Pública, Zamora.
Biblioteca Pública Española, Tánger.
Biblioteca Pública Municipal, Cartagena.
Biblioteca Pública Municipal, Ferrol del Caudillo.
Biblioteca Pública Municipal, Vigo.
Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes.
Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
Biblioteca de la Real Academia Española.
Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
Biblioteca del Seminario Diocesano, Vitoria.
Biblioteca de la Sociedad Económica Matritense.
Biblioteca Universitaria, Barcelona.
Biblioteca Universitaria, Granada.
Biblioteca Universitaria, Madrid.
Biblioteca Universitaria, Oviedo.
Biblioteca Universitaria, Salamanca.
Biblioteca Universitaria, Santiago de Compostela
Biblioteca Universitaria, Valencia.
Biblioteca Universitaria, Valladolid.
Biblioteca Universitaria, Zaragoza.
Bibliotheca Hispana.
Biblos. Coimbra.
Blackwell, Ltd. B. H. Oxford.
Blanco Valeiras, José.
Blecua, José Manuel.
Boletín de la Academia de Ciencias y Nobles Artes, Córdoba.
Boletín de la Academia Gallega, Coruña.
Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, Valladolid.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Burgos.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Lugo.
Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Orense.
Boletín de Información del Instituto Nacional de Previsión, Madrid.
Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, Toledo.

Boletín de la Real Academia Española.
Boletín de la Real Academia de la Historia.
Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, Palma de Mallorca.
Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.
Botín, Emilio.
Botín Polanco, José.
Bringas Camino, Manuel.
Bulletín Hispanique.
Bustamante, Manuel.
Bustelo, Lina.
Cabal, Constantino.
Cabrero Mons, Antonio.
Cabrero Mons, José.
Cáceres, Francisco de.
Calabritto, Giovanni, Milano.
Calderón y G. de Rueda, Fernando.
Cámara de Comercio, Santander.
Cámara de la Propiedad Urbana, Santander.
Campo, Isidoro del.
Campuzano, Felipe.
Campuzano, José.
Cano, José Luis.
Cantera, Francisco.
Cardenal Iracheta, Manuel.
Carmelitas, RR. PP., Santander.
Carrasco, Juanita.
Casanueva, Eduardo.
Cascón, Miguel, S. J.
Casino de Madrid.
Castilla.
Cavestany, Álvaro.
Ceano-Vivas, Nicolás de.
Centro Artístico de Granada.
Centro Coordinador de Bibliotecas de Asturias.
Centro Coordinador de Bibliotecas, Santander.
Centro de Estudios Montañeses, Santander.
Centro Montañés, Buenos Aires.
Cienfuegos, Casimiro.
Círculo de Recreo, Santander.
Cisneros.
Ciudad de Dios, La.
Clocchiatti, Emilio.
Club de Regatas, Santander.
Colegio «La Salle», Santander.
Colegio de Loyola, S. J., Azpeitia.
Colegio de Loyola, S. J., Cotocollao-Quito.
Colegio de S. Estanislao, S. J., Aranjuez.
Colegio de San Francisco Javier, S. J., Oña (Burgos.)
Colegio de S. Luis Gonzaga, Puerto de Santa María.
Colmenares, Ricardo; Conde de las Posadas.
College of Saint Teresa, Winona (E. U. A.).
Comisión Provincial de Monumentos, Santander.
Cook, W. Ch., Cork. (Irlanda).
Corcho Pila, Luis.
Cordero Arronte, Bernardino.
Córdova, Sixto.
Cortines Murube, Felipe.
Cossío, José María de.
Cristiandad.
Cruz Ulloa, Antonio.
Cruzado, Javier.
Cuadernos de Estudios Gallegos.
Cuadernos de Literatura Contemporánea.
Cultura Bíblica.
Darmouth College, Hanover (E. U. A.).
Díaz Bustamante, Fernando.
Díaz Caneja, Emilio.
Diego, Gerardo.
Díez Ceballos, Víctor.
Díez Ferreruela, Benigno.
Dominicos, RR. PP., Las Caldas.
Dorao y Díez-Montero, Alberto.
Echegaray, Bonifacio.
Echegaray, Fernando.
Eguía, Constancio, S. J.
Emérita.
Entrambasaguas, Joaquín de.
Escalante, Eugenio.
Escalante, Luis.
Escalante, Petronila.
Escuela de Artes y Oficios, Torrelavega.
Espina, Concha.
Espinosa, Aurelio M. Stanford University. (Cal.).
Estudios Franciscanos.
Etkin, Alberto M. Río Cuarto, (Argentina).
Ezquerra, José Luis.
Ezquerra Abadía, Ramón.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Literario, Argentina.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid.
Facultad de Letras, Sala Española, Coimbra.
Fenollera Velón, Francisco J.
Fernández, Luis, S. J.
Fernández Alvarez, Manuel.
Fernández Dosal, Felipe.
Fernández Pello, Prudencio.
Fernández Regatillo, viuda de José.
Fernández de la Torre, Vicente. Tánger.
Figueiredo, Fidelino de. Lisboa.
Fomento Social.
Fons, viuda de.
Galán Bustamante, María del Carmen.
Gamazo, José María.
García Alonso, Diego.
García Blanco, Manuel.
García Revillo, José.
García Rico y Compañía.
García de los Ríos, Eduardo.
García de los Ríos, Gonzalo.
García de los Ríos, José Lorenzo.
García de los Ríos, Luis.
García de los Ríos, Luis Jesús.
García Sanchiz, Federico.
García de la Torre, Rodrigo.
García Zalacaín, Pedro.
Gil Robles, José María. Estoril, (Portugal).
Gili Gaya, Samuel.
Giráldez y Riarola, Joaquín.
Gómez Acebo, Javier.
Gómez Aldalur, César.
Gómez Muñoz, Fernando.
Gómez Vega, José.
González Camino, Luis.
González de Castejón, Joaquín, Conde de Aybar.
González Domenech, Joaquín.
González Marañón, Jesús.
González Palencia, Ángel.
González del Valle, Martín, Marqués de la Vega de Anzo.
González Valledor, Antonio.
Gras Marrero, Rafael. Habana.
Güell, Eusebio, Vizconde de Güell.
Güell, Juan Claudio, Conde de Ruiseñada.
Gullón, Ricardo.
Gutiérrez, Ángel. Buenos Aires.
Gutiérrez, Jacinto.
Gutiérrez Mier, Santiago.
Gutiérrez Solar, Manuel.
Guzmán Carrancio, Julio.
Heras, Antonio. Los Ángeles (Cal.)
Hernández Mora, Juan.
Herrera Oria, Ilmo. Sr. D Ángel, Obispo de Málaga.
Herrera de Pedro, Luis
Herreras, Domiciano.
Hispania, Madrid.
Hispania, Stanford University. (Cal.)
Horma, Juan de.
Huarte, Amalio.
Huidobro, Gabriel.
Huidobro, María.
Instituto «Caro y Cuervo», Bogotá.
Instituto Español, Lisboa.
Instituto de Estudios Asturianos.
Instituto Nacional de Enseñanza Media «Balmes».
Instituto Nacional de Enseñanza Media «M. Unamuno», Bilbao.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Granada.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, «C. Cisneros», Madrid.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Orense.
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Palencia.
Inst. Nac. de En. Med. Femenino. Salamanca
Instituto Nacional de Enseñanza Media, San Sebastián.
Instituto Nacional de Enseñanza Media «Zorrilla».
Instituto Nacional de Enseñanza Media, Zamora.
Iñiguez, Mariano.
Iscar Peira, Fernando.
Itinerarium, Buenos Aires.
Jado, Ángel.
Juliá Martínez, Eduardo.
Jusué Mendicouague, Pedro de.
Lapesa, Rafael.
Lasso de la Vega, Miguel, Marqués del Saltillo.
Letras. Lima (Perú).
Library of Congress-Washington.
Librería Beltrán.
Lomba y Pedraja, José Ramón.
Lombera Arce, Joaquín.
Longás y Bartibás, Pedro.
López Dóriga, José María.
Lostal, Feliciano.
Lumen (Habana).
Llorente y Llorente, José Mariano.
Macho Quevedo, José.

Martín Sánchez, Fernando.
Martínez Chea, Lorenzo.
Martínez Gendra, Luis.
Maruri Gregorisch, José Luis.
Mateo de Celis, Regino.
Mateo Ortega, Isidro.
Matorras, Emilio.
Maura Gamazo, Gabriel, Duque de Maura.
Maza Solano, Tomás.
Mazarrasa, Agustín.
Mazarrasa, Carlos.
Mazarrasa, Juan Manuel.
Mazarrasa y Bilbao, Adolfo.
Mediterráneo.
Menegazzi, Plinio, (Venecia).
Menéndez Boneta, viuda de M.
Menéndez Pidal, Ramón.
Menéndez Reigadas, Fray Albino, O. P.
Merino Tapia, Gregorio.
Michels, Ralph, S. Francisco (Cal.)
Miranda del Hoyo, Germán.
Miscelánea Comillas.
Modern Philology. Chicago.
Molina, Rodrigo, O. F. M. (Washington).
Montero de la Puente, Lázaro.
Montes Álava, Pablo.
Montoto, Santiago.
Morales, Mariano.
Morales Oliver, Luis.
Muñoz, Luis.
Muñoz Alonso, Adolfo.
Museo Arqueológico, Badajoz.
Museo Arqueológico, Barcelona.
Museo Arqueológico, Burgos.
Museo Arqueológico, Cádiz.
Museo Arqueológico, Córdoba.
Museo Arqueológico, Gerona.
Museo Arqueológico, Granada.
Museo Arqueológico, (Alhambra).
Museo Arqueológico, Huesca.
Museo Arqueológico, Ibiza.
Museo Arqueológico, León.
Museo Arqueológico, Mérida.
Museo Arqueológico, Murcia.
Museo Arqueológico, Orense.
Museo Arqueológico, Palencia.
Museo Arqueológico, Sevilla.
Museo Arqueológico, Soria.
Museo Arqueológico, Tarragona.
Museo Arqueológico, Toledo.
Museo Arqueológico, Valladolid.
Museo Arqueológico, Villanueva y Geltrú
Museo Canario.
Museo de Pontevedra.
Nárdiz Pombo, Francisco de.
Nicholson, Helen S. Tucson (Ariz.)
Nijhoff, N. V. Martinus. Gravenhage (Holanda).
Noriega, Celestino.
Ocháran Aburto, Luis.
Odriozola, Antonio.
Olíveros, Wenceslao G.
Oría Puente, María.
Oriol, José Luis.
Ortiz, Aurelio.
Ortiz Dou, Anselmo.
Ortiz de la Torre, Eduardo.
Ortiz de la Torre, Santiago.
Otero, Amparo.
P. M. L. A. New York.
Pardo Gutiérrez de la Torre, Ángel.
Peers, E. Allison. Liverpool.
Peláez, Ángel.
Pelayo, María Luisa, Marquesa de Pelayo.
Pensamiento.
Pereda, Vicente de.
Pereda Aparicio, Fernando.
Peredo Vallina, Adolfo.
Perés, Ramón D.
Pérez Bustamante, Ciriaco.
Pérez Bustamante, José.
Pérez Delgado, Guillermo Servando.
Pérez Gómez, Antonio.
Pérez Herrera, Carlos.
Pérez Urbel, Justo, O. S. B.
Pirineos.
Pombo Cortiguera, Carlos.
Porter, José.
Posada Curros, José G.
Prieto Polanco, José.
Príncipe de Viana.
Pulgar, Pedro.
Quijano, José Antonio.
Quijano, Juan José, viuda de.
Quijano, Miguel.
Quijano, Ramón.
Ramírez, Alfonso F. México.
Ranero, José.
Razón y Fe.
Real y Alemán, Basilio.
Real de la Riva, César.
Redonet y López Dóriga, Luis.
Revilla de la Cañada, Marqués de.
Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo, Madrid.
Revista Cubana. Habana.
Revista Chilena de Historia y Geografía. S. de Chile.
Revista de Dialectología.
Revista Española de Pedagogía.
Revista de Estudios Extremeños.
Revista de Estudios Hispánicos, Puerto Rico.
Revista de Filología Española.
Revista Hispánica Moderna, New York.
Revista de Historia, La Laguna.
Revista de Indias.
Revista de las Indias, Bogotá.
Revista Internacional de Sociología.
Revista de Menorca.
Riancho, Aníbal.
Riancho Mazo, Javier.
Ribalaygua Mendicouague, Jesús.
Ribalaygua Mendicouague, Pedro
Rodríguez Amaya, Esteban.
Rodríguez Aniceto, Cipriano.
Rodríguez Spiteri, Carlos.
Roíz de la Parra, Gabriel.
Romero Raizábal, Ignacio.
Royo, José.
Rubió y Balaguer, Jorge.
Ruigómez Bolívar, Alfredo.
Ruíz de Huidobro, Luis.
Ruiz Zorrilla, Luis.
Sáinz Rodríguez, Pedro.
Saitabi.
Sáiz Antomil, Miguel A.
Sánchez, Fermín.
Sánchez, José Rogerio.
Sánchez Losada, Joaquín.
Sánchez Maza, Trinidad.
Sánchez Reyes, Enrique.
Sancho Sala, Esteban.
Santa Cruz.
Santander, Iltmo. Sr. Obispo de.
Sefarad.
Seminario de Arte Aragonés.
Serrano Castilla, Francisco.
Serrano Puente, Vicente.
Siguán, Miguel.
Simón Cabarga, José.
Simón Fernández, Benito.
Smith College, Northampton, R. U. A.
Sociedad Bilbaína.
Sojo y Lomba, Fermín de.
Solana, Marcial.
Solvay y Compañía.
Standard Eléctrica, S. A., Maliaño.
Suárez, Carlos B. Bragado (Argentina).
Suárez, Victoriano.
Talleres Tipográficos J. Martínez.
Tamayo, Juan Antonio.
Tamés García, María Teresa.
Teira Herrero, Gabino.
Toledo, Augusto. Barranquilla. (Colombia).
Torre Velarde, Conde de.
Torroja, José María.
Turola, Filippo. Padova.
Universidad.
Universitetsbibliotek, Uppsala. (Suecia)
Universidades de E. U. A.:
Brown University, Providence.
Johns Hopkins University, Baltimore.
Ohio State University, Columbus.
State University of Iowa, Iowa City.
Yale University, New Haven.
University of California, Berkeley.
University of California, Los Ángeles.
University of Chicago, Chicago.
University of Florida.
University of Indiana, Bloomington.
University of Kansas, Lawrence.
University of Michigan, Ann Arbor.
University of Minnesota, Minneapolis.
University of Missouri, Columbia.
University of North Carolina, Chapel Hill.
University of Pennsylvania, Philadelphia.
University of Princeton, Princeton.
University of S. Francisco.
University of Toronto (Canadá).
Urigüen, Luis.
Urquijo, Julio.
Usandizaga, Manuel.
Uzcudun, José.
Valle Cillero, Fernando, SS. CC.
Vallina Palacios, Antonio.
Vega, Francisco Arturo de la.
Vega Hazas, Francisco.
Velasco, Gonzalo.
Velasco Nespral, Joaquín.
Ventriglia, Pedro (Roma).
Viñas, Aurelio. París.
Wellesley College, Wellesley. (E. U. A.
Xalambrí, Arturo E. (Montevideo).
Zamanillo, José Luis.

M. Menéndez y Pelayo